«El peregrino de la primera vía es aquel que,
cada día, descubre y aprende algo que ignoraba.
El peregrino de la segunda vía es aquel que
cada día olvida una cosa de aquello que sabe.
En el primer sendero el deber es, cada día,
ennegrecer un trocito de la página blanca.
En el segundo sin embargo, todo el esfuerzo
se debe dedicar cada día a blanquear
una parte del corazón ennegrecido.»

Azizoddin Nasafi

editorial Sirio s.a. – málaga

Nasafi

El libro del Hombre Perfecto

Sirio

El libro del Hombre Perfecto

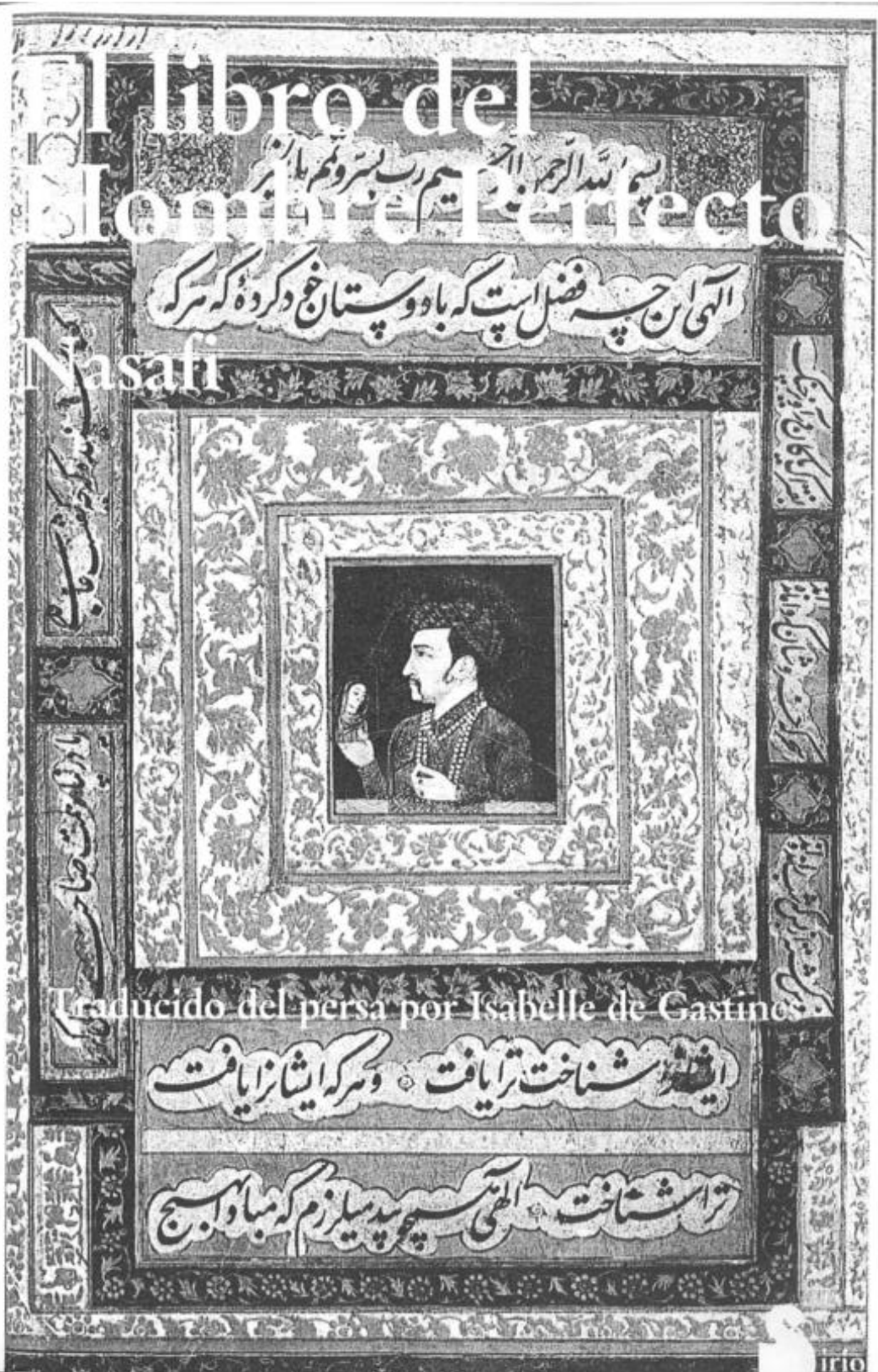
Nasafi

Traducido del persa por Isabelle de Gastines

Sirio

Libro del Hombre Perfecto

Nasafi



Traducido del persa por Isabelle de Gastines

'Azīzoddīn Nasafī

EL LIBRO DEL HOMBRE PERFECTO

editorial Sirio, s.a. – málaga

Editado en español con autorización de
LIBRAIRIE ARTHEME FAYARD, París

© de la presente edición y traducción
EDITORIAL SIRIO, S.A.
C/. Panaderos, 9
Tel. 22 40 72 - 29005 MALAGA

Depósito legal: B. 18.255 - 1987
ISBN: 84-86221-46-3

Fotocomposición: CARACTER
Impreso por Romanyà/Valls, S.A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

EL LIBRO DEL HOMBRE PERFECTO

Nota Preliminar

Los informes que se pueden obtener de la vida de 'Azizoddin Nasafi' son demasiado escasos para hacer una biografía. Nos limitaremos a decir simplemente que nació en Nasaf, Transoxiana, en el siglo VII de la Hégira (siglo XIII después de Cristo), y que murió en Abarguh, en el sur de Irán, allá en el año 700 de la Hégira.

Fue en el ya citado siglo XIII de la era cristiana cuando Gengis Khan, un nuevo Alejandro semisalvaje, cruzó Asia. Dentro de este clima de profundos cambios podemos entrever las grandes líneas de la vida de Nasafi. Su vida gravita en torno a dos polos, los dos centros de la vida iraní en su época, la Transoxiana y el Fars, Bokhara y Shiraz, Nasaf y Abarquh. Entre los dos se encuentra el Khorasan, donde nuestro autor hizo sus estudios junto a un maestro eminente: el Shaykh Sa'doddin Hamu'i, discípulo directo de Najm al-Din Kobra. Hamu'i había frecuentado también a Sadr al-Din Qonyawi, futuro discípulo y yerno de Ibn 'Arabi y al célebre sufí de Bagdad Shihab al-Din 'Omar Sohrawardi, que no hay que confundir con Sohrawardi, el «Shaykh al-Ishraq» (el shaykh o el doctor de la «teosofía de la luz ascendente»). La influencia de Sa'doddin Hamu'i iba a ser decisiva en el pensamiento de Nasafi. A través de Nasafi, discípulo de

Sa'doddin Hamu'i, empezamos a recibir en vivo las ideas de Ibn 'Arabi en los medios sufíes iraníes; y, sin duda, la importancia histórica de las obras de Nasafi está en su difusión de forma clara escrita en lengua persa.

Sabemos, además, que Nasafi frecuentó a sufíes y a filósofos, que tuvo un maestro de sufismo en Bokhara y que cursó estudios de medicina.

La obra de Nasafi está inédita en su mayor parte. Además del Kitab al-Insan al-Kamil, «El libro del hombre perfecto», editado por Marijan Molé en 1962 (Biblioteca iraní, dirigida por H. Corbin), sólo otras dos obras (el Maqsas-e aqsa «La finalidad última», y el Zobdat al-haqa'iq «La quintaesencia de las verdades»), se han publicado en Teherán, a raíz del comentario de las Lama'at («Observaciones») de Fakhr 'Iraqi, de Jami, en 1303 de la Hégira (1885 después de Cristo).

Los manuscritos de sus obras son, no obstante, muy numerosos y se han leído mucho. Pero el estilo de Nasafi, simple y claro, se presta fácilmente a imitaciones fraudulentas. Además, parece que el autor ha vuelto varias veces sobre el mismo tema y ha dado dos o más versiones del mismo tratado. A partir de ahí, percibimos la enorme dificultad de la tarea esencial que ha llevado a buen puerto Marijan Molé, es decir, la edición de la obra maestra de 'Azizoddin Nasafi. Se trataba de ordenar los numerosos tratados de sufismo y agruparlos en un corpus para el que se ha mantenido como título «El libro del hombre perfecto», título ya consagrado por la tradición.

En esta traducción hemos seguido el texto editado por M. Molé.

«El libro del hombre perfecto», hasta hoy, no había sido traducido a nuestro idioma.

Subrayemos, sin embargo, que, entre los autores sufíes, Nasafi es uno de los más antiguos que se conocen en Europa. Hay fragmentos de la versión turca de su Maqsad-e aqsa, traducidos y publicados en latín a partir de 1655. Dicha traducción la utilizó mucho Tholuck, en su tratado de sufismo (Berlín, 1821), que se ha considerado durante mucho tiempo como un clásico. Más tarde, Palmer publicó una paráfrasis del original persa, que habría de reimprimir en vísperas de la Segunda Guerra Mundial (cf. E. H. Palmer, Oriental Mysticism, Londres, 1967, 2.ª ed. 1938). Cerca de un siglo después, Fritz Meier llamó la atención de los orientalistas sobre Nasafi. Redactó dos estudios basándose en dos obras importantes de la mística iraní: el Kitab-e Kashf al-haqu'iq («Libro del descenso») (cf. F. Meier, «Das Problem der Natur im esoterischen Monismus des Islams» (Eranos-Jahrbuch XIV, 1946, 149-227); «Die Schriften des'Aziz-i Nasafi» (Wiener Zeitschrift für die Hunde des Morgenlandes, 52, 1953, 125-182).

Estos estudios constituyen el punto de partida de cualquier investigación sobre Nasafi.

I. G.
París, 1984

En el nombre de Dios:
el que hace misericordia,
el Misericordioso.

PROLOGO

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos. El final feliz es para los hombres piadosos. Sólo existe enemistad hacia los opresores. ¡Qué la bendición y la salvación sean sobre Sus profetas y Sus amigos —las mejores de Sus criaturas— sobre sus descendientes y sus compañeros excelentes y puros!

Así habla el más humilde de los humildes, el servidor de los pobres, 'Azizoddin Mohammad Nasafi:

Un grupo de derviches que Dios aumente su número, pidó a mi insignificante persona que reuniera algunos tratados sobre las ciencias cuyo conocimiento es necesario para el peregrino, de forma que —decían ellos— «esa suma sea para nosotros un compañero y para tí un tesoro y un recuerdo». A lo cual respondí: «Esas ciencias son numerosas; exponerlas todas sería largo. Responderé mejor a vuestras preguntas». Me dediqué a ello y rogué al Altísimo que me otorgara su ayuda y asistencia y me librase de cualquier falta o error, pues El es pode-

roso y está dispuesto a satisfacer. Redacté veinte tratados: diez para los principiantes e iniciados, para que unos encontraran la fe y los otros acrecentaran su confianza; y diez solamente para los iniciados. Antes de estos tratados puse *cinco* capítulos, todos ellos en esta misma línea fundamental, y los agrupé en dos volúmenes.

La ayuda sólo me viene de Dios.
En El confío y a El vuelvo arrepentido.

El Corán XI/88

CAPITULO I

Sobre la Ley religiosa (Shari'at); *sobre la Vía mística (tariqat); sobre la Verdadera Realidad* (haqiqat).

Aprende, bendito seas en los dos mundos, que la Ley religiosa, la shari'at, es lo enunciado por los profetas; que la Vía mística, la tariqat es la práctica de los profetas; que la Realidad Verdadera, la haqiqat, es la visión de los profetas. «Mis palabras son la shari'at, mis actos la tariqat, mis estados la haqiqat». El peregrino debe estudiar y aprender de memoria, en primer lugar, todo lo necesario de la ciencia de la Ley religiosa; luego, cumplir lo que es necesario en la práctica de la Vía mística para acceder, según sus esfuerzos y su asiduidad, a la luz de la Verdad.
ha hecho está entre las gentes de la Vía mística. El que ve

lo que su profeta ha visto está entre los videntes de la Verdadera Realidad.

El que posee las tres está dentro del número de los Perfectos: es «el que se mantiene adelante» —el guía espiritual. Aquel que se encuentra desprovisto de esta triada está entre el número de los inperfectos: se encuentra entre las bestias.

La mayoría de los hombres, aunque tengan forma humana, no son hombres plenamente. Son en realidad asno, buey, pantera, serpiente o escorpión. No te quepa la menor duda sobre ello. En todas las ciudades pasa lo mismo.

El Altísimo ha dicho:

Hemos destinado a la Gehena
a un gran número de genios y hombres.

Tienen corazones
con los que no comprenden nada;

tienen ojos
con los que no ven nada;

tienen oídos
con los que no oyen.

Son semejantes a las bestias
o más descarriados todavía.

El Corán VII/179

CAPITULO II

Del hombre perfecto

El Hombre Perfecto es el que se acoge a la ley religiosa, la Vía mística y la Verdadera Realidad. Si no comprendes esta definición te daré otra. El Hombre Perfecto es el que posee con perfección estas

Todos los peregrinos que se encuentran en esta Vía están entre los hombres perfectos. Su misión es observar a la perfección estas cuatro cosas. El que lo consigue alcanza su propia plenitud. Pero, ¡cuántos han empezado y no han llegado al final!

Si has aprendido lo que es el Hombre Perfecto, entérate de que recibe numerosos nombres, —epítetos, calificativos y nombres diversos— todos justos. Se le llama: «Maestro espiritual», «El que va delante», «Guía», «El que es guiado por Dios», «Sabio», «Adulto», «Perfecto», «El que perfecciona», «Imán», «Califa», «Polo», «Jesús-que-resucita-a-los-muertos», «Khezr-que-ha-bebido-en-el-agua-de-la-vida», «Salomón-que-conoce-el-lenguaje-de-los-pájaros». En el mundo hay un Hombre Perfecto y no hay más que uno a la vez, porque todos los seres son como un sólo cuerpo cuyo corazón es el Hombre Perfecto: que el cuerpo no puede sobrevivir sin corazón. Lo mismo que en el cuerpo sólo hay un corazón, así en el mundo sólo hay un Hombre Perfecto. En el mundo hay muchos hombres sabios e instruidos; pero el que es el corazón del mundo es único. Estos se mantienen escalonados según su categoría. Cuando éste «Unico en el mundo» desaparece, uno de ellos accede a su rango y lo sustituye.

El mundo entero es como una cajita llena de todo tipo de cosas. Nadie se da cuenta de sí mismo ni de esa cajita, excepto el Hombre Perfecto, para quien nada permanece oculto en el Molk o mundo de los fenómenos, en el Malakut o mundo de las Almas o en el Jabarut o mundo de las Inteligencias querubínicas. El Hombre Perfecto conoce y ve la seidad de las cosas y la sabiduría de esta seidad. Los hombres son el *substrato* y la quintaesencia de los seres, el fruto del árbol de la creación. Todo lo que existe se encuentra por completo bajo la mirada del Hombre Perfecto, tanto por la forma como por el sentido, ya que el ascenso se realiza por ese lado.

Cuando el Hombre Perfecto conoce a Dios, se honra con Su Cara, comprende y percibe la seidad de las cosas y la sabiduría de esta seidad, no ve entonces ninguna empresa igual ni tampoco ninguna devoción superior a la de procurar la tranquilidad de los hombres, de forma que éstos, cuando lo han comprendido y lo toman por modelo, pasan por este mundo protegidos de sus calamidades y de sus intrigas y encuentran la salvación en el otro. El Hombre Perfecto es el heredero de los profetas: de ellos obtiene su ciencia y su práctica.

El Hombre Perfecto no tiene más objeto que enderezar el mundo —hacer que aparezca la rectitud entre los hombres—. Los aparta de los malos hábitos y costumbres y pone en ellos los cimientos y la norma del bien. Los llama hacia Dios, les informa de Su magnanimidad, de Su grandeza y de Su unidad. Se muestra prolijo en alabanzas sobre el otro mundo, en cantar la eternidad y la perennidad, en censurar este mundo de aquí abajo, en relatar la inconstancia y la precariedad. Celebra las ventajas de la pobreza voluntaria y del recogimiento para que una y otro se hagan gratos al corazón del hombre.

Denuncia el perjuicio del poder y de la fama para que ambos se hagan odiosos al hombre. A los buenos les promete el paraíso en el más allá y a los malos el infierno. Cuenta con una parábola la felicidad del paraíso, el tormento del infierno y el rigor del juicio final. Hace que los hombres se quieran y tengan buenos sentimientos unos con otros para que eviten las ofensas y se proporcionen mutuamente ayuda y tranquilidad. Les exhorta a establecer la paz entre ellos, de palabra y de hecho, para que, comprendida esta necesidad, los hombres estén verdaderamente unidos entre sí y nunca se rompan sus lazos de unión.

La llamada de los profetas no es más que esto, el resto depende de la enseñanza de los Amigos de Dios:

Tú sólo eres el que avisa.
A cada pueblo se le ha dado un guía.

El Corán XIII/7

La llamada de los profetas es una merced para el mundo:

Te hemos enviado solamente
como una merced para los mundos.

Corán XXI/107

La enseñanza de los Amigos de Dios es un raro favor: los profetas describen, los Amigos de Dios descubren.

La misericordia de Dios alcanza a todos los seres; la misericordia de los profetas a todos los hombres; la de los Amigos de Dios a todos los que buscan. Esa fue la llamada de los profetas, todos fueron una sola palabra; todos se confirmaron entre sí y nunca se abolió tal pala-

bra. Pero volvamos a lo que nos ocupa. Si has aprendido la grandeza y la perfección del Hombre Perfecto, aprende ahora que a pesar de esa grandeza y de esa perfección, el Hombre Perfecto no tiene poder: vive en la contrariedad y lo acepta. En materia de ciencia y de virtud es perfecto; en cuanto al poder y a la satisfacción es deficiente.

Es posible que el Hombre Perfecto ostente el poder, que sea gobernador o rey. Pero el poder humano es limitado. Bien considerado, su indigencia sobrepasa a su poder y su insatisfacción a su deseo. Profetas, Amigos de Dios, Reyes y Príncipes quieren que muchas cosas sean como no son y viceversa. Por lo tanto, todos los hombres, perfectos o imperfectos, sabios o ignorantes, reyes o súbditos, son indigentes, miserables y viven en el desencanto. Algunos de los Perfectos, cuando han comprendido que el hombre es incapaz de satisfacer sus deseos, que el poder no se consigue ni con el esfuerzo ni con la asiduidad, que la insatisfacción es la suerte cotidiana, cuando saben que no hay para el hombre ninguna empresa superior a la renuncia y que ninguna devoción se puede equiparar a la libertad y el desapego: renuncian, se liberan y se emancipan.

CAPITULO III

Del Hombre Perfecto libre

Se ha dicho que el Hombre Perfecto es el que ostenta con perfección cuatro cosas: las buenas palabras, las buenas obras, las buenas tendencias naturales y los conocimientos. El Hombre Perfecto libre es el que tiene con perfección ocho: las cuatro anteriores y, además, la renuncia, la vida retirada, la sobriedad y la humildad.

Los Hombres Perfectos pueden ser de dos clases: los que eligen la soledad, la sobriedad y la humildad y los que eligen la tolerancia, la sumisión y la contemplación. Los dos grupos se encuentran en el mundo y cada uno de ellos se dedica a su vocación. Los adeptos del primero saben que, de la misma forma que la miel produce calor y el alcanfor, frío, el mundo y el trato de las personas que se entregan a él producen desunión y separación. Por eso renuncian y arrancan de su corazón el amor al mundo si por casualidad se les presenta alguna tentación —gozo o placer mundano— o si se les ofrece la compañía de gente que busca el mundo, la rechazan y

huyen. Temen y huyen del mundo igual que otros temen y huyen del león, de la pantera, de la serpiente o del escorpión. Los adeptos del segundo grupo saben que el hombre ignora dónde está su bien. Unas veces disfruta de algo que le perjudica y otras se aflige por algo que le beneficia. Conociendo este secreto, rechazan la deliberación, la iniciativa, la decisión y la elección: admiten y se someten. Si les van bien las cosas, no se alegran por ello; pero, si las pierden, tampoco sufren. Si se les ofrecen vestidos nuevos, se los ponen; si las ropas están usadas, también se las ponen. Si se encuentran en compañía de personas dedicadas a este mundo, se alegran y quieren que saquen algún provecho de su trato. Si están con personas que buscan el otro mundo, también se alegran y procuran beneficiarse ellos de su contacto. En cuanto a mí, he de decir humildemente que, después de haber renunciado, he vivido en soledad, sobriedad y humildad; después, durante mucho tiempo, en la tolerancia, la sumisión y la contemplación. Ahora estoy aquí. No sé con certeza cuál es el mejor partido, no he podido dar preferencia a uno ni a otro. Hoy mismo, cuando escribo estas líneas, todavía no estoy decidido. Por ambos lados veo muchas ventajas y muchos inconvenientes.

CAPITULO IV

Del diálogo

El diálogo tiene efectos profundos y grandes propiedades. El peregrino que no consigue su propósito es porque no ha tratado con un sabio. De ese trato depende el éxito. Lo demás —esas ascesis y esfuerzos múltiples, esos ritos y leyes innumerables— no es sino para hacer al peregrino digno de ese trato. Una vez que es digno del diálogo con el Sabio, su empresa ha terminado.

Si el peregrino un día, ¿qué digo?, un solo instante, tiene acceso a la compañía de un Sabio y se muestra digno de ella, dicho instante vale más que cien, que mil años de ascetismo y de sacrificio.

Un solo día, para Dios, es en verdad como mil años según vuestra manera de contar.

El Corán XXII/47

¡Son muchos los que encuentran al Sabio y no sacan ningún provecho de su trato! Una de dos: o no tienen aptitudes o no persiguen el mismo fin. Los que no tienen aptitudes no están entre la gente de diálogo. Los que sí están dotados de aptitud, pero tiene otros fines, no hablan el mismo idioma.

Cuando has aprendido el sentido del diálogo y se te ha admitido en la asamblea de los derviches, debes hablar poco. No contestes a una pregunta que no se te ha planteado a tí. Si se te pregunta algo que desconoces, apresúrate a confesar tu ignorancia sin vergüenza y, si lo conoces, responde de forma breve y oportuna, evitando ser prolijo así como los meandros de la controversia y la discusión. No seas arrogante; no busques el sitio de honor, muéstrate generoso. Y cuando estés en la intimidad, —es decir, cuando no haya ningún extraño— no hagas ceremonias, no dispenses cortesías exageradas pues, en ciertos lugares, las formas están de más. La sencillez es libertad.

Tampoco hace falta que te muestres grosero: la descortesía, siempre y en todo lugar, es reprobable. Solamente queremos decir que te comportes en la intimidad sin afectación para no obligar a los derviches a hacer lo mismo, inquietándolos y privándolos del placer de la charla. Ten cuidado con la idolatría. No hagas de nada tu ídolo. Amóldate a los demás.

Lo que se recomienda hacer o no hacer no es obligatorio en absoluto. Adaptarse a los compañeros es un detalle de generosidad y de magnanimidad; marcar diferencias es indicio de mezquindad. Todo cuanto hicieres por costumbre se convertiría en tu ídolo y tú serías idólatra entre tus compañeros.

No hagas un hábito de lo que no es necesario ni sirve para beneficio de los demás: se convertiría en un ídolo. Renunciar a las costumbres y destruir los ídolos es lo que deber hacer el Hombre verdadero.

CAPITULO V

De la peregrinación

La peregrinación es a la vez viaje hacia Dios y viaje en Dios. El primer viaje es limitado, mientras que el segundo es ilimitado. En el primero el peregrino viaja tanto que se anula para sí mismo y ya sólo pertenece al Ser divino: vive, conoce, ve, escucha y habla por Dios.

Aunque el peregrino nunca tenga ser propio, sin embargo se imagina que lo tiene. Debe deshacerse de ese fantasma y estar seguro de que el ser sólo es de Dios. Cuando sabe y ve que es así, termina el viaje hacia Dios y empieza el viaje en Dios. En este viaje el peregrino, que ha llegado a existir por el Ser de Dios y vive, conoce, ve, escucha y habla por Dios, viaja tanto todavía que sabe y ve claramente la seidad de las cosas y su sabiduría, de suerte que nada en el Molk, o mundo de los fenómenos, en el Malakut, o mundo de las Almas y en el Jabarut, o mundo de las Inteligencias querubínicas, permanece oculto para él. Algunos sostienen que un mismo hombre puede conocer todo; otros, que eso es imposible porque la vida humana es breve, en tanto que la ciencia y sabiduría divinas son infinitas. Por consiguiente, estos últimos afirman que el viaje en Dios es ilimitado.

Una vez asimilado el sentido de la peregrinación, aprende ahora que, para los filósofos, el camino que va de tí a Dios es vertical, puesto que la relación de cada ser con Dios es semejante a la de cada parte del árbol con la semilla. Para los sufíes, el camino que va desde tí a Dios es horizontal, porque la relación de cada ser con Dios es semejante a la de cada letra de este libro con el escritor. Para los testigos de la Unicidad, no existe camino entre tú y Dios, ni vertical ni horizontal, ya que la relación de cada ser con Dios es semejante a la de cada letra de este libro con la pluma. Por eso, afirman que el ser es uno, el Ser de Dios, que ni hay ni puede haber otro ser más que el Ser de Dios.

He reunido y escrito estos cinco capítulos en la Mezquita el Viernes de Abarquh.

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

PRIMER TRATADO

Del conocimiento del hombre

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi humilde persona que redactara un tratado sobre el conocimiento del hombre, sobre lo aparente y lo oculto de él. Dicho de otra forma, me pidió que expusiera la naturaleza del hombre desde fuera y su espíritu desde dentro y el lugar hasta donde puede llegar dicho espíritu. También me pidió que expusiera cuántos espíritus tiene el hombre y la función de cada uno de ellos. Yo respondí a su requerimiento y rogué al Altísimo que me concediera ayuda y asistencia para librarme del error y de la falta, pues El es poderoso y está dispuesto a complacer.

De la creación de la forma humana

Entérate, bendito seas en los dos mundos, de que, en principio, el hombre es una sola sustancia, que cada cosa que cobra existencia en el hombre gradualmente se encuentra en esa sustancia única, que cada una aparece

en su momento. Dicha sustancia única es el semen. Todos los componentes del hombre, sustancias y accidentes, están en el semen, pues posee en sí y por sí lo que se necesita para la realización del hombre. En otras palabras, el semen es, a la vez, el escritor, la pluma, el papel, el tintero, el escrito y el lector.

El semen del hombre es la sustancia primera, la esencia, la semilla del microcosmos. El mundo del amor es el microcosmos. El semen está prendado de sí mismo: quiere contemplar su propia belleza, ver sus atributos y sus nombres. Para ello se epifaniza, adquiere la cualidad actual, pasa de lo universal a lo singular y se presenta bajo varios aspectos, formas, sentidos, y luces, hasta que se revela su belleza, hasta que sus atributos, sus nombres y sus actos se manifiestan.

De la evolución del semen

Cuando el semen cae en la matriz, es sucesivamente semen, coágulo de sangre y feto. Al cabo de tres meses, se forman los huesos del feto, las venas y los nervios. Al final del cuarto mes, que corresponde al estado solar, comienza la vida. Poco a poco y en el transcurso de este tiempo, se manifiestan los sentidos y el movimiento voluntario. Una vez concluido el cuarto mes, el cuerpo y el alma ya están formados, al igual que los órganos y los miembros. La sangre, que estaba acumulada en la matriz de la madre, nutre al niño mediante el cordón umbilical. Al cabo de ocho meses, el cuerpo, el espíritu y los miembros se han perfeccionado progresivamente. Al noveno mes, que corresponde al estado de Júpiter, el niño viene a este mundo de las entrañas de su madre. Sé que no has

comprendido bien. Intentaré explicarme con mayor claridad.

De la evolución del semen: otra exposición

Cuando la gota de semen cae en la matriz, al principio es esférica — igual que la gota de agua es esférica por naturaleza. Luego, bajo el efecto de su propio calor y el de la matriz, el semen madura progresivamente: sus elementos sutiles se separan de sus elementos densos. Una vez que ha concluido la maduración, los elementos densos se dirigen hacia el centro y los sutiles hacia la periferia, de forma que el semen se divide en cuatro capas y cada una de ellas encierra a las que tiene dentro. Dicho de otra forma, lo denso se dirige hacia el centro y se fija en la superficie superior del semen. Lo que está por debajo de la superficie superior es menor en sutileza con respecto a la superficie superior; lo que está por encima del centro es menor en densidad con relación al centro. De esta forma el semen se encuentra escalonado en cuatro planos. Lo que está situado en el centro se llama «atrabilis» o «melancolía». La atrabilis es fría y seca: tiene la naturaleza de la tierra, ocupa el lugar de la tierra. La capa situada por encima del centro se llama «flema», que es fría y húmeda: tiene la naturaleza del agua y ocupa el lugar del agua. La sangre es caliente y húmeda: tiene la naturaleza del aire y lo reemplaza. La capa situada por encima de la sangre se llama «bilis». La bilis es caliente y seca: tiene naturaleza de fuego y hace sus veces. Esta sustancia única denominada «semen» se transforma, pues, en cuatro elementos y cuatro humores, en el espacio de un mes.

Del nacimiento

Una vez concluido este trabajo, de estos cuatro elementos surgen sucesivamente los tres reinos: el mineral, el vegetal y el animal. En otras palabras, el Proveedor reparte estos cuatro elementos y humores y hace que aparezcan todos los miembros del hombre, interiores y exteriores. Envía a cada miembro una cantidad determinada de atrabilis, de flema, de sangre y de bilis —a algunos la misma cantidad de cada uno de los cuatro, a otros en cantidad diferente según Su sabiduría— hasta la aparición de todos. Posteriormente El une los miembros entre sí por medio de la nutrición, de la vida, de los sentidos y del movimiento voluntario. En ese momento concluye la fase mineral. Todo esto se realiza por espacio de otro mes.

Del espíritu vegetal

Cuando se han formado los miembros y ha terminado la fase mineral, en cada uno de los miembros interiores y exteriores aparecen fuerzas particulares: fuerzas de atracción, de retención, de digestión, de repulsión, de transformación, de nutrición y de crecimiento. Estas fuerzas se conocen como los «Angeles». Cuando están terminados los miembros, los órganos y las facultades, el niño comienza a reclamar la alimentación. Por el cordón umbilical absorbe la sangre acumulada en la matriz materna. Cuando la sangre penetra en el estómago del niño, es digerida de nuevo y llevada a su madurez. El producto de dicha elaboración es el quilo. El hígado, por el mesenterio, lo absorbe. Cuando el quilo penetra en el

hígado, es digerido nuevamente y madurado. El substrato de la quintaesencia de esta alimentación, el quimo, se convierte en espíritu vegetal. Lo que queda se convierte en bilis, sangre, flema y atrabilis. La vesícula drena la bilis; el bazo la atrabilis. El espíritu vegetal reparte la flema, de diversas formas, por todo el cuerpo. En cuanto a la sangre, el espíritu vegetal, nada más recibirla, la envía como alimento al conjunto de los órganos. Quien reparte el alimento por todo el cuerpo es el espíritu vegetal, que tiene su sede en el hígado, situado en el lado derecho. El crecimiento se prouce cuando el alimento llega a todos los miembros. Esa es la esencia de lo vegetal. Todo esto se efectúa por espacio de otro mes.

Del espíritu vital

Una vez iniciado el crecimiento y terminada la fase vegetal, el espíritu vegetal se consolida; el estómago y el hígado se fortalecen y están aptos para digerir alimentos. Entonces, el substrato y la quintaesencia del espíritu vegetal se ven atraídos por el corazón. Una vez en él, vuelven a asimilarse y a madurar, convirtiéndose enteramente en el espíritu vital. Lo que queda pasa por las arterias a todos los miembros para animarlos. Quien reparte la vida por todo el cuerpo es el espíritu vital, cuya sede se halla en el corazón, órgano situado en el lado izquierdo.

Cuando se consolida el espíritu vital, todo lo que era el substrato y la quintaesencia lo atrae el cerebro. Una vez en él, se asimila y madura de nuevo. El substrato, la quintaesencia de dicha elaboración, da lugar al espíritu psíquico. Lo que queda se envía, a través de los nervios, a todos los miembros, hasta que se manifiestan en ellos

los sentidos y el movimiento voluntario. Esta es la esencia de lo animal. También se lleva a cabo durante un mes. Los elementos y los humores, lo mineral, vegetal y animal, se realizan en cuatro meses, cada uno de ellos por espacio de un mes. No existe nada más allá de lo animal. Es lo último.

La morada última es realmente la vida.
¡Si lo supieran!

El Corán XXI/64

De los diez sentidos: los cinco internos y los cinco externos

El espíritu psíquico, localizado en el cerebro, es perceptivo y motor. Su percepción es de dos tipos: externa e interna. A su vez, la percepción externa es de cinco clases, igual que la percepción interna. Existen, pues, cinco sentidos externos: oído, vista, olfato, gusto y tacto; y cinco internos: el sensus communis o sentido común, la imaginación (khiyal), la phantasíao «fantasía» (wahm), la memoria y la imaginación creativa (motasarrifa). La imaginación es la tesorera del sensorio; la memoria, la de la fantasía. El sensorio aprehende las formas de las cosas sensibles; la fantasía, su sentido. Dicho de otra forma, el sentido común capta a la vez lo visible y lo invisible: todo lo que los sentidos externos perciben, él lo percibe, lo reúne dentro de sí —de ahí su denominación—. La facultad estimatoria (wahm) percibe el sentido de la amistad en el amigo y el de la enemistad en el enemigo. La imaginación activa dispone imágenes atesoradas en la imaginación: las analiza y sintetiza.

De la facultad motriz

La facultad motriz es también de dos clases: causal y agente. La facultad causal es la que, cuando aparece en la imaginación una forma atractiva o repulsiva, invita e incita a la facultad agente al movimiento. La facultad agente es la que hace que los miembros se muevan. Está sometida y obedece a la facultad causal, instigadora y estimuladora de la facultad agente, actua en virtud de dos fines: obtener provecho y recibir placer, en cuyo caso se llama «apetito concupiscente», y repeler un perjuicio y prevalecer, lo que se conoce como «apetito irascible».

Del espíritu humano

Una vez que se ha aprendido, con todo lo que se ha dicho hasta ahora, que el hombre posee en común con el resto de los animales, el espíritu vegetal, el espíritu vital, y el espíritu psíquico, sabed que se distingue de ellos por el espíritu humano. El espíritu humano no tiene esa tríada: pertenece al mundo superior, mientras que aquellos pertenecen al mundo inferior. Sobre esto han surgido discrepancias: «¿se encuentra el espíritu humano en el interior del cuerpo o no? Los Doctores de la Ley dicen que se encuentra en el interior del cuerpo, mezclado con él como lo está la nata con la leche. Los filósofos afirman que no está ni en el interior ni en el exterior, porque el alma cogitativa no está localizada, no necesita ubicación. Además, interior y exterior son cualidades corporales, en tanto que el alma es incorpórea. Por el contrario, todos coinciden en señalar que el espíritu

vegetal, el espíritu vital y el espíritu psíquico se encuentran dentro del cuerpo y constituyen el substrato y la quintaesencia de los alimentos. Es la nutrición, con la intervención de las pneumatas la que asciende, se transforma gradualmente y se hace consciente, vidente.

Si se afirma que es la alimentación la que asciende y, de forma progresiva, se hace consciente, vidente y comprensiva, también es acertado. Si se dice que es la luz que acompaña a la alimentación la que asciende y se hace consciente, vidente y comprensiva, también es cierto. Sé que no has comprendido bien. Intentaré explicarme con mayor claridad, pues la comprensión de estas palabras es de capital importancia. Todas las ascesis y disciplinas hindúes dependen en ella.

Del viaje interior en los hindúes

La tierra, el agua, el aire, el fuego, los animales, los vegetales, los astros, las estrellas, es decir, toda la creación está repleta de luz. El universo está saturado de luz y es esá luz la que constituye el alma del mundo.

«El mundo está perfumado con la brisa de la mañana; pero hace falta también que el hombre llegue a captar el aroma».

«Ve, ¡consigue la visión!, pues cada mota de polvo, si la observas, es el charquito donde se refleja el universo».

El mundo es a la vez luz y tinieblas, océano de luz y océano de tinieblas, y los dos océanos están íntima-

mente mezclados. Para que aparezcan los atributos de la luz, hay que separarla de las tinieblas. En el animal, hay unos medios que, como artesanos, se dedican a esa tarea sin parar. Primero colocan el alimento en la boca, que cumple su trabajo transmitiéndolo al estómago. Los alimentos pasan de este modo del estómago al hígado, del hígado al corazón, del corazón al cerebro. Entonces (cuando se ha realizado el trabajo del cerebro, se ha producido el ascenso, se ha separado la luz de las tinieblas y se han manifestado los atributos de la luz), el animal se convierte en consciente, oyente y vidente. Eso es alquimia: los animales están haciendo alquimia constantemente. El hombre la lleva al extremo: practica la alquimia de esa alquimia. Se apodera del alma de todo lo que come y extrae de ello su substrato y su quintaesencia. Es decir, separa la luz de las tinieblas, de forma que la luz conozca y vea su propia seidad. Esto es cosa del Hombre Perfecto, de él sólo.

Con todo, la luz no puede separarse totalmente de las tinieblas, ya que la luz sin tinieblas no existiría y viceversa. La luz es, en cierto sentido, garantía de las tinieblas, y las tinieblas son garantías de la luz. La luz y las tinieblas van parejas, van, han ido e irán parejas. Pero la luz, en principio, está unida a las tinieblas como la nata a la leche: por eso es por lo que sus atributos no son aparentes. Para que lleguen a serlo, es preciso que la luz sea para con las tinieblas como un lámpara en una hornacina. Cuando la luz, elevándose por etapas mientras los artesanos realizan su tarea, llega al cerebro, es cuando se hace semejante a la lámpara de la hornacina. Dicha lámpara es la esencia del hombre. Y también es la que, tras llegar al cerebro, continúa el ascenso. Hasta el cerebro, la ascensión se efectúa según la forma y el sentido;

pero, a partir del cerebro, sólo se realiza según el sentido. Dicho de otro modo, la ascensión de la lámpara es lo que hace que la luz sea más transparente y que sus atributos sean más evidentes.

Todos los hombres tienen esta lámpara; pero la de algunos es débil e intermitente. Hay que conseguir que sea fuerte y pura, a fin de que la ciencia primera y última, oculta en su esencia, se haga más evidente. Su fuerza depende de dos cosas: comer una vez al día y que los alimentos que se ingieran durante esa única vez sean sanos y capaces de proporcionar una sangre abundante y ligera. Su pureza depende de cuatro cosas: el recogimiento místico, hablar poco, comer poco y dormir poco.

Este capítulo, desde el principio hasta el final, trata de la peregrinación de los hindúes. Hemos cedido a la prolijidad y nos hemos alejado de nuestra finalidad. Nuestra intención era la exposición de los pneumata; lo dicho en este capítulo no es más que un bocado indigno de vuestra paciencia.

De lo que es el espíritu

El espíritu vegetal es una sustancia complementaria que mueve el cuerpo por naturaleza; el espíritu vital es una sustancia complementaria que mueve el cuerpo por voluntad; el espíritu humano es una sustancia simple, complementaria que mueve el cuerpo por voluntad e inteligencia. En otras palabras, el espíritu vegetal percibe lo específico; el espíritu humano, lo específico y lo genérico; el espíritu vital capta lo útil y lo perjudicial; el espíritu humano, lo útil y lo perjudicial, así como lo más útil y lo más perjudicial.

El espíritu humano es vivo, consciente, volitivo, capaz, inteligente, vidente y parlante. No es que por una parte oiga, por la otra vea, por una tercera hable, como si se tratara de un molde dividido en secciones separadas. El espíritu humano es indivisible. En el momento de conocer, todo él es consciente; en el momento de ver, todo él ve; en el momento de escuchar, todo él escucha; al hablar, todo él habla. Esto ocurre también con todos sus atributos. Lo mismo sucede con los cuerpos simples.

De la progresión del espíritu humano

Los doctores de la Ley dicen que el hombre, cuando reconoce y sigue a un profeta, llega al estado de la fe y se le llama «creyente». Cuando, además, efectúa muchos actos devotos y pasa la mayor parte de las horas del día y de la noche rezando, alcanza el estado de la devoción; en ese momento se le denomina «devoto» y se realiza. Cuando, además, se desentiende por completo del mundo, renuncia a todo rango y posición, se libera de los placeres y apetitos del cuerpo, llega a la estación del éxtasis y entonces se le llama «asceta». Cuando, además, conoce y ve la seidad de las cosas y su sabiduría, de forma que nada —en los tres universos, el Molk, el Malakut y el Jabarut— permanece oculto para él, se conoce a sí mismo y a su Creador, se encuentra en el estado de la gnosis; en ese momento se le considera «gnóstico». Esta es la etapa suprema, que raya en la Amistad divina (walayat); pocos peregrinos llegan a ella. Cuando, además, el Altísimo lo distingue con Su amor y Su inspiración, alcanza el estado de la Amistad; en ese momento se le denomina «Amigo de Dios». Cuando, además, el Altí-

simo lo distingue con Su revelación y Su milagro y lo envía como portador de un mensaje para los hombres, con el fin de atraerlos hacia Dios, entonces llega al estado de la profecía (nobowwat); en tal momento se le conoce como «profeta». Cuando, además, el Altísimo lo distingue con Su libro, llega al estado del mensaje profético (risalat); en ese momento se le llama «enviado». Cuando, además, sustituye la ley religiosa establecida por otra, alcanza el estado de los profetas legisladores (ulul'azm); en tal caso se le conoce como «profeta legislador». Cuando, finalmente, el Altísimo le hace sello de la profecía, entonces se encuentra en el estado del Sello; en ese momento le llama «Sello de los profetas». Esta es, según los doctores de la Ley, la progresión del espíritu humano.

El espíritu del creyente avanza un grado mientras que el del Sello de los profetas avanza nueve. Los doctores de la Ley dicen que el progreso del espíritu humano no supera esos nueve grados recorridos por los hombres piadosos y de ciencia. A cada nivel superior y más alejado corresponde una ciencia y una piedad mayores; aunque la ciencia y la piedad de cualquiera no llegarán nunca a lo que son las del Sello de los profetas. El que viene en último lugar es el más elevado; el rango al que regresa después de la separación del cuerpo, es más alto y más noble. Por eso, ningún rango iguala al del Sello de los profetas, para el que existe un trono particular. Para los doctores de la Ley, estos nueve grados son un don. A cada hombre le corresponde un rango determinado, que no puede superar ni con el trabajo constante ni con el esfuerzo porque, según ellos, el espíritu se ha creado antes que el cuerpo y cada espíritu tiene un rango asignado.

Los filósofos afirman también que el espíritu humano no sobrepasa esos nueve grados recorridos por los hombres de ciencia y de pureza. Cuanto mayor es el grado, mayores son la ciencia, la pureza y más elevado y noble el rango al que el espíritu regresa después de separarse del cuerpo. Pero los filósofos añaden que cada uno de estos nueve grados es adquirido, que nadie tiene un rango predeterminado. El rango de cada uno es la retribución de su ciencia y de sus obras. El que más ciencia y pureza adquiere alcanza un grado más elevado y el rango al que regresa después de separase del cuerpo es más alto y más noble porque, según ellos, el espíritu no se crea antes sino con el cuerpo. Por tanto, nadie tiene un rango predeterminado y cada uno adquiere el suyo propio, aquí abajo. Los filósofos manifiestan además que no existe el sello, que si cada cosa tuviese un sello, tendría también un principio. Dicho de otra forma, al término del ciclo de la Luna todo alcanza su perfección y, por tanto, se convierte en su propio sello. Después, al empezar de nuevo el ciclo siguiente, todo vuelve a comenzar y va alcanzando poco a poco su perfección.

Los testigos de la Unicidad dicen que el progreso del espíritu humano no tiene limitaciones. Si un hombre dotado viviera mil años y se consagrara durante todos ellos al estudio, al ejercicio, al esfuerzo y a la rememoración, cada día aprendería algo nuevo, siendo ilimitadas la ciencia y la sabiduría de Dios. Todos los testigos de la Unicidad añaden que no hay ningún rango más noble que el del ser humano, que es al que regresa después de la separación del cuerpo. Todos los seres tienen como meta el hombre. Cuando llegan a ser hombre, alcanzan la perfección y termina su ascenso. El hombre viaja también: se encamina hacia su propia perfección. Cuando

la alcanza, concluye su ascenso: el fruto del árbol de la creación está maduro. Para los defensores de la Unicidad, la perfección del hombre no existe como tal: el hombre, sea cual fuere el rango que alcance, siempre es imperfecto, tanto respecto a su aptitud como respecto a la ciencia y la sabiduría de Dios. Por consiguiente, el hombre llamado «Perfecto» no lo es más que relativamente.

Para los doctores de la Ley y para los filósofos, la perfección existe y se basa en cuatro cosas: las buenas palabras, las buenas obras, las buenas tendencias y los conocimeintos. El objeto de los conocimientos es el conocimiento de cuatro cosas: el mundo, el otro mundo, el conocimiento de sí mismo y de su Creador.

De que un mismo hombre tiene varios espíritus

Los doctores de la Ley y los filósofos afirman que algunos hombres tienen tres pneumata; estos son los «imperfectos». Otros tienen cuatro y son los «intermediarios». Otros tienen cinco; los «perfectos». Estas cinco pneumata son diferentes entre sí. El cuerpo se puede comparar con la hornacina de las luces. El espíritu vegetal, localizado en el hígado, es como el cristal del quinqué. El espíritu vital, cuya sede está en el corazón, es comparable a la mecha. El espíritu psíquico, situado en el cerebro, es comparable al aceite. Este aceite, con una sutileza y una pureza extremas, quiere, antes de que el fuego lo cubra, conocer la seidad de las cosas y su sabiduría:

Está lista para alumbrar
sin que el fuego la toque.

El Corán XXIV/35

Este aceite se convierte en luz. Cuando el fuego —el espíritu humano— se une al aceite, es «luz sobre luz». Y cuando la luz divina se une al espíritu humano, es «luz sobre luz sobre luz».

Dios guía hacia su luz a quien El quiere

El Corán XXIV/35

En mi humilde opinión, el hombre, ya sea perfecto o imperfecto, no tiene más que un solo espíritu. Pero este espíritu único tiene rangos y en cada rango un nombre. Debido a esos numerosos rangos algunos creen que hay varios espíritus. No hay más que un cuerpo y un espíritu.

El cuerpo y el espíritu van progresando y ascendiendo los dos. Si no los azota una calamidad, ascienden por grados hasta su plenitud. Una vez que han llegado a ella, comienza su declive. Pero volvamos a nuestro propósito. Decimos, pues, que no hay más que un cuerpo y un espíritu. Estas palabras no las tendrás claras hasta que sepas cuál es el origen del cuerpo y de dónde viene, cuál es el origen del espíritu y de dónde viene.

De la manifestación del cuerpo y del espíritu; de la constitución (mizaj)

La tierra, el agua, el aire y el fuego son las «madres»: cada una de ellas tiene una forma y un sentido. La forma

de todas ellas es tinieblas; su sentido, luz. La forma se denomina «elemento» y el sentido «naturaleza». Hay, pues, cuatro elementos y cuatro naturalezas. Cuando se mezclan unos con otros, como su ley exige, el resultado es, por fuerza, algo parecido a sus componentes: la constitución.

Expuestas estas premisas, aprende ahora que cuando se entremezclan las madres, la forma y el sentido de cada una de las cuatro se encuentran mezclados necesariamente. De la forma aparece una cosa semejante a los componentes, a lo que llamamos «cuerpo». Del sentido sale algo que se parece a sus componentes, a lo que se denomina «espíritu». Por tanto, la constitución es a la vez cuerpo y espíritu. Mientras las Madres están individualizadas se les llama «elementos» y «naturalezas». Cuando se mezclan unas con otras y aparece la constitución, se les denomina «cuerpo» y «espíritu».

Ese cuerpo se eleva por grados y cada grado recibe un nombre: cuerpo mineral, cuerpo vegetal y cuerpo animal. El espíritu se eleva también por grados y cada uno de ellos recibe un nombre: espíritu mineral, espíritu vegetal y espíritu animal. El hombre es una especie entre las especies animales. El espíritu del hombre según sus epítetos y sus calificativos se conoce con nombres diferentes: según se va haciendo más sabio va tomando un nombre diferente.

Esta es la esencia de la constitución: realidad corporal y realidad espiritual. El cuerpo pertenece al mundo sensible; el espíritu, al mundo inteligible. El cuerpo pertenece al mundo de la creación; el espíritu, al del Imperativo divino. Una vez planteado que no existe más que un sólo espíritu, lo definiremos como una sustancia complementaria que mueve el cuerpo por naturaleza en el plano vegetal; por voluntad, en el plano animal y, por voluntad e inteligencia, en el plano humano.

No te apegues al mundo y a sus riquezas; no confíes en la vida, en la salud, en los bienes, en la posición, pues todo lo que hay en el mundo sublunar, por encima del cual todos los astros están en circunvolución, no es más que un cambio continuo. El mundo es inconstante, gira sin cesar. A cada momento adquiere una forma nueva, ofrece otra imagen. La forma primera no se ha terminado todavía, no se ha fijado todavía, cuando surge otra que viene a borrarla. El caso del mundo es como el de la ola del mar, es la ola misma. ¿Se le ocurre al sabio construir su morada sobre las olas?

Elige la pobreza. Los más sabios de entre los hombres son los que, por voluntad propia, han elegido esa condición. Han elegido el infortunio a sabiendas: saben que en cada deseo se esconden diez o mejor cien desencantos. ¿Cuándo sufriría un sabio cien decepciones para obtener un placer?

Se consciente de que somos viajeros, de que partiremos de un momento a otro, de que el estado de cada uno de nosotros es también pasajero y va a cambiar de un momento a otro. Felicidad y desdicha vienen y se van. Por consiguiente, si eres dichoso, no te confíes, ¿qué sucederá dentro de un momento? Si te encuentras en desgracia, no te aflijas; ¿qué va a pasar dentro de un instante? Ten muy en cuenta esto: no seas nunca la causa del mal de nadie. Dentro de tus posibilidades, da tranquilidad a los demás.

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

SEGUNDO TRATADO

De la unificación *(tawhîd)*

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi humilde persona que redactara un tratado sobre la unificación, que expusiera lo que es la incredulidad (kofr), lo que son la unificación, la unión (itihad) y la unidad (wahdat). Respondí a su petición, rogué al Señor Altísimo que me dispensará su ayuda y asistencia para que me protegiera de la falta y del error, pues El es poderoso y está dispuesto a satisfacer.

Del Ser Necesario en sí mismo (wajib al-wojud)

Aprende, bendito seas en los dos mundos, a propósito del ser, que hay dos posibilidades: o tiene principio o no lo tiene. Si no tiene principio, el ser es eterno, ab aeterno; si lo tiene, el ser es advenido. Estas palabras están totalmente claras y son evidentes; en ellas no hay nada oculto. Aprende además que el ser se nos da. Si es eterno, entonces recibimos el ser eterno. Si es advenido, también eterno, porque lo advenido, para existir, tiene que participar de lo eterno. El ser ab aeterno es el «Ser Nece-

sario en sí mismo», ¡loado sea! El ser advenido es el «ser no necesario en sí mismo» (momkin al-wojud). El Ser Necesario es el Dios del mundo; el ser que adviene, el mundo de Dios. El Ser Necesario es único porque los posibles están sujetos a un necesario y el necesario universal no puede ser más que uno. Es omnisciente y omnipotente, porque sin estos dos atributos nadie podría hacer surgir nada.

Una vez expuestas estas premisas, comprende ahora que los hombres se diferencian en el conocimiento del Ser Necesario. Unos son la «gente de la imitación»; otros, «la del razonamiento» y otros, «la del descubrimiento». De estos tres grupos haremos una exposición para que el peregrino sepa con cuál se relaciona y en qué rango se encuentra.

De la creencia de la «gente de imitación»; este grupo es el común.

Has de saber que la gente de la imitación afirma con la lengua y testifica con el corazón el ser y la unicidad de Dios. Ellos saben que este mundo tiene un demiurgo, que ese demiurgo es único, que no tiene ni principio ni fin, ni límite ni extremos, ni igual ni semejante; que vive eternamente, que es omnisciente, omnipotente; que comprende, ve y habla; que conoce lo externo y lo oculto de sus servidores, que comprende sus palabras y ve sus actos; que es conocedor y poderoso sobre todas las cosas; que está dotado de atributos loables y está exento de atributos reprobables. La gente de este grupo adquiere su creencia por los sentidos —es producto del oído— no

por el descubrimiento y la evidencia ni por el razonamiento y el silogismo. Ellos oyen y creen.

Esta creencia cuenta, aunque pase por los sentidos, y sus adeptos están entre los verdaderos fieles. A este nivel, lo que prevalece es la cantidad. El que imita, «el conformista», aunque cree en el ser y en la unicidad de Dios y sabe que El es omnisciente y omnipotente, a la luz del descubrimiento y de la evidencia, del razonamiento y del silogismo, no ve más que la ciencia, la voluntad y el poder de Dios que envuelve todas las causas y todos los efectos; que causas y efectos son indigentes y sumisos. De ahí viene la fe que tiene en los medios: él lo atribuye todo a la causalidad, lo ve todo a través de ella. Las causas se salen de lo sensible y él, que está todavía en el plano de lo sensible y no puede captar lo que hay más allá, es incapaz de superar este estado.

Habiendo aprendido que a este nivel son solamente las causas las que se toman en consideración, sé consciente ahora de que ahí es donde se sitúan el tormento de la subsistencia y la preocupación por el pan de cada día, la avidez y la inquietud, el amor a los medios y el amor a alguien diferente a Dios, la confianza en las opiniones del médico y del astrólogo.

De la creencia de los «adeptos al razonamiento»; este grupo es el de la élite

Los adeptos al razonamiento afirman también con la lengua y atestiguan con el corazón el ser y la unicidad de Dios. Pero la creencia de la gente de este grupo la adquieren por la luz del intelecto, es decir, mediante argumentos tajantes y pruebas irrefutables. En este

nivel, lo que prevalece es la razón necesaria. Cuando el monoteísta adepto al razonamiento conoce a Dios y la unicidad de Dios a la luz del intelecto y sabe con certeza que la ciencia, la voluntad y el poder de Dios abarcan todo lo que existe, los ve de golpe indigentes y sumisos; percibe la indigencia y la dependencia de la causa, tanto como la del causado. Hasta ese momento sólo veía indigente y sumiso al causado; ahora es la propia causa la que ve como indigente y sumisa.

El que se conoce a sí mismo se distingue por esto: lo mismo que antes veía la pluma sometida, ahora ve también que el dedo está sometido. Aunque es la mano la que pone al dedo en movimiento y el dedo a la pluma y es de la pluma de donde salen las palabras, ¿qué diferencia hay entre la palabra, la pluma, el dedo y la mano, puesto que los cuatro son indigentes y están sometidos ya que el motor de todos ellos es el espíritu? De igual forma, fíjate de golpe en todos los seres: cada uno es para otro causa de ser y de movimiento. Sin embargo, todos son indigentes y están sujetos y sometidos a Dios. El ser y el movimiento de todos procede de Dios; el creador y el que los mueve es Dios. Por eso se ha dicho: «Conócete a tí mismo así como a tus propios actos para conocer a Dios y Sus actos».

El ser de la causa procede de Dios; el ser de lo causado también. Igual que lo causado, la causa es indigente y sumisa: ésta no afecta en absoluto a aquello. La única diferencia entre la causa y lo causado es que el ser de la causa precede al ser de lo causado. Un ejemplo te aclarará estas palabras. El ser de a, es anterior al ser de b. Pero a tí es evidente que el ser de a procede del escritor, que el ser de b procede igualmente del escritor, que a no tiene ningún efecto sobre el ser de b y que el escritor no

tiene socio en el acto de trazar b. Esto es así para todos los seres: algunos son anteriores a otros, pero todos proceden de Dios, quien no tiene aliado en el acto de crear.

Ninguna de las mónadas existentes es para Dios anterior o posterior a otra. Todas se encuentran en el mismo plazo porque la relación de cada una de ellas con Dios es semejante a la relación de cada una de las letras del libro con el escritor. La primera letra procede del que la traza, la segunda también, lo mismo que la tercera y así sucesivamente hasta el final del libro. Igual ocurre con toda la creación. El Empíreo procede de Dios, el Trono, los Cielos, la Tierra y todas las mónadas que existen proceden de Dios. Por eso se ha dicho: «De tí a Dios, el camino transcurre horizontal y no vertical».

Una vez expuestas esas premisas, comprende que Dios posee numerosos tesoros: el ser, la vida, la salud, el pan de cada día, la sabiduría, la paz, la abundancia, la inteligencia, el conocimiento, la felicidad, la fortuna y la libertad se encuentran entre ellos. A quien quiere, otorga; a quien quiere, niega. La llave de esos tesoros no está en manos de nadie, está junto a Dios.

Habiendo aprendido que el monoteísta adepto al razonamiento sobrepasa las causas para alcanzar la causa de las causas, entiende ahora que es en este momento cuando sustituye la codicia por la entrega confiada, el trabajo asiduo y el esfuerzo perseverante, por el conformismo y la sumisión; el amor a las criaturas, por el amor a Dios; que es ahora cuando se libera del tormento de la subsistencia y de la preocupación del pan cotidiano; que ya no tiene la duda secreta; que el médico es destituido y el astrólogo despedido; que las causas quedan abolidas inmediatamente ante él. Y si por casualidad su mirada se detiene sobre la causa, ya sea en el

tormento o en la tranquilidad, considera esta mirada como idólatra e inmediatamente la rechaza y se dispone al arrepentimiento.

De la creencia de la «gente de la revelación; este grupo es el de la élite de la élite

La gente de la revelación afirma también con la lengua y atestigua con el corazón el ser y la unicidad de Dios. Pero a ese ser y a esa Unicidad, ellos llegan por la vía de la revelación y de la visión.

Este grupo atraviesa todos los velos, llega a la contemplación de Dios y se honra con Su faz. Instruidos, como estaban hasta ese momento, por la certeza noética ('ilm al-yaqin), ahora lo son por la certeza eidética ('ayn al-yaqin): saben y ven que el ser es de Dios solamente. Se les llama «testigos de la Unicidad», puesto que no ven y no conocen más que a Dios: ven y reconocen a Dios en todo.

El camino que va de la incredulidad a la unificación es largo; de la unificación a la unión, también es largo; de la unión a la unicidad, el camino es largo igualmente. Y la unicidad es el objetivo de los peregrinos, el deseo ardiente de los que se encuentran en la Vía.

Incredulidad es símbolo de velo. Hay dos clases de velos: uno es el que impide ver y conocer a Dios, se trata de la incredulidad de los principianttes y es censurable.

En cuanto a los incrédulos,
les es verdaderamente indiferente
que les adviertas
o que no les adviertas;
no creen.

Dios ha puesto un sello
en sus corazones y en sus oídos;
llevan una venda en los ojos
y les espera un terrible castigo.

El Corán II/6.7

El otro velo es el que impide ver y conocer todo lo que no es Dios. Es la incredulidad de los que han llegado al final; esta incredulidad es loable.

Una vez aprendido el sentido de la incredulidad, aprende ahora que el de la unificación es: «hacer uno». Ahora bien, lo que ya es uno no puede volver a hacerse uno. Por tanto, solamente puede unificarse lo múltiple, de dos formas: por el acto y por la ciencia. Por consiguiente, la unificación es también de dos clases: por el acto y por la ciencia.

Habiendo aprendido el sentido de la unificación, comprende ahora el de la unión: «hacerse uno», «hacer que dos se conviertan en uno». El sentido de la unicidad es «ser único». En la unidad no hay multiplicidad. Por eso, en la incredulidad censurable así como en la unificación y en la unión existe lo múltiple. En la unicidad es en lo único en que no se da lo múltiple. Y la unicidad es el deseo ardiente de los que buscan, la finalidad de los peregrinos.

Cuando desaparece lo múltiple, ya no hay peregrino, ni asociación, ni encarnación, ni unión, ni cerca, ni lejos, ni separación, ni reunión, sólo existe Dios y eso es todo.

Dios ha existido desde siempre y existirá por siempre; pero hasta entonces el peregrino estaba engañado. Creía que Dios tenía un ser y que él también, fuera de Dios, tenía un ser. Ahora, una vez fuera del engaño, el pere-

grino sabe con certeza que el ser es uno y que ese ser es el Ser de Dios.

En suma, aprende que los testigos de la Unicidad afirman que no hay más que un solo ser: el Ser divino —¡sea alabado y exaltado!—. Aprende también que fuera del Ser divino no hay ni puede haber otro ser. Ellos añaden que ese Ser, aunque es único, tiene un interior y un exterior. El interior de dicho Ser es una luz, el alma del mundo que llena. Se trata de una luz ilimitada, infinita, de un océano sin fondo y sin orilla. La vida, el conocimiento, la voluntad y el poder de los seres proceden de dicha luz; la vista, el oído, la palabra, la sensación y el porvenir de los seres también proceden de ella; la naturaleza, la propiedad y el actuar de los seres proceden asimismo de ella, todo esto es esa propia luz.

Habiendo aprendido que el interior de ese ser es una luz, aprende ahora que el exterior es una hornacina, la manifestación de sus atributos. Todas las mónadas que existen son en conjunto las manifestaciones de los atributos de dicha luz.

A esa Luz es a la que hay que llegar, esa Luz es la que hay que ver; con esa Luz es con la que hay que mirar el mundo para no incurrir en la idolatría, en la multiplicidad o en el error, para tener la seguridad de que el ser es Uno.

El peregrino que no ha alcanzado ese Océano de Luz, que no se ha zambullido en El, no recoge el perfume del rango de Unicidad. Quien no llega a tal rango, el que no es honrado por la Faz de Dios, no conoce ni ve ninguna cosa tal y como es. Ciego llega y ciego regresa. Sin embargo, son muchos los que dicen que han llegado a dicho Océano y han visto esa Luz.

El que ha alcanzado dicho Océano y se ha sumergido

en él se reconoce por muchos signos. De entrada, está en paz con las criaturas: las mira a todas ellas de forma amable y misericordiosa; a ninguna le niega ayuda y asistencia; no acusa a ninguna de extravío o de camino falso. Las ve a todas en el camino de Dios, dirigidas hacia El. Y no hay duda de que es así. Un Maestro venerado decía: «Durante muchos años llamé a los hombres hacia Dios. Ninguno escuchó mis palabras. Perdí la esperanza, renuncié y me volví hacia Dios. Pero, cuando llegué ante El, los vi a todos ante Su divina presencia —todos hablaban de Dios—.»

La llamada y la enseñanza no consiste en proporcionar la felicidad a los desgraciados y la aptitud al que no la tiene; tampoco consiste en divulgar la verdadera realidad de las cosas. La llamada y la enseñanza no consiste más que en alejar a los hombres de las malas costumbres, en hacer la vida y la existencia diaria iguales y tranquilas, en hacer que sean amables y comprensivos los unos con los otros, que sean sinceros en palabras y en actos. La exhortación al bien y la prohición del mal sólo tienden a esto. El resto, todo lo que los hombres llevan en sí mismos, no se puede cambiar. Cada hombre tiene cualidades buenas y malas, cada uno tiene una actitud y un talento particular, una parte de felicidad y otra de miseria. De todo eso no pueden deshacerse.

Te hemos enviado para quitar las malas costumbres y no las cualidades. Te hemos enviado para explicar los decretos y no la verdadera realidad.

Los hombres necesitan conocer los decretos para pasar por la vida sanos y salvos, no las realidades últimas. El que tenga aptitudes las descubrirá por sí mismo.

No hay ninguna cualidad mala. En todo caso, algunos disponen de ciertas cualidades de forma intempes-

tiva y después dicen que son malas. En el mundo no hay nada malo. Todo en su lugar apropiado es bueno.

De otro grupo entre los testigos de la Unicidad

Los testigos de la Unicidad se dividen en dos grupos. Uno asegura que sólo hay un ser: el Ser divino. Acabamos de exponer ampliamente en este capítulo la doctrina de este grupo. El otro afirma que el ser es de dos clases: el verdadero y el ilusorio. Dios tiene el ser verdadero; el mundo, el ilusorio. Dios es un ser que tiene la apariencia del no-ser y el mundo un no-ser que tiene la apariencia del ser. El mundo entero es ilusión y representación. A causa del Ser verdadero, del Ser divino, el mundo se manifiesta como ser; en realidad, no tiene más existencia que la de la ilusión, la del reflejo de la sombra.

Gloria a Dios, Señor de los dos mundo.

TERCER TRATADO

De la creación de los espíritus y de los cuerpos

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi humilde persona que redactara un tratado según las reglas y los cánones de los doctores de la Ley, sobre la creación de los espíritus, su rango, su descenso y su ascenso; me pidieron que expusiera si el espíritu humano puede llevar su plenitud a la máxima perfección y su rango, en el que regresa tras la separación del cuerpo, al rango supremo; también me preguntaron si esa perfección y ese rango están predeterminados y, por consiguiente, no pueden superarse ni con el sacrificio ni con la perseverancia. Finalmente, me pidieron que explicase qué es el decreto divino. Yo respondí a su requerimiento y rogué al Altísimo que me concediera su ayuda y su asistencia para no incurrir en la falta ni en el error, pues El es poderoso y está dispuesto a satisfacer.

El hombre está compuesto de cuerpo y alma; de las tres clases de hombres

Aprende, bendito seas en los dos mundos, que los

hombres de aquí abajo son viajeros. El alma humana que procede de la sustancia de los ángeles celestiales, pertenece al mundo superior y es enviada al mundo inferior en busca de perfección. Una vez alcanzada, el espíritu vuelve a la sustancia angélica celestial y permanece para siempre en el mundo superior. Pero no se podría alcanzar la perfección sin nungún medio, ya que el espíritu humano conoce lo universal pero no lo particular. Al espíritu humano se le concede un instrumento propio del mundo inferior para que pueda conocer también lo particular, para que, partiendo de lo universal y de lo particular, razone y conozca a su Creador. Ese instrumento es el cuerpo. Por tanto el hombre se compone de cuerpo y alma. El alma pertenece al mundo superior; el cuerpo, al inferior. El alma pertenece al mundo del Imperativo divino; el cuerpo, al de la creación.

Expuestas estas premisas, aprende ahora que algunos hombres ignoran que son viajeros que han venido a este mundo en busca de la perfección. Còmo no lo saben, no la buscan. Se ven seducidos y acaparados por las pasiones del vientre y del bajo vientre y por el amor a su descendencia. Son los tres ídolos de la gente corriente. Otros saben que son viajeros que han venido a este mundo en busca de la perfección; pero se niegan a buscar. Se ven seducidos y acaparados por el amor a la bella apariencia, ídolo menor, y el amor a las posesiones, ídolo supremo. Esos son los tres ídolos de las personas de élite. Unos y otros ídolos constituyen las seis ramas del árbol del mundo, que siempre representan los placeres de la tierra.

Cuando se afirman y prevalecen las tres últimas ramas, se debilitan y sucumben las tres primeras. De

hecho, los ídolos del hombre son siete: el primero es el amor al ego; los otros seis no son más que los siervos de éste. El amor al ego es el mayor de los ídolos, de él proceden los demás. Es el ídolo más difícil de romper.

Otros, finalmente, saben que son en este mundo viajeros en busca de perfección y se consagran a esta búsqueda. Algunos alcanzan dicha perfección y se dedican a perfeccionar a los demás. Otros la alcanzan y se quedan ahí.

Esas son las tres categorías de hombres. Unos son hombres en el sentido más amplio, los demás no tienen más que la apariencia.

Volviendo a nuestro propósito, diremos que no hay más que un camino hacia la perfección, que comienza con el estudio y la repetición y concluye con la áscesis y la invocación. Primero está el colegio, después el oratorio, que es la morada del sufí. El que se encuentre en ese camino puede que llegue a su meta.

A veces se da el caso de que el que se dirige directamente al oratorio sin pasar por el colegio emprende con éxito el viaje hacia Dios y llega hasta El; pero está excluido para siempre del viaje en Dios.

De la creación de las almas y los cuerpos

Para los doctores de la ley, el Altísimo es creador por decisión, no por esencia. En el momento en que quiso, creó el mundo, que está compuesto de sustancias y accidentes. Lo primero que creó fue una sustancia, que se conoce como sustancia primera. Cuando Dios quiso crear el mundo de los espíritus y de los cuerpos, puso su mirada sobre esa primera sustancia; la sustancia se fun-

dió y entró en ebullición. Todo lo que era sustrato y quintaesencia subió a la superficie, igual que la quintaesencia del azúcar; todo lo que era el sedimento y los posos cayó al fondo, como la miel. De la quintaesencia luminosa, Dios creó la jerarquía del mundo de los espíritus y, del oscuro residuo, la jerarquía de los cuerpos.

La quintaesencia luminosa es Adán; el sedimento oscuro, Eva. Si se ha dicho que Eva fue sacada de la costilla de Adán, es sólo como criatura.

Del espíritu; de la jerarquía de los espíritus

En el primer tratado expusimos lo que es el espíritu humano. Aprende, pues, que el espíritu humano es una sustancia sutil, indivisible, que procede del mundo del Imperativo divino, ¿qué digo?, es el propio Imperativo divino.

Comprende ahora que, cuando Dios quiso crear las categorías de los espíritus, puso su mirada sobre esa quintaesencia luminosa, la cual se fundió y entró en ebullición. Del sustrato y de la quintaesencia de esa quintaesencia creó el espíritu del Sello de los profetas. Del sustrato y de la quintaesencia del resto, creó los espíritus de los profetas-legisladores. Y así creó sucesivamente los espíritus de los enviados, el de los profetas —los nabís—, el de los Amigos de Dios, el de los místicos, el de los Hombres piadosos, el de los servidores y el de los verdaderos creyentes. Posteriormente, del sustrato y de la quintaesencia de lo quedaba, creó la naturaleza del Fuego, la del Aire, la del Agua y la de la Tierra. Para cada espíritu creó varios ángeles. Se completaron los cuerpos simples del mundo inteligible, el Malakut.

Del cuerpo; del mundo de los cuerpos; de la jerarquía de los cuerpos

El cuerpo es una sustancia densa, divisible, seccionable. Pertenece al mundo de la creación, ¿qué digo?, es el propio mundo de la creación. Cuando el Altísimo quiso crear las categorías de los cuerpos puso su mirada sobre ese sedimento oscuro. Los posos se fundieron y se pusieron en ebullición. Del sustrato y de la quintaesencia de dichos posos, creó el Trono ('arsh). Del sustrato y de la quintaesencia de los que quedaba, creó el Cielo de los Fijos (korsi). Y sucesivamente, creó el séptimo Cielo, el sexto, el quinto, el cuarto, el tercero, el segundo y el primero. Posteriormente, del sustrato y de la quintaesencia de lo que quedaba creó el elemento del Fuego y, de la misma materia, el del Aire y el del Agua. Finalmente, de todo lo que quedaba, creó el elemento de la Tierra. Los cuerpos simples del mundo sensible, el Molk, quedaron terminados. Los cuerpos simples del mundo sensible y del mundo inteligible son veintiocho —catorce para cada mundo—. Los cuerpos compuestos se dividen en tres grupos: el mineral, el vegetal y el animal. De la misma forma, las letras del alfabeto son veintiocho y se colocan en tres grupos: el sustantivo, el verbo y la partícula.

Del lugar que ocupa cada espíritu

Cuando se acabó de formar la jerarquía de los espíritus y de los cuerpos, los rangos de los espíritus se adjudicaron uno a uno a los rangos correspondientes de los cuerpos. El Trono se convirtió en la categoría del Sello

de los profetas, en su ermita, en su oratorio. El Firmamento se convirtió en el rango de los espíritus de los profetas legisladores, en su ermita, en su oratorio. Y así sucesivamente el séptimo Cielo se convirtió en el rango de los espíritus de los enviados; el sexto, en el de los espíritus de los nabís; el quinto, en el de los espíritus de los místicos; el tercero, en el de los espíritus de los hombres piadosos; el segundo, en el de los espíritus de los servidores; el primero, en el de los espíritus de los verdaderos creyentes. Las cuatro naturalezas se fijaron sobre los cuatro elementos. Nueve categorías se declararon superiores y cuatro inferiores. La Tierra se encuentra en el rango más bajo; el Trono en el más alto.

Cada espíritu desciende de su propio rango a ese plano más bajo, toma el vehículo del cuerpo y, de esta forma, alcanza su perfección. Luego, desde ahí, asciende y regresa a su primer rango. En ese momento termina la ascensión y se cierra el ciclo, ya no se puede progresar más. Todos tienden a recuperar su rango inicial: el espíritu del creyente, en el primer Cielo; el espíritu del servidor, en el segundo; el del hombre piadoso, en el tercero, etc. Pero el espíritu no puede pasar de ese rango inicial propio. Si es imposible superar este rango, lo que se puede hacer, en cambio, es quedarse en el camino. Quedarse en el camino significa que aquél que, en el rango de la fe, se separa del cuerpo, regresa al primer Cielo; el que lo hace en el de la devoción, al segundo, y así sucesivamente. Cada espíritu regresa al rango que corresponde a aquél en el que se separa del cuerpo, aunque haya descendido de un rango más elevado y aunque suponga una gran pérdida no regresar a él. El que no alcanza el rango de la fe no regresa a ningún cielo, cualquiera que sea el rango del que ha bajado. Habrá dilapidado sus

días, desoído las palabras de los profetas y de los Amigos de Dios.

Las puertas del cielo no estarán abiertas
para quienes hayan considerado falsos
nuestros Signos y para los que se hayan
apartado por orgullo:
no entrarán en el Paraíso
mientras no pase un camello
por el ojo de una aguja.

El Corán VII/40

Los que no reconocen a los profetas, aunque tengan forma humana, no tienen su espíritu. Son semejantes a los animales, más aún, están más descarriados que ellos. Para la bestia no hay acceso al mundo superior, ya que ese mundo es el convento, el oratorio de los Puros, la morada de los ángeles y de los hombres piadosos, y no se puede alcanzar el mundo superior sin el conocimiento y la piedad. Por tanto, el que no ha accedido al plano de la fe se queda, cualquiera que sea su rango de origen, en la esfera sublunar.

En principio el Altísimo crea puros a todos los espíriotus; pero, cuando estos descienden en busca de su perfección, algunos se quedan en el camino seducidos por el mundo.

Todos los niños nacen con su propia naturaleza; son sus padres los que los hacen judios, cristianos o mazdeístas.

Y si nos preguntamos: puesto que los espíritus no pueden superar ese rango original que se les ha dado, ¿para qué sirven el descenso y el ascenso?. La respuesta es que los espíritus, hasta que descienden al mundo infe-

rior, no conocen más que lo que se les ha dado a conocer: ignoran el progreso y no pueden adquirir ni conocimiento ni luz. Conocen el todo; pero no las partes. Sólo cuando descienden al mundo inferior y suben al vehículo del cuerpo en busca de la perfección es cuando progresan, cuando llegan a adquirir conocimientos y luces y a conocer lo particular: empezando a razonar partiendo de lo universal y de lo singular, conocen a su Creador.

Cuando los espíritus descienden es porque buscan la perfección; cuando ascienden es porque ya la han conseguido. Por consiguiente, hay un gran provecho en ese descenso y en ese ascenso. Pero la perfección, así como el rango de cada uno, está determinado. Ninguno puede ir por encima de su rango y de su perfección.

No hay nadie entre nosotros
que no tenga un lugar designado.
El Corán XXXVII/164.

Del rango designado

Los doctores de la Ley dicen que cada uno de esos nueve rangos se da, pero no se adquiere. Esa es la verdadera Religión inmutable. La parte divina de la que participan en principio todos los hombres es esa jerarquía de los espíritus.

Cumple con las obligaciones de la Religión
como verdadero creyente,
de acuerdo con la naturaleza que Dios ha dado a
los hombres al crearlos.
al crearlos.

No hay cambios en la creación de Dios.
Esta es la Religión inmutable.
El Corán XXX/30

Si los rangos fueran adquiridos, el que más adquiriese podría llegar a uno superior. Por adquisición, el místico llegaría al rango de Amigo de Dios; el Amigo, al de profeta, etc. Ahora bien, los rangos no son adquiridos, están dados.

Habiendo aprendido lo que es la jerarquía de los espíritus —a cada uno de los cuales corresponde uno que no puede superar— aprende ahora que sucede lo mismo con sus palabras y con sus actos. A cada uno le corresponde un rango y una medida:

Todo está medido por El.
El Corán XIII/8

Dicho de otra forma, el espíritu que se encarna en el cuerpo y viene a este mundo, tiene un límite y un rango definidos. Permanecerá en el cuerpo cierto tiempo, dispondrá de muchos respiros, comerá, hablará y actuará según dicha medida. Todo eso, en la preeternidad, está englobado en la ciencia del Altísimo:

Dios tiene en verdad poder sobre todo
y Su Ciencia abarca todas las cosas.
El Corán LXV/12

De la providencia divina

El Altísimo existía en la Preeternidad, cuando no

existía nada más. Dios y la Ciencia divina han existido y existirán siempre. En el momento que quiso creó el mundo sensible y el mundo inteligible, el Molk y el Malakut. Dios no tiene principio. El mundo sensible representa el mundo de los cuerpos y el mundo inteligible el de los espíritus. El mundo de las Inteligencias querubínicas, el Jabarut, representa la esencia y los atributos de Dios. En otras palabras, el Molk es el mundo de las percepciones; el Malakut, el de las intelecciones, y el Jabarut, el mundo en el que se originan el Molk y el Malakut. No hablaremos más aquí del Jabarut.

Hechas estas consideraciones, comprende que algunos dicen que Dios, en la preeternidad, conoce la esencia y las cualidades de todas las cosas, así como su cantidad; ese es el sentido de la Providencia divina. Para ellos, Su ciencia es Su providencia. Esa familia es la de los chiítas. Otras afirman que Dios, en la preeternidad conoce y quiere la esencia y las cualidades de todas las cosas, así como su cantidad, que tal es el sentido de la Providencia divina. Para ellos, Su ciencia y Su voluntad son Su providencia. Esta familia es la de los sunnitas.

Según la letra de la Ley religiosa, el Imperativo, el Decreto, la Voluntad y la Providencia de Dios tienen el mismo sentido. Algunos invocan Su ciencia, otros Su ciencia y Su voluntad. Si Su ciencia y Su voluntad son Su providencia, es porque lo engloba todo, lo universal y lo particular. Por tanto, todo existe por Su voluntad y nada puede oponerse en forma alguna a esa voluntad. Muchos teólogos y maestros eminentes han hecho y hacen esta plegaria:

> ¡Oh Dios! No hay obstáculo para que Tú des y lo que Tú rechazas no puede darse. No hay guía para quien Tú extravías y el que Tú guías no puede perderse. No hay impedimento en lo que Tú decretas y ningún esfuerzo triunfa sin Tu apoyo.

Si Su ciencia es Su providencia, los hombres por esa providencia son completamente libres en palabras y en actos. Comen, dicen y hacen lo que quieren comer, decir y hacer. Si Su ciencia y Su voluntad son Su providencia, los hombres, por dicha Voluntad, están obligados en todo, en palabras y en actos. Comen, dicen y hacen lo que Dios quiere. En el primer caso, la Ciencia de Dios no es un obstáculo para el libre albedrío del hombre. En el segundo, la voluntad de Dios sí es un obstáculo para ese libre albedrío.

De la travesía del puente Chinvat

El descenso y ascenso del espíritu humano se parece a la travesía del puente Chinvat. Se dice que el Chinvat es un puente que hay por encima del Infierno, más estrecho que un cabello y más afilado que la hoja de una espada. Hay que pasar por él tanto bajando, como en llano como subiendo. Algunos lo cruzan pronto y sin ninguna dificultad; otros, con gran esfuerzo, y otros no pueden franquearlo y caen al Infierno. Los espíritus deben descender a ese mundo y cruzarlo. Algunos lo hacen pronto y sin dificultad; otros con gran esfuerzo; y otros no lo consiguen: se quedan en el mundo de la naturaleza —no tienen acceso al mundo superior—. Este camino es también más estrecho que un cabello y más cortante que el filo de una espada. Esto es así porque en todas las cosas el término medio es la vía recta, la vía de la inteligencia, mientras que los dos extremos son el mundo de la naturaleza, el Infierno; esa vía central es

más estrecha que un cabello y mantenerse sobre ella y recorrerlo es más peligroso que caminar sobre el filo de una espada.

Que todo lo que existe en este mundo y en el otro existe también en el hombre.

El hombre es la copia, la representación de este mundo y del otro; todo cuanto aparece en este mundo y en el otro está también dentro del hombre.

El espíritu humano, según su descenso y su ascenso, su conocimiento y su ignorancia, atraviesa muchos estados y recibe múltiples nombres. Cuando el espíritu humano realiza el descenso, la luz declina; en el ascenso, se eleva. Puesto que el descenso es el declive de la luz, la bajada del espíritu humano es la noche. Dado que el ascenso es el orto de la luz, la ascensión del espíritu humano es el día. Como durante el descenso, las cosas del espíritu humano están predeterminadas, están completamente veladas y ocultas, el descenso del espíritu humano es la Noche del destino. En vista de que durante la ascensión, todo lo que estaba predestinado, velado y oculto en el espíritu humano se hace manifiesto, la ascensión es el Día de la resurrección. Puesto que el descenso de la luz se encuentra en el cuerpo y el aumento de la luz es a partir del cuerpo, el cuerpo humano es a la vez el Levante y el Poniente, y en el espíritu humano Dhû'l-Qarnaïnl, con un cuerno que hace de bajada y otro de subida:

Cuando llegó alcanzado la puesta del sol,
vio que el sol se ocultaba
en una fuente que hervía
y encontró un pueblo junto a ella.

El Corán XVIII/86

Esa fuente que hierve es el cuerpo del hombre.

El cuerpo humano, mientras vive, tiene un calor propio. El sol del espíritu que hay en él baja y permanece en él hasta que el cuerpo se queda frío, hasta que no queda nada ya de ese calor. Entonces, el sol del espíritu se eleva saliendo del cuerpo. Por tanto, el sol del espíritu baja a una fuente hirviendo y sube de una fuente fría. Dhû'l-Quarbaïn encontró en Occidente un pueblo que era muy débil e impotente, increíblemente ignorante e inconsciente, —que se había quedado en las tinieblas—, alejado y desprovisto de la luz. Cuando llegó a Oriente, vio un pueblo tremendamente fuerte y poderoso, inmensamente sabio e instruido —salido de las tinieblas y llegado a la luz—.

Cuando llegó al lugar por donde sale el sol,
vió que se levantaba sobre un pueblo
al que no habíamos dado abrigo
para que se protegiese de él.

El Corán XVIII/90

Aquél pueblo que encontró en Occidente y este pueblo que vió en Oriente, representan los atributos espirituales y las cualidades corporales. Se dice que Dhû'l-Qarnaïn se dirigió al mundo de las tinieblas. Ese mundo es el cuerpo y el agua de la Vida, el conocimiento. Una vez aprendido lo que son el Levante y el Poniente, aprende también que el Levante es un dique, que entre el Oriente y el Occidente se extiende el país situado entre los dos diques. Ese país contiene toda la vida. Entre los dos diques, halló un pueblo que se quejaba de las gentes de Gog y de Magog. Uno y otro representan la codicia y la cólera, males que corrompen y acarrean la ruina. El

pueblo que se quejaba de Gog y de Magog representa los atributos espirituales y las facultades de la inteligencia. Dhû'l-Qarnaïn le dijo: «Ayúdame con celo y construiré una muralla entre vosotros y ellos».

¡Traedme bloques de hierro!
El Corán XVIII/96

El hierro representa la firmeza, la rectitud, la constancia, el ego dominado. Si no comprendes esta explicación, te daré otra.

El peregrino que, en compañía de un sabio y con su trato, emprende el camino del ascetismo y el sacrificio, ve que se iguala en él lo interior y lo exterior. Su empresa ha concluido ya. Dicho de otra forma, mientras lo exterior no esté tan recto y puro como lo interior, lo interior no puede recibir luz.

Hasta que se rellene el espacio comprendido entre los dos montes.
El dice:
«¡Soplad!»
El Corán XVIII/96

El exterior y el interior del hombre representan estos dos montes. Una vez que se igualan el uno al otro, el peregrino se beneficia del conocimiento y de la sabiduría del sabio y se hace a su vez conocedor y sabio. En ese estado, la ciencia y el conocimiento del peregrino, como el fuego, reducen a la nada todos los pensamientos vanos y las malas ideas que surgen de los Gog y Magog de la naturaleza y purifican y limpian el corazón del peregrino.

Al principio era el soplo del espíritu:

Después de formarlo con armonía
y de insuflar en él mi Espíritu.
El Corán XV/29

El dice:
«¡Soplad!»
¡Hasta que se produzca un gran fuego!
El Corán XVIII/96

Desde el principio hasta el final de la vida, hay cuatro soplos. Uno es el soplo del Espíritu; otro, el que mata las malas cualidades y las disposiciones censurables; otro, el que anima las cualidades buenas y las disposiciones loables:

Se tocará la trompeta:
Los que están en los cielos
y los que se encuentran en la tierra
caerán fulminados,
excepto los que Dios quiera salvar.

Después se tocará otra vez la trompeta:
Todos los hombres se levantarán y mirarán.
La tierra brillará con la luz de su Señor.
El Corán XXXIX/68

Y, finalmente, el cuarto soplo es el que separa el espíritu del cuerpo y rompe el molde:

El dijo:
«¡Esta es una gracia de mi Señor!

Cuando se cumpla la promesa de mi Señor,
arrasará esa muralla.
La promesa de mi Señor es verdadera»
El Corán XVIII/98

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

CUARTO TRATADO

Del origen y del Retorno según los filósofos

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi humilde persona que redactara un tratado, según la doctrina y los cánones de los filósofos, sobre el Origen y el Retorno. Respondí a su ruego y rogué al Altísimo que me concediera su ayuda y su gracia para librarme del error, pues El es poderoso y está dispuesto a complacer.

Del origen

Aprende, bendito seas en los dos mundos, que, a propósito del ser, una de dos: o tiene principio o no lo tiene. Si no lo tiene es el Ser Necesario (wajib al-wojud) por esencia. El Ser Necesario por esencia es el Dios del mundo —¡Alabado sea!—. El Ser Advenido por esencia es el mundo de Dios. Para los filósofos, Dios es necesario por esencia —no creado por voluntad—. La Inteligencia primera emanó de Su Esencia, como el rayo del sol del disco solar o el ser del efecto del ser de la causa.

Hechas estas consideraciones, aprende ahora que los filósofos dicen que la esencia del Creador emana una sustancia única llamada «Inteligencia primera». La inteligencia es una sustancia simple, indivisible, indestructible. Posteriormente, de la Inteligencia primera surgieron los «Padres» y las «Madres», ya que en la Inteligencia primera, que es una, apareció lo múltiple con sus epítetos y atributos. En otras palabras, desde el punto de vista de la esencia de la Inteligencia, de la causa de la Inteligencia y del lazo que existe entre la causa y el efecto, de esos tres puntos de vista, aparecieron en la Inteligencia primera tres valores. Por cada valor salieron de la Inteligencia primera tres realidades: intelectual, psíquica y astral. Igualmente, de cada realidad intelectual, emanaron tres realidades: intelectual, física y astral, y así hasta la aparición de nueve inteligencias, nueve psiquis y nueve esferas a partir de la Inteligencia primera. Entonces, bajo la esfera de la Luna, surgieron el elemento y la naturaleza del Fuego; después, el elemento y la naturaleza del Agua y, por fin, el elemento y la naturaleza de la Tierra. Los «Padres» y las «Madres» se acabaron de formar: se había terminado el descenso y era de catorce grados. Si el ascenso es proporcional al descenso, para que el ciclo se complete habrá de ser de catorce grados.

Para algunos, esta prioridad que se acaba de exponer no es temporal. Hay, en efecto, varias prioridades, según el tiempo, el espacio, el grado y la causa. La prioridad de estos rangos depende del grado y de la causa, porque estos rangos, es decir, los «Padres» y las «Madres», surgieron de la Inteligencia primera en un abrir y cerrar de ojos, o menos. De los «Padres» y las «Madres» surgieron los tres reinos: el Mineral, el Vegetal y el Animal. El

hombre es una especie dentro de las especies animales.

El hombre apareceió en último término. Es, pues, evidente que el hombre es el fruto del árbol de la creación y que, cuando llegó a la Inteligencia, se cerró el ciclo. Está claro, por tanto, que la semilla del árbol de la creación era la Inteligencia, que todo lo que apareció al final era lo mismo que había al principio. Por consiguiente, la Inteligencia primera es a la vez principio y fin. Si la relacionamos con la venida, es el principio, el origen; si la relacionamos con el regreso, es el final. Si la relacionamos con la venida, es la Noche del destino; si la relacionamos con el retorno, es el Día de la resurrección.

La Inteligencia primera es el cálamo de Dios, el enviado de Dios, el agente de las criaturas, el Adán de los seres. Está adornada de atributos y cualidades divinas. Por ese motivo, se ha dicho que el Altísimo creó al hombre a su propia imagen y semejanza. Ninguna Inteligencia ni ningún alma puede recibir el influjo de Dios, excepto la Inteligencia primera, que es la más instruida y la más noble de todas. La Inteligencia primera recibe de Dios el influjo y lo transmite después. Así, cada inteligencia recibe de la que está por encima y transmite a la que está por debajo. Todas disponen de una mano para coger y de otra para dar —toman y dan—. El Ser Necesario por sí mismo da; pero no recibe, porque no tiene nada por encima de El; ostenta, por esencia, la pureza, la santidad, el conocimiento y la sabiduría.

Las inteligencias y las almas del mundo superior son completamente nobles y sutiles, todas tienen el conocimiento y la pureza. La que es más elevada y está más próxima a la Inteligencia primaria es más noble y más sutil, más instruida y más límpida. Lo mismo sucede con las esferas celestes: el Cielo que está más elevado, que se

encuentra más cerca de la Esfera de las esferas, es más noble y más sutil. En el descenso, el grado que está más cerca del origen es el más noble y el más sutil. En el ascenso, el que está más alejado del punto de partida es el más noble y el sutil. Esto es así porque en el descenso el sedimento se posa en el fondo y en el ascenso la quintaesencia sube a la superficie. Y si decimos de un cuerpo simple que cuanto más alejado está del origen más vil es, y de un cuerpo compuesto que cuánto más alejado está del punto de partida más noble es, eso es igualmente cierto.

Como sé que no has comprendido bien, intentaré explicarme con mayor claridad. En primer lugar se encuentra Dios, después, sucesivamente, la inteligencia, el alma y la naturaleza. En ese momento termina el descenso. Puesto que el descenso es así y el ascenso corresponde al descenso, tenemos pues, en el ascenso en primer lugar, la naturaleza y a continuación el alma, la inteligencia y Dios. En ese punto termina el ascenso. Es evidente que todo lo que ocupa el primer lugar en el descenso, en el ascenso es lo último; que en el descenso el primer grado es el más noble, mientras que en el ascenso el más noble es el último.

En primer lugar está Dios; los profetas y los Amigos de Dios son teofanías. Luego está la inteligencia; los filósofos y los sabios son manifestaciones de la inteligencia. A continuación está el alma; los príncipes y los reyes son sus manifestaciones. Posteriormente está la naturaleza, cuyas manifestaciones son los ciudadanos y los campesinos. En primer lugar está Dios; El es Uno. La inteligencia aparece en segundo lugar y es de dos tipos. En tercer lugar viene el alma, que es de tres clases. La naturaleza aparece en cuarto; es de cuatro clases, $1 + 2 + 3 + 4 = 10$.

Esta es la decena completa. Esas son las jerarquías del mundo sensible, del mundo inteligible y del mundo de las Inteligencias querubínicas.

Para los doctores de la Ley y para los filósofos, el Molk es el mundo sensible; el Malakut, el mundo inteligible; el Jabarut, el mundo de la esencia y de los atributos del Ser Necesario, el Dios del mundo —¡alabado y exaltado sea!—. Para los testigos de la Unicidad, el Molk es el mundo de lo sensible; el Malakut, el de la inteligencia, y el Jabarut, el mundo denso, virtual.

De las inteligencias y de las almas del mundo inferior

Para algunos filósofos, sólo la décima inteligencia, la de la esfera de la Luna, es el origen de las inteligencias y de las almas del mundo inferior. Se la denomina «Inteligencia agente». Ella es la que rige el mundo, es el Dator Formarum, el Dorador de las Formas. Sin embargo, la mayor parte de los filósofos coinciden al decir que las diez inteligencias del mundo superior son todas ellas agentes; juntas constituyen el origen de las inteligencias y de las almas del mundo inferior —de ahí esa gran diferencia que existe entre los hombres—. De esta forma, el alma que recibe el influjo del alma de la esfera de la Luna nunca igualará a la que recibe la influencia del alma en la esfera del Sol, que será de una alta energía espiritual; la que la recibe de la esfera de la Luna será de una energía espiritual menor.

Si la diferencia que hay entre los hombres se debe al origen, también se debe a las influencias de los cuatro tiempos. La felicidad y la angustia, la perspicacia y la estupidez, la avaricia y la generosidad, la religiosidad y

la perfidia, la fortaleza de espíritu y la ruindad, la pobreza y la riqueza, la honradez y la mezquindad, la longevidad y la brevedad de la vida son los efectos del origen y de los cuatro tiempos.

Puesto que ya sabes que el destino del hombre está determinado incluso antes de su nacimiento, conténtate con lo que Dios te ha dado, acéptalo y resígnate. El pobre debe adaptarse a la pobreza y el rico, a la riqueza, pues la pobreza y la riqueza son causas de tormento. El generoso pide para dar; el avaro, para atesorar y los dos tienen problemas.

Ten por seguro que en este mundo no hay felicidad.

Del Retorno

El alma humana, después de separarse del cuerpo, regresa, si ha conseguido la perfección, hacia las inteligencias y las almas del mundo superior. De lo contrario, permanece bajo la esfera de la Luna, que es el Infierno, durante cierto tiempo o para siempre. La perfección del alma humana depende de la relación que ésta tenga con las inteligencias y las almas del mundo superior.

Las inteligencias y las almas del mundo superior tienen todas conocimiento y pureza; sin embargo, no dejan de adquirir ciencias y luces, conocimiento y pureza. La finalidad del hombre es también la de adquirir continuamente ciencias y luces, conocimiento y pureza. El que establece esta relación con las inteligencias y las almas del mundo superior recoge la aptitud por su mediación: cuando su alma se separa del cuerpo, las inteligencias y las almas del mundo superior la atraen hacia ellas. Ese es el sentido de la mediación. Cual-

quiera que sea el alma del mundo superior a la que corresponda el alma, ésta regresa a aquella. Si es a la esfera de la Luna a la que corresponde, entonces es a ella a la que regresa. Si es al alma de la Esfera de las esferas, su regreso se realiza hacia ella. Ahora que ya conoces el origen y el fin, aprende también el resto. Cuando un alma humana alcanza el mundo superior, se libera de su montura efímera y toma una montura imperecedera sobre la que cabalga para toda la eternidad. Cada alma, según su rango, está en la beatitud y en la paz, siendo el rango de cada una la retribución a su conocimiento y a su pureza. Cuanto mayores son el conocimiento y la pureza, más elevado es el rango. Los doctores de la Ley no lo conciben así: para ellos el alma precede al cuerpo, y cada una tiene un rango que se le asigna y, una vez que el alma ha llegado a dicho rango, se cierra el ciclo y ya no puede haber progreso. Para los filósofos, efectivamente, el alma no existe antes que el cuerpo, sino con el cuerpo. Por tanto, el alma no tiene rango asignado, es ella la que encuentra su propio rango.

El que eleva su alma al rango de la Esfera de las esferas alcanza el máximo de conocimiento y pureza: llega al rango más alto. La Inteligencia primera se hace su mensajera, la enviada de su corte que va de un ángel vivo e inmortal a otro. En este rango, el alma conversa con Dios, bien sea por mediación de la Inteligencia primera o directamente. Y cuando se separa del cuerpo, se mantiene para siempre alegre y gozosa en presencia del Señor de los dos mundos, dentro del número de Sus íntimos. Ese es el Paraíso de la élite, el lugar de los Perfectos. El alma que se encuentra ahí tiene la beatitud y la paz absolutas. Los otros ocho rangos constituyen los escalones del Paraíso. Las almas que se encuentran en él no se

hallan en la beatitud y en la paz absolutas, aunque tampoco en la aflicción y en la pena absolutas, puesto que han atravesado el Infierno y alcanzado uno de los escalones del Paraíso y están en la beatitud y la paz; como están excluidas de la proximidad del Señor de los dos mundos y privadas de Su intimidad, están en el fuego de la separación y arden eternamente en este fuego. Los ocho paraísos son la morada de los «imperfectos». Si el tormento que hay en ellos es la falta de conocimiento, nunca se librarán de él; si, por el contrario, es producto de la falta de pureza, quizá con el tiempo se deshagan de él.

El alma humana, después de su separación del cuerpo, no puede permanecer más que en uno de estos seis estados: o es simple o compuesta. Si es simple, es pura o impura. Si es compuesta, puede ser pura, impura, perfecta o imperfecta.

Del estado del alma humana después del tránsito

Las almas de los que no han conseguido el conocimiento y la pureza se quedan en el mundo inferior tras su separación del cuerpo.

Para algunos filósofos, cada una de estas almas regresa a otro cuerpo hasta que en el momento de la muerte prevalezca una cualidad y el alma vuelva a resurgir bajo la forma de esta cualidad. Dicha forma puede ser la del hombre, la del animal, la del vegetal o la del mineral. Bajo tal forma, el alma recibe un castigo conforme a su falta. El alma desciende, de molde en molde, hasta el mundo mineral. Esta descenso se conoce como «metempsicosis». Luego, el alma remonta los peldaños hasta el

hombre. Tal subida se llama «Transmigración». De este modo, las almas ascienden y descienden hasta conseguir el conocimiento y la pureza.

Cada vez que su piel se haya consumido
les daremos otra
para que sientan el castigo.

El Corán IV/56

... como premio a lo que han realizado.

El Corán VI/129

Para otros filósofos, estas almas no pueden tomar otro cuerpo porque a cada cuerpo solamente le corresponde un alma y no puede tener dos. Por lo tanto, sin cuerpos, estas almas permanecen para siempre en el mundo sublunar.

Para otros, estas almas que han permanecido en el mundo sublunar son las que se denominan «Djinns». Adoptan todas las formas que quieren y se aparecen por consiguiente a quien quieren.

Finalmente, otros filósofos afirman que los Djinns no existen tal y como los hombres se los imaginan. Según ellos, los Djinns son hombres que viven en los desiertos y en las montañas, y nunca se han acercado a un Sabio ni han escuchado sus palabras. Están considerados como animales o quizá con menos rango todavía. La palabra djinns significa al mismo tiempo «velar» y «estar velado». Los locos son hombres que tienen la inteligencia velada, por lo que se les llama majnun .

Para los doctores de la Ley, los Djinns existen con independencia del hombre. Los Djinns son una especie; los hombres, otra. Los hombres tienen como Padre y

Madre a Adán y Eva; los Djinns tienen como Padre y Madre a Maraj y a Marejeh. El Altísimo creó a Adán de barro y a Maraj de fuego:

El creó los Djinns de un fuego puro.
El Corán LV/15

He reunido y escrito estos cuatro tratados en cuatro provincias. El primero en el año 660 en la ciudad de Bokhra. El segundo en Khorassan, en Bahr-Abad sobre la tumba del Shaykh de los shaykhs, Sa'doddin Hamu'i. El tercero en la ciudad de Kerman. El cuarto en la ciudad de Shiraz en el año 680 sobre la tumba del Shaykh de los shaykhs Abu Abdalla Khafif.

Exhortación

He viajado mucho por el mundo. He conocido muchos teólogos, filósofos y maestros eminentes. He permanecido mucho tiempo al lado de cada uno de ellos. He practicado todo lo que me ordenaron en cuanto a estudios y ejercicios, sacrificios e invocaciones. De su trato he obtenido un gran provecho: mi ojo interior se ha abierto al mundo sensible, al mundo inteligible y al mundo de las Inteligencias querubínicas. El campo de mi pensamiento se ha ampliado. Me he convertido en amigo de los teólogos, en enemigo de los que conocen todas las ramas de la ciencia.

Procura, no obstante, no adquirir el conocimiento y la sabiduría sólo para ponerte el nombre de sabio; practicar la adoración y la devoción para adornarte con el título de hombre piadoso y de maestro; ¡estas vanaglorias no son sino calamidades y tormentos! En cuanto al conocimiento y a la sabiduría, cumple lo que debes, no te niegues a nada que sea útil. En cuanto a la devoción y la piedad, acepta todo lo necesario; cumple todo lo obligatorio. Después de haber conocido a Dios, dedícate a obtener la pureza de alma, a vivir sin maldad y a transmitir tranquilidad, pues en ello está la salvación del hombre.

El que no ha adquirido la pureza de alma es prisionero de la concupiscencia, esclavo de la envidia y la ambición. El amor del vientre y del bajo vientre es un fuego que destruye la fe y la práctica del peregrino: lo aniquila y lo pierde para este mundo y para el otro. La avaricia, como la ambición, es un cocodrilo devorador de hombres. ¡Cuántos individuos se ha tragado ya y cuántos se tragará todavía! El hombre que se libera del amor al vientre y al bajo vientre, del de los bienes y de la posición, se libera y se realiza. La libertad absoluta no existe, no puede existir; la libertad es sólo relativa.

Todos los hombres están presos en este mundo. Profetas, Amigos de Dios, Príncipes, Reyes —todos están atados—. Para algunos no hay más que un solo lazo, pero otros tienen dos, otros cien, mil. Nadie está libre en este mundo. Sin embargo, el que solamente tiene un lazo está libre y desatado con respecto al que tiene mil. Cuanto más numerosos son los lazos más pesada es la pena.

Si no puedes liberarte, ¡resígnate!

Gloria a Dios Señor de los dos mundos.

QUINTO TRATADO

De la Peregrinación

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi humilde persona que redactara un tratado sobre la peregrinación. Respondí a su petición y rogué al Altísimo que me concediera su ayuda y su gracia para librarme del error, pues El es poderoso y está dispuesto a satisfacer.

¿Qué es la peregrinación?

Aprende, bendito seas en los dos mundos, que soluk en lengua árabe tiene el sentido general de «andar», ya sea en el mundo exterior, el de la apariencia, o en el interior. Para los sufíes, la peregrinación es una marcha especial: es a la vez viaje hacia Dios y viaje en Dios.

Antes que nosotros, maestros eminentes han escrito numerosas obras sobre este tema. Todos han manifestado que la peregrinación es a la vez el viaje hacia Dios y el viaje en Dios. En varios tratados yo lo he afirmado también. Ahora he de añadir algo.

El hombre tiene rangos. Las cualidades y las disposiciones inherentes que se esconden en él se manifiestan en cada rango. Una vez que se manifiestan los rangos del hombre, todas sus cualidades y disposiciones lo hacen también. El recorrido del microcosmos ha terminado. El viajero que ha realizado el recorrido del microcosmos se convierte en el representante, el califa, el vicario de Dios en el macrocosmos: sus palabras son las palabras de Dios; sus actos son los de Dios. Se trata de la epifanía suprema, la manifestación de la ética y el conocimiento.

El conocimiento se manifiesta en muchos lugares. Pero el lugar del conocimiento global está aquí: aquí es donde se conoce a sí mismo, conoce y ve la seidad de las cosas. Por tanto, la peregrinación es esa marcha con la que el viajero recorre sus propios rangos, y por grados, los manifiesta todos.

Es evidente que el viajero eres tú; la vía y la etapa, tú también. Cuando se han manifestado los rangos del viajero es cuando empieza el viaje en Dios; este viaje no se acaba jamás. Sé que no has comprendido bien. Me explicaré con mayor claridad, pues la comprensión de estas palabras es de primordial importancia.

De la intención del peregrino en la peregrinación

No es preciso que la intención del peregrino sea, en el ascetismo y en el esfuerzo perseverante, rogar a Dios. Dios no necesita que se le ruegue. Tampoco hace falta pedir la pureza y el buen carácter, la ciencia y el conocimiento místico, el descubrimiento de los secretos y la manifestación de las luces. Cada una de estas cosas corresponden a un rango concreto. Mientras el pere-

grino no llegue a ese rango, no se puede manifestar lo que corresponda a ese rango y, una vez que llega, quiera o no, se lo explique o no, se le manifiesta por sí mismo. Si los sabios explicasen al niño lo que es el placer erótico, el niño no lo comprendería. No lo comprende hasta que alcanza la pubertad, y lo comprende por sí mismo.

El hombre tiene rangos, igual que el árbol tiene etapas. Lo que aparece en cada etapa de desarrollo del árbol es bien evidente. La tarea del jardinero es, pues, hacer que el suelo esté esponjoso y preparado, limpiarlo de malezas, regarlo a su debido tiempo, y protegerlo de las plagas para que sus diferentes etapas se vayas manifestando cada una a su tiempo. La tarea del peregrino es parecida. Conviene que la intención del peregrino sea, con ascetismo y esfuerzo, convertirse en Hombre, hacer que se manifiesten en él todos sus rangos. Entonces, aparecerá en él, lo quiera o no, cada uno a su tiempo, la pureza, el buen humor, el conocimiento, la revelación de los secretos, la manifestación de las luces y otras cosas, cuyo nombre no habrá oído nunca y que nunca se le habrán pasado por la imaginación. El que no esté dedicado a esta empresa no comprenderá mis palabras.

En suma, para no desviarnos, digamos que el peregrino debe tener una alta energía espiritual y, mientras viva, debe dedicarse a su tarea con asiduidad y perseverancia, pues la ciencia y la sabiduría de Dios son ilimitadas.

Todos los estadios del árbol se encuentran en la semilla. Pero se necesita la habilidad y los cuidados del jardinero perspicaz para que todos se manifiesten. De igual forma, la pureza, el buen carácter, el conocimiento y la sabiduría, el descubrimiento de los secretos y la manifestación de las luces, se encuentran en la esencia del

hombre. Se requiere la atención del sabio, su enseñanza y sus cuidados para que todos se manifiesten.

Los conocimientos primero y último se encuentran ocultos en tú esencia. Todo lo que buscas, búscalo en tí. ¿Qué habrías de buscar fuera? El conocimiento que, por medio del oído, llega a tu corazón se puede comparar con el agua que podrías sacar del pozo de otro y echar en tu pozo seco. Ese agua es precaria: inmediatamente se corrompe y produce graves males.

La arrogancia, la avaricia y la ambición son los grandes males extraños que surgen de ese agua putrefacta.

Saca el agua de tu propio pozo y toda la que saques échala a tu alrededor, no disminuirá en absoluto, sino que, por el contrario aumentará. En vez de agotarse, brotará cada día más pura y limpia; será la panacea contra los males más graves.

El peregrino, mediante lo que se acaba de exponer, adquiere la ciencia y el conocimiento místico: el agua de la Vida brota de la fuente de su corazón.

Por la lengua brota la sabiduría del corazón del que se purifica durante cuarenta días, consagrándose sinceramente a Dios.

Pero existe un camino hacia el conocimiento, contrario a éste.

Del camino contrario que conduce también al conocimiento

La llamada de los profetas y la enseñanza de los Amigos de Dios no son más que para exhortar a los hombres a las buenas palabras, a los buenos actos y a las buenas disposiciones para, una vez enderezado su exterior,

hacer lo mismo con su interior. Lo exterior es como un molde y lo interior, su contenido. Si el molde está derecho, el contenido lo está también. Si el molde está torcido, también lo estará el contenido.

No hay ninguna duda de que lo exterior afecta a lo interior y de forma análoga lo interior a lo exterior. Por consiguiente, cuando con el trato de un sabio, con la ascesis y la disciplina, se rectifica lo exterior, también se rectifica lo interior. Y cuando lo interior y lo exterior están derechos, lo interior se encuentra entre dos mundos puros: por un lado el mundo visible y, por el otro, el mundo invisible. Dicho de otra forma, por un lado el cuerpo, que es el mundo fenomenológico, el mundo de las cosas sensibles y, por el otro, el mundo de los ángeles y de los espíritus puros, que es el mundo supra-sensible, el mundo de lo inteligible. Esta faceta, que es el mundo invisible, está siempre pura y limpia, ya que lo interior no recibe nunca ni desorden ni oscuridad ni se empaña. La otra faceta, que es el cuerpo, mientras esté sometida a los placeres y a las pasiones y sea prisionera de la avaricia y de la violencia, se encuentra turbada y oscurecida, igual que lo interior. Por dicha razón, lo interior no puede adquirir las ciencias y las luces del mundo supra-sensible. Hasta que el cuerpo no se hace puro y limpio, lo interior no se encuentra entre los dos mundos puros. En ese momento, todo cuanto está en el mundo invisible se refleja en el corazón del peregrino, como si se tratase de dos espejos pulidos colocados uno en frente de otro; todo lo que está en éste aparece en aquél y viceversa. Esta es la virtud de la peregrinación a los Lugares santos, la propia realidad de la peregrinación.

Hay un punto delicado en esto: el mundo invisible tiene rangos; de un rango a otro hay una gran diferencia.

El interior del peregrino tiene rangos también, con una gran diferencia entre ellos igualmente. El primer rango sólo puede adquirir lo propio del primero y el último, lo del último. La ciencia y el conocimiento del peregrino pueden conseguirse también por este camino. El sueño verídico, el éxtasis, la revelación, la inspiración, la iluminación no son sino la expresión de dicho conocimiento. Este no depende ni de la incredulidad ni de la fe. Tiene lugar en aquél que ha vuelto puro el espejo de su corazón. Muchos la perciben durante el sueño; otros solamente en vigilia. Durante el sueño los sentidos se encuentran en reposo. Al ser menor la molestia producida por la intervención de los sentidos, la pasión y el deseo que se apodera del interior, éste tiene acceso a las ciencias del mundo supra-sensible. Por lo tanto, el recogimiento, la soledad, el ascetismo y el esfuerzo perseverante no sirven más que para hacer que el cuerpo del peregrino se parezca, en estado de vigilia, al del hombre dominado por el sueño, ¿qué digo?, más puro y más limpio todavía.

Los peregrinos tienen distinto temperamento. Algunos, con una disciplina mínima sienten estos efectos. Otros, que llevan muchos años practicando el ascetismo, no los notan nunca. Estos efectos dependen del origen y de los cuatro tiempos.

De las tres categorías de hombres

Dios ha creado a los hombres diferentes entre sí. A cada uno le ha dado una facultad. Es necesario que sea así para que haya un orden en el mundo. Se necesitan ciudadanos y campesinos, negociantes en seda y poceros. Si les hubiera dado a todos la misma facultad no

habría orden en el mundo. El trabajo del sabio es velar para que cada uno se dedique a la tarea para la que ha sido creado.

Resumiendo, hay hombres que tienen una energía espiritual muy alta, mientras que otros no. De ahí que unos busquen el mundo; otros, la vida futura; otros, a Dios. Esas son las tres categorías de hombres, no hay más que éstas. Los que buscan a Dios tienen una alta energía espiritual: son los mejores hombres y constituyen la familia de los peregrinos. Esta familia precede a las otras dos. Es la finalidad de millares y millares de hombres. Las otras dos familias, al igual que los àbrojos y las brozas, viven como parásitos bebiendo y alimentándose de la primera.

Cualquiera que emprenda la peregrinación debe conocer, por fuerza, cuatro cosas: el fin, el viajero que va hacia el fin, el camino que lleva hacia el fin y el guía, que es el Shaykh, el Hegémono. Sin el conocimiento de estas cuatro cosas, es imposible la peregrinaión. La finalidad, el deseo ardiente de los peregrinos, es la perfección. El viajero hacia la finalidad, según algunos, es Dios; para otros, es el espíritu peregrino y, para otros, la Luz divina. Por mi parte, diré humildemente que el viajero es el alma del peregrino, que ese alma es una luz única a la que se le dan diversos epítetos, calificativos y nombres como psiquis, espíritu, corazón, inteligencia, Luz divina; todos ellos designan una misma substancia y tal substancia única es la verdadera realidad del hombre.

Del camino hacia la finalidad

En mi humilde opinión no hay más que un camino

hacia la finalidad y es el que comienza con el estudio y la repetición y concluye con la ascesis y la rememoración. El peregrino va primero a la escuela para aprender lo necesario de la ciencia de la Ley religiosa, la Shari'at. Provisto de ese viático, se dedica a la lectura, hasta que es capaz de comprender las buenas palabras, cuya comprensión es una base fundamental, que no se adquiere más que en la escuela. Posteriormente se dirige al Khanegah, la morada del sufí, se convierte en discípulo de su maestro y se consagra a su servicio. Se conforma con un solo y de él aprende lo necesario de la ciencia de la Vía interior, la Tarigat. A continuación se inicia en los relatos de los grandes maestros, en su ascesis, en su disciplina, en su piedad, en su virtud, en sus estados y en sus rangos. Una vez franqueado este estadio, el peregrino abandona los libros y, bajo la dirección del maestro, se consagra a la empresa.

Para algunos hay dos caminos hacia el fin. Los dos llevan a él si se recorren según las normas. Uno de ellos es el del estudio y la repetición. En el se encuentra los peregrinos que han elegido la Ley religiosa. El otro es el de la ascesis y la rememoración. En él se encuentran los peregrinos que han elegido la Vía interior.

El peregrino del primer camino es el que descubre y retiene cada día una cosa que ignoraba. El peregrino del segundo camino es el que, cada día, olvida una cosa de las que sabía. En el primer camino, el deber es ennegrecer cada día un pedazo de página blanca. En el segundo, todo el tiempo se emplea cada día en blanquear una parte del corazón ennegrecido.

Algunos peregrinos afirmas: «Aprendemos el arte de pintar y, con el lápiz del estudio y la pluma de la repetición, coloreamos el rodillo de nuestro corazón con todos

los conocimientos, para que todos se encuentren escritos y dibujados en él. Cada cosa que se traza en nuestro corazón pasa a nuestra memoria; por lo tanto, nuestro corazón es la 'Tabla Preservada'».

Otros peregrinos manifiestan: «Nosotros aprendemos el arte de pulir y, con el pulidor del esfuerzo y el aceite de la invocación, purificamos y limpiamos el espejo de nuestro corazón, para que se reflejen en él todas las ciencias del mundo visible y del mundo invisible y para que ese reflejo sea más preciso y fiel que un libro, pues la omisión y la falta se pueden dar en el escrito, no en el reflejo. La historia de los pintores del Imperio de China es bien conocida. Además, las ciencias son innumeralbes —sus propias formas lo son— y la vida del hombre es breve. Es imposible que esta vida sea suficiente para que el corazón, mediante el estudio y la repetición, se convierta en 'Tabla Preservada'. Pero es posible que sea suficiente para que el corazón, con el esfuerzo y la rememoración, se convierta en el Espejo del Universo».

En resumen, digamos, pues, que no hay más que una sola vía hacia la finalidad. Y si hay una segunda, la del esfuerzo y la rememoración es la más segura y la más corta.

Del rango de las gentes comunes

Cuando el niño llega a la edad del dicernimiento debe imitar a sus padres en sus deberes religiosos. Y si no los cumple, sus padres deben recordárselos. Este asentimiento se llama sumisión (islám). Cuando el niño alcanza la edad del razonamiento (el uso de razón),

otras seis cosas, además de la sumisión, se convierten en obligatorias para él. La primera es la fe. Es preciso que el niño no tenga ninguna duda sobre el ser y la unicidad de Dios, así como sobre la misión de los profetas. Ha de saber con certeza que todo lo que los profetas han dicho es justo, que sus palabras han sido inspiradas por Dios. La segunda es la obediencia a los mandamientos. La tercera es la abstención de las cosas prohibidas. La cuarta es el arrepentimiento. Si el adolescente omite uno de los mandamientos o descuida una de las prohibiciones, se arrepentirá de inmediato —la contricción es el pesar por lo que se ha hecho y la resolución de no volverlo a hacerlo nunca más—. La quinta es el aprendizaje de un oficio. Elegirá un oficio que le asegure su subsistencia, para evitar la codicia y hacer que su fe permanezca intacta. La sexta es la piedad. En el ejercicio de su oficio, el hombre velará por respetar la ley, por abstenerse de los bienes ilícitos o sospechosos, por ser sincero en palabras y en actos para protegerse de la hipocresía y de la impostura.

Estas seis obligaciones se extienden a todos los musulmanes. Este rango es el de las gentes comunes. Lo que distingue a la élite de lo común es la práctica de la peregrinación: peregrinación por la vía del estudio y de la repetición o peregrinación por la ascesis y la rememoración. Expondremos en este tratado esta última vía.

De las condiciones de la peregrinación

Las condiciones que se requieren para la peregrinación son seis. La primera es la renuncia, renuncia a los bienes o a la posición, a la ambición y a la avaricia, a la

rebelión y a las malas inclinaciones. La segunda es la paz. El peregrino deberá reconciliarse con todas las criaturas —no ofenderá a ninguna ni con la lengua ni con la acción.

Los principios de la peregrinación son también seis. El primero consiste en tener un guía: sin guía no se puede emprender la peregrinación. El segundo es la abnegación y el amor al guía. El peregrino que encuentra al guía y es aceptado por él, no debe durante toda su vida ligarse a otra persona para alcanzar rápidamente la meta. La montura del peregrino en esta vía es esa abnegación y esa dirección. Cuando una y otra son fuertes, la montura es poderosa. Cualquiera que posea una buena montura no teme a las dificultades del camino; pero sí, por casualidad, el menor fallo incide sobre esa unión, la montura cojea y el peregrino se queda tirado en el camino. El tercer principio es la obediencia absoluta al guía. El peregrino debe, en lo sucesivo, renunciar a imitar a sus padres, en sus pensamientos y en sus prácticas, y no obedecer más que al guía. Es como si él fuera un enfermo y el guía su médico. El enfermo que no se somete a las prescripciones del facultativo o actúa de forma contraria a ellas, nunca recobra la salud: más aún, su mal aumenta día a día. Y si, con ayuda de algún manual, intenta curarse, no lo consigue. Por tanto, se necesita la presencia del médico y la obediencia del paciente para que el mal y la causa del mismo desaparezcan. El cuarto principio es la renuncia a cualquier juicio o idea propia: el peregrino no debe emprender nada por sí mismo, aunque se trate del menor deber religioso. Todo acto que el peregrino realiza por iniciativa propia causa su alejamiento; todo acto que realiza por

ción. El peregrino no debe ni contestar a las palabras del guía ni desaprobar sus actos, porque él mismo ignora donde está el bien y el mal, ya que no puede distinguir entre la piedad y la falta —al ser difíciles estos conocimientos—. El relato de Moisés y de Khezr ilustras este punto .

El secto principio es la firmeza y la constancia durante muchos años respecto a las condiciones y a los principios fundamentales de la peregrinación. Sin dicha constancia, no se logra nada bueno.

Estas son las condiciones y los principios, doce en total, para que la peregrinación se lleve a cabo.

Del velo y del rango

El peregrino que respeta con constancia estos doce puntos accede a los rangos superiores y ve quitarse los velos ante él. El origen de los velos está en cuatro cosas: el amor a los bienes, la ambición, la imitación de los padres y la rebelión. El origen de los rangos también está en cuatro cosas: las buenas palabras, las buenas obras, el buen caracter y los conocimientos. El objeto de las ciencias es el conocimiento de muchas cosas. Pero es imprescindible el conocimiento de dieciocho cosas. El peregrino advertido las conocerá por las certezas noéticas y eidéticas a la vez. Esas cosas son: el conocimiento del mundo y sus asuntos, el del otro mundo y las cosas del otro mundo, el de la muerte y el de la razón de la misma, el de Satán y el de su imperativo, el del Angel y el de su imperativo, el del Profeta y sus palabras, el del Amigo de Dios y sus palabras, el de sí mismo y su imperativo, el de Dios y el suyo. Dieciocho cosas, por tanto; o

orden del guía produce su aproximación. El quinto principio es el rechazo de la contestación y de la desaprobanueve, si lo prefieres; o, si lo prefieres también, una sola.

Dintinguir entre el Imperativo de Satán y el del Angel, entre el imperativo del ego y el de Dios, es algo difícil. Comprender las palabras del Profeta y las del Amigo de Dios es, también algo difícil.

Habiendo aprendido el sentido del velo y del rango, aprende ahora que todos los peregrinos se dirigen hacia esos cuatro rangos; que todos sus esfuerzos, sus ascesis, no tienen otro objeto que el de quitar esos cuatro velos para acceder a los cuatro rangos citados. Una vez que el peregrino ha alcanzado dichos rangos, se puede decir que ha conseguido la perfección.

Quitar los velos equivales a «purificarse». Alcanzar los rangos equivale a «rezar». Primero está la purificación; después, la alegría. Primero la separació; luego la unión. En primer lugar, la limpieza del espejo y, a continuación, el brillo de la luz. El que levanta esos cuatro velos se purifica —permanece dentro de la pureza para siempre—. El que consigue esos cuatro rangos cumple la plegaria —está en oración para siempre—.

De la enseñanza

Cuando el halconero del rey captura un halcón, comienza por vendarle los ojos y atarle las patas. Luego lo tiene durante días y noches, hambriento, sediente y despierto hasta que su naturaleza se quiebra, hasta que se domina su animalidad y su ferocidad —hasta que el pájaro se amansa—. Entonces, el halconero le enseña a

cazar, lo lleva ante el rey para que pueda gozar de su proximidad, para que se pose en su puño. Es evidente que la intención del halconero no es atormentarlo, sino enseñarle a cazar. O más bien, la finalidad última del halconero es la de llevar al halcón cerca del rey. La tarea del guía es algo parecido a esto. Una vez capturado el peregrino, le venda los ojos —es la habitación oscura— le ata la lengua —es la soledad y la reclusión—. Después, durante días y noches, lo mantiene en el torno del hambre, de la sed y de la vigilia hasta que se rompe su ego, hasta que se domina su apetito animal, su ferocidad y su maldad. Entonces, el guía le enseña a cazar. Las presas del peregrino son la ciencia, el conocimiento místico, el amor, la contemplación y la visión. Cuando el peregrino sabe cazar, se acerca al Rey y goza de Su proximidad. Una vez junto al Rey, el peregrino está liberado; se halla en el número de los elegidos.

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

SEXTO TRATADO

De las reglas del retiro místico

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi humilde persona que redactara un tratado sobre las condiciones de la cuarentena, sobre las reglas de la rememoración (dhrikr) y la ascensión de los sufíes; me pidieron que expusiera también lo que conviene comer duante la cuarentena y en qué cantidad, cuáles son las invocaciones que hay que decir y cómo hay que hacerlas; y, finalmente, que hablase de lo que es la ascensión de los sufíes. Respondí a su requerimiento y rogué al Altísimo que me concediera su gracia y su ayuda para librarme del error; pues El es poderoso y está dispuesto a complacer. Titulé este tratado: «De las reglas del retiro místico». Mi triunfo sólo depende de Dios; a El me entrego y me remito.

De la devoción y de la rebelión

Los sufíes honran en el más alto grado tres cosas: el éxtasis, la peregrinación y la ascensión. El éxtasis no es otra cosa que el arrobamiento; la peregrinación, el

esfuerzo asiduo y la ascensión, la munificencia. Sólo el que hace suyas estas tres cosas, se convierte en Maestro y Guía.

Hay diez etapas entre el primero y el décimo rango humano. En cada una de ellas aparece el éxtasis, la peregrinación y la ascensión. Pero el éxtasis, la peregrinación y la ascención son diferentes en cada una de ellas: en cada una de ellas la piedad y la rebelión son distintas. Distinguir entre la devolución y la impiedad, entre el bien y el mal, es algo difícil. Por eso se ha dicho que el discípulo no debe contestar de ninguna forma al maestro, ni contradecirle. Muchas cosas, que en un rango son piadosas, en el rango superior son impías y al contrario. Por ejemplo, antes de la fe, (y, por lo tanto, antes del conocimiento) que el ignorante coma, duerma o se dé al placer, todo es impiedad. Cuando se ha alcanzado el rango de la fe, (y, por consiguiente, después del conocimiento) que el hombre coma, duerma o se dé al placer, todo es devoción. La devoción tiene grados. El último es aquél en el que el Altísimo se convierte en el ojo, la oreja, la mano y la lengua del viajero, de manera que todo lo que dice el viajero es lo que dice Dios y nadie se opone ni contraria sus palabras ni sus actos. El relato de Khezr y de Moisés ilustra este punto. El Altísimo, según la fuerza y la intención del peregrino, convierte una buena acción en una falta y una falta en una buena acción.

De las condiciones de la cuarentena

La primera condición que se requiere es la presencia del shaykh, el maestro. El discípulo no entrará en cuarentena más que con el permiso del maestro y en presen-

cia de éste. Cada ocho o diez días, el maestro vendrá a visitarlo a su lugar de retiro, para que, al verlo, el alumno tenga más fuerza, más resistencia y pueda preguntar si se le presenta alguna dificultad.

La segunda condición es el tiempo y el lugar. Es preciso que el tiempo que sea ni muy frío ni muy caluroso, sino templado. En cuanto al lugar, estará alejado de las poblaciones para que los rumores del mundo no lleguen al peregrino y el canto de su letanía no llegue al mundo. La habitación será oscura y estará vacía; durante estos cuarenta días nadie entrará en ella a excepción del maestro y de un sirviente.

La tercera condición es la limpieza corporal. El peregrino debe respetar todas las abluciones: hará una en cada hora de oración, y con cada nueva ablución, dos oraciones como acción de gracias.

La cuarta condición es el ayuno. El peregrino practicará el ayuno durante estos cuarenta días.

La quinta condición es la sobriedad. Comer poco puede varias según los individuos. Es el maestro quien debe fijar la ración de cada uno.

La sexta es el silencio. Durante esos cuarenta días el peregrino no hablará con nadie, excepto con el maestro y con el sirviente.

La séptima es la vigilia. El peregrino no dormirá por la noche nada más que los dos tercios de su duración.

La octava es la distinción de las imágenes mentales, que son de cuatro clases: divinas, angélicas, psíquicas y demoniacas. Cada una de ellas se reconoce por un signo particular.

La novena es el rechazo de cualquier imagen mental. Durante estos cuarenta días el peregrino no tendrá ocupada su mente ni un instante por ninguna de ellas. Aún

cuando creyera reconocer en la que se presenta una visión divina, é la rechazará inmediatamente porque sólo deben guiarlo las instrucciones del maestro, que sin duda son divinas. Y si no puede rechazar esa visión —sueño, reminiscencia o ruego venido del exterior durante la vigilia— se lo expondrá al maestro para que éste se la explique y elimine el obstáculo que le impide concentrarse.

La décima es la rememoración, la repetición continua (dhikr). Además de las cinco oraciones que tiene que hacer, el peregrino no estará ocupado en nada más que en esta letanía: «No hay más Dios que El». Pronunciará esta invocación en voz alta; al hacerlo se esforzará por estar atento y sabrá en cada momento lo que niega y lo que afirma. Esta negación y esta afirmación tienen niveles. El peregrino también los tiene; la negación y la afirmación del principiante no igualan a la negación y a la afirmación del que ya ha llegado a la meta.

De las reglas de la rememoración

La rememoración (dhrikr) es para el peregrino como la leche para el niño. Es preciso que esta repetición de frases la conozca el peregrino a través del maestro, como el injerto en el árbol. Antes de iniciarla, el recitante deberá hacer una nueva purificación: la acción de gracias por esa ablución. Después, se volverá hacia la qibla'. Algunos dicen que durante la invocación (dhikr) hay que tener las piernas cruzadas y permanecer sentado para estar más cómodo. Otros afirman que hay que estar arrodillado, como para rezar, pues es la postura más respetuosa. Nuestro maestro se sentaba con las

piernas cruzadas y sus compañeros también. Al pronunciar la invocación, el recitante cerrará los ojos y durante los primeros años recitará en voz alta. Hasta que la letanía no sobrepasa la lengua y penetra en el interior —cuando es el corazón el que recita— no puede recitar en voz baja; para llegar a eso hace falta mucho tiempo. Se ha dicho que en la rememoración el recitante debe esforzarse por estar atento, por negar y afirmar según su rango y su conocimiento, por tomar como letanía «No hay más Dios que El». Nosotros añadimos que siempre que pronuncie «más que El», se golpeará en el bazo, que se encuentra al lado izquierdo, con el alif de illa, hasta que se haga daño. Recitando así, tendrá la voz tomada los primeros días y notará un fuerte dolor en el costado. Pero pronto se le soltará la voz, disminuirá el dolor y, sin más desfallecimiento ni dolor, podrá recitar en voz alta durante un día y una noche. Esto es síntoma de que la letanía ha penetrado en el interior del peregrino y de que el que recita es el corazón. Los derviches que tienen experiencia saben, con oir una sola vez «No hay más Dios que El», si el que lo recita es el corazón. Esa letanía interior, que hace recordar de ese modo, tiene numerosas propiedades benéficas que no podrían explicarse por escrito. Estas palabras las comprenderá el que haya pasado años dedicado a esta práctica, el que haya conocido estos estados, no el principiante. Que este último las acepte, pues, de buena fe y se ponga a trabajar, a su vez, para tener esta experiencia.

De la ascensión de los sufíes

Para los profetas y para los Amigos de Dios, antes de

la muerte natural, hay otra: la muerte voluntaria, de la que mueren antes de morir. Todo lo que los demás ven después de la muerte natural, ellos lo ven antes. Confrontados con los estados post mortem, pasan del plano de la certeza noética al de la certeza eidética. Para lo hombres, el velo es el cuerpo. Cuando el espíritu sale de él, ya no hay nada que le haga de pantalla. El ascenso de los profetas es de dos clases: del espíritu sin cuerpo y del espíritu con cuerpo. El ascenso de los Amigos de Dios no es más que de una : del espíritu sin cuerpo.

Una vez expuestas estas premisas, nuestro propósito ahora no es la ascensión de los profetas —que es bien conocida— sino la de los sufíes. Intentaremos prevenir e incitar a los peregrinos para que no disminuyan sus esfuerzos y sus ascesis, para que no se queden en el camino. Quizá entonces alcancen esa felicidad y se vean distinguidos con esa fortuna. Después de haber sido honrados por la Cara de Dios, no hay felicidad mayor para el peregrino que la confrontación antes de la muerte con los estado post mortem y la visión del rango al que regresará después de la separación del cuerpo.

Ver desde aquí abajo los estados post mortem es algo serio. Si los hombres no fueran tan despreocupados, se esforzarían día y noche con esta finalidad.

En resumen, volviendo a nuestro objetivo, aprende que el ascenso de los sufíes consiste en que el espíritu del peregrino, en estado de salud y vigilia, salga de su cuerpo; que se le revelen antes de la muerte los estados que se le habrían de revelar después; que considere el Paraíso y el Infierno y vea la condición de los que están en uno y en otro, para que pase del plano de la certeza teórica al de la certeza vivida, —para que vea todo cuanto sabía hasta entonces—. El espíritu de algunos

llega hasta el primer Cielo; el de otros, hasta el segundo y así sucesivamente hasta el Trono, al que accede el espíritu del Sello de los profetas. Todos los espíritus, después de regresar al cuerpo, recuerdan lo que han visto y, si se encuentran en estado lúcido, dan cuenta de ello. Pero, en realidad, todos se encuentran ebrios: han bebido copas enteras del vino de la pureza y su escanciador era el divino Proveedor. Los más débiles no pueden contenerse, se comportan como borrachos y descuidan la práctica de la Ley religiosa. Los más fuertes se contienen y, aunque ebrios, no forman escándalos y respetan las normas. Sólo el que haya realizado la ascensión, que haya respirado este aroma delicioso, comprenderá estas palabras. Algunos espíritus permanecen en el cielo durante un día, dan una vuelta alrededor de él y después regresan al cuerpo. Otros se quedan dos días; algunos, tres y otros todavía más: diez, veinte, cuarenta días.

Mi maestro asegura que se espíritu estuvo trece días antes de regresar a su cuerpo, que, a decir de los testigos, permaneció durante los trece días inconsciente, como muerto. Otro maestro venerable decía que su espíritu había permanecido veinte días en el cielo; otro, cuarenta y que todo cuanto había visto durante ese tiempo estaba íntegramente en su recuerdo.

Se ha dicho que el espíritu de cada uno no puede ascender más allá de su rango inicial y que el espíritu del Sello de los profetas puede ascender hasta el Trono. Algunos sufíes manifiestan que el espíritu de los dos Sellos, el Sello de los profetas y el Sello de los Amigos de Dios, puede ascender hasta el Trono. Estos sitúan la Amistad divina, la walayat, en un rango superior al de la Misión profética, la nobowwat. Hemos expuesto con detalle esta controversia en «El libro del descubrimiento

de las realidades interiores». Que los que quieran se remitan a esta obra. Para esta familia, la walayat es lo esotérico de la nobowwat y la divinidad, lo esotérico de la walayat. La nobowwat es como la luna: cuando desaparece, aparece la walayat, que es el sol, y, cuando desaparece la walayat, sale el sol de la divinidad. La letra noun es la representación gráfica de estas palabras.

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

SEPTIMO TRATADO

Del amor

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi humilde persona que redactase un tratado sobre el amor: lo que es el lazo amoroso y el amor; los grandes del amor. Respondí a su petición y rogué a Dios Altísimo que me concediese su ayuda y apoyo para librarme de caer en error, pues El es poderoso y está dispuesto a complacer.

De la inclinación; del deso;
del impulso amoroso; del amor

Los que recitan el dhikr —la rememoración, la letanía interior— se dividen en cuatro niveles. Unos están en el nivel de la inclinación; otros, en el del deseo; otros, en el del impulso amoroso y otros, en el del amor. El sufí que ha practicado la ascensión se sitúa en este último. Mientras el que recita no haya llegado a él, no se realiza el ascenso de su espíritu. Expondremos con detalle estos cuatro planos para que el peregrino, practicando la rememoración, sepa en qué plano se encuentra.

En el primer plano está el recitador que se encuentra con el cuerpo en un lugar de recogimiento y, con la lengua, pronucnia la invocación; pero con el corazón está en el bazar negociando. La eficacia de dicha letanía es menor, aunque no está totalmente desprovista de valor.

En el segundo nivel se encuentra el recitador que pronuncia la invocación, aunque su corazón está ausente. A duras penas consigue que su corazón se halle presente. La mayoría de los recitadores se encuentran en esta situación.

En el tercer nivel se halla el recitador cuyo corazón está completamente ocupado con la invocación. El recitador se encuentra tan absorto que si, en un momento dado, debe hacer algo distinto, le cuesta trabajo. De la misma manera que en el segundo nivel se esforzaba por estar presente con el corazón, en el tercero se esfuerza por dedicarse, también con el corazón, a cualquier cosa que no sea la rememoración. Este rango es el de la Proximidad; pocos recitadores llegal a él. Solamente el que ha conocido este impulso del amante hacia la amada comprenderá estas palabras. El amante recuerda a la amada sin cesar, no transcurre un instante sin que se acuerde de ella. Sólo quiere elogiarla a ella, no quiere oír ensalzar a nadie más que a ella. Le cuesta trabajo hacer cualquier otra cosa.

En el cuarto nivel se encuentra el recitador cuyo corazón está dedicado de lleno a la rememoración. Igual que en el tercer nivel le ocupaba el corazón la letanía interior, en el cuarto es el propio objeto de la letanía lo que se lo ocupa por completo. Hay mucha diferencia entres estos dos planos.

A veces sucede que el amante se encuentra tan absorbido por la amada que hasta olvida su nombre, ¿qué digo?, lo olvida todo, excepto a la amada.

Dicho esto, es conveniente saber que el primer nivel corresponde al rango de la inclinación; el segundo, al del deseo; el tercero, al del impulso y el cuarto, al del amor.

Cuando alguien aspira a la compañía de otro, esa primera aspiración se denomina «inclinación». Si la inclinación aumenta y se hace muy fuerte, se le llama «deseo». Cuando el deseo aumenta y se hace extremo, se le denomina «impulso amoroso». Y cuando el impulso aumenta y llega a su límite, se dice que es «amor». Por lo tanto, el amor procede del impulso llevado a su paraxismo; el impulso, por su parte, del deseo y así sucesivamente.

Si el amor, ese viajero bendito, es tu huésped, quiérelo. Deja libre el habitáculo de tu corazón para recibirlo, pues el amor no tolera el reparto.

> *«El amor me invadió como la sangre de mis venas.*
> *Me dejó libre para llenarme de la amada:*
> *Hizo su sede de todas las células de mi ser.*
> *No queda de mí mas que el hombre, el resto es de la amada».*

El amor es el Boraq de los peregrinos, la montura de los que se encuentran en la Vía. Todo cuanto el intelecto reúna en cincuenta años, el amor lo consume en un instante, haciendo puro y limpio al que ama. El peregrino nunca recorrió en cien cuarentenas el cambio que el amante recorre en un abrir y cerrar de ojos: el hombre razonable pertenece a este mundo, el amante al otro. ¿Cómo podría alcanzar en el camino el paso del hombre razonable al del amante?

Sobre el amor verdadero, tal y como debe hablarse,

no puedo escribir nada que no se tome inmediatamente como herejía. Pero del amor figurado, escribiré lo que sigue con el fin de que, a partir de ahí, puedan concebirlo los que piensan y reflexionan.

De los grados de amor figurado

El amor figurado tiene tres niveles. En el primero, el amante rememora a la amada durante todo el día. Se mantiene cerca de su alcoba. Toma su casa como qibla y da vueltas alrededor en interminables circunvoluciones; escruta los muros y la puerta con la esperanza de ver, aunque sea de lejos, la belleza de la amada para que, al verla, la paz vuelva a su maltratado corazón, y sane su herida.

En el segundo, el amante se encuentra en un estado en el que no tiene la capacidad de sopotar la belleza de la amada. Cuando finalmente la contempla, un temblor se apodera de sus miembros, no puede pronunciar ni una palabra, hasta es posible que caiga sin conocimiento.

El amor es un fuego que abrasa el alma. El hogar de dicho incendio es el corazón. A través de la mirada, el fuego penetra hasta el corazón, al que considera su patria.

> *«Si no existiere el corazón. ¿Dónde tendría el amor su patria? y, si no hubiese amor, ¿para qué serviría el corazón?».*

Las llamas de ese fuego se apoderan de todos los miembros y, poco a poco, queman y purifican el corazón

del amante, hasta el punto de que dicho corazón se hace tan frágil y vulnerable que no puede soportar la vista de la amada. Con la manifestación de la amada, el amante está poco menos que anonadado. Moisés, que la paz sea con él, se encontraba en este rango cuando pidió ver a su Dios. El Altísimo le respondió: «No puedes verme»; pero no le dijo en absoluto: «No me mostraré a tí».

En este rango es en el que el amante prefiere la separación a la unión. Encuentra en ella más tranquilidad y reposo. Se pasa el día pensando en la amada. Unas veces lo gratifica con su favor y el amante se ensancha. Otras la amada le declara su indignación y el amante se contrae. El testigo de estos estados se da cuenta de esta expansión y esta contracción, aunque ignora la causa.

En en tercer nivel, finalmente, la belleza de la amada echa del corazón del amante todo lo que no es ella y lo invade por completo. Entonces el amante se borra a sí mismo: en adelante lo ve todo en la amada. Si come, duerme, va o viene, para él es la amada la que lo hace. Liberado del pesar de la separación y de la nostalgia de la ausencia, se acostumbra a la belleza de la amada y se anima. Hasta entonces se temía que el amante desapareciera ante la manifestación de la amada, ahora este temor ha desaparecido. Si el amante ve a la amada desde el exterior, no presta atención y permanece inalterado porque la amada que está en el interior, que ha tomado su corazón como patria, está más cerca. En lo sucesivo, exterior e interior no son más que una cosa para él.

Algunos dicen que el amante, quemado por el fuego del amor, se hace muy sutil y espiritual, que la belleza de la amada —que ha invadido el corazón del amante y lo ha convertido en su patria— es también muy sutil y espiritual; que lo que está en el exterior es, con relación a lo

que hay en el interior, denso y material; que lo espiritual va a lo espiritual y lo material a lo material.

Por lo que a mí respecta, diré humildemente que cuando la belleza de la amada invade totalmente el corazón del amante, de manera que no haya lugar para otra cosa, el amante se borra a sí mismo: ya no ve más que a la amada. Por lo tanto, no hay disensiones ni consideraciones más que cuando se trata de dos personas. En este rango, en que el amante se eclipsa a sí mismo, la espera cesa, ya no hay ni separación ni unión, ni temor ni esperanza, ni contracción ni expansión.

El que no es amante es impuro, no conoce la pureza, ni tiene acceso a ella. Por el contrario, el que es amante y divulga su amor permanece manchado y no conoce tampoco la pureza ya que el fuego, que le ha penetrado hasta el corazón por los ojos, él lo hace salir por el lengua. Ese corazón, medio calcinado, permanece en el camino y no hay más empleo para él ni en este mundo ni en el otro.

He reunido estos tres tratados —de la peregrinación, de la retirada y del amor— en la ciudad de Shiraz sobre la tumba del Shayk de los shayk Abu 'Abdallah Khafif, ¡santificado sea!

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

OCTAVO TRATADO

Del ritual de los sufíes

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi humilde persona que redactase un tratado sobre el ritual de los sufíes. Respondí a su petición y rogué a Dios Altísimo que me concediese su ayuda y asistencia para que me preservase de la falta y el error, pues El es poderoso y está dispuesto a ayudar.

Del ritual de los sufíes

La primera regla es la pureza corporal. Por cada ablución, el derviche debe hacer como acción de gracias dos oraciones.

La segunda es llevar siempre consigo una alfombra de plegaria.

A cualquier sitio que llegue, antes de sentarse, el derviche debe hacer dos oraciones.

La tercera es el reparto del día y de la noche. Para cada una de estas partes, el derviche debe recitar la oración adecuada: para la alimentación, para el sueño, etc., con el fin de que ningún momento de su existencia sea vano.

La cuarta es la plegaria de la noche. En la última mitad de la noche, el derviche debe hacer doce oraciones y después la plegaria de *vetr* tres veces.

La quinta es la plegaria del alba. Una vez que la ha terminado debe empezar con las jaculatorias hasta que salga el sol.

La sexta es la oración del día. Cuando el sol sale, el derviche debe hacer dos oraciones a la iluminación; luego, sin cambiar de postura, terminar las jaculatorias del alba durante el tiempo en que el sol asciende. A continuación se levantará y realizará las doce plegarias diurnas. Una vez que termine, se dedicará al trabajo que quiera. Desde el comienzo de la aurora hasta este momento no pronunciará una palabra que se relacione con los asuntos mundanos y no abandonará su alfombrilla de oración. Los sufíes sienten una preferencia especial por este momento, en el que recogen muchas gracias.

La séptima es la plegaria de los Avvabin. Entre la plegaria de la puesta del sol y la de la noche, el derviche debe hacer doce oraciones además de las dos habituales a la puesta del sol. Este momento, igual que el del alba, es precioso para los derviches.

La octava es el viaje. El derviche no debe quedarse permanentemente en la ciudad. Deberá viajar de vez en cuando para experimentar la humildad y la aspereza del camino, para tener afecto a los viajeros y apreciar su mérito y también para encontrar sabios, conversar con los hombres perspicaces y sacar provecho de ellos. En el viaje el hombre avispado puede obtener grandes beneficios.

De los beneficios del viaje

No es conveniente viajar sólo, es mejor ir con un compañero; pero tener más de cuatro planteraía inconvenientes y menos de dos también. Cada viajero debe tener un bastón, una cantimplora, una alfombra de oración, un taparrabos y un palillo. Uno de los viajeros será nombrado guía por los demás y todos lo seguirán. Cuando los viajeros lleguen a un convento, lo primero que deben hacer es llamar al sirviente, el cual, una vez avisado, debe acogerlos con cordialidad, darles la bienvenida y hacerles entrar. En el lugar que él designe, los viajeros se quitarán sus botas y se pondrán las sandalias. El sirviente les indicará donde se encuentra la sala de aseo y, después de darles sus equipajes, les preparará un lecho y extenderá en los lugares convenientes las alfombras de oración. Entretanto, los viajeros renovarán sus abluciones y se pondrá cada uno en su alfombra y pronunciará dos breves oraciones. A continuación, los viajeros se levantarán, abandonarán sus respectivas alfombras y saludarán a los derviches presentes. Estos se levantarán todos, a su vez, abandonarán sus alfombras y responderán a los saludos intercambiando abrazos y besos en las manos. Después de lo cual, todos volverán a sentarse en su sitio. Los viajeros darán una respuesta breve y apropiada a las preguntas que les hagan; si no les preguntan nada, entonces guardarán silencio. El sirviente extenderá un mantel y traerá como colación lo que esté preparado. Salvo imperiosa necesidad, los derviches no saldrán del convento durante los tres primeros días. Al tercer día, y con permiso, podrán dirigirse a los santuarios que deseen visitar o junto a los personajes que deseen encontrar.

Los huéspedes del convento no deben salir sin autori-

zación. Y si salen no será para ir a la tienda. Tan pronto como hayan solucionado el asunto que les ocupa, volverán al convento con rapidez. Fuera del convento no tomarán ningún alimento y no aceptarán la hospitalidad y la limosna de nadie. Todo cuanto necesiten deberán pedírselo al asistente del convento.

Del ritual del convento

Cuando el derviche entra en el convento, debe hacerlo primero con el pie derecho y cuando sale, con el pie izquierdo; así debe actuar también en la mezquita y en los santos lugares. Cuando entra en el cuarto de aseo, primero debe poner el pie izquierdo y, cuando salga, el derecho; esto mismo debe hacer en los lugares de baño y en casa extraña.

En el convento no debe hablar o cantar en voz alta ni de día ni de noche. Cuando camina, lo hará ligeramente sin golpear con el pie para no molestar a los que están entragados a la meditación y a la rememoración, ni desvelar a los que están dormidos.

Es preciso que algunos presten servicio en el convento, cosa que harán de buen grado. Y si para cada tarea hay un sirviente asignado, éste será recompensado por cada servicio prestado. El Sirviente cumplirá su trabajo con lealtad y denuedo; no hará nada que no se le haya ordenado.

Es necesario que los huéspedes del convento estén informados del estado de todos. Si uno se encuentra apenado y preocupado y no puede superar ese estado, los demás vendrán en su ayuda y tratarán de aliviarlo. Si se trata de un novicio, el anciano le aconsejará en privado.

Esto significa que los derviches no se niegan a ayudarse mutuamente, que olvidan los defectos de unos y de otros y solamente retienen de cada uno las cualidades. El novicio preguntará al anciano cuando haya algún punto delicado que le preocupe y el anciano le contestará complacido. Y si el novicio plantea una cuestión que se encuentra por encima de su rango y cuya explicación no está en condiciones de comprender, lo mejor que puede hacer el interrogado es no responder —el perjuicio, de lo contrario, sería mayor que el beneficio— o también, para no herirle, responder sin responder. Es importante dirigirse a cada uno según su capacidad.

De la explicación en caso de discrepancia

Si un derviche pronuncia una palabra o realiza un acto que molesta a otro, éste último no tiene que guardarle rencor; delante de todos le expondrá con mansedumbre su queja. Si el ofensor tiene una explicación clara, aceptable para todos la dará para deshacer el malentendido. Si no la tiene, inmediatamente pedirá disculpas. Se levantará, se dirigirá al lugar en el que se encuentran las sandalias y allí se mantendrá de pie, con las manos cruzadas y la cabeza inclinada hasta que se levante el derviche ofendido y toda la cofradía. Los dos derviches se darán un abrazo, los demás se abrazarán también y después volverán a sentarse todos. A continuación el servidor traerá algunos alimentos y, si no hay nada dispuesto, traerá agua. Si se encuentra presente algún cantor, recitará algo —en estos casos conviene una voz melodiosa—. Explicarse a raíz de las diferencias surgidas es de una gran ayuda para que los derviches

vivan en armonía. Estos se abstendrán de pronunciar palabras que no se deban decir y realizar actos que no se deban hacer. En el momento de la explicación, es necesario que el Maestro esté presente y, si éste no lo está, su sustituto. En caso de que no estuviese ninguno de los dos, los derviches evitarán darse explicaciones a solas, pues el resentimiento se acrecentaría.

Del concierto espiritual (sama)

Si se produce algún desfallecimiento en el derviche —que refleje su ascesis y su asiduidad o que aparezca un desorden en su cerebro— es conveniente que los demás derviches, sin demora, se dediquen a curarlo: le proporcionarán ungüentos apropiados, alimentos sanos y un ambiente templado. Otro remedio excelente es el sonido de una bella voz. El derviche que tenga una voz bonita y nostálgica cantará de vez en cuando para él. Y si no es solamente un derviche sino toda la cofradía la que no se encuentra bien, cantará para toda ella en el momento oportuno, en lugar apropiado y en ausencia de cualquier profano; los derviches, al son de su pandereta, podrán proseguir a coro. Algunos peregrinos recogen innumerables beneficios de los estados que experimentan en el concierto espiritual. Se recomienda que sean esos peregrinos quienes ejecuten el concierto, el sama, si el tiempo, el lugar y la cofradía se prestan a ello.

La costumbre actual que quiere que se reúnan la élite y lo común en el sama no está ni en la práctica de los derviches ni en la tradición de los maestros. Es un uso de las gentes comunes. Los maestros han declarado que los derviches deben abstenerse de ir a ese concierto. No con-

viene, añadiría yo humildemente, que los iniciados hagan acto de presencia en tal concierto. Retozar es cosa de niños, no de sabios.

Para que el concierto espiritual se encuentre en la tradición de los maestros, es preciso que los derviches respeten totalmente el tiempo, el lugar y la compañía.

Si está presente en el concierto el Maestro u otro dignatario, cuando éste se levante, todos los derviches deberán levantarse y permenecer en su sitio como muestra de asentimiento. Cuando el Maestro llame a uno al centro, sólo este irá. Si llama a varios o a todos, varios o todos irán al centro. Si el Maestro se quita su turbante, todos se lo quitarán como muestra de asentimiento. Si se sienta, todos se sentarán. Si uno de los derviches se pone en trance y se levanta cuando el Maestro está presente, si el Maestro se levanta, todos se levantarán. Si en vez de levantarse ordena a los derviches que lo hagan, todos se levantarán y, si se calla, no se levantará ninguno. El derviche que se encuentre inquieto dará vueltas hasta que salga de ese estado e inmediatamente después irá a sentarse. Si uno de los derviches se quita el turbante —cuando el Maestro se encuentra presente y se quita el suyo— todos se lo quitarán; pero si el Maestro no se lo quita, ninguno se lo quitará. Y si no hay maestro o dignatario presente, cuando uno de los derviches se levante, conviene que toda la cofradía, como muestra de conformidad, se levante también; si se quita el turbante, también los demás deben quitárselo. El asentimiento al Maestro es obligatorio; el que se otorga a los simples derviches es cortesía y generosidad. Sin embargo, el derviche que por algún fallo no se quite el turbante, con lo que no dará muestras de asentimiento, no sera censurado.

De la actitud durante las comidas

Los derviches deben sentarse correctamente alrededor de la mesa, estar atentos y comer sin glotonería. Manifestarán afecto hacia los ancianos y no se sentarán más alto que ellos. En tanto que los dignatarios no hayan comenzado, ellos no iniciarán la comida. No mirarán la mano ni la escudilla de los demás, solamente mirarán la suya. Cogerán un bocado, lo masticarán con cuidado y hasta que no lo hayan tragado no tomarán otro. Si tienen que comer del mismo plato, cogerán lo que está delante de ellos. Si se les cae algo de la mano, lo recogerán con la mano izquierda y lo pondrán a un lado, sin llevárselo a la boca. Nunca serán los primeros en dejar de comer y si están saciados fingirán tener hambre todavía. Antes de la comida se lavarán las manos y después las manos y la boca.

Todos los días leerán algunas páginas de los escritos de los Maestros sobre la piedad, la abstinencia, el ascetismo y el esfuerzo y recitarán algunas de sus letanías y de sus plegarias. Cada derviche tendrá su celda, a la que se dirigirá después de dejar la compañía para leer, consagrarse a la meditación y a la letanía.

Del ascesis y del esfuerzo perseverante

Hasta los cuarenta años, el derviche debe consagrarse al ascetismo y al sacrificio continuo. Entre los cuarenta y los sesenta, podrá dedicarse, sin por ello renunciar, a un ascetismo y a un sacrificio menos estrictos. Después de los sesenta, abandonará por completo estas prácticas y no se dedicará más que al diálogo —en adelante sólo

vivirá para el contacto con las personas de corazón—. El primer deber del derviche es servir a un Sabio; a continuación vienen, según las directrices del Sabio: comer poco, hablar poco y dormir poco.

Del diálogo

El diálogo tiene profundos efectos y grandes virtudes. Lo que cada uno descubre se debe al trato con el Sabio. Lo esencial es por lo tanto el trato. El resto —ascesis, esfuerzos continuos, ritos y leyes— no sirven sino para hacer al peregrino digno de dialogar con el Sabio. Una vez conseguido este fin, ha concluido la empresa del peregrino. El peregrino no se hace digno de esta palabra más que cuando se ha purificado enteramente de las malas cualidades y se ha adornado totalmente con las buenas. Esa palabra que recoge del Sabio, si la comprende, mejor; pero si no la comprende debe aceptarla con fe hasta que, llegado el momento, pueda comprenderla. El sabio que se dirige a cualquiera que no se encuentra en este rango de pureza y no se ha purificado de las malas cualidades se perjudica, sin duda, a sí mismo y a su oyente.

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

NOVENO TRATADO

De la madurez y de la libertad

Todo lo que existe tiene un apogeo y un fin. El apogeo es la madurez; el fin, la libertad. Un ejemplo te aclarará estas palabras. Cuando el fruto se encuentra en su apogeo, es decir, cuando ha alcanzado su madurez, se dice que está maduro (Belegh). Cuando el fruto maduro se desprende del árbol, se rompe el lazo que lo sujetaba a él, se dice que está libre (horr).

Sabiendo ya lo que es el apogeo y el fin, aprende ahora que el signo del apogeo es el regreso al principio. El grano de trigo, por ejemplo, cuando se siembra en las condiciones requeridas, crece progresivamente; cada día que pasa progresa y crece hasta que aparece la espiga. El fruto de cualquier cosa es su propio grano. Y cuando el fruto regresa al grano, entonces alcanza su apogeo, el ciclo se cierra. De igual forma, para el cuerpo del hombre, el grano es la gota de semen. Cuando el cuerpo humano llega al grado en que aparece el semen en él, se dice que es adulto: ha regresado a la semilla. Por lo tanto, llegar a la madurez significa volver al origen; acceder a la libertad significa romper la atadura.

Habiendo visto lo que son la madurez y la libertad en

el ámbito de lo sensible, aprende ahora que sucede lo mismo en el ámbito de lo inteligible. Lo sensible es la forma de lo inteligible y el cuerpo el molde del espaíritu. El mundo sensible, el Molk es la epifanía del mundo inteligible, el Maladuk. Un sabio ha dicho: «En realidad, el Altísimo creó el Molk a imagen de Su Maladuk; El constituyó Su Maladuk a imagen de Su Jabarut, para que su Molk simbolice Su Maladuk y Su Maladuk, Su Jabarut».

Esas palabras son excelentes. El Molk, el mundo corporal, es el ser sensible; el Maladuk, el mundo espiritual, es el ser inteligible; y el Jabarut, o mundo de las Inteligencias querubínicas, el verdadero ser. Hasta que las mónadas del mundo sensible no vuelven a su propio origen, hasta que hayan realizado su ciclo, no llegan a la madurez. Por tanto, las mónadas del mundo inteligible, si no recuperan su propio origen y realizan su ciclo, tampoco acceden a la madurez. Una vez que las mónadas del Molk y del Maladuk se han hecho adultas y se ha cerrado el ciclo, mientras no se desliguen de dicho ciclo y sus etapas y corten el lazo que las une a él, no son libres. Conocer la relación entre el Molk, el Maladuk y el Jabarut es un principio fundamental a la vez que un gran misterio. El que penetra tal misterio ve abrirse ante él las puertas del conocimiento. Percibe, tal y como son, el mundo material visible, el mundo espiritual y el mundo de las Inteligencias Puras.

Nuestro objetivo con estas palabras es que, a partir de la madurez y la libertad del Molk, concibas la madurez y la libertad del Maladuk. Algunos dicen que la semilla de los seres del mundo inteligible está constituida por las naturalezas, de las que los seres proceden y a las que regresan. Otros afirman que la semilla de los seres del

mundo inteligible es la inteligencia, de la que proceden y a la que regresan. Y otros manifiestan que todos proceden de Dios y que hacia El regresan.

¿Pensábais que os hemos creado sin fnalidad
y que no se os traería hacia Nosotros?
¡Que Dios sea exltado,
el Rey, la Verdad!
No hay más Dios que El.

El Corán XXIII/115.16

Todo perece, a excepción de su Faz.
El Juicio le pertenece.
¡Hacia El seréis conducidos!

El Corán XXVIII/88

No es nuestra intención explicar ahora estas palabras. Para nosotros, no cabe la menor duda de que todo procede de Dios y que todo regresa a El: De El, el origen; hacia El, el retorno. Nuestro objetivo en este momento es exponer lo que son la madurez y la libertad. De cualquier forma que se explique, nuestra finalidad se alcanza cuando decimos que todo cuanto regresa a su origen se convierte en adulto. Al preguntarse a un eminente maestro cual era el signo del apogeo, respondió: «El regreso a la fuente».

De la madurez y de la libertad del hombre

Plantearemos como base que el origen, la semilla de todos los seres, es la Inteligencia primera. Los profetas y los filósofos coinciden al decir que la primera cosa que

Dios creó fue una sustancia llamada Inteligencia primera. Puesto que el origen de los seres es la Inteligencia primera, las inteligencias, las almas, las esferas, las estrellas, los elementos, los reinos mineral, vegetal y animal se encuentran, pues, en potencia en la Inteligencia primera, como están en el grano del trigo, la raíz, el pedúnculo, la rama, la hoja, la flor y el fruto. Cuando aparece el fruto, se alcanza el apogeo, el ciclo se cierra. De igual forma, todos los seres se originan en la Inteligencia primera y, por jerarquía, desembocan en el hombre. Como después del hombre no existe nada, está claro que el hombre es el fruto del árbol de la creación. Cuando el hombre alcanza la inteligencia, como después de la inteligencia no hay nada, está claro que el grano inicial es la Inteligencia. Y cuando el hombre llega a la perfección de la inteligencia, es cuando alcanza su apogeo y se hace adulto; en ese momento se cierra el ciclo.

El Altísimo no creó nada más excelente, más precioso y más grande que la Inteligencia primera. Esta inteligencia primera es la más noble de las cosas creadas y está cerca de Dios. De las criaturas ninguna conoce a Dios ni a sí misma, excepto la Inteligencia. No existe nada más sabio ni más cercano. Pero la Inteligencia tiene niveles. De un plano a otro hay una gran diferencia. El que accede a una parcela de la inteligencia se imagina que ha alcanzado la perfección de la inteligencia. No es cierto. Es el que accede al apogeo de la inteligencia el que alcanza dicha perfección. Y si se dice que al final aparece la Luz divina y que más allá de esa Luz no hay nada más, se estará en lo cierto:

«Tened cuidado con la inteligencia del hombre de fe: está iluminada con la luz del Altísimo».

Los seres son epifanías de la Luz divina. Es Dios el

que a través de ellos, a través del hombre en particular, se manifiesta:

«Soy para él el oído, el ojo, la mano y la lengua; por Mí, él oye, palpa y articula».

En suma, digamos que el que accede a la Inteligencia primera y se hace adulto, si se desata y corta el lazo de ese ciclo y de cuanto hay en él, se hace libre. De otra forma, es adulto pero no libre.

Todo cuanto fue, es y será, todo está en el ciclo. El adulto que permanece ligado a una sola cosa del ciclo y la quiere, no es libre. Ahora bien, el que no es libre es esclavo. Por tanto, el que desea el oro y las mujeres, la fortuna y la posición, un jardín y un vergel, el que desea el título de gobernador o de ministro, el de príncipe o el de rey, el de predicador o el de maestro, el de juez o profesor; el que aspira a la Proximidad y a la Amistad de Dios, a la misión y al mensaje profético y a otras cosas semejantes, por el hecho de querer una de estas cosas, por estar ligado a una de ellas, ya no es libre. Solamente puede hacerse libre el que no está retenido por nada, el que no quiere nada.

Los que es producto de la necesidad no se encuentra en esta categoría. Por ejemplo, el que tiene necesidad de ir a las letrinas no se encuentra ligado a ellas. El que se pone al sol cuando hace frío tampoco está ligado a él. El que busca la sombra cuando hace calor no se encuentra, por eso, ligado a ella. No se encuentra sujeto a nada de esto. La prueba es que sin la obligación, nunca irá a las letrinas, al sol o a la sombra. No es por consiguiente el deseo lo que lo mueve, sino la necesidad: necesita deshacerse de una molestia. De igual forma, en cualquier cosa, la necesidad no impide en absoluto la libertad y el desprendimiento. Pero, el que puede abrigarse con un ves-

tido de algodón y, poseyendo tal vestimenta, no se tapa diciendo: «Necesito una túnica de brocado de tela de lino», ese es esclavo.

Para uno, el ídolo es un vestido usado; para otro, uno nuevo. El hombre libre es aquél para el que los dos vestidos son iguales. Lo que pretende al cubrirse es protegerse del frío o del calor. Tanto si el vestido es nuevo como si es viejo, cualquiera puede servir.

El que pide un vestido nuevo y no quiere uno usado está atado; igual que el que quiere un vestido usado y no uno nuevo. No hay diferencia entre los dos. Que la atadura sea de oro o de hierro, el caso es que no deja de ser una atadura. El hombre libre es el que no está retenido por ninguna clase de apego. Quien fue adorador de ídolos y los ha roto todos, los ha superado. Con ello se ha purificado el corazón: ese corazón que es la casa de Dios.

Siempre hay un ídolo mayor: los demás son ídolos menores que proceden de aquéllos. Para algunos, el ídolo mayor es la riqueza; para otros, la posición; y para otros, la buena reputación. Entre los ídolos mayores, la buena reputación es el mayor de todos. A continuación viene la posición y la riqueza.

No te acostumbres a todo lo que no es una necesidad y no proporciona la paz al prójimo, porque puede convertirse en ídolo y tú serías idólatra. Resoluciones como «¡No saldré de mi casa en lo sucesivo!» o «¡Nunca me levantaré ante nadie!», son ídolos también. El que los quiere, aunque él mismo no cese de censurar la idolatría, ignora que él mismo es idólatra.

No pienses, no obstante, que el hombre libre no tiene casa, ni serrallo, ni jardín, ni vergel. Es posible que tenga todo eso, que sea incluso gobernador o rey. El hombre

libre es el que no se regocija aunque se le conceda el poder y si se le quita no se aflige. Subir al trono o dejarlo no tiene importancia para él. Tener buena o mala reputación le es indiferente. Si es aceptado, no busca ser rechazado; y si es rechazado, no busca ser aceptado. Ese es el sentido de la «madurez», de la «satisfacción», de la «sumisión». ¡Bendito sea el que lo comprenda!

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

DECIMO TRATADO

El microcosmos es la copia, la imagen del macrocosmos

Del macrocosmos y del microcosmos

Cuando Dios finalizó la creación, la denominó «Universo». La creación es el símbolo de Su ser, así como del ser de Su conocimiento, de Su voluntad y de Su poder.

La creación es por un lado signo y por otro escrito. Por el lado que es signo, la llamó «Universo». Por el lado que es escrito, la llamó «Libro». Entonces, El decretó que quienquiera que leyera el Libro, Lo conocería, de igual forma que conocería Su ciencia, Su voluntad y Su poder. En aquel entonces, los lectores eran los Angeles. Eran poco numerosos y el Libro era amplio. La mirada de los lectores, debido a su indigencia, no podía abarcar la totalidad del Libro y de sus hojas. Dios se apercibió de ello. Hizo una copia del Universo y escribió un resumen del Libro. Al primer mundo lo deniminó «Macrocosmos» y al segundo «Microcosmos». Al primer libro lo denominó «el Gran Libro» y al segundo «el Pequeño Libro». Todo lo que aparecía en el libro grande El lo puso en el pequeño sin aumento ni disminución, para

que así el que lea el libro pequeño se encuentre con que ha leído el grande. Después envió como vicario al microcosmos a Su Khalifa, a Su vicario —la inteligencia—. Todos los ángeles del microcosmos se prosternaron ante la inteligencia, el vicario de Dios, excepto Satán (wham). De igual forma, cuando Adán fue nombrado vicario del macrocosmos, todos los ángeles se prosternaron ante él excepto Iblis.

En el microcosmos, la inteligencia es el vicario de Dios; en el macrocosmos, el vicario de Dios es el hombre dotado de inteligencia. El macrocosmos es Presencia divina y el microcosmos presencia del vicario de Dios. Cuando la inteligencia se instauró en el vicario, le vino esta exhortación: «¡Oh, Inteligencia! Conócete a ti misma. Conoce tus atributos y tus actos para que conozcas Mis atributos y Mis actos».

De los actos de Dios; de los actos del vicario de Dios

Cuando el Altísimo quiere crear algo, su forma, que en principio está en el conocimiento divino, llega al Trono (ársh); después del Trono al Firmamento (korsi). De ahí, llevada por la luz de los Fijos, atraviesa los siete Cielos; luego, acompañada por la luz de las Estrellas, llega al mundo inferior. La naturaleza, soberana de este mundo inferior, acoge a este viajero invisible venido de Dios y le ofrece una montura entre los cuatro pilares según lo que le convenga, para que la monte y venga a la existencia —al mundo de los fenómenos—. Cuando ya se encuentra en este mundo, lo que era el «saber» de Dios se convierte en el «hacer» de Dios. Por lo tanto, el alma de todo lo que existe en el mundo visible procede

del mundo del Imperativo divino y el cuerpo, del mundo de la creación. Esa alma pura venida de Dios para cumplir una misión regresa a Dios después de haberla realizado. De él, el origen, hacia El, el regreso.

Habiendo aprendido lo que son los actos de Dios en el macrocosmos, aprende también lo que son los actos del vicario de Dios en el microcosmos. En él la Inteligencia es el vicario de Dios; el espíritu psíquico, el Trono del vicario de Dios; el espíritu vital, el Firmamento del vicario de Dios; los siete miembros interiores son los siete Cielos; los siete miembros exteriores, los siete Climas.

Dicho esto, aprende ahora que cuando el vicario de Dios decide actuar, hacer que surja algo, la forma de lo que surje aparece primero en la inteligencia. De la inteligencia va al espíritu psíquico, que corresponde al Trono; después, del espíritu psíquico al espíritu vital, que corresponde al Firmamento. De ahí, llevada por los astros, atraviesa los siete miembros interiores, que corresponden a los siete Cielos; a continuación, movida por la fuerza de los órganos interiores, se exterioriza. Si surge por medio de la mano, es la mano la que acoge a ese via jero invisible venido del vicario de Dios. La mano le ofrece una montura entre los cuatro pilares —sulfato, agalla, goma, negro de humo— según lo que convenga a ese viajero invisible, a fin de que éste la monte y venga a la existencia al mundo de los fenómenos. Una vez en este mundo, esa cosa que era el «saber» del vicario de Dios, se convierte en el «hacer» del vicario de Dios —en su «escrito».

Todo lo que hace el Altísimo, lo hace por Sí mismo al principio, sin intermediario, ni materia ni instrumento. Después, la forma de esa cosa se materializa y desciende al mundo inferior, al mundo fenomenológico. La forma

primera es el ser noético; la forma segunda es el ser visible. Del mismo modo, todo cuanto hace o escribe el vicario de Dios lo hace o lo escribe por sí mismo al principio, sin intermediario, ni materia ni instrumento. Luego, la forma de dicha cosa se materializa y viene a la existencia al mundo de los fenómenos. Lo mismo ocurre en todas las artes y oficios. La forma primera es el ser inteligible; la forma segunda, el ser sensible. La forma primera es el ser mental; la forma segunda es el ser concreto.

Volvamos a nuestro objetivo. Si esa forma se exterioriza por medio de la lengua, es la lengua la que acoge a ese viajero invisible que procede del vicario de Dios. Ella ofrece una montura entre los cuatro pilares —respiración, canto, letra, palabra— según lo que convenga a ese viajero invisible para que éste la monte y venga a la existencia al mundo de los fenómenos. Una vez que se encuentra en este mundo, esa cosa que era el «saber» del vicario de Dios, se convierte en el «decir» del vicario de Dios; esa palabra viaja y, con la intervención del oído, llega al vicario de Dios. Un viaje es diagonal; el otro, vertical.

Existen dos palabras: la dicha y la escrita. En cada una de ellas, el alma del viajero invisible procede del mundo del imperativo y el cuerpo, del mundo de la creación. Estos dos viajeros son la expresión del sentido. La forma de la expresión no es más que la cuarta parte habitada del sentido. El sentido está constituido por estas dos palabras del vicario de Dios.

Jesús es el Verbo. O Jesuś es a semejanza de Adán. Por lo tanto, Adán es el Verbo. Pero Jesús es la palabra dicha, la que va desde la boca del universo al cielo del alma. Adán es la palabra escrita, la que va desde el cielo del alma al Hindostán de la pluma.

Habiendo aprendido lo que son los actos de Dios y los de su vicario, además de cómo se manifiestan las cosas en los dos mundos, aprende ahora que todo lo que hay en el macrocosmos está también en el microcosmos.

De los ángeles del microcosmos

Cuando la gota de semen cae en la matriz es semejante a la substancia primera. Cuando se divide en cuatro capas, es semejante a los elementos y a las naturalezas. Cuando aparecen los miembros, unos son exteriores, como la cabeza, las manos, el vientre, los órganos genitales, los pies, etc., y son similares a los siete Climas; otros son interiores, como los pulmones, el cerebro, los riñones, el corazón, la vesícula, el hígado, el bazo, y son semejantes a los siete Cielos. Los pulmones corresponden al primer Cielo; representan la esfera de la Luna, ya que ésta es el pulmón del macrocosmos y la intermediaria entre los dos mundos. En dicha esfera hay muchos ángeles; el que está encargado de la moderación del aire y del agua es el jefe de estos ángeles. El cerebro corresponde al segundo Cielo: representa la esfera de Mercurio, puesto que Mercurio es el cerebro del macrocosmos. En esta esfera hay muchos ángeles; el que está encargado del estudio de la escritura y de las ciencias y de la adquisición de los medios de subsistencia es el jefe de estos ángeles. Se llama Gabriel. Es el Angel del conocimiento. Los riñones corresponden al tercer Cielo. Representan la esfera de Venus, porque Venus es el riñón del macrocosmos. En esta esfera también hay innumerables ángeles. El encargado de la vitalidad, la alegría y el apetito carnal es el jefe de estos ángeles. El corazón corresponde al

cuarto cielo. Representa la esfera del Sol, porque el Sol es el corazón del macrocosmos. En esta esfera hay un gran número de ángeles también. El que está encargado de la vida es el jefe de ellos. Su nombre es Serafín. Es el Angel de la vida. La vesícula corresponde al quinto Cielo. Representa la esfera de Marte, dado que Marte es la vesícula del macrocosmos, cuyo jefe es el que está influido por el poder, la cólera, la violencia y el asesinato. El hígado corresponde al sexto Cielo. Representa la esfera de Júpiter, ya que Júpiter es el hígado del macrocosmos. En esta esfera existen numerosos ángeles. El que se encarga del dolor cotidiano es el jefe de estos ángeles. Su nombre es Miguel. Es el Proveedor de los hombres. El bazo corresponde al séptimo Cielo. Representa la esfera de Saturno, por cuanto Saturno es el bazo del macrocosmos. En esta esfera hay muchos ángeles. Su jefe es el que se encarga de recoger las Almas. Su nombre es Azrael. Es el ángel de la muerte. El espíritu animal corresponde al Firmamento. Representa la esfera de los Fijos, porque ésta es el firmamento del macrocosmos. En dicha esfera hay muchos ángeles. El espíritu psíquico corresponde al Trono. Representa la Esfera de las esferas porque es el Trono del macrocosmos, el intelecto del vicario de Dios. Los miembros, mientras se encuentran en estado embrionario, son semejantes al mineral. Cuando se produce en ellos el crecimiento, son semejantes al vegetal. Cuando aparece en ellos el movimiento voluntario y los sentidos, son semejantes al animal.

En el macrocosmos, lo mismo que en el microcosmos, están Adán, Eva e Iblis. En uno y otro hay fieras, bestias, demonios y ángeles.

El hombre es el microcosmos. La inteligencia es el Adán de ese microcosmos. El cuerpo es Eva; Iblis es la ilusión; el pavo real, el deseo; la serpiente, la cólera. El buen carácter es el Paraíso; el malo, el Infierno. Las facultades del intelecto, del espíritu y del cuerpo son ángeles.

Entre Satán e Iblis existe una diferencia. Satán representa la naturaleza; Iblis, la ilusión.

La apariencia no es lo que cuenta sino el sentido. La genealogía no es lo que cuenta, sino el valor. El perro, por su apariencia canina, no es ni vil ni impuro; sí lo es, sin embargo, por su ferocidad y por sus ganas de morder. Cuando estos rasgos aparecen en el hombre, entonces se le tacha de perro. El cerdo no es ni vil ni impuro por su apariencia porcina, sino por su voracidad y por su avidez. Cuando estos rasgos se encuentran en el hombre, entonces se le llama cerdo. Satanás no es ni vil ni impuro por su apariencia satánica, sino por su rebelión, por su corrupción y por su maleficio. Cuando estos rasgos se detectan en el hombre, en ese momento se le denomina satánico. Iblis no es ni rechazado ni desechado por su apariencia diabólica, sino por su arrogancia, por su vanidad, su envidia y su desobediencia. Cuando estos rasgos se dan en el hombre, se le llama demoníaco. El ángel no es ni noble ni bueno por su apariencia angélica, sino por su devoción y por su obediencia. Cuando estos rasgos se encuentran en el hombre se dice que es angélical. Lo mismo ocurre con las demás cosas. La misión

del vicario de Dios es conquistar esas cualidades, asegurárselas de forma que ninguna ejerza sin sus órdenes. El vicario de Dios es como Salomón: dispone de todas.

El ángel, igual que Iblis, es un poder. Hasta que este poder no está sometido a Salomón se le llama «Iblis» y Salomón lo tiene prisionero. En cuanto se somete a Salomón, este poder se llama «Angel» y Salomón lo libera asignando a cada individuo una tarea: éste será arquitecto, aquél buscador de perlas. Por tanto, el objetivo de Salomón es transformar las cualidades y no aniquilarlas, pues esto no podría hacerse. Al rebelde lo hace obediente, al descortés educado. Devuelve la vista al ciego, el oído al sordo, la vida al muerto. Por consiguiente, la inteligencia, el vicario de Dios, es a la vez Adán, Salomón y Jesús. Si fuese de otra forma —que Salomón estuviera sometido a las fuerzas del mal—entonces Salomón sería prisionero del perro y del cerdo, estaría en manos de Satanás y de los demonios, tendría que servirlos todos los días, satisfacer sus deseos. En sus manos sería indigente y miserable. Los demonios prevalecerían y tomarían el trono, mientras que Salomón se mantendría delante de ellos y llevaría el cinturón de la servidumbre. Todas las cualidades divinas estarían ocultas para él, en tanto que todos los caracteres demoníacos quedarían manifiestos.

Tal individuo, aunque tuviera forma humana, sería en realidad demonio, Satanás, perro o cerdo. Es una gran lástima que el demonio se siente en el trono y que Salomón, ante él, se ponga a su servicio.

El placer y la felicidad que habrá mañana en el Paraíso, hoy están representados en el hombre; lo mismo que la pena y el dolor que habrá mañana en el Infierno.

El pan y el vino de cualquier cosa es lo que le sienta bien; lo mismo ocurre con el placer y el bienestar. De esta forma, la inteligencia se desarrolla en el estudio del conocimiento y de la sabiduría y el cuerpo en la satisfacción de los sentidos y los apetitos carnales. Lo que pertenece al mundo celeste saca su gozo de las cosas angélicas; lo que pertenece al mundo terrestre, lo obtiene de las materiales.

En el cuerpo hay un pan y un vino corporales, huríes y servidores materiales, mientras que en la inteligencia las huríes y los servidores son espirituales. Dicho de otra forma, la inteligencia, como Salomón, conoce el lenguaje de los pájaros —todos se entretienen con ella, comprende el lenguaje de todos, en todos percibe la sabiduría de Dios. Por esa razón tiene alegría y felicidad.

Cada mónada que existe es un pájaro; todas conversan con Salomón, la inteligencia. Le preguntan lo que son, cuál es la razón de su existencia. Salomón —la inteligencia— comprende el lenguaje de todas y al conversar con ellas experimenta placer y felicidad. Desea ardientemente el placer de la compañía —todas las mónadas que existen son para él tiendas y pabellones llenos de huríes y de bellezas que nadie ha tocado -son vírgenes- a las que nadie, excepto él, tiene acceso—. Salomón penetra en estas tiendas, pone su mano en la nuca de las huríes y con su conversación obtiene tranquilidad y placer —un placer que no cede ni al remordimiento ni al abatimiento—; cuanto más se prolonga la

conversación, mayor es el placer. De este trato nacen bellezas y siervas paradisíacas.

De estas tiendas y pabellones, algunos tienen una existencia aparente; otros, mental; otros, literal y otros, bibliográfica. La existencia bibliográfica es una tienda rociada de almizcle, como el placentero lugar que he hecho surgir en esta llanura alcanforada.

He reunido y escrito estos tres tratados en Ispahan.

Aquí termina el décimo tratado del primer todo del Hombre Perfecto.

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

UNDECIMO TRATADO

Del Molk, o mundo de los fenómenos;
del Malakut, o mundo de las Almas;
del Jabarut, o mundo de las Inteligencias querubínicas

Del Mundo

La palabra «Mundo» designa las sustancias y los accidentes. Se llama «Mundo» al conjunto de las substancias y de los accidentes. Paralelamente, se llama «Mundo» a cada clase de substancia y de accidente. El mundo, que es un ente con existencia exterior, se divide en principio en dos clases: el Molk, o mundo sensible, y el Malakut, o mundo inteligible. Estos dos mundos reciben epítetos, calificativos y nombres diversos como mundo corporal, físico y mundo de las Almas; mundo de la creación y mundo del Imperativo, mundo visible y mundo invisible, mundo de las tinieblas y mundo de la luz. Pero el objeto de todos estos apelativos no se refiere más que a estos dos mundos: el Molk y el Malakut.

Existe un tercer mundo: el Jabarut o mundo de las Inteligencias querubínicas. Este mundo no se asemeja a los otros dos porque solamente tiene existencia exterior.

El Molk, el Malakut y el Jabarut son los tres universos, los tres son los mundos de Dios, los tres están los unos con los otros, los unos en los otros, son indisociables unos de otros. El mundo querubínico es la esencia del mundo sensible y del mundo inteligible. Estos últimos son las caras del primero. El mundo querubínico es el libro condensado; el mundo sensible y el mundo inteligible son el libro abierto. El mundo querubínico es el germen; el mundo sensible y el mundo inteligible son el árbol. Lo mineral, lo vegetal y lo animal son los frutos de dicho árbol.

La realidad de estas palabras es que el mundo de las Inteligencias querubínicas es el origen del mundo sensible y del mundo inteligible y éstos dos se manifiestan y cobran existencia a partir de las primeras. Cualquier cosa que en el Jabarut está oculta y condensada, se hace manifiesta y clara en el Molk y en el Malakut —pasa del mundo denso al mundo sutil, del plano de la esencia al plano de los atributos. Un ejemplo te aclarará estas ideas.

El microcosmos es la copia, la imagen del macrocosmos: todo lo que existe en el macrocosmos se encuentra también en el microcosmos. Por consiguiente, todo cuanto se afirme del macrocosmos debe estar representado en el microcosmos para que esta afirmación sea cierta.

El semen del hombre es semejante al mundo de las Inteligencias querubínicas; el cuerpo y el espíritu del hombre son semejantes al mundo sensible y al mundo inteligible respectivamente. Esto es debido a que la gota de semen es el origen del cuerpo y del espíritu, a que éstos aparecen y cobran existencia a partir del semen, a que todo lo que en el semen es oculto y condensado, se

hace manifiesto y desarrollado en el cuerpo y en el espíritu —pasa del mundo concentrado al mundo actuado, del plano de la esencia al plano de la faz (apariencia).

No hay mejor prueba de los grados del macrocosmos que el establecimiento de su correspondencia con los del microcosmos. Si lo que se afirma de los primeros corresponde a los segundos, esta jerarquía es verdadera. De lo contrario, no lo es. Una vez expuestas estas relaciones entre el macrocosmos y el microcosmos, entérate de que si consideras la gota de semen como la esencia del cuerpo y del espíritu y llamas al cuerpo y al espíritu caras del semen, es justo. Si consideras la gota de semen como el libro condensado y denominas el cuerpo y al espíritu como libro abierto, es justo también. Y si consideras la gota de semen como el grano y llamas árbol al cuerpo y al espíritu es justo también. Las buenas palabras, las buenas obras, el buen carácter y los conocimientos son frutos de dicho árbol. Si los frutos son esos, el árbol es puro; si son contrarios, el árbol es impuro.

Dicho esto, aprende ahora que todos los seres forman un solo ser; que el mundo sensible, el mundo intelegible y el mundo querubínico son los grados de dicho ser. Ahora, designa a tal ser con el nombre que quieras. Si le llamas «persona», esta bien. Si le llamas «árbol», también. Si le llamas simplemente «ser» y no le das ningún otro nombre, está bien también.

Ahora que ya sabes que el ser es uno, aprende que el mundo de las inteligencias querubínicas es la esencia del mismo, que el mundo sensible y el mundo inteligible son sus caras, sus grados. Los atributos del ser están en el plano de la esencia, sus nombres en el plano de la faz y sus actos en el del alma.

Esta es, a grandes rasgos, la exposición del Molk, del

Malakut y del Jabarut. A continuación voy a hacer una exposición detallada para que lo comprendas mejor. Esta cuestión es una de las más difíciles para los filósofos, teólogos y maestros. ¡Muchos se han perdido en ella! El conocimiento de este problema es vital para el peregrino: es el origen y fundamento de su empresa. Si la base es sólida y segura, lo demás también lo será. Si la base es insegura, también lo será todo lo que está edificado sobre ella. Además, todas las cosas pertenecen a uno de estos tres mundos: Al Jabarut, al Malakut o al Molk; fuera de ellos no puede existir nada. Por eso, el que no haya comprendido la realidad de estos tres mundos, no ha comprendido nada en realidad.

Aprende finalmente que el temperamento, la semilla y la gota de semen no son la esencia de los cuerpos compuestos, sino su representación. La comprensión de este punto es capital también.

La esencia de los cuerpos compuestos es su núcleo, que está por encima de lo sensible y de lo inteligible.

De los tres mundos: el Molk, o mundo sensible; el Malakut, o mundo inteligible, y el Jabarut, o mundo de las Inteligencias querubínicas. Exposición desarrollada.

El Molk está en el plano de lo sensible, el Malakut en el de lo inteligible y el Jabarut en el de la Verdad. El mundo de las Inteligencias querubínicas es el mundo de las esencias. Las esencias sensibles e inteligibles, los cuerpos simples, los cuerpos compuestos, las substancias y los accidentes se encuentran en su origen en el Jabarut —algunos de forma singular, otros de forma universal—. La esencia se encuentra por encima del ser y del no ser, porque es más general y puede participar en uno y otro. Las esencias no se crean, no tienen comienzo.

Nuestro Señor es el que ha dado
su forma a cada cosa
y la ha dirigido después.

El Corán XX/50

Puesto que la esencia es más general que el ser y el no ser, es por consiguiente más general que cualquier otra cosa y puede también participar en cualquiera de ellas. Con un ejemplo comprenderás mejor.

El cuerpo es común, pero la substancia es más común que el cuerpo; la substancia es común, pero el ser es más común que la substancia; el ser es común, pero la cosa es más común que el ser, porque puede participar en el ser y en el no ser. Como la cosa es más general que el ser y que el no ser, es más general que todo y puede participar en todo. La cosa y la esencia se encuentran en el mismo plano. Por encima no hay nada.

El Molk es el mundo de las cosas sensibles; el Malakut, el de las inteligibles; el Jabarut, el de las esencias. Algunos llaman a las esencias «Ecceidades eternas»; otros, «Realidades eternas». Por lo que a mí respecta, las llamaré sencillamente las «Cosas eternas» porque las cosas son inmutables —nunca cambian ni cambiarán de estado—. El Profeta quiso ver la seidad de estas cosas —«Oh Dios, muéstranos las cosas tal y como son», decía— para percibir la Verdad, para conocer lo que cambia en ellas y lo que permanece constante. Para ellas fue la exhortación «¿No soy vuestro Señor?

Está el Adán querubín, el Adán celeste, el Adán sensible y el Adán terrestre. El Adán querubín es el primero de los seres. Es el Jabarut, ya que todos los seres se hacen manifiestos a partir del mundo de las Inteligencias querubínicas. El Adán celeste es el primer ser del Malakut.

Es la Inteligencia primera, puesto que el mundo inteligible se hace evidente a partir de la Inteliencia primera. El Adán sensible es el primer ser del Molk. Es la Esfera primera, porque todo el mundo sensible se manifiesta a partir de la Esfera primera. El Adán terrestre es la epifanía de los conocimientos y del conjunto de las luces. Es el hombre Perfecto —anthropos téleios— dado que todos los conocimientos se hacen evidentes a partir del Hombre Perfecto.

El Adán terrestre es el Occidente de las luces porque todas ellas salen por el Oriente del Jabarut y se ponen en el hombre terrestre. Cuando la luz surja del hombre terrestre, habrá llegado el Día de la resurrección y el sol saldrá por Occidente.

Pero, volvamos a nuestro objetivo. Habiendo aprendido que el Jabarut, el mundo de las Inteligencias querubínicas, es la esencia del mundo, aprende ahora que el Jabarut quiso un espejo para contemplar su belleza, para ser testigo de sus atributos. Se epifanizó y pasó del mundo concreto al mundo evolucionado. De esta epifanía el ser recibió dos cosas: la luz y las tinieblas. Las tinieblas van parejas a la luz porque son las guardiana y la envoltura de la luz, su nicho, su alimento. Estas dos substancias son la Inteligencia primera y la Esfera primera. Estas dos substancias fueron las primeras que arribaron por el océano del Jabarut a la costa del ser. Por esta razón, a la Inteligencia primera se le llama la substancia primera del Malakut, o mundo de las Almas; y a la esfera primera, la substancia primera del Molk o mundo de los fenómenos. Por ello también, la Inteligencia primera se conoce como el Trono del Malakut; y la Esfera primera, como el Trono del Molk. Estas dos substancias realizaron un descenso. Atravesaron varios

niveles hasta que, partiendo de la Inteligencia primera, aparecen en las inteligencias, las almas y las naturalezas; y de la Esfera primera, las esferas, las estrellas y los elementos; que lo sensible y lo inteligible se haga manifiesto. Entonces se completaron los cuerpos simples. No hay más que éstos.

Las inteligencias, las almas y las naturalezas constituyen el Malakut; las esferas, las estrellas y los elementos constituyen el Molk. Las inteligencias, las almas y las naturalezas se denominan los «Padres»; las esferas, las estrellas y los elementos se conoce como las «Madres».

El Malakut es un océano de luz y el Molk un océano de tinieblas. Este océano es el agua de la Vida y se encuentra en el corazón de las tinieblas. El océano de luz es, a su vez, con relación al océano del conocimiento y de la sabiduría, un océano de tinieblas. Del mismo modo, el conocimiento y la sabiduría son el agua de la Vida. Se encuentran en el corazón de las tinieblas. Cuatro niveles los separan del agua de la Vida. Se necesitaría la fuerza de Alejandro para meterse en las tinieblas, atravesarlas y alcanzar el agua de la Vida.

¿Cuántas veces has oído decir que el agua de la Vida está oculta en las tinieblas? Pero, sin embargo, ignoras lo que son ese agua y esas tinieblas. Algunos peregrinos afirman haber alcanzado el océano de la luz y dicen: «Nosotros lo hemos visto. Es una luz sin límites ni fronteras, un océano sin fondo y sin orillas».

La vida, el conocimiento, el poder y la voluntad de los seres procede de dicha luz. La naturaleza, las propiedades y el comportamiento de los seres proceden de ella —¿qué digo?, todo es esa luz—. El océano de tinieblas es el guardián y la envoltura de dicha luz, el nicho y el alimento, la manifestación de los atributos de tal luz.

El océano de luz se conoce como «los Padres» y el océano de las tinieblas como «las Madres». Estos «Padres» y estas «Madres» se mantienen enlazados:

Ha hecho confluir los dos océanos
para que se encuentren;
pero no sobrepasan una barrera
situada entre ellos.

El Corán LV/19.20

Su unión es fecunda:

Las perlas y el coral proceden de
estos dos océanos.

El Corán LV/22

De esta unión y de forma parecida surgen lo mineral, lo vegetal y lo animal. Esos son los tres cuerpos compuestos: no hay más. Los cuerpos compuestos no vienen de ningún lugar y no van tampoco a ningún lugar. Los cuerpos simples se hacen compuestos y después los compuestos se vuelven a convertir en simples. Todo regresa a su origen.

De la ascensión

Los cuerpos simples efectúan el descenso y los compuestos el ascenso y éste guarda relación con aquél. Siendo incierto el número de niveles que atraviesan los cuerpos simples en su descenso, también lo es el de los

cuerpos compuestos en su ascenso. En efecto, nadie ha sabido, ni sabe, el número exacto de las esferas. Se dice que los cuerpos simples bajan catorce grados; en este caso, los cuerpos compuestos ascienden otros catorce grados para que el ciclo se cierre.

Cuanto más alejados están los cuerpos simples de su lugar de origen, más viles son. Cuanto más alejados están los cuerpos compuestos de su lugar de origen, más nobles son. Como las esencias se encuentran en el primer nivel, forman un todo: El Jabarut. Puesto que los cuerpos simples se encuentran en el segundo nivel, son de dos tipos: el Molk y el Malakut. Dado que los cuerpos compuestos están en el tercer nivel, son de tres clases: mineral, vegetal y animal.

Esos son los grados de los seres. El Jabarut, pues, pasó del mundo concreto al mundo desarrollado, del plano de la esencia al plano de la apariencia. Contempló su propia belleza, fue testigo de sus atributos, de sus nombres y de sus actos.

En este tratado he desarrollado mucha ciencia. He tratado y aclarado muchas ideas. Aprende meditando sobre ellas. Los derviches me han pedido que compusiera un tratado sobre el Molk, el Malakut y el Jabarut; pero no he podido llevar a cabo aquí mi tarea. Quiera Dios que en el siguiente pueda cumplirla.

Exhortación

Aprende que si los sabios de este mundo quieren algo, esto es lo único que les proporciona serenidad y unión y los libera de la separación y de la nostalgia. Si los sabios

buscan la serenidad y la unión, es porque la serenidad y la unión son grandes dones, inmensos beneficios.

Busca tú también la serenidad y la unión. Apártate de todo lo que causa la separación y la nostalgia, no caigas en sus redes. Piensa que la serenidad y la unión no están en la posesión de bienes y en la posición, que son motivos de discordia y de aflicción, sino en la paz, la salud, la independencia y el trato con un Sabio.

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

DUODECIMO TRATADO

Del Molk, del Malakut y del Jabarut (II)

¡Que nuestra investigación sobre los tres mundos pueda llevarse a cabo en este capítulo, según los deseos de los derviches!

Del Jabarut o mundo de las Inteligencias querubínicas; de los atributos de la esencia.

El Molk es el mundo sensible; el Malakut, el mundo invisible; el Jabarut, el mundo invisible de lo invisible. Expresado en otros términos, el Molk es el mundo sensible; el Malakut, el mundo inteligible; y el Jabarut, el mundo de la identidad. Este tercer mundo es una amplia región repleta de criaturas que son el origen y la semilla de los seres. Dichas criaturas son inmutables: ni cambian ni cambiarán nunca de su propio estado.

El pan ácimo es un pan sin levadura. El mundo sensible y el mundo inteligible no tienen levadura porque proceden del Jabarut o mundo de las Inteligencias Puras. Pero el Jabarut, como el pan ácimo, no tiene levadura porque es el origen de todo, no hay nada por encima de él, su amplitud y su grandeza sobrepasan el entendimiento. Es un mundo sin fronteras y sin límites, un océano sin fondo y sin orilla. El mundo sensible, a

pesar de su inmensidad, es, al lado del mundo inteligible, como una gota de agua comparada con el océano, lo mismo que le ocurre al mundo inteligible ante el mundo querubínico. El Jabarut está repleto, en su inmensidad, de innumerables criaturas que desconocen que fuera de su tierra y de su cielo hay otra tierra y otro cielo, que en esta tierra han existido Adán e Iblis, que cualquiera puede rebelarse contra el Altísimo.

Cada una de esas criaturas tienen una tarea asignada y no pueden consagrarse más que a ella. La esencia del lobo no será nunca la del cordero. El lobo no será nunca cordero ni a la inversa.

La esencia del lobo tiene atributos, igual que los tiene la del cordero. Los atributos de las esencias no cambian nunca, no se modifican: vienen y regresan sin ninguna alteración. Pero los atributos del alma cambian: pueden modificarse. La llamada de los profetas y la enseñanza de los Amigos de Dios tienden exclusivamente a este fin. Un ejemplo te hará ver mejor estas cosas. La mezquindad, la ferocidad y la agresividad son propias de la esencia del lobo. Estos atributos no se modifican ni cambian nunca. Siempre que hay un lobo será así. De la misma forma, la inocencia, la sumisión y la dulzura son propias de la esencia del cordero. Estos atributos no cambian ni se modifican nunca. Siempre que hay un cordero será así. Pero tanto uno como otro tienen atributos que sí son modificables. Entre esos atributos propios de la esencia del lobo y del cordero, algunos guardan relación con el alma y otros, en cambio, con el cuerpo. Por ejemplo, el lobo es salvaje, siempre huye del hombre. El cordero no lo es y no huye del hombre. Esta cualidad de uno y de otro ponen de manifiesto el alma de cada uno. Ahora bien, el alma de cualquier ser y de cualquier cosa puede

acostumbrarse. Por ello puede engendrar una segunda naturaleza. El bien es una costumbre; el mal también. El alma se acostumbra a uno y a otro. De esta forma, el lobo puede domesticarse y el cordero hacerse salvaje. En cuanto a los atributos relacionados con el cuerpo, es evidente que pueden modificarse.

Lo que acaba de exponerse respecto al lobo y al cordero, es lo mismo para todos los seres vivos.

Del ser y del no ser. Del amor

Las esencias de los cuerpos simples emanan de las Inteligencias querubínicas, del Jabarut: vienen al ser y no regresan al Jabarut ni tampoco se destruyen. Las esencias de los cuerpos compuestos emanan igualmente del Jabarut; vienen al ser, regresan al Jabarut y se destruyen.

De la tierra os hemos creado;
a ella os llevaremos
y de ella os haremos salir una vez más.
El Corán XX/55

En nuestro tratado anterior se dijo que la esencia está por encima del ser y del no ser, que es más general que uno y otro. Por lo tanto, la esencia puede ser o no ser, igual que lo contingente.

No puedes pericibir nada más allá del ser: tu entendimiento no sobrepasa ese límite. Sin embargo, existe el mundo del ser y el del no-ser. En ambos hay muchas criaturas. La esencia de todo lo que está en el mundo del ser procede del mundo del no ser. El aspecto de todo lo que se destruye en el mundo del no ser procede del mundo del ser.

Del mundo del ser al mundo del no-ser hay poco trecho, la diferencia entre ambos es pequeña. Los dos están cosidos, son inseparables el uno del otro. El no-ser es el mundo virtual y el ser el mundo actual. El no ser es el libro denso y el ser, el libro sutil. El no ser es la tabla virgen y el ser la tabla pintada. Cuando se borran las imágenes de la tabla, ésta se encuentra en el mundo del no-ser. Cuando se trazan las imágenes sobre la tabla virgen, entonces se encuentra en el mundo del ser. Esa es toda la diferencia entre estos dos mudos. ¡Cuántas caravanas llegan a diario del mundo del no-ser al mundo del ser para deternerse un tiempo en él! ¡Cuántas caravanas van cada día del mundo del ser al del no-ser para deternerse en él algún tiempo! La realidad de estas palabras es que lo que la inteligencia percibe no puede ser más que de tres tipos: lo necesario, lo contingente y lo imposible. Lo necesario es un ser que nunca se destruye: no puede no ser. Lo imposible es un no-ser que nunca llega a ser: no puede ser. Lo contingente es una cosa que puede ser o no ser: existe tanto en el mundo del ser como en el del no-ser.

Dios posee numerosos tesoros en el mundo del no-ser: los bienes, la posición, la seguridad, la salud, el pan cotidiano, el conocimiento, la creación, la alegría, la libertad, la unión y otros parecidos. Las causas primeras —los instrumentos— son las claves de estos tesoros. Algunas se nos escapan. Así, los movimientos de las esferas, las conjunciones de los planetas y los acontecimientos felices no dependen de nadie. Pero volvamos a nuestro tema.

Los sentidos no tienen asceso al Jabarut o mundo de las Inteligencias querubínicas y el intelecto se pierde en él. Los sentidos llevan al Molk, o mundo sensible, y el

intelecto al Malakut o mundo inteligible. Pero es el amor el que lleva al Jabarut, porque este mundo es el del amor. Las criaturas del Jabarut están prendadas de sí mismas. Todas quieren un espejo para contemplar su propia belleza, para dar testimonio de sus atributos. Los cuerpos simples y los cuerpos compuestos del mundo son los espejos del Jabarut.

El ser está colmado de amor a todos los grados. Cada grado que se presenta es el espejo del que precede y éste está prendado de sí y del espejo. Cuando el peregrino llega al rango del amor, se quema en él y se hace limpio y puro a toda huella, se establece una relación entre él y los seres del Jabarut, que son extremadamente limpios y puros. Y, cuando el espejo del corazón del peregrino está en relación con los seres del Jabarut, por esta misma relación, el peregrino recibe información del Jabarut, de forma que está informado de cualquier cosa que del Jabarut se dirige a este mundo bajo, antes incluso de que la cosa alcance dicho mundo. Lo que algunos ven en sueños él lo ve en estado de vigilia.

Esta visión no es producto del ojo de la carne, sino del ojo secreto. Cuando el peregrino alcanza el rango del amor, el espejo de su corazón es tan limpio y puro que se convierte en la copa, en el espejo que refleja el universo. Entonces, si algo se dirige del corazón del Jabarut hacia la ribera del ser, su imagen aparece en el corazón del peregrino, incluso antes de que llegue. ¡Cuántas veces has oído que en el océano que rodea al mundo está situado el espejo que refleja el universo! Sin embargo, no sabes lo que son ese espejo y ese océano. Además de los peregrinos, hay toda una muchedumbre de seres cuyos corazones son limpios y puros. También se reflejan esas imágenes en esos corazones. Algunos afirman incluso

que se reflejan en el corazón de los animales. De esta forma, algunos animales están informados del maná y de la catástrofe antes de que lleguen al mundo. Estos animales informan a los hombres, de los cuales solamente algunos comprenden.

Hay peregrinos cuyo espejo del corazón no sirve para reflejar los seres del Jabarut, por puros, transparentes y limpios que son dichos seres. Pero el espejo del corazón de algunos sí que sirve para reflejar la imagen de ciertas inteligencias y almas celestes. Las imágenes del Jabarut se reflejan primero en las inteligencias y en las almas celestes que está en armonía con los seres del Jabarut y después en el corazón del peregrino. Por otra parte, se revela la clave de los tesoros del Jabarut a las inteligencias y a las almas celestes. Una vez que se ha revelado la clave, se abre el tesoro correspondiente. Por tanto, cualquier imagen que aparece en las inteligencias y en las almas celestes se refleja también en el corazón de los peregrinos que se encuentran en armonía con cada una de ellas. Muchas personas perciben esto en sueños; pocos, cuando están despiertos.

Esta manifestación de la imagen no depende ni de la incredulidad ni de la fe, ni del conocimiento ni de la ignorancia. Está ligada al corazón puro y limpio. Esto se hace patente tanto en el Hombre Perfecto como en el imperfecto, tanto en el bueno como en el malo. Si aparece en el hombre bonancible, su bondad se acrecienta. ¡Muchos son, entonces, los que sacan provecho de su trato! Si aparece en el hombre malvado, su inquietud aumenta. ¡Entonces, son muchos los que sufren daño con su trato!

A pesar de que he intentado contenerme y mantenerme a la altura del entendimiento de los compañeros,

sin querer me he dejado llevar: he hablado por encima de su nivel. El Corán es un océano sin fondo. El Altísimo hizo descender el Corán; con él colocó diez niveles de sentidos. El gramático, el lexicólogo, el jurista, el historiógrafo, el exegeta, se encuentran todos en este primer nivel del sentido; del segundo ni siquiera tienen sospechas. Este ser es inmenso, está repleto de sentido. El Molk, el Malakut y el Jabarut son un océano cada uno; en cada océano hay miríadas de perlas; en cada perla, miríadas de sentidos. Mahoma, el enviado de Dios, estaba inmerso en estos tres océanos. Cuando más profundo se sumergía más informado estaba de los estados de los océanos y del sabiduría de las perlas. Su rango se elevó en consecuencia y, de acuerdo con ese rango, se inspiró el Corán.

He querido terminar en este tratado la exposición de los tres mundos: el Molk, el Malakut y el Jabarut; pero no he podido conseguirlo. ¡Ojalá pueda concluir esta tarea en el próximo!

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

TRATADO DECIMOTERCERO

Del Molk, de Malakut y del Jabarut (III)

¡Que nuestra investigación pueda llegar a su fin en este tratado!

De la unicidad

El Molk es el mundo del antagonismo; el Malakut, el de la jerarquía y el Jabarut el de la unicidad. En el Jabarut no hay ni antagonismo ni jerarquía, porque el Jabarut es el mundo de la unicidad —lo tiene todo y no tiene nada—.

La esencia es así: lo tiene todo y no tiene nada. El Jabarut es puro, limpio y está exento de toda huella. No tiene ni nombre ni signo, ni forma ni cara. En el mundo de las almas, en el Malakut, aparece la jerarquía; se manifiestan los nombres y los signos —nombres de las inteligencias, de las almas y de las naturalezas— de igual forma que los rangos de los querubines y los espíritus. En el Molk o mundo de los fenómenos aparecen los contrarios: el fuego, el agua, la tierra, el pasado, el presente, el futuro, ayer, hoy, mañana se hacen manifiestos.

En el Jabarut la miel y lo amargo tienen el mismo sabor; el antídoto y el veneno se disuelve en la misma probeta; el halcón y la paloma viven juntos; el lobo y el cordero van en pareja; el día y la noche, la luz y las tinieblas, tienen el mismo color; la pre-eternidad y la eternidad sin fin, la víspera y el día siguiente, están bajo el mismo estandarte: Iblis no se levanta contra Adán; Nemrod y Abraham están en paz: el Faraón y Moisés se reconcilian.

Lo uno está antes que lo múltiple; pero hay otro uno que está después. Esta última unicidad es la que interesa. El peregrino que llega a ella se «unifica», se libera del politeísmo. Los filósofos conocen la unicidad primera; pero no tienen acceso a la segunda ni tienen parte en ella.

Si no existiera lo múltiple, tampoco existiría la Unificación. Tawhid significa «hacer uno». Lo que es uno no puede unificarse: sólo puede convertirse en uno lo que es múltiple. Dicha unificación se realiza por dos procedimientos: la teoría y la práctica. Por consiguiente, la unificación es de dos clases: teórica y práctica.

El que llega a la unificación suprema, aun cuando vea a Nemrod levantado contra Abraham y al Faraón contra Moisés, sabe que son uno y como uno los ve. Esto es la unicidad última. Cuando la unificación se encuentra en la cumbre, aparece el rango de la unicidad. Pero regresemos a nuestro objetivo.

De la Noche del destino; del Día de la resurrección

El mundo sensible y el mundo inteligible son las manifestaciones de los atributos del mundo querubínico. Todo lo que se encuentra oculto y concentrado en el Jabarut se manifiesta en el Molk y en el Malakut.

El mundo de las Almas es el reflejo del mundo de las Inteligencias Puras y el mundo de los fenómenos es el reflejo del mundo de las Almas. Así se expresaba Ja'far el Verídico.

«El Altísimo creó el Molk a imagen de Su Malakut; estableció su Malakut a imagen de su Jabarut, de forma que su Molk se simboliza con su Malakut y su Malakut con su Jabarut.»

Si decimos que el Malakut —o mundo de las Almas— es el espejo del Jabarut —o mundo de las Inteligencias querubínicas— y el Molk —o mundo de los fenómenos— el espejo del mundo de las Almas, es cierto, porque el Malakut ve en el Molk su propia belleza y da testimonio de sus nombres; lo mismo que ocurre con el Jabarut en el Malakut. Por tanto, todo lo que está oculto y concentrado en el mundo de las Inteligencias se hace manifiesto y desarrollado en el mundo sensible. Por esta razón se le llama al Jabarut la Noche del destino, la Noche de la reunión; y al Molk el Día de la resurrección, el Día de la concentración, el Día del juicio, el Día del despertar. Las cuididades de todos los seres se encuentran en el Jabarut, algunas como singulares y otras como universales; el destino de todas está escrito en el Jabarut.

Todas las cosas son medidas por El.
El Corán XIII/8

Todo lo que era determinado, oculto y concentrado en el Jabarut, en el Molk se hace manifiesto y desarrollado, pasa del mundo virtual al mundo actual.

El Día de la resurrección ha llegado
pero vosotros no sabíais nada.

El Corán XXX/56

Hay tres días de la resurrección: la resurrección menor, la resurrección mayor y la máxima resurrección. Hay cuatro Días del juicio.

Exhortación

En lo más recóndito de cada hombre se abre paso la idea de reinar, el deseo de mandar y las ganas de dominar; una de estas tres pasiones se encuentra implantada en él seguramente. El sabio, mediante el ascetismo y el esfuerzo perseverante, las expulsas de su mente. Lo último que consigue desechar es la ambición, de cuyo azote el resto de los hombres es prisionero: ellos se consumen en el fuego invernal de la envidia. La prueba de estas palabras es la confianza del hombre en sí mismo. Esta es tal que el hombre se imagina que no tiene en el mundo ni igual ni semejante. Nunca se tiene ni se ve igual que los demás, siempre se cree superior. Por ello, a riesgo de quemarse en el fuego del deseo, envidia el rango superior al suyo, considerándose digno de él. Los hombres de esta clase, con el tiempo, en cualquier lugar y asamblea, se elogian a sí mismos y se complacen escuchando las adulaciones que les hacen los demás; pero si los elogios se dirigen a otros, inmediatamente se ponen celosos.

Esta inclinación prevalece en aquél cuya inteligencia y conocimiento son menores. Para el que tiene una inteligencia y un conocimiento perfectos, este pensamiento ni siquiera pasa por su mente y, si pasa, al momento se

refugia en Dios, para que el Altísimo lo libre de este tormento.

Una misma persona no puede saberlo todo, no puede realizarlo todo. Por eso nada ni nadie es inútil en este mundo. Cada uno cumple su tarea en su lugar; cada uno comprende según su medida. El orden del mundo está asegurado por todos, todos constituyen las fases de ese ser. Por lo tanto, tú, en cualquier rango que estés, perteneces a una de las múltiples fases del ser. Los sabios, una vez instruidos de este secreto, eligen como rango aquél en el que la separación y la nostalgia son menores, en el que la serenidad y la unión son mayores.

La soberanía y la dominación, el oficio y la práctica han existido y existirán siempre. Hoy, el mundo aparece bajo una forma, mañana aparecerá con otra. Dispón con dicha del tiempo presente, pásalo en la unión y en la serenidad. No causes daño a nada ni a nadie —el pecado consiste en llevar la injuria a los demás—. Da tranquilidad en la medida de tus posibilidades —la devoción no es otra cosa que hacer el bien—. Lo que haga cada uno se lo hace a sí mismo. El mundo tiene numerosas particularidades: una de ellas es que la retribución es necesaria en él.

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

TRATADO DECIMOCUARTO

De la Tabla, del Cálamo, del Tintero

Del Tintero

El Jabarut —o mundo de las Inteligencias querubínicas— es un solo mundo. No obstante, este único mundo recibe epítetos, calificativos y nombres diferentes. Nuestra finalidad no es ahora la exposición de los nombres del universo.

Las razones de ser de lo sensible y lo inteligible, de los cuerpos simples y de los cuerpos compuestos, de las substancias y de los accidentes, están todas en el Jabarut; pero todas están también ocultas y concentradas —no están separadas unas de otras—. Por esta razón, el Jabarut se le denomina el «Tintero». De la misma forma que existe un tintero en el macrocosmos, también existe otro en el microcosmos. Este es la gota del semen. Todo lo que viene al ser en el microcosmos está en el semen; pero todo está oculto y concentrado en él: no está dividido. Por tal motivo, al semen se le denomina «el tintero del microcosmos».

Una vez sabido lo que son el tintero del macrocosmos y el del microcosmos, aprende ahora que estos dos tinteros son, en sí mismos y a la vez, el escritor, la pluma y la tabla, que el escritor no ha aprendido en ninguno de ellos el arte de la caligrafía de nadie. La escritura es inherente a su propia esencia.

Una vez expuestas estas premisas, aprende que en el tintero del macrocosmos apareció esta exhortación: ¡«Divídete»! En un abrir y cerrar de ojos, el tintero se dividió en dos ramas.

Nuestra Orden es una sola palabra,
es rápida como un guiño.

El Corán LIV/50

Una de las ramas fue la Inteligencia primera, que es el Cálamo de Dios.

El tintero era el Océano universal: contenía a la vez lo sutil y lo denso, lo sensible y lo inteligible. Cuando se dividió, se asignó la Inteligencia primera —el Cálamo de Dios— a lo sutil y a lo inteligible y la esfera primera —el Trono de Dios—, a lo denso y a lo sensible. El Trono divino es el anaquel del macrocosmos.

Del Cálamo y de la Tabla del macrocosmos

Nadie, excepto el Altísimo, conoce la magnificencia y la grandeza de la Inteligencia primera, el Cálamo de Dios, ni la Esfera primera o Trono de Dios.

Los profetas han situado la Inteligencia primera en el rango superior. La han celebrado y designado con varios nombres. No han considerado nada más docto ni más próximo que ella. Si el hombre es amado, si es el más noble de los seres, se debe a la Inteligencia. Por ella conoce el bien, el mal y el castigo.

Los filósofos también han situado la Inteligencia en el rango supremo y la han celebrado. Según ellos, una sola substancia emanó de la esencia del Creador (¡alabado y exaltado sea!): la Inteligencia primera. Todos los demás seres, los sensibles y los inteligibles, proceden de la Inteligencia primera.

Los profetas hacen una distinción. Afirman que los seres inteligibles proceden de la Inteligencia primera, mientras que los sensibles provienen de la Esfera primera. La inteligencia primera y la Esfera primera, las dos, se manifestaron y cobraron existencia a partir del Jabarut. Del océano del Jabarut, estas dos substancias iguales arribaron al litoral del ser. Por este motivo, denominan a la Inteligencia primera «la substancia primera del mundo inteligible» y a la Esfera primera, «la substancia primera del mundo sensible».

En suma, el Tintero se dividió en dos ramas. Una, la Inteligencia primera, que era un océano de luz cuya inmensidad nadie, excepto Dios, podía medir. No había más que este océano, ya que las inteligencias y las almas no habían hecho su aparición todavía. La otra, la Esfera primera, era un océano de tinieblas, cuya inmensidad nadie podía medir, excepto el propio Dios. No existía nada más que este océano —las esferas y las estrellas no había aparecido todavía—.

Una vez expuestas estas premisas, aprende ahora que algunos dicen que la Inteligencia primera, o Cálamo de Dios, recibió esta exhortación: «¡Escribe en la Esfera primera, el Anaquel de Dios!». El Cálamo respondió: «Señor, ¿qué he de escribir?» «Escribe todo lo que fue, es y será hasta la resurrección», le contestó. El Cálamo escribió todo eso y la pluma se secó.

En cuanto a mí, diré humildemente que a la Inteligencia primera, o Cálamo de Dios, recibió esta exhortación: «¡Escribe en tí misma y en la Esfera primera!». En un abrir y cerrar de ojos, el Cálamo cumplió su orden:

> *Esa es, en verdad, su Orden: cuando quiere una cosa le dice: «¡Sea!» y es.*
>
> El Corán XXXVI/82

Las inteligencias, las almas y las naturalezas surgieron inmediatamente, de la Inteligencia primera; las esferas, las estrellas y los elementos, de la Esfera primera. Todos se pusieron en fila y se separaron unos de otros.

> *¿No han visto los incrédulos que los cielos y la tierra formaban una masa compacta? Los hemos separado después y hemos creado, a partir del agua, todo lo que vive. ¿No lo creen ellos?*
>
> El Corán XXI/30

Dicho de otra forma, la Inteligencia primera no escribió más que lo que apareció. Y lo que apareció tenía en sí y por sí todo cuanto aportaba. Se completaron los cuerpos simples del mundo —los «Padres» y las «Madres»—; el papel del Cálamo se acabó también.

Del Hombre Perfecto

En el macrocosmos hay tres cielos y tres tierras: un cielo y una tierra propios del Jabarut o mundo de las Inteligencias querubínicas; un cielo y una tierra propios de Malakut o mundo de las Almas y, por fin, un cielo y una tierra propios del Molk o mundo de los fenómenos.

Como una revelación del que ha creado la tierra y los altos cielos.

El Corán XX/4

Hágase la tierra y los primeros cielos.

El Misericordioso está majestuoso en el Trono.

El Corán XX/5

Hágase la tierra y los cielos segundos.

A él pertenece: lo que está en los cielos, lo que está en la tiera, lo que está entre los dos.

El Corán XX/6

Hágase la tierra y los cielos terceros.

Y lo que está bajo la tierra.

El Corán XX/6

Esta «tierra» significa la natualeza, que se subdivide en cuerpos compuestos.

En los cuerpos compuestos también hay tres cielos y tres tierras. De ahí la cifra de seis:

Es El el que ha creado los cielos y la tierra en seis días.

El Corán LVII/4

Estos «días» son las etapas, seis etapas.

Después, se ha sentado majestuosamente en el Trono.

El Corán LVII/4

Una vez terminadas estas seis etapas, descansó como majestad en el Trono.

El objeto de este periplo es el Hombre Perfecto que, en el descenso, atraviesa tres cielos y tres tierras. En el ascenso también atraviesa tres cielos y tres tierras, para sentarse después majestuosamente en el Trono. Expresado con otros términos, el Hombre Perfecto procede de la Inteligencia primera y a ella retorna. El ciclo se cierra entonces. La Inteligencia primera está sentada como majestad en el Trono. También el Hombre Perfecto. La exégesis de este versículo se hace con la ayuda de este otro:

Desde el cielo dirige todas las cosas de la tierra, luego todo volverá a subir hacia él en un día, cuya duración será de mil años, según vuestra forma de contar.

El Corán XXXII/5

Mil años constituyen la unidad de tiempo más pequeña; cincuenta mil, la mayor. No hay otra inferior a aquella ni superior a ésta.

¡Por la higuera y el olivo!
¡Por el Monte Sinaí!
¡Por esta ciudad en la que reina la seguridad!

El Corán XCV/2.3

La higuera se refiere al «Tintero», que es el Océano universal que contiene la luz y las tinieblas. El olivo se refiere a la Inteligencia primera, que es el Cálamo de Dios. El Monte Sinaí significa la esfera primera, que es el Trono de Dios. La ciudad en la que reina la seguridad

hace referencia al Hombre Perfecto, sustrato y quintaesencia de los seres, que reúne todos los conocimientos y todas las luces. Se le denomina la «ciudad» porque el Hombre Perfecto es el país universal y se encuentra adornado con todas las cualidades loables y con todas las virtudes reconocidas. También se denomina «seguridad» porque el Hombre Perfecto no teme ser desvia do, quedarse en el camino. Llegó a esta ciudad en la que:

Cualquiera que entra en ella se encuentra seguro.
El Corán III/97

Del Tintero, del Cálamo y del Anaquel del microcosmos

Ya de ha dicho en este tratado que la gota de semen es el tintero del microcosmos. Este semen, después de haber permanecido un tiempo en la matriz, oye esta exhortación: «¡Divídete!» El semen se divide en dos: una parte se convierte en la naturaleza, que es el cálamo del microcosmos; otra, en el coágulo de sangre, que es el anaquel del microcosmos. Este coágulo es el origen de los miembros del hombre:

Ha creado al hombre de un coágulo de sangre.
El Corán XCVI/2

El semen es el océano universal, porque contiene a la vez lo sutil y lo denso, lo sensible y lo inteligible. Cuando se divide en dos —la naturaleza y el coágulo de sangre— la naturaleza se asigna a lo sutil y a lo inteligible; el coágulo, a lo denso y a lo sensible.

Algunos dicen que esta naturaleza —el cálamo del microscosmos— recibe esta exhortación: «¡Escribir en este coágulo de sangre —el anaquel del microcosmos— !». Y el cálamo responde: «¿Qué escribo?» «¡Escribe todo lo que fue, es y será en el microcosmos hasta le día del tránsito!». El cálamo inscribe todo eso de inmediato en la frente del recién nacido y la pluma se seca.

En cuanto a mí, diré humildemente que la naturaleza recibe esta exhortación: «¡Escribe en tí misma y en este coágulo!». Y que escriba hasta que aparezcan todos los miembros del hombre, interiores y exteriores. Estos se manifiestan progresivamente y alcanzan su perfección. El cuerpo y el espíritu humano se terminan de esta forma. En otras palabras, la naturaleza escribe solamente lo que aparece y lo que aparece posee en sí y por sí todo lo que lleva.

El tintero del macrocosmos es el origen del descenso; el tintero del microcosmos, el origen del ascenso. Por eso, en el macrocosmos, en primer lugar, se encuentra la Inteligencia y, al final, la naturaleza. En el microcosmos ocurre lo contrario: primero la naturaleza, y finalmente, la Inteligencia.

El macrocosmos es un solo mundo. Cuando se terminó, la pluma del macrocosmos se secó. Pero el microcosmos está hecho de innumerables mundos. Por cada uno que se concluye, su cálamo respectivo se seca. Por consiguiente, el cálamo absoluto del microcosmos nunca se secará. Siempre habrá que escribir, porque estas palabras nunca tendrán fin:

Di: «Si el mar fuera tinta para escribir las palabras de mi Señor, el mar se agotaría antes de que se agotaran las palabras de mis Señor, incluso aunque echáramos una cantidad de tinta igual a la primera».

El Corán XVIII/109

Exhortación

Ten presente que no hay felicidad aquí abajo. No busques la dicha porque no la vas a encontrar. El mundo es inconstante. ¿Dónde está el asilo seguro para quien ignora lo que pasará después? Y, en vista de que no hay seguridad, ¿dónde está la felicidad, sino en la ilusión?

«El tiempo pinta miríadas de imágenes;
ni una sola se refleja en el espejo de nuestra imaginación».

Hay que aceptarlo. ¡Que los días puedan pasar tranquilos!

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

TRATADO DECIMOQUINTO

De la Tabla Preservada; de la Predeterminación; el Libre Albedrío; del Decreto; de la Decisión; del Destino

De la Tabla Preservada

Hay una Tabla Preservada universal y una Tabla Preservada particular. La Tabla Preservada universal es aquella en la que se encuentra escrito cuanto existió, existe y existirá en este mundo. La Tabla Preservada particular es aquella en la que están escritas algunas cosas solamente.

Hay cuatro Tablas Preservadas. La primera es el Jabarut, el mundo de las Inteligencias querubínicas. Es la Tabla Preservada universal porque las esencias de todos los seres se encuentran en el Jabarut y se manifiestan a partir de él. La segunda es la Inteligencia primera. Esta es la Tabla Preservada particular porque el Malakut —el mundo inteligible— aparece al completo en la Inteligencia primera y se manifiesta a partir de ella. La tercera es la Esfera primera y se manifiesta a partir de ella. La cuarta es el semen adamita. Esta es la Tabla Pre-

servada del microcosmos, porque cualquier cosa que viene a la vida en el microcosmos está en potencia en el semen. La primera Tabla es el Rollo desplegado; la segunda, la Morada habitada; la tercera, la Bóveda elevada; la cuarta, el Océano agitado.

Temo que no lo has comprendido perfectamente. Me explicaré con mayor claridad. Los cuerpos simples —los «Padres» y las «Madres»— son la Tabla Preservada, el Libro divino. Todo lo que fue, es y será en los cuerpos simples —que son los «Hijos»— está escrito en dicha Tabla Preservada, en el Libro divino. No hay:

> *Nada, verde o seco, que no esté mencionado en el Libro explícito.*
>
> El Corán VI/59

Si los hijos son también el Libro divino, son el libro manifestado, mientras que los «Padres» y las «Madres» son el libro manifestante. Todo lo que está escrito en este libro aparece en aquél.

De las Esferas y de las Estrellas

Las esferas y las estrellas son la Tabla Preservada, el Libro divino. Todo lo que existió, existe y existirá se encuentra escrito en ella y la pluma se seca. Todo cuanto está escrito se manifiesta aquí abajo; nadie sabe lo que está escrito. El astrólogo afina el oído y capta algunos fragmentos que transmite a los hombres, pero pronto lo deslumbra el resplandor de la Ley y lo confunde.

Aunque las astrología es una ciencia noble y el astrólogo, si no se equivoca en sus cálculos, no comete errores ni de lugar ni de tiempo, al Profeta le repugnaban sus sentencias. Temía que turbaran la mente de los ignorantes.

Volviendo a su cuestión, se plantean dos interrogantes: puesto que todo está escrito en el Libro divino, que la pluma se ha secado y que todo cuanto está escrito en el Libro se manifiesta aquí abajo, nos vemos expuestos a la pena y a la tranquilidad, a la felicidad y al dolor, al bien y al mal. Si esto es así, ¿para qué sirve nuestro esfuerzo, nuestra aplicación, nuestra preocupación y nuestra vigilancia? ¿Para qué la llamada de los profetas y la enseñanza de los Amigos de Dios? ¿Para qué el consejo de los hombres iluminados y la atención de los sabios?

La segunda: puesto que todo está escrito en el Libro divino y que todo lo que está escrito en el Libro se manifiesta aquí abajo, ¿por qué algunas cosas de este mundo son incorrectas y desordenadas, como la opresión, la tiranía, la sangre injustamente vertida, cuando todo debería ser justo y mesurado, al no estar nada escrito a la ligera en el Libro divino?

Respuesta: ciertamente, las esferas y las estrellas son la Tabla Preservada, el Libro divino; todo lo que aquí abajo fue, es y será está escrito en el Libro divino y la pluma se ha secado. Pero los decretos que aparecen inscritos en las esferas y en las estrellas son decretos generales, no específicos; los efectos que hacen aparecer en este mundo los movimientos de las esferas y de las estrellas se manifiestan de forma general y no de manera específica. Por eso, nosotros tenemos la oportunidad de elegir. Tomar lo que queramos y rechazar lo que no queramos depende de nuestra aplicación y de nuestro esfuerzo. Por el contrario, si los decretos fueran espcíficamente

mencionados en las esferas y en las estrellas, y si los efectos que hacen aparecer en este mundo los movimientos de éstas se hicieran manifiestos de una forma específica, no tendríamos elección en nada. Entonces nuestra aplicación y nuestro esfuerzo serían inútiles; la llamada de los profetas, la enseñanza de los Amigos de Dios, la instrucción de los teólogos serían vanas; el consejo de los hombres iluminados y la atención de los sabios serían inútiles.

Del movimiento de las Esferas y de las Estrellas

Algunos poetas acusan a las esferas y a las estrellas de favorecer al ignorante y de desamparar al sabio. Esta queja es infundada y ellos no saben lo que dicen. Si las estrellas y las esferas tuviesen ese poder, ciertamente los que se encuentran desfavorecidos tendrían razón para quejarse. Pero no hay elección para las esferas y para las estrellas. Cuando el sol aparece, brilla de la misma manera para todos —él no decide brillar para algunos y no brillar para otros—, y si calienta a unos y quema a otros, no se debe a su voluntad. Por el contrario, nosotros sí podemos decidir. Podemos, a nuestro antojo, exponernos al sol o protegernos de él. Desechar del mundo el calor del sol nos resulta imposible; pero sí está en nuestras manos protegernos de él. Lo mismo ocurre con el movimiento de los astros: su tarea continua es proporcionar pena y bienestar, felicidad y angustia, de manera general y no específica, de forma que cada uno reciba al azar su lote. Uno recibe la fortuna y la posición, otro no. Si en el momento en que la felicidad se reparte por el mundo, el semen cae en la matriz, la felicidad acompaña al semen. Y si es la adversidad, es ella también la que acompaña al semen.

De otra pregunta

Se plantea una tercera pregunta: si la intervención de las esferas y de las estrellas en este mundo inferior se realiza de forma general y no de forma específica, es preciso que podamos decidir en cualquier asunto. Sin embargo, no es así. Sabemos bien que en algunas cosas decidimos: pero en otras nos vemos obligados.

Respuesta: se ha dicho al principio de este tratado que hay cuatro Tablas Preservadas. Pues bien, todo lo que se encontraba en el Rollo desplegado y en la Morada habitada, todo esto se encuentra en la actualidad en la Bóveda elevada, porque ésta es la epifanía de todo ello, el instrumento, el útil de todo, un instrumento tan magnífico y repleto de sabiduría que en cada momento hace que aparezca una imagen. Por tanto, en realidad tenemos dos Tablas Preservadas: la Bóveda elevada y el Océano agitado. La Bóveda elevada es el conjunto de esferas y de estrellas; el Océano agitado, el semen adamita.

Hemos dicho que todo cuanto se encuentra escrito en el mundo de las esferas y de las estrellas se manifiesta en este mundo inferior; también hemos dicho que tenemos elección: recogerlo o rechazarlo depende de nuestra aplicación y de nuestro esfuerzo. Añadiremos que lo que se encuentra escrito en el semen adamita se manifiesta en el hombre, que en eso el hombre no tiene elección: no puede apartarlo de sí porque todo lo que se encuentra escrito en las esferas y en las estrellas lo está de forma

general, mientras que todo cuanto aparece escrito en el semen adamina lo está de forma específica.

Del Decreto; de la Decisión; del Destino

Por lo que acaba de exponerse, podemos decir que la ciencia divina es el Decreto divino, que todo lo que está escrito en las esferas y en las estrellas es la Voluntad, la Decisión divina; que los efectos de las esferas y de las estrellas en este mundo inferior son las manifestaciones del Poder divino. Un ejemplo te hará ver esto más claro.

El que quiere construir un molino, piensa primero en lo que necesita. Se entera de que se necesita una muela, una rueda y agua. Consigue estos materiales y los instala. Luego, con la rotación de la muela, surge la harina. Así, pues, hay tres etapas: la reflexión sobre los medios, el decreto; la reunión de los materiales, la decisión; y la rotación de la muela y la aparición de la harina, el destino. De la misma forma, la ciencia de Dios sobre las esferas, las estrellas, los elementos y las naturalezas, es el Decreo divino. La aparición de las esferas, de las estrellas, de los elementos y de las naturalezas es la Voluntad, la Decisión divina. Su puesta en funcionamiento y sus efectos en este mundo inferior son las manifestaciones del Poder divino.

Una vez conocido el sentido del Decreto, de la Decisión y del Destino, aprende ahora que el rechazo del Decreto divino. La aparición de las esferas, de las estre-Destino sí es posible. El rechazo del destino del mundo es imposible, pero el rechazo del destino propio sí es posible. De este rechazo propio, que sí es posible, el

rechazo de lo universal es imposible, pero es posible el de lo particular. Según algunos, este rechazo de lo particular se efectúa por medio de la Inteligencia; para otros, mediante la plegaria y la limosna. Sin duda, se puede apartar de uno mismo el destino; pero cada uno lo hace a su manera.

Se puede repeler el destino con el propio destino, igual que el hierro lo es con el hierro. Por ejemplo: el frío está escrito en las esferas y en las estrellas, es la Voluntad divina. Cuando el frío se manifiesta en este mundo, es producto del Poder divino, del Destino. Igual ocurre con el calor. Por consiguiente, el frío se puede rechazar con el calor y al contrario; y de igual forma, la astucia con la astucia, el ejército con el ejército...

En este capítulo yo quería exponer con detalle lo que es la Tabla Preservada específica, que es la Tabla Preservada del microcoso; lo que son la Predeterminación y el Libre Albedrío. No he podido conseguirlo. ¡Ojalá pueda lograrlo en el tratado siguiente!

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

TRATADO DECIMOSEXTO

De la Tabla Preservada del microcosmos

De que el hombre se ve forzado en algunas cosas

La Tabla Preservada del microcosmos es el semen: cualquier cosa que se manifiesta en el hombre está escrita en el semen. Así, la felicidad y la adversidad, la piedad, la honradez y la perfidia, la perspicacia y la estupidez, la avaricia y la generosidad, la energía espiritual y la villanía, la riqueza y la pobreza son inherentes al semen del hombre. El hombre no puede sacarlas de sí de ninguna manera, está sujeto a ellas. Por lo tanto, al afortunado lo acompaña la suerte desde el vientre de su madre y al desafortunado, el infortunio. Lo mismo sucede con cada estado. Cualquier asunto de este mundo está ligado al mundo superior: cualquier cosa que está escrita en el mundo superior se manifiesta en el mundo inferior. Por lo tanto, todo cuanto aparece en el semen procede de lo que está escrito en el mundo superior; pero esto está escrito en el mundo superior de una forma general, en tanto que en la semilla se encuentra escrito de forma específica. De ahí la posibilidad de sustraerse a ésto y la imposibilidad de sustraerse a aquello.

El que es afortunado en este mundo no lo es porque sea amado y lo acompañe la felicidad: lo es porque su suerte es así. De igual formal, el que es desgraciado no lo es poque sea odiado y lo acompañe la adversidad: lo es porque su suerte es así. En otras palabras, los movimientos de las esferas y de las estrellas influyen en el mundo. Uno de sus efectos es que hay un tiempo para cada cosa. Hay un tiempo en el que viajar será propicio; otro en el que será nefasto. Un tiempo en el que el niño concebido será feliz; otro en el que será desgraciado. Un tiempo en el que el niño concebido será rico; otro en el que será pobre y así sucesivamente. Cada tiempo tiene una particularidad.

Habiendo aprendido lo que es la Tabla Preservada del microcosmos, comprende que hay una pregunta a este respecto: si la felicidad, la adversidad, la opulencia o la pobreza están dadas ya desde el semen, ¿por qué cambia la suerte de algunos? Algunos, efectivamente, al principio de su vida gozan de la fortuna y de la posición de las que al final se ven privados, y viceversa.

Respuesta: estas vicisitudes son los efectos de los cuatro tiempos.

De los cuatro tiempos

Se ha dicho que, por efecto de la rotación de las esferas y de las estrellas y de sus conjunciones, cada tiempo tiene una propiedad, cada tiempo es bueno para una cosa. Así, el tiempo en el que el semen cae a la matriz, en el que se configura la cara del niño, en el que el niño cobra vida, en el que sale del vientre materno, cada uno de estos cuatro momentos tiene grandes efectos en el

destino del niño. Si sucede que estos cuatro tiempos presiden la ciencia y la sabiduría del niño, que además, el propio niño se dedica con esfuerzo y aplicación al estudio y que se producen muchos acontecimientos benéficos, el niño será único en ciencia y sabiduría, será un maestro, el guía de muchos adeptos, de todo un pueblo. Si sucede que los cuatro tiempos presiden la fortuna y la posición del niño, que además, el niño se consagra con esfuerzo y aplicación a la adquisición de bienes y de posición y se producen acontecimientos favorables, el niño será único en riqueza y posición, será rey con un ejército numeroso y un tesoro abundante. Y si los tiempos son lo contrario de lo que acaba de decirse, también sucederá lo contrario. Es decir, si los cuatro tiempos presiden la desgracia y la indigencia, el niño, cualesquiera que sean la fortuna y la posición que herede, se encontrará totalmente arruinado al cabo de unos días. Por mucho que se esfuerce, no podrá asegurar su pan de cada día; si consigue la ración de la mañana, le faltará la de la tarde y viceversa. Si los cuatro tiempos presiden el buen carácter, el niño será muy modesto, clemente, generoso, justo, piadoso y benefactor; será recto, sincero y bueno. Si los cuatro tiempos presiden el mal carácter, el niño será completamente tonto, avaro, cruel, impío, malhechos, pérfido y malo. Lo mismo acontecerá con la devoción, la renuncia, la avidez, la codicia, la piedad, la virtud, la corrupción, la impiedad, etc.

Pocas veces sucede que los cuatro tiempos presidan el mismo destino, que se produzca un suceso parecido en un lugar y en un tiempo determinado. En la mayor parte de los casos, los cuatro tiempos no coinciden y las fases de la vida varían. Si los dos primeros tiempos presiden la felicidad del niño y los dos últimos su desdicha, el niño

estará colmado al principio de su vida y será indigente al final, y al contrario. Si los cuatro tiempos son todos diferentes, las fases de la vida del niño también serán desde el principio hasta el final, el niño sufrirá altibajos.

Esta es la exposición de la Tabla Preservada del microcosmos.

De que el hombre es libre en la realización de sus actos

En el inicio de este tratado se dijo que el semen adamita es la Tabla Preservada del hombre; todo lo que se manifiesta en el hombre se halla escrito en el semen; el hombre está determinado por todo lo que está escrito en el semen. Por consiguiente, las cuestiones planteadas en el tratado anterior se plantean en este también. Si el hombre está determinado, ¿cuál es el sentido de su esfuerzo y de su aplicación, de la llamada de los profetas y la enseñanza de los Amigos de Dios, el consejo de los hombres iluminados y la atención de los sabios?

Responderemos en este tratado como en el precedente: podemos elegir entre lo que está escrito en el semen adamita de manera general; nos vemos obligados en lo que se refiere a lo escrito en el semen adamita de manera específica.

El cuerpo y el alma del hombre, su aptitud y sus actos están escritos en el semen adamita. El hombre está obligado en el ser de su cuerpo y de su alma tanto con en el de su aptitud; pero es libre en la realización de sus actos porque el cuerpo, el alma y la aptitud están escritos en el semen de manera específica, en tanto que los actos lo están de manera general. Es decir, el cuerpo, el alma y la aptitud del hombre, están escritos en el semen, tanto

cualitativa como cuantitativamente: están predeterminados. Pero los actos del hombre no están escritos en el semen: no están predeterminados.

El hombre está determinado en cuanto a su aptitud, pero es libre en cuanto a sus actos. Todo lo que el hombre quiere decir, lo dice. Todo lo que quiere hacer, lo hace. Todo lo que quiere comer, lo come. Por tanto, la llamada de los profetas, la enseñanza de los Amigos de Dios, el consejo de los hombres iluminados y el cuidado de los sabios son oportunos, igual que el esfuerzo y la asiduidad del hombre, su abstinencia y su templanza.

El decir, el hacer y el comer se encuentran en el mismo plano. Si el hombre está determinado, estos tres actos también lo están; si no está determinado, tampoco lo está ninguno de los tres actos; la elección está, pues, en manos del hombre. Según su voluntad, el hombre dice la verdad o miente; habla mucho o poco; hace acto de devoción o de rebeldía; es constante o descuidado; come lo que es lícito o lo que no lo es; come mucho o poco. Dicho de otra forma, el hombre está obligado a la palabra y al acto de forma absoluta, no a la palabra y al acto contrarios a su aptitud.

Imitar al padre y a la madre es un denso velo. Cualquiera que se queda detrás de esa cortina no conoce ni ve ninguna cosa tal y como en realidad es. El hadithlo: «El Señor se liberó de la creación, de la subsistencia y de la muerte» debe entenderse en este sentido. El pan de cada día y la muerte están predestinados, pero en cuanto a pan y muerte absolutos, no relativos. Si el pan cotidiano y la muerte no estuvieran inscritos, predestinados, no estarían en el mundo. Igual sucedería con la palabra, el acto, el conocimiento, lo natural, la devoción, la falta, etc. Pero volvamos al tema.

Hemos manifestado que el hombre está determinado en su aptitudes y que es libre en sus palabras y actos. Pero se nos plantea una pregunta a este respecto: puesto que está escrito en el semen adamita que el recién nacido será afortunado o desafortunado, sabio o ignorante, rico o pobre, colmado de bienes o indigente, de aquí se deduce necesariamente que va a obtener esto o aquello sin pena ni esfuerzo. Sin embargo no es así. Por tanto, en vista de que el niño está sometido al esfuerzo y a la aplicación para que lo que está escrito en su semen se manifieste, ¿qué diferencia hay entre él y los otros niños en cuyo semen no aparece escrita esa aptitud?

Respuesta: el saber, la riqueza, la posición o el pan cotidiano no están escritos en el semen adamita: no se encuentra estipulado qué conocimientos adquirirá el niño ni cómo los va a adquirir; qué riqueza conseguirá y cómo; y lo mismo para todo lo demás. Es la aptitud lo que está escrito en el semen adamita, aptitud para la adquisición de la ciencia y de la sabiduría, de los bienes y de la posición; y todo depende del esfuerzo y de la aplicación. La diferencia entre este niño y los demás está en que a éste le resultará cómodo adquirir ciencia y sabiduría, riquezas y posición. Con un poco de esfuerzo y de constancia conseguirá su objetivo, puesto que esa es su suerte. Buscará aquello para lo cual ha sido creado.

Es cierto que el hombre llega a la meta por su aptitud, su esfuerzo y su aplicación. Está determinado en su aptitud; en su esfuerzo y en su aplicación es libre. Por consiguiente, el que afirme que estamos obligado en todo, se equivoca; lo mismo que el que diga que todo depende de

nosotros. El que manifieste que estamos determinados y que somos libres a la vez, ese está en lo cierto.

El camino transcurre justo entre la obligación y el poder. Sé que no has comprendido totalmente; me explicaré con mayor claridad. El hombre llega a la meta por dos cosas: la inteligencia y el acto. El hombre está obligado en el ser de la inteligencia; es libre en la realización del acto. Por tanto, «obligación» y «libertad» son las dos alas del hombre. Si estas dos alas no lo llevaran o incluso si una de ellas fallara, nunca conseguría el hombre su objetivo. Hay dos clases de inteligencias: la inteligencia innata, que es la aptitud y la inteligencia adquirida, que es la inteligencia perfecta. Hay dos clases de actos: el acto del corazón y el acto del cuerpo.

La esencia del hombre comprende la capacidad y la aptitud, ambas universales. Por regla general, el hombre es apto para muchas cosas. Cuando la esencia llega al semen, la aptitud universal, con la intervención de los cuatro tiempos, se hace singular. Y cuando el niño viene al mundo del vientre de su madre, la aptitud particular, por medio del padre, de la madre y del medio ambiente, se hace más precisa.

Exhortación

Los sabios, como saben que la mayoría de sus actividades están establecidas incluso antes de su llegada al mundo, consienten y se someten. Se conforman con lo que el Altísimo les ha dado. No se exigen a sí mismos ni a los demás lo que no se les ha dado. Si descubren en cualquiera aptitud para una cosa, lo animan para que la realice, con el fin de que su propio bien y la vida de la

persona en cuestión no se vea dilapidada, para que el esfuerzo de todos se vea recompensado.

La paz y la serenidad están precisamente en la renuncia. Cuanto mayor sera ésta, mayores serán aquéllas.

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

TRATADO DECIMOSEPTIMO

De la creación primera

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi humilde persona que redactara un tratado sobre las creaciones primeras; me pidieron que expusiera si el objeto de estas creaciones es una sola substancia o si, por el contrario, el objeto de cada una de ellas es una substancia diferente. Hay una tradición que dice: «Lo primero que Dios creó fue la Inteligencia»; según otra, «Lo primero que Dios creó fue el Cálamo»; según una tercera, «Lo primero que Dios creó fue el Trono», y así sucesivamente, según otras. Me pidieron, además, que expusiera lo que son el Angel y Satanás. Respondí a su requerimiento y rogué al Altísimo que me concediera su ayuda y su asistencia para que me librara de la falta y del error, pues El es todopoderoso y está dispuesto a satisfacer.

De la Inteligencia, del Cálamo de Dios

Lo primero que Dios creó en el Malakut, el mundo inteligible, fue la Inteligencia primera, que es el Cálamo

de Dios. Lo primero que Dios creó en el Molk, el mundo sensible, fue la Esfera primera, que es el Trono de Dios. La Inteligencia primera, el Cálamo de Dios, es un Océano de luz. La Esfera primera, el Trono de Dios, es un Océano de tinieblas. Al Cálamo le llegó la siguiente exhortación: «¡Escribe en el Trono!». «Señor, ¿Qué he de escribir?», preguntó el Cálamo. «¡Escribe todo lo que fue, es y será hasta la resurrección!» le respondió. Y el Cálamo escribió.

El Altísimo creó el mundo en las tinieblas y luego arrojó Su luz sobre él

Aprende lo que fue la tormenta de luz y cómo se extendió. La palabra nur, luz, está compuesta de tres letras: n, por nabi, profeta; u (W), por wali, Amigo de Dios; r, por roschd, crecimiento. La tormenta de luz es lo que proporciona el crecimiento, es un envío del nabi y del wali, el profeta y el Amigo de Dios respectivamente. Al que se le da el crecimiento y la inteligencia y a quien se envía un nabi, recibe la luz del conocimiento; el que encuentra el wali, el amigo de Dios, recoge esta luz particular:

> *cuyo aceite alumbra sin que el fuego lo toque. ¡Luz sobre luz! Dios guía hacia su luz a quien quiere. Dios propone parábolas a los hombres. Dios lo conoce todo.*
>
> *El Corán, XXIV/35*

El Altísimo creó en el macrocosmos un Cálamo, que

es la Inteligencia primera. De igual forma, creó otro en el microcosmos, que es la inteligencia del hombre.

La inteligencia del hombre tiene por fuera dos cálamos: uno es la lengua; otro, la mano. La lengua es el instrumento de la manifestación del conocimiento; la mano, el instrumento de la realización del acto. Aunque la lengua y la mano sean cálamos y sirvan siempre para escribir, el verdadero Cálamo es la inteligencia, ya que es la epifanía del conocimiento y del poder del hombre. La lengua y la mano humanas son las formas de la inteligencia humana. La ciencia y el poder de la inteligencia del hombre sólo se manifiestan en el mundo visible por medio de estos dos cálamos. El saber innato y las adquisiciones del intelecto se manifiestan mediante la lengua; el saber teórico y las artes, mediante la mano.

La inteligencia se ha creado porque habla. La lengua también habla. La inteligencia enseña y la lengua también. La inteligencia es la enviada de Dios y la lengua la enviada de la inteligencia. Los seres del Jabarut, el mundo de las inteligencias querubínicas, tienen una forma; los del Malakut, el mundo de las Almas, y los del Molk, o mundo de los fenómenos, también tienen otra. Pero la forma de cualquier cosa corresponde a su estado. Así, los seres del Molk tienen una forma sensible; los del Malakut, una forma inteligible y los del Jabarut, la forma verdadera. El Altísimo creó el Molk a imagen del Malakut, hizo de él la epifanía de los atributos del Malakut. Creó el Malakut a imagen del Jabarut e hizo de él la epifanía de los atributos del Jabarut. De ahí viene que los seres del Jabarut estén prendados del Malakut y los del Malakut del Molk: Los seres del Jabarut ven en el Malakut su propia belleza, contemplan en él sus propios atributos, igual que sucede con los del Malakut en el

Molk. Por tal motivo, se ha dicho que el ser está enteramente henchido de amor, que está prendado de sí mismo. Todos los seres están en movimiento, están movidos por un deseo ardiente, todos andan en busca de sí mismos.

En el macrocosmos sucede otro tanto. En el mundo inferior, la inteligencia primera tiene dos cálamos: uno es el profeta; otro, el rey. El profeta es la manifestación del conocimiento; el rey, la manifestación del poder. Aunque el profeta y el rey son las manifestaciones del conocimiento y del poder y éstas proceden de aquéllos, el verdadero cálamo es la Inteligencia primera. El profeta y el rey son las formas de la Inteligencia primera, porque la manifestación del conocimiento y del poder de la Inteligencia primera no se manifiesta en esta mundo más que a través de estos dos cálamos. A veces sucede que el mismo hombre es, a la vez, la manifestación del conocimiento y del poder: profeta y rey.

El hombre, ese nabi, es la forma de la Inteligencia primera. En él, la Inteligencia primera contempla su propia belleza, es testigo de sus propios nombres y atributos. El Altísimo creó al hombre a imagen de la Inteligencia primera.

La inteligencia del hombre tiene cuatro cálamos en el mundo visible, al igual que la Inteligencia primera. Exponer estos ocho cálamos sería largo. Yo coloco el hilo conductor en las manos de los hombres perspicaces para que ellos, mediante la reflexión, los descubran por sí mismos. Y, si alguno afirma que hay más de ocho, también tendrá razón, porque el Molk, o mundo sensible, es el instrumento del Malakut o mundo inteligible, ya que cada nómada del Molk es el instrumento de la manifestación de los atributos del Malakut.

Noun. ¡Por el Cálamo y por lo que ellos escriben!
El Corán, LXVIII/1

Noun, la letra n, representa el Jabarut. Las palabras «Por el Cálamo» representan al Malakut. «Y por lo que escriben» representa al Molk, que es la forma del cálamo.

Si decimos que el Jabarut es el tintero, que el Malakut es el cálamo y el Molk el papel, es correcto. Si decimos que el Jabarut es el tintero, que el Malakut es el cálamo y que el Molk es la forma del cálamo, también es correcto.

Si el Molk es la forma del cálamo, su instrumento, entonces la exhortación que se le hizo, «¡Escribe!», significa: «¡Haz que aparezcan los rangos!». «¡Haz del Molk la epifanía de los atributos! ¡Manifiesta tus instrumentos y tus herramientas!» Y el cálamo lo hizo. Las palabras «La pluma está seca» significan que el cálamo hizo aparecer sus propios rangos, amén de sus propios instrumentos y herramientas. Los cuerpos simples se terminaron todos. En lo sucesivo, no cumplen nada más que lo que está en ellos.

De que la inteligencia es la teofanía de los atributos y de los actos de Dios

Al principio de este tratado se dijo que lo primero que creó el Altísimo en el Malakut, el mundo inteligible, fue una substancia llamada Inteligencia primera, que es el cálamo de Dios. Que la primera cosa que el Altísimo creó en el Molk, el mundo sensible, fue una substancia llamada Esfera primera, que es el Trono de Dios. La

Inteligencia primera se mantiene en el Trono de Dios, es la epifanía de los atributos y de los nombres de Dios; los Atributos, los nombres y los actos de Dios se hacen manifiestos a partir de la Inteligencia primera.

La vida, el conocimiento, la voluntad, el poder, el oído, la vista, la palabra son los atributos de la Inteligencia primera; crear, animar, instruir son sus actos. Nadie excepto Dios, conoce la magnitud y la grandeza de la Inteligencia primera. Numerosos maestros eminentes llegaron a esa Inteligencia primera y no pudieron superarla, porque vieron sus atributos y sus actos; pero no vieron que, más allá de su orden, existe otro Imperativo.

Esa es en realidad su Orden: cuando quiere una cosa, le dice «¡Sé!» y es.
El Corán XXXVI/82

Tomaron la Inteligencia primera como Dios y la adoraron hasta que, por la gracia divina, vieron más allá de su orden, esa otra Orden, más allá de su Imperativo.

Nuestra orden es una sola palabra, es rápida como un guiño.
El Corán LIV/50

Entonces apareció claro para ellos que la Inteligencia primera es el kalifa, el vicario de Dios y no Dios mismo; que ese la teofanía de los atributos y de los actos de Dios.

En el Corán y en los hadiths, se menciona a menudo la Inteligencia primera.

De los diversos nombres de la Inteligencia primera

La Inteligencia primera recibe epítetos, calificativos y nombres diferentes.

Si se denomina a una misma cosa con cien nombres diferentes, la realidad de dicha cosa, sin embargo, no se multiplica por cien. Por tanto, de un mismo hombre se puede decir que es herrero, carpintero, panadero, sastre, porque puede ejercer todos esos oficios a la vez. No obstante, siempre se trata del mismo individuo.

Los profetas vieron una substancia que estaba viva y que hacía vivir. La llamaron «Espíritu» porque el espíritu es a la vez vivo y vivificante. Cuando se dieron cuenta de que esa misma substancia era consciente y hacía conocer, la denominaron «Inteligencia», pues la inteligencia es a la vez consciente y da conocimiento. Cuando vieron que esta misma substancia era manifiesta y hacía manifiesto, la llamaron «Luz», puesto que la luz es a la vez manifestada y manifestante.

Enumerar cada uno de sus títulos sería largo. Cuando vieron además que esta misma substancia diseñaba los conocimientos sobre los corazones, entonces le llamaron «Cálamo». Y cuando vieron que en esta misma substancia se encontraba escrito todo lo que había sido, es y será la llamaron Tabla Preservada. Si algunos denominan a esta misma substancia como Morada de Dios, Morada perenne, Morada habitada, Morada primera, Templo de Jerusalén, Adán, Enviado de Dios, Angel próximo, Empíreo inmenso, también tiene razón. Esos son los nombres de la Inteligencia primera.

Del Angel y de Satanás

Para algunos, el Angel es «el que descubre» y Satanás «el que cubre». Ambos son la causa, el primero del descubrimiento y el segundo del encubrimiento. El Angel es la causa del bien; Satanás es la causa del mal. El Angel es la causa de la clemencia; Satanás, la del castigo. El que te incita al bien y te aparta del mal es el ángel que llevas dentro de ti. El que te incita al mal y te aleja del bien es el demonio interior.

Me encontraba en mi país en la ciudad de Nasaf. Una noche vi en sueños al Profeta que me decía: «¿Conoces al demonio que no deja de cantar: ¡Que Dios nos guarde! y a Satán que no deja de recitar: No hay poder ni fuerza más que en Dios?». No, respondí yo. El primero es éste y el segundo aquél. Ten cuidado con uno y con otro. Los conocía a los dos y con ellos mantenía relaciones; ahora me abstengo de frecuentarlos.

De los ángeles

En mi humilde opinión los artesanos del mundo superior y los de este mundo son todos ángeles. El saber de cada uno está determinado, así como el acto y el rango.

> *No hay nadie entre nosotros que no tenga designado un lugar.*
>
> El Corán XXXVII/164

Su saber no aumenta; su hacer no varía. Todos están a

su tarea, que realizan sin que nadie les haya instruido, su saber y su hacer son inherentes a su esencia. No pueden dejar de cumplir su misión.

No desobedecen la Orden de Dios, hacen lo que se les manda.

El Corán, LXVI/6

La inteligencia primera por sí sola, forma un rango. Los ángeles del mundo superior y los del mundo inferior constituyen juntos otro rango; todos son grados de la Inteligencia primera, de la que todos proceden y a la que sólo regresan los Perfectos. La Inteligencia primera es el paraíso de los Hombres Perfectos.

El día en que el Espíritu y los Angeles se mantengan en pie en una fila, no hablarán —excepto aquél a quien el Misericordioso se lo haya permitido y quien pronunciará una palabra justa—. Ese día es la Verdad. El que lo haya buscado encontrará un refugio junto a su señor.

El Corán LXXVIII/38

«No hablarán» significa que ningún ser posee el don de la palabra excepto el hombre. «Ese Día es la Verdad», «Día» significa el rango humano de la Verdad. Hasta que el hombre no llega a él, no tiene capacidad para regresar, para reconocer su lugar de origen y de regreso, para conocer a su Señor. Cuando se haya llegado a este rango,

El que lo haya buscado, encontrará un refugio a su Señor.

Los hombres vienen a este mundo sin haberlo querido. De los cien mil pasan, solamente uno llega a conocerse realmente, a saber de dónde viene, a dónde va, a conocer este mundo tal como es. Con su certeza noética y eidética conoce y ve el lugar de su origen y de su retorno. Todos los demás llegan ciegos y ciegos se van:

El que estaba ciego en este mundo, estará ciego en la vida futura, y más perdido todavía.

El Corán XVII/72

El que se despierta del sueño de la despreocupación, quien vuelve de la embriaguez del apetito carnal, el que accede al rango del Hombre, ese alcanza la plenitud de la Inteligencia. En lo sucesivo, sabe y ve el mundo tal como es. Seguramente, harto de este mundo, siente aversión hacia él: se encuentra en él como el pájaro en la jaula o el prisionero en la celda. Por eso, cuando llega el momento de abandonarlo, exclama: «¡Por el Señor de la Ka'ba, estoy libre!».

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

TRATADO DECIMOCTAVO

De la Revelación; de la Inspiración; del Sueño

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi insignificante persona que redactara un tratado sobre la revelación, la inspiración y el sueño. Yo respondí a su súplica y rogué al Altísimo que me otorgara su ayuda y me librara de la falta y del error, pues El es poderoso y está dispuesto a complacer.

Del espíritu humano

Cada vez que el hombre se purifica interiormente y vuelve limpio y puro, el espejo de su corazón se aproxima a los ángeles celestes, porque éstos son puros y limpios y tienen todos el conocimiento y la pureza.

El espíritu humano es de la naturaleza de los ángeles celestes; es una substancia pura y limpia. No obstante, al entrar en contacto con el cuerpo, esa substancia se ensucia y se empaña. Cuando el hombre renuncia a los gozos y al apetito carnal, cuando obtiene el conocimiento y la pureza, cuando se purifica interior y exteriormente, cuando pule el espejo de su corazón, entonces es cuando

su espíritu se vuelve puro y limpio. Luego se establece una relación entre el espíritu del hombre y los ángeles celestes: el ángel y el hombre son como dos espejos pulidos situados frente a frente. Todo lo que aparece en aquél se refleja en éste y al contrario. Este encuentro se efectúa durante la vigilia y también durante el sueño: para muchos, en este último caso; para algunos, solamente en el primero. Durante la vigilia esta confrontación proporciona el éxtasis, la inspiración y la memoria angélica; durante el sueño, el sueño verídico.

De los ángeles celestes

Se ha dicho que los ángeles son todos puros y limpios, que todos poseen el conocimiento y la pureza. Pues bien, cuento más alto está el cielo, más limpios y puros son los ángeles de dicho cielo, mayores son su conocimiento y su pureza. Por consiguiente, cuanto más puro y limpio se convierte el hombre por el éxtasis y el sacrificio, más alto es el ángel al que se asemeja. Sucede que el hombre supera en conocimiento y pureza a todos los ángeles y llega a la Inteligencia primera. Algunos dicen que el hombre no puede ir más allá de ésta, que es de ella de la que recibe la gracia, que la Inteligencia primera es mediadora entre Dios y el hombre, puesto que la Inteligencia es el ángel próximo a Dios, es enormemente digna y prudente y no hay nada más sabio ni más cercano que ella.

Otros afirman que el hombre puede superar a la Inteligencia primera y, sin intervención de ángel, conversar con Dios. Para el hombre es el rango supremo. El signo de la superación es que nada permanece oculto para él

en el mundo sensible, en el inteligible, en el de las Inteligencias querubínicas, así como sobre el Origen primero. En adelante, percibe la reidad y la sabiduría de todas las cosas, su naturaleza, sus propiedades, su verdadera realidad. De igual forma que algunos ven en sueños que los espíritus de los profetas, de los Amigos de Dios y de los ángeles se dirigen a ellos, les piden ayuda y asistencia, El, en estado de vigilia, los ve, les habla y los invoca. Ese es el sentido del «discernimiento», de la «revelación», de la «inspiración». A ese se le denomina el «Hombre Perfecto». Cualquiera que alcance este rango, será de una gran ayuda para los habitantes de este mundo; es tan eficaz en el mundo inferior como las inteligencias y los espíritus del mundo superior. Ayuda al que lo llama, su fuerza de espíritu influye sobre los asuntos de este mundo y del otro. Después de su muerte, su sepultura se convierte en un centro de peregrinación y socorre a quien viene a visitarlo. El peregrino, en tal circunstancia, se mantiene a una distancia respetuosa de la tumba, con la cara vuelta hacia ella. Luego, libre de toda distracción, pule el espejo de su corazón hasta que su espíritu, por medio de dicha tumba, encuentra el espíritu del visitado. Si el visitante pide la ciencia y el conocimiento místico, en el momento en que pronuncia la petición aparece la respuesta en su corazón si tiene capacidad para comprenderla. Y, si pide ayuda y asistencia, una vez concluida la peregrinación se escucha su plegaria y se soluciona su problema. Si el espíritu del visitado goza, no de la Proximidad Divina, sino de la de los Cercanos a Dios, intercede ante ellos para que Dios lo escuche.

Del corazón del Hombre Perfecto

La plaga o el maná que del mundo invisible de lo invisible se dirige hacia el mundo visible, —antes incluso de alcanzar este mundo aparece en el corazón del Hombre Perfecto y le advierte de este estado—. Lo que algunos ven en sueños, otros lo ven despiertos. Lo que los Querubines y los Espíritus Puros perciben, también El lo percibe.

¿Cuántas veces has oído que en el océano infinito que rodea al mundo está situado el espejo que reproduce el universo, espejo en el que se reflejan, antes incluso de que lleguen al hombre, todas las cosas? Pero mira por dónde tú ignoras lo que son ese espejo y ese océano. Ese océano es el mundo invisible de lo invisible; y ese espejo, el corazón del Hombre Perfecto.

Además de la de los peregrinos, existe otra familia cuyo corazón es, en su origen, limpio y puro. Las cosas se reflejan también en el corazón de los miembros de esta familia, quienes informan sobre el porvenir, sobre los secretos del hombre y sobre sus estados. Estas cosas se reflejan también en el corazón de algunos animales, cuando éste es puro y está limpio de toda huella. Estos animales advierten a los hombres, de los que solamente algunos comprenden.

De lo que dicen los doctores de la Ley

Para los doctores de la Ley, los ángeles celestes a veces adoptan una forma y se aparecen a algunos hombres diciendo: «Somos ángeles enviados por Dios para cumplir una misión», según está consignado en el Corán a

propósito de María y Abraham. A menudo se hacen afirmaciones parecidas en el Corán y los hadiths. Otras veces, los ángeles celestes no se aparecen a los hombres, sino que les hablan y les asignan una tarea. Es la voz secreta.

Cuando el ángel insufla un mensaje en el corazón del hombre, si dicho influjo se realiza durante el período de vigilia, se le denomina «inspiración»; sin embargo, si tiene lugar durante el sueño, se le llama «sueño verídico». Cuando el ángel adopta una forma, se aparece a los profetas y les transmite la palabra de Dios, ese mensaje se conoce como «revelación».

De lo que dicen los filósofos

Según los filósofos, estas formas no se manifiestan más que a aquél en quien prevalece la facultad imaginativa. Este no es el caso de todos los hombres, sino solamente de algunos. El hombre posee tres facultades: la de comprender, la de actuar y la de imaginar. En unos, estas tres facultades son fuertes, en otros, débiles y en otros desiguales. El que está dotado de una imaginación fuerte, ve numerosas formas. El creador de dichas formas es el interior del propio visionario. De la misma manera que hace surgir formas durante el sueño, también puede hacerlas surgir estando despierto. Este fenómeno es propio de todos los hombres durante el sueño; para algunos sólo lo es durante la vigilia. Por eso, a veces sucede, en sueños, que un hombre tenga sed. Entonces aparece una forma con una copa de agua en la mano para que calme su sed. Al beber el agua, un placer inmenso le invade, mientras se apacigua su sed. Y, cuando se despierta,

todavía queda un saborcillo de ese placer. No obstante, no cabe duda de que esa forma y ese agua son totalmente imaginarias, que el creador de esa forma y de ese agua es el interior del propio soñador. Durante la vigilia también puede suceder que un hombre, en pleno desierto, se sienta sediento, que esa sed se haga ardiente y que no haya agua. Entonces aparece una forma con una copa en la mano y se la tiende. Lo mismo ocurre con el hambre. Por tanto, la imaginación y la «fantasía» —la ilusión— crean formas interiores y exteriores. Con la ilusión el hombre está sediento, con ella apaga su sed y con ella puede también caer enfermo y sucumbir. Esta facultad estimativa tiene grandes efectos sobre el hombre.

La «fantasía» se opone a la inteligencia y, en la mayoría de los casos, prevalece sobre ella. Pero, volvamos al tema. Según los filósofos, estas formas no son ángeles, puesto que los ángeles celestes están siempre en su rango, ocupados con la tarea que se les ha asignado. Mas los ángeles celestes son todos puros y limpios, todos poseen la pureza y la sabiduría. Por consiguiente, quien mediante su ascesis y su asiduidad se hace puro y limpio, recibe el conocimiento y la sabiduría, entre él y el ángel celeste se establece una relación. Hombre y ángel son entonces, como se ha dicho, dos espejos limpios colocados de frente. Este encuentro durante la vigilia proporciona la «inspiración»; durante el sueño, el sueño verídico. Ese es el sentido de «ver a Khezr y a Elías» y el de «ver a los mensajeros de lo invisible» (Elías) y otras formas que no tienen nada de humano, formas luminosas semejantes a rayos solares, lunares o estelares.

Si nos preguntamos: puesto que los ángeles no conocen lo invisible, ¿Cómo pueden saber lo que sucederá mañana o dentro de un año?

Respuesta: Los ángeles están en el mundo invisible, ellos mismos son el mundo invisible. En este mundo no hay ni «ayer», ni «mañana», ni «año pasado», ni «año presente», ni «año próximo». Cien mil años pasados y cien mil años por venir está presentes indiferentemente, ya que el mundo de lo invisible no es el mundo de los contrarios, el antagonismo es producto solamente del mundo visible.

El tiempo y la dimensión temporal no existen más que para nosotros, hijos de las esferas y de las estrellas, habitantes del mundo visible. En el mundo invisible, no hay tiempo ni dimensión temporal. Todo lo que esxistió, existe y va a existir está presente. Por tanto, los ángeles no conocen lo invisible, todo está en el presente para ellos.

Los ángeles conocen todo lo que está destinado a venir del mundo de lo invisible al mundo de lo visible y el reflejo de este conocimiento de los ángeles es lo que aparece en el espejo de nuestros corazones y nos informa. Es posible que esa información nos llegue al cabo de un día, de un año, de dos, de cien o de mil.

Estas palabras necesitan una explicación mas amplia; dar más detalles sería demasiado largo. Yo pongo el hilo conductor entre las manos de los hombres inteligentes que, con su reflexión, harán que surja el resto.

El hombre conoce un estado denominado «vigilia» y otro llamado «sueño». Uno y otro significan que el espíritu del hombre, mediante los sentidos, va al exterior para consagrarse a tareas exteriores y, una vez concluidas éstas, regresa para dedicarse a las tareas interiores. Cuando el espíritu sale y los sentidos comienzan a funcionar, este estado se denomina «vigilia». Cuando vuelve a entrar y los sentidos se descargan de sus funciones, dicho estado se conoce como «sueño». Hay muchas causas para que el espíritu vaya al interior; pero nuestro objetivo aquí es la exposición del acto de soñar.

Si ya has aprendido lo que son el sueño y la vigilia, aprende ahora que el sueño está producido ya por los sentidos internos, ya por los ángeles celestes. El sueño provocado por los sentidos internos sale de la imaginación y de la memoria. La imaginación es la tesorera del sensorio, en tanto que la memoria lo es de la «fantasía». Las dos atesoran. Primero registran las cosas materiales y espirituales, luego las sitúan en el tesoro, hasta que se les pida que las presenten.

«Aprender» y «retener» significan que las tesoreras se apoderan de las cosas, las atesoran y las guardan. «Acordarse de una cosa» significa que las tesoreras, cuando se les pide, presentan dicha cosa. Si la presentan inmediatamente, se dice que la memoria es rápida. Si la presentan con retraso, entonces se dice que la memoria es lenta. Y si no pueden presentarla, se dice que aparece el olvido. La causa de la memoria lenta y del olvido es que se ha producido un desorden en las tesoreras.

Pero, volvamos a lo nuestro. También sucede que, sin que se les haya pedido, las tesoreras, por su iniciativa

propia, presentan una cosa. Si este acontecimiento se produce durante la vigilia, se dice: «Tal cosa me ha venido a la mente».

Los estados pasados que se rememoran —bellas caras que se vieron en una ocasión, manjares sabrosos que se probaron, una reunión de amigos— pertenecen todos a esta categoría. No son más que vanos pensamientos, ilusiones insensatas. Los sufíes dicen que rechazar los recuerdos es una de las reglas de su docrina. Los teólogos manifiestan que rechazar los malos pensamientos es una obligación, que hay que rechazar hasta su propia recurrencia. Esto en cuanto al estado de vigilia. Y si las tesoreras presentan las cosas durante el sueño, el durmiente las ve en sueños. Pero esos sueños no tienen valor, no existe interpretación posible. Son tan insensatos y vanos como los que hacen en estado de vigilia.

Pero hay otra clase de sueños: el que procede de sentidos interiores. Este sueño tiene un valor, puede interpretarse.

Si en el cuerpo humano prevalece uno de los cuatro humores, la bilis, por ejemplo, la imaginación concibe formas amarillas y las presenta como sueño (como, por ejemplo, una flor amarilla, un higo amarillo, un vestido amarillo, una llama que arde). Conviene evacuar inmediatamente la bilis porque, de lo contrario, aparecerían problemas biliares. Según la cantidad de bilis del cuerpo, el soñador ve la flor, el higo, el vestido o la llama. Si ve la flor amarilla, no estará enfermo, pues la bilis es poca. Con un poco de atención la bilis se apagará. Si ve que se come el higo amarillo y no expulsa inmediatamente la bilis, caerá enfermo y tendrá fiebre. Si se come un higo, tendrá poca fiebre; si se come dos, la fiebre aumentará un grado; y así sucesivamente aumentará tantos grados

como higos tome. Si ve que se pone un vestido amarillo y no expulsa la bilis inmediatamente, se le declarará una ictericia. Y si ve ardiendo las llamas, su hígado será de los que más se calienten. Es de temer que el enfermo se consuma con este calentamiento, ya que, en la mayoría de los casos, no sobreviven. Lo que sucede con la bilis, ocurre igualmente con los demás humores. Si se trata de la sangre, la imaginación concibe formas rojas y las presenta en sueños. Si es la linfa, la imaginación concibe formas negras —antros oscuros— y las presenta en los sueños. Estos dos tipos de sueños proceden de los sentidos internos. El primero no tiene valor ni interpretación; en el segundo se puede encontrar un sentido y una interpretación.

En cuanto a los sueños provocados por los ángeles celestes, diremos otra vez que, mediante el sueño, mientras los sentidos exteriores están en reposo, con los sentidos interiores reunidos y el espejo del corazón limpio, se establece una relación entre el corazón del hombre y los ángeles celestes. Corazón y ángel son entonces como dos espejos pulidos colocados uno frente a otro: lo que el ángel conoce se refleja en el corazón del soñador. Este sueño tiene un valor, puede interpretarse. Es el sueño verídico. Es una de las cuarenta y seis partes de la profecía.

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

TRATADO DECIMO NOVENO

De lo que dicen los Testigos de la Unicidad

En los dieciocho tratados precedentes se ha hecho referencia a las palabras de los teólogos, filósofos y maestros. En los dos tratados sucesivos se mencionarán las de la gente de la Unicidad.

El contenido de estos dos tratados no se parece al de los demás, es muy diferente. Todo lo que estas doctas familias han considerado y llamado la verdad misma, ésta lo llama vana imaginación y sus adeptos son «la gente del engaño».

La imparcialidad exigirá que ningún grupo calumniará al otro, sino que se justificarán recíprocamente, pues el Ser está lleno de magnificencia y de sabiduría; nadie puede percibirlo tal como es.

En la génesis de una mosca —aunque se produzca en un instante— se desarrolla tanta sabiduría que si un Sabio reflexionara durante años en la razón de ser de la mosca, no podría, a pesar de toda la extensión de su saber, llegar a conseguirlo enteramente. ¡Considera la obra de este taller en el que la menor brizna de paja, la menor viruta, es así! A cada uno, según su rango, se le da una parcela de este Ser.

Cada parte ha disfrutado de lo que tenía.
El Corán XXIII/53

De la apariencia y el sentido que se oculta en el Ser

El Ser es uno y tiene una apariencia y una realidad. La realidad es la luz, el alma del mundo. Es una luz ilimitada, infinita, un océano sin fondo y sin orilla que inunda el mundo. La vida, el conocimiento, la voluntad, el poder de los seres procede de esta luz. La vista, el oído, la palabra, la captación y el devenir de los seres proceden de dicha luz —¡qué digo, son la luz misma!—. La apariencia del ser es la epifanía de dicha luz, su espejo, la manifestación de sus atributos.

La luz quiso contemplar su propia belleza, ser testido de sus atributos, de sus nombres y de sus actos. Con este fin se manifestó. Se revistió con el atributo del acto, pasó de lo oculto a lo aparente, de la invisibilidad a lo visible, de lo uno a lo múltiple.

El hombre bello que quiere contemplar su belleza busca primero una mina de hierro, de la que extrae la tierra ferruginosa que coloca en una probeta y hace que entre en fusión. Una vez separada la ganga, aparece el hierro puro y limpio. Calienta ese hierro purificado y lo golpea con el martillo hasta que se pone liso como un espejo. Luego pule y allana el espejo y entonces contempla su propia belleza.

Aunque todas las mónadas que existen son espejos de esta luz, solamente el hombre es la copa, el espejo que refleja el universo. El hombre es el sello de la creación. Dicho de otra forma, con el hombre concluyó la creación y se pulió el espejo; los atributos los nombres y los

actos de la luz quedaron todos manifiestos; la luz vio su belleza y su gloria en la perfección del hombre, en la que contempló sus atributos, sus nombres y sus actos.

Basta con que un solo hombre del mundo alcance la perfección para que la luz contemple su propia belleza, sea testigo de sus nombres, de sus atributos y de sus actos. Si todos los hombres alcanzaran la perfección, los atributos, los nombres y los actos de la luz no estarían todos manifiestos y el orden del mundo no existiría. Es preciso que los hombres sean, cada uno de un rango, la manifestación de un atributo, que cada uno tenga una aptitud.

«Cuando Yo lo haya formado armoniosamente y haya ensuflado en él parte de mi Espíritu, caed prosternados ante él.»

El Corán XV/29

«Estar formado armoniosamente» significa ser capaces de recibir la luz. «El Espíritu insuflado» significa la luz recibida. «Prosternarse ante alguien» significa colocarse al servicio de alguien, estar dominado por o sometido a él.

Todos los seres participan en el hombre. Todos los componentes del mundo, en su oficio, progresaron y se elevaron hasta que, al final, apareció el hombre. Es evidente que el ascenso de los seres se realiza por este lado, que la perfección está allí donde se encuentra el hombre. La perfección está en el fruto y el fruto del árbol de la creación es el hombre. Puesto que esto es así, el hombre es la Ka'ball de los seres, ya que todos se vuelven hacia él y es el objeto de adoración de los ángeles, pues todos están colocados a su servicio.

Ha puesto a vuestro servicio
lo que hay en los cielos y en la tierra.

El Corán XLV/13

«Prosternarse» no es solamente poner la frente contra el suelo. «Prosternarse ante alguien» significa colocarse a su servicio. Todos los seres se prosternaron ante los hombres porque entre ellos, se encuentra el Hombre Perfecto.

Cuando decimos que el hombre es la copa, el espejo que refleja el universo, la manifestación de los atributos de la luz, nos referimos al Hombre Perfecto. No existe nada más grande ni más sabio que el Hombre Perfecto, puesto que es el substrato y la quintaesencia de los seres, porque la jerarquía desemboca en él y porque los Angeles, los Querubines, los Espíritus Puros, el Trono, el Empíreo, los Cielos y las Estrellas son sus servidores, giran en torno a él en incesantes circunvalaciones, trabajan para él.

Solamente el hombre, entre todos los seres, posee esta nobleza y también esa cosa que ellos no tienen: la inteligencia. La inteligencia es propia del hombre. La superioridad del hombre sobre los demás seres reside en la inteligencia; la superioridad de unos sobre otros está en el conocimiento y en la ética.

De los seres, sólo el hombre recibió este tesoro. Con la inteligencia accedió a la Perfección.

Del rango de la esencia; del rango de la pariencia

Si ya has aprendido que el ser es uno, aprende ahora que el ser es a la vez pre-eterno ab eterno y advedido; pri-

mero y último; aparente y oculto; creador y creado; donante y donado; adorador y adorado; servidor y servido; contemplado y contemplado; alabante y alabado; conocedor y conocido; discípulo y maestro; poderoso y objeto de poder; amante y amado; el que envía y el enviado; imaginado y real, y así en todos sus atributos.

Si pasas el mundo de lo múltiple, llegas al océano de la unicidad y te sumerges en él, verás que amante, amado y amor son uno; comprenderás que conocedor, conocido y conocimiento son uno, que todos estos nombres se encuentran en el plano de la apariencia. Cuando vas más allá de la apariencia y llegas a la esencia, no subsiste ninguno de estos nombres. La esencia es simple porque todos los atributos, los nombres y los actos que se encuentran en el mundo son los atributos, los nombres y los actos del ser. Pero los atributos se encuentran en el plano de la esencia; los nombres, en el de la apariencia, y los actos, en el del alma. Cada mónada existente tiene tres planos (la esencia, la apariencia y el alma), además de dos formas: la universal y la particular. La forma general es la de la esencia; la forma particular es la de la apariencia. El rango de esencia es la Noche del Destino, la Noche de la Reunión. El rango de la apariencia es el Día de la Resurrección, el Día de la Reunión.

De la manifestación de los atributos

Respecto a esto, se plantea una pregunta. Puesto que no hay más que una sola luz, que es el alma del mundo, y esta luz lo impregna completamente, ¿por qué existe lo múltimple en el mundo y por qué hay tanta diferencia entre sus habitantes?

Respuesta: La luz tiene numerosos atributos y, por consiguiente, las manifestaciones de los atributos son numerosas también. De ahí la aparición de lo múltiple; si lo múltiple no existiera tampoco existiría la unificación.

También se plantea otra pregunta. Dado que cada mónada que existe es la manifestación del atributo del conocimiento, ¿por qué hay diferencia entre los hombres?, ¿por qué todos los hombres no manifiestan el conocimiento del mismo modo?

Respuesta: En el mundo, cada ser no posee una cosa más que en función de su aptitud. De igual forma, el hombre no adquiere una cosa más que en función de su aptitud. La epifanía de la luz se diferencia según la aptitud. En cada cosa hay una aptitud diferente. Si todas tuvieran la misma, no se manifestarían todos los atributos de la luz. Pero los hombres, cuya aptitud es manifestar el conocimiento, se diferencian en esta misma aptitud ya que hay muchas clases de conocimientos y a cada uno corresponde una aptitud especial. Algunos tienen una aptitud para una clase de conocimientos, otros para dos, diez o cien. La aptitud de unos es defectuosa, la de otros mediana y la de otros perfecta. Ahí está la gran diferencia que hay entre los hombres.

¡Cuántos individuos tienen forma de hombre, pero no su espíritu! Esos se encuentran entre los animales. En ellos se manifiestan las cualidades y los actos de la bestia.

El hombres se distingue por cuatro cosas: las buenas palabras, los buenos actos, el buen carácter y los conocimientos. El Hombre Perfecto es el que lleva estas cosas a la perfección.

Algunos definen la aptitud como una «virtud natu-

ral». Para esos, cada hombre tiene una cualidad particular. Así, uno hará versos, otro sabrá recitar, un tercero pensará correctamente y otros no podrán hacer nada de eso. Uno adquirirá el conocimiento, otro la riqueza y el tercero no podrá conseguir ninguna de las dos cosas. No hay duda de que todo eso depende de la aptitud; cada uno tiene aptitudes para cada cosa, las lleva dentro de sí. La aptitud no se adquiere, está ligada a los cuatro tiempos. No obstante, se puede desarrollar con la instrucción y con la educación y se vuelve caduca cuando se ve privada de ellas. Por ejemplo, uno tendrá aptitudes para realizar muchos sueños reveladores; otro, en estado de vela, para recibir rápidamente en su interior la imagen de las cosas, de manera que quienquiera que se aproxime a él con una cosa en la cabeza, la imagen de dicha cosa se refleje inmediatamente en él. Uno y otro pueden, mediante el esfuerzo y la ascesis, aumentar su aptitud hasta el punto de que toda cosa que venga del mundo invisible al mundo visible, antes incluso de que llegue a este mundo, aparezca reflejada en ellos, informándoles de este estado. Si dicho reflejo se manifiesta durante el sueño, se le denomina «sueño revelador»; si se manifiesta durante la vigilia, «inspiración».

Aunque cada mónada que existe es la epifanía de un atributo de esta luz, hay dos manifestaciones especialmente sorprendentes: el hombre mayor y el hombre menor. El hombre mayor es la manifestación del poder; el hombre menor, la del conocimiento. De ahí viene que los habitantes de este mundo no puedan existir más que en virtud de los decretos de la Bóveda celeste.

La Bóveda celeste es la Tabla Preservada, el Libro Divino. Todo lo que está escrito en el Libro Divino es la

voluntad de Dios: aquí abajo solamente se manifiesta lo que se encuentra escrito en el Libro.

De la analogía

Una vez aprendido que no hay más que una sola luz, que es el alma del mundo, aprende ahora que la distinción de las cosas entre sí depende de su forma o de su calidad. La luz única tiene numerosos atributos y numerosas manifestaciones para que todos sus atributos se hagan aparentes. La luz se epifaniza y aparece bajo varios millares de formas, siendo cada una de ellas la manifestación de un atributo. Dicha forma acompaña siempre a estos atributos y al contrario. De todas las formas, la más perfecta es el hombre. Además, esta forma está calificada por un atributo especial, el más perfecto de los atributos: el lenguaje. Por consiguiente, el hombre se distingue de todos los animales por su forma, el cuerpo humano, y por su cualidad, el lenguaje. Y se diferencia de sus semejanzas en el conocimiento, en la ética y en el acceso a la perfección.

Además, como sabes que todas las mónadas son manifestaciones de los atributos de la luz, si se dice: «Somos nosotros los que éramos, los que somos y los que seremos», tendremos razón. Y si decimos: «No somos nosotros los que éramos, los que somos ni los que seremos», también tendremos razón.

Además, puesto que sabes que esa luz única no tiene ni principio ni fin y que todas las mónadas son manifestaciones de los atributos de dicha luz, cada forma que viene a este mundo está calificada por un atributo, caracterizada por un nomre. Y cuando esta forma deja

este mundo, otra la sustituye, siendo calificada por el mismo atributo y siendo llamada por el mismo nombre. Esto es fruto de la analogía (tanasob) y no de la metempsicosis (tanasohk). Si coges agua del mar mil veces y la vuelves a tirar es siempre la misma agua la que coges, desde el punto de vista de la analogía y no en cuanto a la realidad.

El punto de vista expuesto en este tratado no es el de los partidarios de la encarnación ni el de los de la unión, dado que la encarnación y la unión no pueden operarse más que entre dos seres. Ahora bien, en este tratado se dice y se afirma que no existe nada más que un ser, que el ser es uno. Por tanto, encarnación y unión se encuentran rechazadas.

Exhortación

Esfuérzate por ser justo en palabras y en actos, por tener buen carácter, por proporcionar tranquilidad, para que tú mismo te encuentres en paz y los demás, por tí, se encuentren también. Donde está la paz está el Paraíso; donde no está, el Infierno.

Gloria a Dios, Señor de los dos mundo.

TRATADO VIGESIMO

Del mundo, según los Testigos de la Unicidad

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi humilde persona que expusiera lo que es el mundo para los Testidos de la Unicidad, lo que son para ellos el mundo superior y el mundo inferior, el séptimo cielo y el primero. Yo respondí a su requerimiento y rogué al Altísimo que me concediera su ayuda y su auxilio y que me librara de todo error, pues El es poderoso y está dispuesto a complacer.

Que la inteligencia y el conocimiento son propios del hombre

Abu Tarab Nasafi, uno de los verdaderos testigos de la Unicidad, afirma que la inteligencia y el conocimiento no se encuentran sino en el hombre. Con esta afirmación, Abu Tarab rechaza las teorías de los teólogos y de los filósofos que mantienen que las esferas y las estrellas poseen, además de la voluntad y del poder, la inteligencia y el conocimiento. Para los teólogos y los filósofos, efectivamente, cada esfera tiene una inteligencia. Exis-

ten nueve esferas y, por tanto, hay nueve inteligencias dispuestas a adquirir conocimientos y luces y sus movimientos están de acuerdo con su voluntad. Los teólogos manifiestan que también los ángeles tienen conocimiento; pero que dicho conocimiento no aumenta. El saber de cada uno es innato. Abu Tarab no deja de rechazar estas dos afirmaciones. Para él, las esferas, las estrellas y los ángeles no tienen ni inteligencia ni conocimiento, pues éstas son propias del hombre. Esferas, estrellas y ángeles están siempre trabajando, cada uno en su oficio, en virtud de una tarea que les ha sido asignada y a la que no pueden renunciar. Su acción procede de ellos mismos, independientemente de su saber o de su querer, al que están sujetos. Las esferas, las estrellas y los ángeles son la epifanía del acto y el hombre, la epifanía del conocimiento.

Los animales tienen sentidos, captan lo específico y se mueven según su voluntad. El hombre tiene inteligencia y conocimiento. El resto de la creación no dispone ni de inteligencia ni de conocimiento ni de sentidos ni de voluntad.

Ademas, Abu Tarab, asegura que las esferas, las estrellas, los elementos y los reinos han sido y serán siempre como son: desde el punto de vista del ser, nada tiene principio; desde el punto de vista del no-ser, nada tiene fin. Dicho de otra forma, las cosas vienen y van, abandonan la forma que tienen y toman otra. Algunas no están sometidas al cambio, son inmutables. Con estas palabras, Abu Tarab entiende que el ser no puede convertirse en no-ser y viceversa. El no-ser es siempre no-ser y el ser, ser. El venir al ser y el llegar a ser no-ser de las cosas, significa que los cuerpos simples se hacen compuestos, puesto que los cuerpos compuestos vuelven a hacerse

simples, y que las cosas pasan del mundo virtual al mundo actual y después regresan del mundo actual al virtual. A causa de la mezcla, aparece la constitución. En ella, debido al equilibrio, queda manifiesto el espíritu. Por eso los cuerpos compuestos pueden desarrollarse.

De la constitución y del equilibrio

Cuando los elementos y las naturalezas, como es su ley, se mezclan entre sí, dan lugar a las homeomerías, que producen la constitución.

Una vez sabido esto, aprende que el equilibrio es el resultado de lo que está repartido con igualdad. Así, la constitución cuyos elementos están repartidos igualmente —cuyos componentes son iguales— una constitución equilibrada, un carácter igual. Se necesita un temperamento equilibrado para recibir el espíritu humano. El temperamento en el que los elementos y los humores están repartidos desigualmente es un temperamento desequilibrado, un carácter desigual. El equilibrio no es otra cosa que la aptitud con la que se recibe el espíritu. Ese es el sentido de la aptitud. El temperamento no equilibrado no puede ser más que de tres clases: próximo al equilibrio, alejado del equilibrio y equidistante entre próximo y alejado. Lo que se encuentra alejado del equilibrio constituye la naturaleza de lo mineral y da nacimiento al espíritu mineral. Lo que es intermedio constituye la naturaleza de lo animal y origina el espíritu vital. El hombre es una especie dentro de las del reino animal. Por tanto, el temperamento más cercano al equilibrio constituye el temperamento del hombre y da nacimiento al espíritu humano. Este temperamento

recibe el calificativo de «equilibrado» porque se encuentra muy cerca del equilibrio. El temperamento del hombre sólo es relativamente equilibrado.

Dicho esto, aprende ahora que el temperamento totalmente equilibrado no existe, puesto que no hay lugar ni alimento para semejante temperamento. Si existiera, si pudiera localizarse y mantenerse, sería estable y dispondría de dos aptitudes: la constancia y el devenir. Ahora bien, los cuerpos simples tienen la aptitud de la constancia, pero no la del devenir, y los cuerpos compuestos tienen la aptitud del devenir, pero no la de la constancia. En los cuerpos compuestos los contrarios se unen. Las causas capaces de desviar el temeperamento son numerosas. En cualquier momento, por una causa cualquiera, es posible que uno de los contrarios domine o sea dominado, que el compuesto se disgregue. Si se produce entonces un acontecimiento propicio y el temperamento regresa a su estado de origen, dura todavía varios días. Si no se produce ningún acontecimiento propicio y el temperamento no retorna a su estado originario, la descomposición se manifiesta y aparece la decadencia: cada elemento regresa a su propio origen, la mezcla se deshace. Si decidimos entonces que esa cosa sea efímera, estamos en lo cierto. Los cuerpos compuestos se han convertido en cuerpos simples.

Cualquiera que goce de una constitución sana y buena y no le afecte ninguna epidemia, puede vivir hasta ciento veinte años. En ese momento viene lo que se ha dado en llamar «muerte natural». Si se produce alguna enfermedad que viene a destruir esta constitución, es la «muerte por accidente». Los cuerpos simples se encuentran en las esferas y en las estrellas. No están sometidos a los desórdenes. Tampoco cambian de estadó, no abandonan su forma. Por esta razón las esferas y las estrellas se conocen como el mundo de la perennidad y de la constancia; los elementos, las naturalezas, lo mineral, lo vegetal y lo animal son el mundo de la generación y de la corrupción.

«Cuando más se eleva el árbol más fino, noble y grácil se hace; pero también más vulnerable». Abu Tarab quiere decir con estas palabras que el conjunto de los seres forma un solo árbol. La esfera primera, o Esfera de las esferas, que engloba a todos los seres; es simple y pura, es el suelo del árbol. La segunda esfera, o esfera de los Fijos, es la raíz de dicho árbol. Los siete cielos, que son un planeta cada uno, son el tronco. Saturno, que se encuentra más alejado de nosotros, está más bajo, se encuentra en el primer cielo. La Luna, que está más cerca de nosotros, está más elevada, se encuentra en el séptimo cielo. Dicho con otros términos, todo lo que está más cerca de nosotros está también más alto y todo lo que se encuentra más alejado de nosotros está más bajo. Los cuatro elementos y las cuatro naturalezas son las ramas del árbol. Lo mineral, lo vegetal y lo animal son las hojas, las flores y los frutos. Por consiguiente, del suelo al fruto, el árbol, al elevarse, se hace tanto más esbelto, más noble, más espigado. Una vez conocidos los niveles del árbol, debes saber que en lo alto está el fruto, que es el substrato y la quintaesencia del árbol, lo más noble y más sutil que hay en él. Por consiguiente, todo lo que en el árbol se encuentra más cerca del fruto es más elevado, más noble y más sutil.

Para Abu Tarab, las esferas y las estrellas constituyen el mundo inferior; los elementos, las naturalezas, lo mineral, lo vegetal y lo animal, el mundo superior. Es preciso que sea así porque nosotros somos el substrato y

la quintaesencia de los seres. Nuestro lugar se sitúa por encima de todo. Lo que se halla más cerca de nosotros es más elevado, noble y sutil. Por tal motivo, se dice que las esferas son la Tabla Preservada, el Libro Divino, que todo está escrito en el libro, que la Pluma se ha secado. Todo lo que está escrito en el Libro se manifestará en este mundo. No hay ninguna duda de que esto no sea así porque todo lo que se halla en la raíz y en el tronco del árbol se manifiesta con toda seguridad en las ramas. Es imposible que sea de otro modo.

Que el ser es su propio origen

Abu Tarab dice que la raíz de esta árbol está en su origen; igual ocurre con el tronco, la rama, la hoja, la flor y el fruto; el que come el fruto, el jardinero, la tierra, el agua, el aire, el sol; la salud, la vida, la muerte, el mundo sensible, el mundo inteligible, el mundo de las inteligencias querubínicas. Todo es el origen de sí mismo. El árbol lo tiene todo —todo es el árbol—.

Eso es lo que dicen los Testigos de la Unicidad sobre el mundo y sus habitantes.

Epílogo a estos veinte tratados

Se termina veinte tratados. Se han dicho muchas palabras. No creas que sólo yo las he pronunciado o que soy el único que las conoce. Ninguna palabra, ningún saber, ningún acto viene de tí, porque ninguna palabra ha quedado por decir —todas han sido dichas y lo serán—; ninguna ciencia ha permanecido ignorada,

todas han sido conocidas y lo serán; ningún acto ha quedado por realizar —todos han sido terminados y los serán—. Todo lo que es, ha sido y lo será. Todo lo que no es, no ha sido y no será.

Después de haberlo considerado bien, veo tres cosas en el origen de la diferencia entre los hombres. ¿Cuántos miles de años hace que existe esta diferencia? ¿durante cuántos miles de años existirá todavía? La primera es que para algunos el mundo tiene un principio y un fin; esos son los teólogos. La segunda es que, para otros, el mundo tiene comienzo pero no tiene fin. El mundo es tal y como es; siempre ha sido así y siempre lo será; esas son las personas de la Unicidad. Además, sé con certeza que esta diferencia entre los teólogos y los filósofos no desaparecerá nunca. Este conocimiento no se aclara con la lectura, la controversia y la erística: pertenece a las gentes del descubrimiento, se da a los de la experiencia íntima. El que no ha visto nunca el pan de azúcar, ¿cómo habrá de conocerlo, por mucho que se le describa? Y el que no ha probado nunca el azúcar, ¿cómo iba a conocer su sabor, cualquiera que fuera la descripción que le hicieran?

Solamente las gentes del descubrimiento, los videntes, acceden a la verdadera realidad de las cosas: ven y conocen las cosas tal cual son. Los demás están dormidos: ven en sueños y se engañan.

Si no puedes consagrarte durante muchos años al ascetismo y al sacrificio, al menos se constante en el trato con los sabios desde el principio de tu vida, para que alcances el rango del descubrimiento, para que te encuentres entre las gentes de la experiencia íntima, para que conozcas y veas la verdadera realidad de las cosas. Acepta este consejo que te doy y ponlo en práctica para liberarte.

Los sabios han comparado este mundo con el océano y sus fases con sus olas. Esta comparación es acertada. A cada momento aparece una forma, se traza un contorno, no hay duración en ninguno. Algunos han comparado también las fases del mundo a las cosas percibidas en sueños. Esta comparación también es acertada. Las cosas aparecen; el hombre es seducido por ellas, su corazón se encuentra atado a ellas. Pero, en cuanto se perciben, se eclipsan y al hombre se le ve quemarse en el fuego de la separación.

Ciertamente, es como los sabios han dicho, ha sido y siempre será así. No obstante, los hombres estarán atados y seducidos por este mundo, durante todo el tiempo que dure. Por ello, precipitados en innumerables sufrimientos, se queman en un fuego inmaterial. Algunos se consumen en el fuego de las envidias, otros se lamentan en el fuego de la necesidad y proclaman, ignorando que se encuentran dormidos, que lo que ven no es más que un sueño. Los hombres duermen; cuando mueren es cuando se despiertan.

Recuerda esta advertencia: la causa de todos los males es el apego a este mundo.

Estas palabras van dirigidas a tí tanto como a mí. Este mundo es inconstante. Sin embargo, tanto si nos engaña como si no, lo necesitamos. Hemos de abrirnos paso entre los hombres viles y comer en el mismo plato que los ignorantes. Pero se puede soportar todo, excepto estas dos cosas. ¡Ojalá hubiera querido Dios que no naciera!

Pero como sí hemos nacido, hemos de tener la suficiente destreza para atravesar la vida sanos y salvos.

Además de las trampas y seducciones con que cuenta este mundo, hay osos y cerdos, lobos y panteras, serpientes y escorpiones con los que noche y día tenemos que congeniar y pasar el tiempo, ¡qué digo!, tenemos que soportarlos y servirlos noche y día. La realidad me impide exclamar: «¡Ojalá no hubiera nacido!» ¿Para qué estos gritos y esas quejas?, ¿para qué hablar más de ello? Puesto que existimos, hemos de resignarnos y someternos.

Reconocerás por cuatro signos al que, habiendo superado el rango de la bestia haya alcanzado el del hombre y, en ese estadio, adornado ya con el conocimiento y la virtud, haya conocido el mundo tal cual es, haya respirado un aroma divino. Estos cuatro signos son: la renuncia, el retiro místico, la sobriedad y el recogimiento. Ten por seguro que el que posee estas cuatro cosas o las desea ardientemente y se dedica a perfeccionalas es sabio y libre.

Hay cuatro requisitos que debe cumplir el pergrino para que la peregrinación sea perfecta: comer poco, hablar poco, dormir poco y dialogar con un Sabio. Para que la perfección sea absoluta se requieren otras cuatro cosas más: los buenos actos, las buenas palabras, el buen carácter y los conocimientos.

Una vez que se ha alcanzado la perfección, algunos se dedican a que otros la consigan. Otros se hacen libres e independientes. Estos últimos son reyes.

Pero, volvamos a nuestro propósito. El hombre perfecto libre se encuentra en la cima de la creación. Con su mirada abarca a todos los seres. El los ve cada uno en su lugar, los sitúa a cada uno en su rango. No está en guerra con nada ni con nadie. Está en paz con todo, despejado y libre de todo. Todo lo perdona; pero huye de la discordia

y busca armonía. El que es sabio y libre se distingue por las cuatro cosas que ya se han dicho. El que se encuentra desprovisto de ellas y no las busca, el que rechaza la oscuridad y busca la reputación, el que rechaza la conformidad y busca la abundancia, el que rechaza la renuncia y la soledad y busca la fotuna, la posición y el trato con las personas apegadas a este mundo, ese no se conoce a sí mismo ni a sus compañeros. Ese no ve el mundo tal cual es, no recibe el menor aroma divino. Se encuentra en las tinieblas, presa de terribles tormentos, sin ninguna luz, porque ese es el corolario de la abundancia y de la reputación, sus acciones son comparables:

... a las tinieblas de un mar profundo:
las recubre una ola,
sobre la que sube otra;
hay nubes por encima.
Son tinieblas amontonadas unas sobre otras.
Si alguien extiende su mano, apenas puede verlas.
Aquel a quien Dios no da la luz,
no tiene luz.

El Corán XXIV/40

El que tiene un poco de luz no se fía de las vanidades de este mundo inconstante, no se dedica a su edificación. Pues:

Las acciones de los incrédulos son semejantes
a un espejismo en una llanura.
El que está alterado cree ver agua;
pero cuando llega, no encuentra nada;
allí encuentra a Dios que le pagará su cuenta.

—¡Dios es rápido en sus cuentas!—.

El Corán XXIV/39

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

TRATADO VIGESIMO PRIMERO

De la esencia, del alma, de la apariencia;
del atributo, del hombre, del acto

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, me pidió a mi humilde persona que redactara un tratado sobre la esencia, el alma y la apariencia; sobre el atributo, el hombre y el acto. Yo respondí a su súplica y rogué a Dios que me concediera su ayuda y su auxilio librándome de todo error, pues El es poderoso y está dispuesto a complacer.

De la esencia y de la apariencia

Cada cuerpo compuesto, cada cuerpo simple figurado, cada ser real, tiene una esencia, una apariencia y un alma, atributos, nombres y actos. Comenzaremos por los nombres compuestos.

Cada ser engendrado tiene una esencia, un alma y una apariencia, atributos, nombres y actos; una forma genérica y una forma específica, es decir, ocho aspectos en total.

La forma genérica de cualquier cosa es propia de su

esencia; la forma específica, de su apariencia. Los atributos de todas las cosas son propios de la esencia de dichas cosas; sus nombres, de la apariencia y sus actos, del alma. Tomemos, para aclarar estas palabras, el tallo del trigo. Tiene una esencia, un aspecto y un alma; nombres, atributos y actos; una forma específica.

La constitución, el germen, el huevo y el semen son los cuatro niveles de la esencia, constituyen la esencia de lo creado. Cada uno es un mundo intermediario entre lo simple y lo compuesto. Los cuerpos simples deben atravesar estos limbos para poder acceder al mundo de la composición. Estas cuatro cosas representan cada una de ellas la sustancia primera de las criaturas. Cada una recibe un nombre diferente: «El Libro divino», «La Tabla Preservada», «El Jabarut» o mundo de las Inteligencias Querubínicas y «El Tintero». Estos nombres se refieren al mundo denso. La esencia procede del mundo denso —¡qué digo! es el propio mundo denso—. La apariencia manifiesta la existencia del mundo sutil —¡qué digo! es el propio mundo sutil—. La esencia y la apariencia se llaman también «El Libro divino»; pero la esencia es el libro denso, mientras que la apariencia es el mundo sutil. Todo lo que se halla escrito en el libro denso aparece en el libro sutil; nada que no esté escrito en el libro denso puede aparecer en el libro sutil. Todo cuanto se encuentra escrito en el libro denso es la voluntad divina; todo lo que aparece en el libro sutil es el poder divino. Por eso, la voluntad —el mandato divino— está en el plano de la esencia; el destino —el poder divino— en el plano de la apariencia.

En resumen, volviendo a nuestro objetivo, aprende que esas cuatro cosas son «los cuatro Tinteros». Cada tintero es en sí y por sí escribano, pergamino y cálamo.

La naturaleza es el cálamo de lo creado. Esta pluma siempre sirve para escribir. Las múltiples palabras que traza y que trazará han salido todas de los cuatro Tinteros. La pluma escribe ella misma, por sí misma y en sí misma. Cada tintero tiene en sí y por sí todo lo que precisa para alcanzar su propia perfección. Además, esta pluma, aunque no se seca nunca y está escribiendo sin parar, no se mete dos veces en el mismo tintero, no escribe dos veces la misma palabra: esas palabras no se agotarán jamás.

El Corán XVIII/109

El mundo creado representa a los «Padres» y a las «Madres». Las epifanías de los «Padres» y de las «Madres» son innumerables, aunque nunca se repiten. Si llamas «Padres» y «Madres» a los cuerpos simples, entonces los cuerpos compuestos son los «Hijos». Si llamas «Escritores» a los cuerpos simples, entonces los cuerpos compuestos son las «Palabras». Pero volvamos a nuestro tema.

De la esencia, de la apariencia y del alma

El grano de trigo, cuando está sembrado en la tierra, es la esencia del trigo. Cuando el trigo pasa del mundo denso al mundo sutil y alcanza su madurez, esa madurez es la apariencia del trigo. La suma de estas dos etapas constituye el alma del trigo. Por lo tanto, hay tres niveles para el trigo: la esencia, la apariencia y el alma. La forma genérica es la forma de la esencia porque todo lo que aparece en el trigo, como tallo, espiga, hoja, flor, fruto,

todo eso se encuentra reunido en la esencia del trigo, se encuentra oculto y condensado en él. La forma específica es la forma aparente, porque todo lo que está contenido en la esencia del trigo, en el plano de la apariencia, se hace manifiesto, específico, distinto. Por consiguiente, el destino de cualquier cosa, así como su medida, está fijado en el plano de la esencia; pero en ella todo es denso y no sutil; todo está oculto y no aparente. En el terreno de la apariencia, todo eso pasa de lo denso a lo sutil, de lo oculto a lo manifiesto. Por ello, al plano de la esencia se le llama la Noche del destino, la Noche de la reunición; y al plano de la apariencia el Día de la resurrección, el Día de la reunión, el Día del juicio, el Día del despertar.

Habiendo aprendido lo que son la forma genérica y la forma específica, aprende ahora que los atributos del trigo se encuentran en el plano de la esencia; sus nombres, en el plano del aspecto; sus actos, en el plano del alma porque el atributo es la capacidad; el nombre es el signo; el acto es la particularidad.

El grano de trigo tiene por sí mismo la posibilidad de crecer, de hacer surgir de sí el tallo, la hoja, la flor y el grano. Esos son los atributos del trigo y se encuentran en el plano de la esencia. El tallo, la hoja, la flor y el fruto, al pasar de lo denso a lo sutil, se separan unos de otros. Cada uno recibe un signo particular que lo distingue de los demás. Esos signos son los nombres, que se encuentran en el plano del aspecto. El resultado de la suma de estos dos estadios da lugar a los actos, que se encuentran en el plano del alma, pues la raíz, el tallo, la hoja, la flor y el fruto representan cada uno un acto y todos los actos están en el plano del alma.

Del nombre y del atributo

El nombre es de dos tipos: el nombre verdadero y el nombre figurado. El nombre verdadero de cualquier cosa es su signo: le es inherente y la distingue de las demás. El nombre figurado es su signo: no le es inherente, le es aplicado; es el nombre conocido de esa cosa. De ahí la querella entre los teólogos: ¿El nombre es idéntico a lo nombrado o es diferente? El que dice que el nombre es diferente a lo nombrado, entiende con ello el nombre verdadero.

Por otra parte, el atributo es también de dos clases: el atributo verdadero y el figurado. El atributo verdadero de cualquier cosa es su virtud: le es inherente, es la manifestación de la esencia. El atributo figurado de cualquier cosa es contingente a la misma. Le es atributo por alguna razón; pero no le es inherente. No es la manifestación de la esencia. Por dicha razón, los atributos figurados se llaman «accidentes». Luego, el que dice que el atributo es la propia cualidad, se refiere al atributo verdadero. El que afirma que el atributo es diferente a lo calificado, hace mención al atributo figurado.

Del ser simple

La esencia, la apariencia y el alma de lo compuesto son una cosa; la esencia, la apariencia y el alma de lo simple son otra. Lo simple, a su vez, es de dos clases: lo simple verdadero y lo simple figurado. Las dos clases son diferentes a las de lo compuesto. Se necesita una mirada aguda y penetrante para captar la esencia, la apariencia y el alma de lo simple. Lo que se ha dicho

anteriormente se aplica a los cuerpos compuestos. Añadiremos algo a propósito de lo simple figurado y después expondremos lo que son la esencia, la apariencia y el alma de lo Uno verdadero.

El agua es un simple figurado. Tiene una esencia, una apariencia y un alma. Desde el punto de vista del ser, el agua es una cosa; desde el punto de vista según el cual es común a todo lo vegetal, es otra cosa; desde el punto de vista de la suma de estos dos planos, es otra. El ser del agua es su propia esencia; que lo que la hace común a todo lo vegetal es su apariencia y la suma de estos dos planos es el alma del agua. Los atributos del agua están en el plano de la esencia; sus nombres, en el de la apariencia y sus actos en el del alma.

El agua tiene numerosas virtudes: hace que broten plantas, árboles, flores y frutos de todo tipo; les hace pasar del mundo denso al mundo sutil. Cada uno tiene un signo particular que lo diferencia de las demás. Estos signos son los nombres, que están en el plano de la apariencia.

El agua tiene dos modos de ser: el denso y el sutil. El modo denso es la esencia. Los atributos del agua se encuentran a este nivel. Con cada planta el agua tiene un encuentro, una tendencia y una apariencia particulares. A esta apariencia se le llama la «Cara» del agua. Esta cara tiene una forma distinta. Por tanto, cuando miras cualquier planta es esta cara del agua la que miras. Pero volvamos a nuestro propósito.

El Ser de Dios no tiene ni lugar ni dirección. No tiene ni parte superior ni parte inferior, ni derecha ni izquierda, ni parte delantera ni parte trasera. El Ser de Dios es una luz ilimitada, infinita, un océano sin fondo y sin orilla. No tiene ni principio ni fin, ni término ni extremo, ni

componentes ni compuestos. No sufre alteración ni cambio, ni aniquilación ni no-ser, ni análisis ni división. Es el Uno verídico; en su esencia no tiene nada múltiple.

Una vez expuestas estas premisas, aprende ahora que esa Luz —el Uno verdadero— tiene una esencia, una cara y un alma, atributos, nombres y actos. Los atributos de dicha Luz se encuentran en el plano de la esencia; sus nombres, en el de la apariencia y sus actos en el del alma.

Si la consideramos como un ser, la Luz es una cosa; si la consideramos como algo común a todos los seres, es otra y desde el punto de vista del ser y la universalidad, otra distinta. El ser de esta Luz es su esencia; la universalidad para todos los seres, su apariencia; y la suma de estos planos, su alma.

No hay un átomo de entre los átomos que no participe de la Luz divina, que no esté rodeado por ella, que no la conozca. Esta universalidad y este recubrimiento forman la apariencia de la Luz. Por lo tanto, cualquiera que sea el objeto en que te fijes, siempre te fijas en la apariencia de la Luz:

Cualquiera que sea el lado hacia el
que os volvaís, allí estará la cara de Dios.
El Corán II/115

Todo perece a excepción de Su cara.
El Corán XXVIII/88

Adore lo que adore, el hombre está adorando a Dios. Cualquiera que sea la cosa hacia la que se vuelva, la cara de Dios está allí. Esa cosa es perecedera, mientras que la cara de Dios es eterna.

Todo cuanto hay sobre la tierra desaparecera.
La cara de tu Señor subsiste,
llena de majestad y de magnificencia.
El Corán LV/26

El Profeta decía a los politeístas: «No adoráis más que a un solo Dios». Y los politeístas se asombraban:

que venga a ellos
un profeta salido de entre ellos.
El Corán XXXVIII/4

Dios dice:

He creado a los genios y a los hombres
para que me adoren.
El Corán LI/56

La palabra de Dios nunca se contraría.

El que llega a la cara de Dios, la ve y adora a Dios; pero es idólatra.

La mayoría de ellos no creen en Dios
sin asociarlo con otras divinidades.
El Corán XII/106

Se encuentra en conflicto con los hombres todo el día; está en la renuncia y en la retractación.

El que va más allá de la cara de Dios, llega a la esencia de Dios y ve dicha esencia y adora a Dios igualmente, pero no es idólatra. Ese es liberado de la renuncia y de la retractación. Está en paz con todas las criaturas.

Al igual que la Luz, el Nicho de la Luz tiene una esencia, una cara y un alma, atributos, nombres y actos. Lo mismo que los de la Luz, los atributos del Nicho se encuentran en el plano de la esencia; sus nombres, en el de la cara, y sus actos en el del alma.

Los nombres y los actos de la Luz no se manifiestan sin el Nicho; los nombres y los actos del Nicho no se manifiestan sin la Luz. Los dos juntos se epifanizan. Es preciso que sea así porque la Luz, en cierto sentido, es guardiana del Nicho y viceversa. Así que, ¿cómo iban a manifestarse el uno sin el otro? Esencia, cara y alma son inseparables:

> *Donde quiera que esteis, El está con vosotros.*
> El Corán LVII/4

> *Los que te hacen un juramento de fidelidad no hacen sino prestar juramento a Dios.*
> El Corán XLVIII/10

Nombres y actos son inseparables:

> *No sois vosotros los que habeis matado, sino Dios.*
> El Corán VIII/17

De la luz

Es necesario llegar a ese Océano que engloba la Luz ilimitada y verla. Hay que mirar bajo esa Luz para poder

liberarse de la idolatría. Entonces se rechazan la encarnación y la identificación; desaparece la retractación y la renuncia; se establece la paz con todas las criaturas del mundo. Cuando llegas a esa Luz y la ves, sabes con certeza y te das cuenta de que es el soporte del mundo y de los seres, de que no hay un átomo que no participe de esa Luz divina, que no esté englobado por ella, que no lo note ella, que no sea su expresión. Toda la creación, comparada a su grandeza, es como una gota de agua en el océano, ¡qué digo! menos todavía. Todos los seres tienen un límite; pero la esencia de la Luz es ilimitada. Lo limitado no podría compararse de ninguna manera con lo ilimitado. Todos los seres son epifanías de sus atributos. Por lo tanto, cualquiera que sea el lado hacia el que uno se incline, siempre es hacia ella hacia la que uno se vuelve. Cualquiera que sea la cosa que se adore, siempre es a ella a quien se adora, aunque se ignore.

Mi venerado maestro me decía: «Yo llegué a esa Luz y la vi. Se trataba de una Luz ilimitada, infinita, un océano sin fondo y sin orilla. Bajo ella quedé deslumbrado. Perdí toda sensación de perjuicio o beneficio, de sueño, de hambre de sed. De este estado di cuenta a mi Maestro, quien me ordenó que fuese a un sitio donde hubiese alguien segando y cogiese un puñado de paja sin permiso de Dios. Así lo hice y no volví a ver la Luz. ¡Ah, Maestro! dije yo, esa Luz no depende de los sentidos. No podría verse con los ojos de la carne, sino sólo con los ojos de lo secreto. ¡Amigo! respondió el Maestro, esa Luz se puede ver con los ojos de la carne y con los ojos de lo secreto. ¡Maestro! el signo del que ha alcanzado esta océano de Luz es que está inmerso en él. En lo sucesivo ya no se ve a sí mismo: solamente ve el Océano. La contemplación no dura, dice él. ¡Maestro! la contem-

plación es una cosa, la visión otra. La contemplación no dura, —volvió a manifestar— mientras que la visión es eterna».

Como alcanzar la Luz

Alcanzar esta Luz, ver este Océano, es algo muy difícil; ahí está el rango supremo. Para llegar a él hay que someterse a la ascesis y al trabajo asiduo, con constancia y durante años. La ascesis pasajera del que está preocupado por los asuntos del mundo es vana, no abre ninguna puerta.

Si tienes la energía espiritual de esta empresa y quieres dedicarte a ella, renuncia primero a cualquier otra. Rompe los ídolos, no tengas más que una sola dirección, una sola qibla; adquiere la concentración y el desapego. Entonces, trabajando con un Sabio, durante muchos años, muéstrate constante en el ascetismo y el esfuerzo para, en primer lugar, purificar y limpiar el espejo de tu cuerpo, para que éste se haga transparente y apto para recibir la Luz. Ese es el principio de la prueba. A continuación, con el pulimento del trabajo asiduo, haz puro y brillante el espejo de tu corazón y la Luz de Dios vendrá a reflejarse en él. Ese es el final de la prueba. Una vez que ha aparecido la Luz de Dios, el peregrino sabe y ve con certeza que Dios está en todo.

«Se necesita Tu Luz para verte».

Cuando el peregrino llega a dicha Luz ilimitada, infinita, a ese océano sin fondo y sin orilla, esa misma Luz, por la elocuencia silenciosa, se convierte en su guía.

Nadie está informado sobre la esencia de esta Luz

El que habla de esta Luz no habla de Su cara, pues nadie está informado de Su esencia, ni puede estarlo.

¿Quién podría hablar del Ser absoluto, simple y sin trazado? ¿Quién podría descibirlo? Si se puede hablar del ser relativo, del Ser absoluto puede decirse solamente que es una Luz, que no tiene un principio ni fin, ni límite ni extremo, ni igual ni semejante.

El Faraón le pregunta a Moisés: «¿Qué es tu Dios?» Moisés sabía que el Faraón le preguntaba por la esencia. Sabía que de Su esencia no se puede decir nada y habló de Su apariencia. Y el Faraón, en presencia de la muchedumbre, lo trató de loco diciendo: «Yo le pregunto por la esencia y él me responde hablando de la apariencia».

Dijo el Faraón:
«¿Quién es pues, el Señor de los mundos?».
Moisés respondió:
«Es el Señor de los cielos y de la tierra y de lo que se encuentra entre los dos.
—¡Ojalá lo creyérais firmemente!—»
El Faraón dijo a los que le rodeaban:
«¿Habéis oído?».
Moisés dijo:
«Es vuestro Señor y el Señor de vuestros antepasados más antiguos.»
El Faraón afirmó:
«Vuestro profeta, el que os ha sido enviado, es un poseso».
Moisés manifestó:
«Es el Señor de Oriente y de Occidente y de lo que se encuentra entre los dos.

—¡Ojalá comprendierais!—.»

El Corán XXVI/23.28

El Faraón hacía esa pregunta intencionadamente para confundir a Moisés ante la muchedubre, pues el Faraón sabía que de la esencia de Dios no se podía hablar.

El Faraon lo sabía. Conocía a Dios y sabía que Moisés era un profeta. Por eso, decía: «El profeta que os ha sido enviado» y no negaba a Moisés; pero le decía: «Soy más grande que tú: aunque tengas el conocimiento, no tienes el poder. Yo, sin embargo, tengo las dos cosas y puedo guiar al pueblo mejor que tú».

«Soy vuestro Señor, el Altísimo».

El Corán LXXIX/24

decía él.

La palabra Altísimo prueba que Salomón se consideraba más grande que Moisés; no que lo negase.

Exhortación

Ama a los grandes y a los pequeños para que unos y otros te amen a tí. Sé humilde con el amigo y con el enemigo para que el amigo se haga más amigo y el enemigo no se haga más enemigo, ¡qué digo! para que se haga amigo. La costumbre de la élite, al contrario que la del vulgo, establece que las diferencias y atenciones aumentan con la amistad y el amor.

La tolerancia, la modestia y el respeto, la solicitud hacia todos, son las virtudes de los profetas y de los Amigos de Dios.

Equipara tu apariencia a la de los demás; no te distingas en tu forma de vivir. Ese es el «ethos» de los amigos de Dios; esa es su culpa. Todos se mantienen bajo ese palio.

Si hay una relación entre tú y Dios, es cosa del corazón. Nadie se ha de dar cuenta de esto. El progreso y la evolución dependen de lo interior. Por lo interior es por lo que te distingues de los demás, no por lo exterior. Por lo exterior es por donde los hipócritas confunden al mundo; no por lo interior.

Ten por seguro que el que busca la notoriedad, el que se complace pasando por maestro o por piadoso devoto, no tiene el menor aroma de Dios. Los profetas y los doctores de la Ley, lo quieran o no, no pueden evitar la popularidad. Pero no sucede lo mismo con los Amigos de Dios y los místicos. Para estos, el único problema es el de dar de beber al que tiene sed, mantenerse bajo la cúpula y contemplar. Por tanto, el que de esta familia hace ostentación de ciencia y de devoción, no es ni amigo ni gnóstico, sino codicioso y ambicioso. Es posible que por ese camino conquisten el mundo; pero ése no se encuentra ni siquiera en el plano del hombre común, pues éste último se gana al mundo por sus propias dificultades. El otro es un hipócrita, es el peor de los hombres.

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

TRATADO VIGESIMO SEGUNDO

Del Paraíso y del Infierno

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi humilde persona que redactara un tratado sobre el Paraíso y el Infierno. Asimismo, me pidieron que expusiera lo que es la realidad del Paraíso y la realidad del Infierno, la realidad de la felicidad y la realidad de la desdicha, el número de paraísos y de infiernos que hay, cuál era el paraíso de Adán y Eva y el árbol a causa del cual fueron arrojados de él. Respondí a su requerimiento y rogué a Dios que me concediera su ayuda y su auxilio y que me librara de todo error, pues El es poderoso y está dispuesto a complacer.

Adán y Eva existieron hace mucho tiempo; su historia es conocida. En la actualidad, hay en nosotros un Adán y una Eva. Mañana habrá un Paraíso y un Infierno; su historia también es conocida. Ahora hay en nosotros un paraíso y un infierno. Primero pondremos en claro lo que hay en nosotros; después, en otro tratado, expondremos lo que se encuentra fuera de nosotros. Mi logro sólo depende de Dios. A El me encomiendo; a El me remito.

Del Paraíso y del Infierno presentes; del Adán y de la Eva presentes

La realidad del Paraíso es la armonía; la realidad del infierno es la discordia. La realidad de la felicidad es encontrar el objeto de la búsqueda; la realidad de la desdicha es no encontrarlo. Cualquiera que sea la forma de explicarlo, este es el sentido del Paraíso y del Infierno.

El Paraíso y el Infierno tienen muchas puertas. Las buenas disposiciones, las palabras y los actos loables son las puertas del Paraíso. Las malas disposiciones, las palabras y los actos censurables, son las puertas del Infierno. La pena y la desgracia del hombre proviene de las malas disposiciones, de los actos y de las palabras censurables; la serenidad y la felicidad, de las buenas disposiciones, de los actos y de las palabras loables.

De las puertas del Infierno; de las puertas Paraíso

Para algunos, el Infierno tiene siete puertas y el Paraíso ocho. Esto es aś porque las facultades del hombre —los cinco sentidos, la imaginación, la «fantasía» y la inteligencia— son ocho también. El hombre percibe y comprende por medio de las cinco puertas de los sentidos. Cada vez que falla la inteligencia, las otras siete facultades actúan según el orden de la naturaleza y no el de la inteligencia y estas siete facultades se convierten en las puertas del Infierno. Y cuando la inteligencia interviene, cuando es la que manda a las otras siete facultades y éstas actúan bajo sus órdenes, las ocho se convierten en las puertas del Paraíso. Los hombres deben atravesar primero el Infierno antes de llegar al Paraíso. Algunos se

quedan en el Infierno y no pueden salir de él. Otros lo atraviesan y llegan al Paraíso:

Ninguno de vosotros se librará
de ser arrojado a él:
es una decisión tomada por tu Señor.
Después salvaremos a los que temen a Dios
y haremos que los injustos se postren de rodillas.
El Corán XIX/71.2

La mayoría de los hombres se quedan en el Infierno y no pueden salir de él:

Hemos destinado a la Gehenna
un gran número de genios y de hombres.
Tienen corazón
con el que no comprenden nada;
tienen ojos con los que no ven;
tienen oídos
con los que no oyen.
Son semejantes a las bestias,
o quizá están todavía más extraviados.
Esos son los despreocupados.
El Corán VI/179

Esto es lo que se ha dicho antes de nuestra existencia sobre el sentido del Paraíso y del Infierno.

De los Grados del Infierno y del Paraíso

Hay varios Infiernos y varios Paraísos. El camino del peregrino los atraviesa todos. El Infierno y el Paraíso de

los necios es de una clase; el Infierno y el Paraíso de los que están dotados de inteligencia es de otra; el Infierno y el Paraíso de los amantes, de otra distinta. El Infierno de los ignorantes es el de la discordia, en tanto que su paraíso es la armonía. El Infierno de los sabios es la necesidad y el Paraíso, la renuncia. El Infierno de los amantes es el velo y el Paraíso, desvelar.

El amor es un fuego que quema el corazón del peregrino, que destruye las causas exteriores e interiores de sus deseos —todas ellas ídolos de su ego y obstáculos de su camino— para que el peregrino no tenga ya ni qibla ni ídolos, para que se haga puro, limpio y simple. Dios es puro y le gusta lo puro.

El amor es el bastón de Moisés y el mundo un mago dedicado todo el día a su magia. El mundo no deja de elaborar fantasmas que confunden a los hombres. El amor abre la boca: de una sola vez se traga al mundo y todo lo que hay en él; hace al peregrino puro, limpio y simple. Entonces se puede dar al peregrino el nombre de «puro» (safi). Una vez que es safí, se convierte en sufí.

El peregrino tiene que franquear algunas etapas antes de alcanzar el sufismo, antes de recibir el nombre de Sufí. El sufí debe superar varias etapas antes de conseguir el rango de la gnosis, antes de recibir el nombre de Gnóstico. El gnóstico debe recorrer varias etapas antes de alcanzar el rango de la Amistad divina, antes de recibir el nombre de Amigo. El sufismo es un alto rango. Pocos son los peregrinos que llegan al él. Este rango está en el límite del de la Amistad divina.

La Inteligencia, mientras no hay alcanzado la estación del amor, es el bastón del peregrino. Ella lo mantiene y le sirve en los asuntos del mundo:

«Es el bastón sobre el que me apoyo
y con él que corto hierba para mis carneros;
también me sirve para otros menesteres».

dice Moisés.

Pero ese bastón, hasta que el amor viene a animarlo, no tiene alma. La inteligencia sin el amor es algo muerto.

La exhortación «¡Rechaza la inteligencia!», que viene al peregrino, significa: «La inteligencia se ha vuelto hacia el mundo, hay que temer que te mate. Apártala de tí par que se vuelva hacia Nosotros». Sin embargo, sólo el amor puede rechazar la inteligencia. El peregrino, al principio de su empresa, está desprovisto de amor. Sólo cuando alcanza este nivel está en condiciones de rechazar la inteligencia. Al hacerlo, ve una temible serpiente y teme por sus días.

Las cosas se conocen por sus contrarios. Mientras no se manifieste la Luz divina, no se pueden medir las tinieblas del mundo. El que desea el mundo, el que es prisionero de sus placeres y de sus apetitos, muere. El versículo:

El lo echó
y se arrastraba como una serpiente.
Dios dijo:
«¡Cógela!
¡No temas a nada!
Vamos a hacer que vuelva a su primer estado».

El Corán XX/20.1

Significa: Puesto que has visto la inteligencia bajo la

forma de la serpiente y no temas a nada; haremos que se convierta otra vez en bastón. Hasta ahora, la inteligencia estaba dedicada a los asuntos del mundo. Ahora, se ha vuelto hacia el Amado. Ese mundo dedicado a la magia hasta entonces, que te retenía de la peregrinación hacia Dios y no miraba más que por sus intereses, ahora es tu servidor; ahora es tu auxiliar y tu sostén en el camino hacia Dios.

«Nosotros creemos en el Señor
de los dos mundos.»

El Corán VII/121

dijeron los magos.

Ese tesoro, que se ofreció a todos los seres y que todos rechazaron excepto el hombre, es el amor. Si el hombre hubiera sabido lo que es el amor, algo tan peligroso y tan temible, nunca habría cargado con él.

Pero es injusto e ignorante.

El Corán XXXIII/72

De Adán y de Eva

Hay siete infiernos y ocho paraísos. A cada paraíso le corresponde un infierno, excepto al primero que no le corresponde ninguno. Primero se encuentran los cuerpos simples, luego los compuestos. Los cuerpos simples son cada uno como son. No tienen ni desarrollo ni ascenso, ni percepción ni conocimiento; no se sienten afectados, ni por la pena ni por el placer, porque todo esto es propio de lo compuesto. Adán y Eva estaban en el

primer paraíso. Como en ese paraíso de lo virtual el ser no existía, no había antagonismo y Satanás no se oponía. A la exhortación «¡sea!» Adán y Eva salieron de ese paraíso primero. Del cielo del no ser llegaron a la tierra del ser. Entonces se produjo esta exhortación: «¡Oh, Adán. Instálate en este segundo paraíso, el de los cuerpos simples. No obstante, no te acerques al árbol de lo compuesto, pues de lo contrario tendrías que salir de este paraíso y entonces serías desgraciado!».

«¡Oh, Adán!
Este es un enemigo para tí y para tu esposa.
Que no os haga salir a los dos del jardín,
porque serías desgraciado.
En él no sentirán hambre;
no estarás desnudo;
no tendrás sed;
no sufrirás el calor del sol.»
El demonio lo tentó.

El Corán XX/123

Adán y Eva se acercaron al árbol de lo compuesto. Entonces se escuchó la siguiente exhortación:

«Salid del jardín los dos juntos,
enemigos unos de otros».

El Corán XX/123

Los tres salieron del segundo paraíso y entraron en el tercero. Del cielo de lo simple alcanzaron la tierra de lo compuesto y se volvieron menesterosos. Sintieron hambre, sed y desnudez. Este paraíso es el de los ignorantes y el de los niños. Y se oyó esta exhortación: «Oh, Adán.

Instálate en este tercer paraíso. En él gozarás de muchas prerrogativas. No habrá para tí prohibición, ni cuenta, ni obligación. Prueba todo lo que quieras y de donde quieras. Sin embargo, no te acerques al árbol de la Inteligencia, porque de lo contrario tendrías que salir de este tercer paraíso y entonces serías injusto».

«¡Oh Adán!
Vive con tu esposa en el jardín;
comed sus frutos a vuestro antojo;
pero no os aproximéis a ese árbol,
pues, de lo contrario, estaréis entre los injustos.»
El demonio les hizo caer
y los arrojó del lugar en el que se encontraban.

El Corán II/35.4

Ellos se acercaron al árbol de la inteligencia y entonces se escuchó la siguiente exhortación:

«Salid y seréis enemigos uno de otros.
Encontraréis en la tierra un lugar de permanencia
y de gozo efímero.»

El Corán II/36

Los seis abandonaron el tercer paraíso y entraron en el cuarto.

Fueron tres los que salieron del segundo paraíso: Adán, Eva y Satanás. Fueron seis los que salieron de tercero: Adán, Eva, Satanás, Iblis, el Pavo y la Serpiente. Adán representa el espíritu; Eva, el cuerpo; Satanás, la naturaleza; Iblis, la «fantasía»; el pavo, el deseo y la serpiente, la cólera. Cuando Adán se acercó al árbol de la Inteligencia, salió del tercer paraíso y entro en el cuarto.

Todos los ángeles se prosternaron ante él, excepto Iblis. Es decir, todas las facultades del espíritu y del cuerpo se sometieron excepto la «fantasía».

Del árbol

Se ha afirmado, pues, que hay ocho paraísos y, a la entrada de cada uno de ellos, un árbol. Cada árbol lleva el nombre del paraíso. El nombre del primer paraíso es «Posible»; el del segundo, «Ser»; el del tercero, «Composición»; el del cuarto, «Inteligencia»; el del quinto, «Creación»; el del sexto, «Conocimiento»; el del séptimo, «Luz de Dios»; el del octavo, «Faz de Dios». El peregrino no se ve honrado por la Faz hasta que no llega a la Luz Divina.

«Para verte se necesita Tu propia Luz;
¡Qué podría la de los ojos de la carne!»

El buen carácter es un paraíso amplio y delicioso; el mal carácter, un infierno muy estrecho y temible. El placer que proporcionan las buenas disposiciones, comparado con el de la ciencia y el de la sabiduría, es como una gota de agua en el océano. El placer de comprender es un placer maravilloso que no sabrían igualar todos los gozos del cuerpo. Conocer y ver la substancia y la realidad de las cosas, conocerse a sí mismo al igual que a su Creador, es un placer intenso. De igual forma que el paraíso que está más alejado es más placentero, al ser mayor el conocimiento, y el infierno que está más placentero, al ser mayor el conocimiento, en exigencia y en deso. Cuanto más consciente es el hombre, más debe

procurar, exterior o interiormente, no decir, hacer o pensar una cosa que sea contraria al decoro y a la dignidad. Cuanto más se acerca, más debe velar por estar presente siempre y en todo lugar, no debe apartarse de un soplo. Y si se ausenta durante un instante y viene a pronunciar una sola palabra o a hacer un solo gesto en el que no esté totalmente presente, merece una severa censura. Lo que es loable por parte de los buenos es censurable por parte de Su allegado. Esto es la presencia de los sufíes; esto es la estación de Temor; la estación del Amor. Temor y Amor van parejos después del Conocimiento. Por eso se ha dicho: «Los hombres sinceros corren un gran riesgo». El sufí que no accede a este rango, no obtiene el menor aroma del sufismo. Para él, el sufismo no es más que cosa de rosario y de prosternación. ¡Oh desgraciado, que te has quedado lejos de eso! El rango de sufí es un alto rango. El que no hace caso de sí mismo, ¿qué va a hacer con el rosario y la prosternación?

Cuanto más se eleva al hombre más consciente y más presente está y más difícil es su empresa. Por eso se le dijo a Adán en el segundo paraíso: «No te acerques al árbol de la Composición». Y en el tercero: «No te acerques al árbol de la Inteligencia». Y en el cuarto: «¡Oh, Adán, puesto que con la ascensión has llegado al árbol de la Inteligencia y con ello te has hecho responsable y te has sometido a la orden y a la prohibición, ponte en camino con valor y avanza; quedarse en el camino no es de hombres verdaderos. Atraviesa estos infiernos y estos paraísos; no te distraigas con ninguna felicidad, que nada te retenga; no huyas de la adversidad, ¡no te quedes en el camino! Dicha y desdicha, sombra y luz, no son sino para que crezcas y te muestres a los ángeles, pues a su pregunta yo he respondido: «Yo sé una cosa que voso-

tros no sabéis». Sé constante, ve sin parar hasta que llegues a la Luz divina. Una vez que llegues a ella, tú te conocerás y Me conocerás, serás honrado por mi cara. Entonces, en el verdadero paraíso, tu conocimiento será perfecto. Al haberme encontrado, obtendrás los dos mundos. Sabrás todo, no habrá nada de los tres universos, el Molk, el Malakut y el Jabarut, que permanezca oculto para tí. El paraíso es este Paraíso; el placer, este placer».

La finalidad del peregrino no es otra que conocer y ver a Dios; conocer y ver los atributos de Dios. De otra forma, viene ciego y ciego se va. Cuando el peregrino llega a la Luz divina, se encuentra en ese rango en el que el Enviado de Dios decía: «¡Tened cuidado con la inteligencia del hombre de Fe, pues ve con la Luz divina!». El peregrino, hasta entonces, viajaba con la luz de la inteligencia; en lo sucesivo viaja con la Luz de Dios. De esta forma avanza hasta que todos los velos, luminosos y oscuros, se levanten ante él, hasta que vea a Dios y lo conozca. Dicho de otra forma, la Luz divina alcanza el Océano y Lo ve. Por lo tanto, Su luz es vista y conocida por Su propia luz.

Este es el octavo paraíso, el último en nuestra opinión. No obstante, para algunos hay un noveno, en el que está plantado el árbol del Poder. El peregrino, cuando llega a la Luz de Dios y es honrado por Su faz, accede de la certeza noética a la eidética. A continuación, ve, con sus propios ojos y no con la ciencia teórica, que el ser pertenece a Dios; que no hay un átomo en todo el universo en cuya esencia no participe la Luz divina, no sea su envoltura, no lo tenga presente. El peregrino se despega de su propio ser y lo dispensa, sale de la vanidad y del engaño.

Cuando el peregrino, una vez franqueados estos velos, sabe y ve con certeza que todo lo que veía hasta entonces no era más que apariencia, no era más que el Nicho de la Luz, llega a la esencia de Dios. Entonces, el Altísimo lo hace partícipe de Su propio ser, lo adorna con sus atributos, de forma que todo lo que dice el peregrino es el «decir» de Dios, todo lo que hace es el «hacer» de Dios. El peregrino se hace consciente y poderoso, posee la fuerza y la energía espiritual.

> No sois vosotros quienes lo habéis matado,
> sino Dios.
> No eras tú el que hacía los trazos
> cuando los hacías,
> sino Dios.
>
> El Corán VIII/7

Sin embargo, mi humilde entendimiento no tiene acceso a este noveno paraíso evocado por algunos. De él no he visto nada en mí mismo ni en mis semejantes. Sólo he oído hablar de él.

Del noveno paraíso mencionado por algunos

Algunos dicen que hay nombres a los que Dios otorga todos sus deseos, escucha todas sus peticiones. Basta con que dirijan su energía espiritual hacia una cosa para que se produzca. ¡Cuántos hombres hirsutos, polvorientos, vestidos con harapos obtienen una cosa cuando se la piden a Dios! Esos poseen, a la perfección, el conocimiento, el poder y la fuerza del espíritu. Se les complace y satisface porque, antes incluso de que les llegue la

muerte natural, han muerto con la muerte voluntaria, han abandonado ya este mundo y se encuentran en el otro. ¿Quieren lluvia? Inmediatamente aparecen nubes y empieza a llover. ¿Quieren que la lluvia cese? Las nubes desaparecen de inmediato. ¿Quieren que alguien sufra? Inmediatamente se pone enfermo. ¿Quieren que se cure? Al momento recobra su salud. Se dice también que en una hora pueden ir de Oriente a Occidente y al contrario, que pueden caminar sobre el agua, por el aire y sobre el fuego; que pueden hacerse visibles e invisibles. Se afirma también que su subsistencia les viene todos los días sin intervención humana.

Se cuenta que un día el Profeta Moisés y Khezr se encontraban en el desirto y tenían hambre. Al momento, una gacela vino a colocarse entre ambos. El costado de la gacela que daba hacia Khezr estaba asado y el costado de Moisés crudo. Khezr se puso a comer mientras que Moisés miraba porque no podía. «Coge ramitas, dijo Khezr, y enciende un fuego, asa la carne y come». «¿Cómo es posible que la carne que hay a tu lado esté asada, mientras que la del mío está cruda?». «Yo estoy en el otro mundo, respondió Khezr, tú estás en éste. La comida de este mundo se adquiere, la del otro te la proporcionan ya preparada. El pan de este mundo se gana, el del otro se da. Este mundo es el lugar de trabajo; el otro el de la retribución».

Cada vez que Zacarías iba a verla al Templo
encontraba cerca de ella la comida necesaria
y le preguntaba:
«¡Oh, María! ¿De dónde viene todo esto?»
Ella respondió:
«Eso viene de Dios;

Dios da, sin cuenta, su subsistencia a quien quiere».
El Corán III/37

Esta anécdota y otras parecidas se cuentan a propósito de este noveno paraíso.

En el momento de escribir esto, no tenemos, ni mis compañeros ni yo, ese poder. Sin embargo, no lo rechazamos. ¡Ojalá el Altísimo se digne concedérnoslo, pues es omnipotente! Lo que sabemos en la actualidad es que, si se trata de un poder concedido al hombre, es el de cumplir lo que es lícito y abstenerse de lo que es ilícito, según la Ley transmitida por medio de los profetas y de los Amigos de Dios. Lo que sabemos también, y es la conclusión a que hemos llegado, es que la magnificiencia del hombre está en el conocimiento de Dios y en las cualidades loables. El que tenga mayor conocimiento y mejor carácter verá acrecentada su magnanimidad y su proximidad a la presencia divina.

Los hombres, reyes o súbditos, profetas y discípulos, sabios o ignorantes, son todos indigentes y miserables. Viven en la decepción a no ser que, resignándose a su suerte, lleguen a la perfección. Profetas, Amigos, Reyes, Príncipes, la mayoría de las veces desean que muchas cosas que no existen existan y al contrario. Su Decreto absoluto quiere que sea así en los tres universos, el Molk, el Malakut y el Jabarut.

Además, el deseo y la aversión del hombre, no coincide por fuerza con lo que es bueno o malo para él.

Es posible que sintáis aversión por algo
que es un bien para vosotros.
Es posible que os guste algo

que es un mal para vosotros.

El Corán, II/216

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

TRATADOS SUPLEMENTARIOS

que aparecen en algunos manuscritos
bajo el título de:

El Libro de las Etapas de los Peregrinos

Tratado sobre la walayat, la Amistad divina; la nobowwat, la Misión profética; el ángel; la revelación; la inspiración; el sueño verídico

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi humilde persona que redactara un tratado sobre la walayat y sobre la nobowwat, la Amistad divina y la Misión profética respectivamente, sobre el ángel, la revelación, la inspiración y el sueño verídico. Yo respondí a su requerimiento y rogué al Altísimo que me otorgara ayuda y su asistencia para librarme del error, pues El es poderoso y está dispuesto a complacer.

Prólogo

En el primer tratado se dijo que el espíritu humano es enviado del mundo superior al mundo inferior en busca de perfección; pero la perfección no puede conseguirse sin medios. Se le ha dado al espíritu un medio que corresponde a este mundo inferior: el cuerpo. Por consiguiente, el hombre está compuesto de cuerpo y alma.

Una vez conocidas estas premisas, aprende ahora

que, como tiene cuerpo, el hombre necesita dedicarse a este mundo y, al tener alma, necesita conseguir el otro. Por estas razones, al hombre le hace falta un consejero y un guía, ambos del género humano, para poder sacar provecho y alcanzar la perfección. Sé que no has comprendido bien, me explicaré con mayor claridad.

De la necesidad de un profeta que tiene el hombre

El hombre no puede llegar a Dios sin la ayuda de Dios. No todos los hombres pueden recibir el influjo divino, verse distinguidos por Su revelación y por Su inspiración. Por lo tanto, el hombre necesita un intermediario que sea también del género humano. El Altísimo, por su favor y su magnificencia, hizo inmaculados a algunos de sus hombres; El los eligió como Amigos, los favoreció con Su presencia, los distinguió con Su revelación y Su inspiración. El los envió a los otros hombres para que les informaran de Dios, les comunicaran Sus órdenes y Sus mandatos, les mostraran la Vía recta y para que los hombres se dedicaran a respetar la orden y el mandato y consiguieran la perfección. Como pruebas de su misión profética, los hizo acompañar de signos.

De que la nobowwat, la Misión profética, tiene dos caras

El profeta tiene dos caras: una está vuelta hacia Dios, la otra hacia los servidores de Dios. Por un lado, el nabi recibe el influjo de Dios, por el otro transmite dicho influjo a los servidores de Dios. El lado que se encuentra orientado hacia Dios, el que recibe el influjo de Dios, se

llama walayat, o Amistad divina. La walayat es Proximidad. El lado que se encuentra vuelto hacia los servidores de Dios, el que transmite las palabras de Dios, se llama nobowwat, o Misión profética. La nobowwat es Advertencia. Por tanto, el amigo es el que está cerca; el profeta, el que aconseja.

Walayat y nobowwat son dos atributos del profeta; el Amigo sólo posee uno. En una ocasión en nuestra provincia, en la ciudad de Nasaf, ¡qué digo!, en toda la Transoxiana, se produjo esta controversia: ¿La walayat es superior a la nobowwat o es al contrario? Algunos se figuraron que el debate se refería a la persona del Profeta o a la del Amigo. Cuando llegué al Khorassan, al servicio del Shaykh de los shaykhs Sa'doddin Hamu'i, ¡Santificado sea su espíritu!, la discusión duraba todavía. Hoy, que ya no vive el Maestro, sus compañeros siguen discutiendo. Pero volvamos a nuestro tema.

Los que se encuentran cerca de la Presencia divina son de dos clases. Algunos se absorben en la contemplación y en la visión cara a cara; éstos son los Awliya, los Amigos de Dios. Los otros son los enviados de Dios a los hombres para que les transmitan sus palabras; éstos son los nabis, los profetas.

De los grados que hay entre los Amigos de Dios

Los Amigos de Dios son trescientos cincuenta y seis y éste es un número constante. Cuando uno de ellos abandona este mundo, viene otro a sustituirlo. Todos están en la Corte Divina, dedicados a Su servicio. Su tranquilidad se basa en la rememoración de Dios; su saber, en la contemplación de Dios; su deleite, en la Cara de Dios.

Todos se escalonan según una jerarquía en seis grupos, cada uno de los cuales consta, respectivamente, de trescientos, cuarenta, siete, cinco, tres y un amigo. Este único es el Polo; el mundo se centra en su bendito ser. Cuando el Polo deje este mundo y no venga otro a sustituirlo, el mundo se vendrá abajo.

Cuando el Polo abandona este mundo, uno del grupo de los tres ocupa su lugar, mientras que uno del grupo de los cinco toma el que queda libre en el grupo de tres y así hasta el grupo de trescientos. Entonces, un hombre de todos los de la tierra se eleva al nivel de los trescientos, de forma que el número trescientos cincuenta y seis se mantenga intacto.

Al final de los tiempos, ya ningún hombre será elevado al rango de los trescientos. Así, el grupo irá disminuyendo hasta el último del grupo de trescientos. Después tocará el turno al grupo de cuarenta, después al de siete, al de cinco y al de tres. Entonces, el Polo se quedará sólo. Después desaparecerá y el mundo se derrumbará.

Los Amigos de Dios

Estos trescientos cincuenta y seis elegidos son sabios y próximos; tienen la generosidad, al energía espiritual y el poder y son escuchados en sus súlicas. Su fuerza de espíritu es eficaz así como su plegaria: todo lo que piden a Dios, el Altísimo se lo concede. Su generosidad y su poder son tales que la tierra, el agua, el aire y el fuego, la llanura y la montaña no son obstáculos para su mirada. Si se encuentran en Oriente, ven los pueblos del Occidente y oyen sus palabras y al contrario. Y si quieren ir de Oriente a Occidente, recorren el trayecto en un ins-

tante. Para ellos, el mar, la montaña y la llanura son iguales; el agua y el fuego, indiferentes. Ese es el alcance de su poder. Sin embargo, el Polo es el más sabio y el más próximo de todos; su poder y su energía espiritual son mayores. El que más cerca está del Polo, tanto más sabio y próximo está.

El que tiene un nivel más elevado conoce el nivel inferior al suyo. Pero el de nivel inferior desconoce el superior al suyo.

Según las propias palabras de un hadith, los trescientos Amigos están en el corazón de Adán; los cuarenta en el corazón de Gabriel, los tres en el de Miguel y el único en el de Serafiel. Los trescientos cincuenta y seis están repartidos por la tierra entera para que la bendición de sus pasos y de sus mitades se extienda por todos los lugares. Pero, los hombres no los reconocen. «Nuestros Amigos están ocultos bajo nuestras tiendas: nadie los conoce excepto Nosotros». No se comportan de forma que llamen la atención de los hombres. No hacen alarde ni de piedad, ni de devoción, ni de dominio. En apariencia son semejantes a los demás, su diferencia está en el interior.

El progreso, el ascenso y la Amistad divina dependen del interior, no del exterior. El corazón del amigo está adornado con el conocimiento, la piedad, el placer íntimo y la presencia. De otra forma, el Amigo es semejante en su apariencia a cualquier otro.

Los Amigos de Dios no son ni maestros ni guías. No están encargados de la llamada ni de la educación de los hombres, porque no tienen más que una sola cara y está vuelta hacia Dios. La llamada y la enseñanza son asunto de los profetas porque éstos tienen dos caras. Y después de ellos, los 'ulama, los sabios o los teólogos

del dogma. «Los últimos son los herederos de los profetas». Los 'ulama expresan lo esotérico de la Shari'at, la Ley religiosa. La herencia de los profetas revierte sobre ellos, pero es preciso que sean piadosos e íntegros, que sigan la vía de los profetas.

De los amigos de Dios según el Shaykh Sa'doddin

El Shayhk Sa'doddin Hamu'i declara que antes de Mahoma no había Amigo de Dios en las religiones anteiores; incluso la palabra wali no existía. A los que estaban cerca de Dios se les llamaba profetas. En cada religión no ha habido más que un solo profeta-legislador; otros tenían como misión la de llamar a los hombres a la religión de éste y a todos se les llamaba profetas. Así, en la religión de Adán varios profetas fueron los que llamaron a los hombres a esta religión; lo mismo ocurrió en la religión de Noé, en la de Abraham, en la de Moisés y en la de Jesús. Cuando vino Mahoma dijo: «Después de mí, los que me sigan y lleguen a estar cerca de Dios serán llamados 'Amigos'. Serán ellos los que en lo sucesivo inviten a los hombres a mi religión». Así es como apareció el título de wali, Amigo de Dios, en la religión de Mahoma. El Altísimo eligió doce miembros de la familia de Mahoma y los puso cerca de Su presencia. Los distinguió con su walayat, Su amistad, y los hizo sucesores de Mahoma. A propósito de estos doce, el Profeta dice: «Los sabios de mi comunidad son como los profetas del pueblo de Israel». Según nuestro Shaykh, no existen más que doce amigos en la comunidad de Mahoma, el último de los cuales, el duodécimo, es el Sello de los Amigos, el Mahdi o Guía, el Sahib al-Zaman o Maestro del Tiempo.

El Shaykh Sa'doddin ha redactado libros sobre el Maestro del Tiempo y le ha prodigado muchas alabanzas. Según él, el Maestro del Tiempo posee a la perfección la ciencia y el poder. Pone bajo su orden toda la faz de la tierra: en ella reparte la justicia y quita la impiedad y la tiranía. Todos los tesores de la tierra le serán revelados.

Por mucho que alabe la grandeza del Maestro del Tiempo, no diré de él ni una milésima parte. Cuando me encontraba en el Khorassan, al servicio del Shaykh Sa'doddin, éste hablaba con tanto énfasis del poder y de la perfección del Maestro del Tiempo que mi entendimiento se perdía y mi intelecto no podía seguirlo. Un día le dije: «¡Maestro!, es exagerado hablar así del que todavía no ha venido. Es posible que no sea así». El Shaykh se enfadó. Yo me callé y no volví a hablar así nunca más.

Todo lo que decía el Shaykh, lo decía partiendo de su visión. No obstante, por estas palabras muchas personas fueron y serán inducidas al error, a perderse. Quiero decir que en el transcurso de mi vida he encontrado a muchos individuos, en el Khorassan, en el Kerman y en Pars, que proclaman: «¡Yo soy el anunciado Maestro del Tiempo!». No era así, en absoluto, y ellos morían en ese error, Otros muchos vendrán y proclamarán esa pretensión; pero morirán con ese deseo.

Elige la pobreza voluntaria; no hay rango más elevado. Ninguna familia es más excelente ni más querida por Dios que la de los derviches, la de aquéllos que, sabios y piadosos, han renunciado voluntariamente al mundo y han elegido la pobreza. Pero, volvamos a nuestro tema. El Shaykh Sa'doddin no llamaba a esos trescientos cincuenta y seis elegidos «Amigos», sino «Substitutos».

Tenía razón al llamarlos así, porque no están encargados de la educación de los hombres.

De las seis religiones

Hay seis religiones: la de Adán, la de Noé, la de Abraham, la de Moisés, la de Jesús y la de Mahoma. No hay más religiones aparte de estas. Cinco de los seis profetas son profetas-legisladores: Noé, Abraham, Moisés, Jesús y Mahoma.

El profeta, el nabi, es el que recibe la revelación y realiza los milabros. El enviado es el que recibe la revelación, hace milagros y aporta un Libro. El profeta-legislador es el que recibe la revelación, realiza milagros, aporta un Libro, abole la Ley religiosa precedente y pone otra en su lugar. El Sello es el que, además de todo lo anterior, sella el ciclo de la profecía.

Las palabras de los nabis son bien conocidas; muchas aparecen en los libros. Se dice que hubo veinticuatro mil nabis. Su número exacto es incierto. ¿Quién podría saberlo?

Del Angel; de la revelación; de la inspiración; del sueño verídico

El ángel es un ser de luz y la bestia un ser de tinieblas; el hombre está compuesto de luz y de tinieblas. El ángel y la bestia no tienen más que un solo mundo; el hombre posee los dos. El Altísimo creó al ángel provisto de inteligencia y desprovisto de apetito carnal; el animal provisto de apetito carnal y desprovisto de inteligencia; el

hombre, provisto de inteligencia y de apetito carnal. Cuando la inteligencia del hombre predomina sobre el apetito, el hombre es superior al ángel; cuando el apetito carnal predomina sobre la inteligencia, el hombre es inferior al animal.

Habiendo aprendido el sentido del ángel, aprende ahora que los ángeles tienen niveles. Algonos se encuentran en el mundo superior, otros en el inferior. En uno y otro mundo existe una jerarquía, cada ángel tiene un rango asignado. El saber y el hacer de cada uno está determinado, su ciencia no aumenta ni disminuye, su tarea no varía. Ninguno puede superar su propio rango: cada uno está ocupado con su trabajo.

No desobedecen la Orden de Dios,
hacen lo que se les ha mandado.

El Corán, LXVI/6

Los ángeles del mundo superior son querubínicos unos y espíritus puros los otros. Sucede que los querubínicos y los espíritus puros bajan a la tierra por orden de Dios. A veces, como relata el Corán respecto a María y a Abraham, toman una forma y se entretienen con algunos hombres diciéndoles: «Somos los Angeles enviados por Dios para cumplir una misión». En ocasiones, no se aparecen a los hombres, sino que les hablan con una voz distinta, asignándoles un trabajo o informándoles de un estado. Esa voz es la «voz secreta». Otras veces, los ángeles no se expresan en voz alta, sino que se comunican directamente con el corazón del hombre.

Una vez expuesto esto, aprende ahora que cada vez que un ángel celeste insufla una palabra en el corazón

del hombre, si la comunicación se ha efectuado durante el estado de vigilia, se le denomina «inspiración» y si es durante el sueño, «sueño verídico». Cada vez que los ángeles celestiales descienden a la tierra, adquieren una forma, se aparecen a los profetas y les transmiten la palabra de Dios. A esa palabra se le llama «revelación». A algunos profetas la revelación les viene durante el sueño. Este fue el caso de nuestro Profeta durante los seis primeros meses de su misión. Por eso se ha dicho que el sueño verídico es una de las cuarenta y seis partes de la profecía. Con todo, el sueño de cualquiera que ve lo que ha visto o escuchado durante la vigilia no tiene fundamento; ese sueño no tiene interpretación posible.

Exhortación

Considera como regalos la vida, la salud y la juventud, la tranquilidad y la serenidad, los compañeros cordiales y los amigos afectuosos. Cada uno de estos regalos es de un provecho inestimable. Sin embargo, los hombres son indiferentes a ellos. El regalo es fugitivo, si no lo sujetas, se va. De nada vale luego añorarlo. Ese día que te pertenece, considéralo como un regalo. Lo que puedas hacer hoy no lo dejes para manaña. ¡Quién sabe lo que sucederá entonces!

El tiempo hace surgir mil imágenes;
No hay ni una que no se refleja en el espejo de nuestra imaginación.

No seas de esos que conocen el valor de un regalo una vez que lo han perdido. Cógelo cuando todavía estés a

tiempo. Esta es la primera etapa, la etapa de los teólogos. La segunda es la de los filósofos.

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

Tratado sobre la pobreza, la piedad, el abandono confiado y el amor de Dios

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi humilde persona que redactara un tratado sobre la pobreza, la piedad, el abandono confiado y el amor de Dios. Yo respondí a su requerimiento y rogué al Altísimo que me concediera su ayuda y su asistencia y me librara del error, pues El es poderoso y está dispuesto a complacer.

De la pobreza; de las categorías de pobres

El estado de pobreza significa «estar sin nada». El pobre es el que no posee ninguno de los bienes de este mundo.

La indigencia es un regalo: la riqueza, una pesada carga. Pero los pobres no saben que es así. Huyen de la pobreza y se aferran a la riqueza. Por este motivo están avocados en este mundo a la calamidad y a las desgracias y, en el otro, a múltiples tormentos.

Lo mismo que el «calor» acompaña a la miel y el «frío» al alcanfor, la separación y la dispersión van

parejas con la riqueza y la posición. El que come miel, ya sea sabio o ignorante, siente su «calor». De la misma manera, el que goza de fortuna y posición, sea sabio o ignorante, siente la separación y la dispersión, la desdicha y el tormento.

Nuestro profeta eligió la pobreza porque conocía sus efectos tan bien como los de la riqueza. Decía a su pueblo: «El que quiera la tranquilidad y el descanso en este mundo y en el otro, que elija la pobreza; el que quiera la separación y la dispersión, la desdicha y el tormento en este mundo y en el otro, elija la riqueza». La pobreza tiene en defecto; pero el único defecto de la pobreza es aparente, mientras que sus virtudes están ocultas. La única virtud de la riqueza es aparente, en tanto que sus defectos están ocultos. Los hombres no ven más que lo aparente.

Hasta después de haber llevado el peso de la opulencia durante años y haber caído en trampas y emboscadas, hasta entonces el hombre rico no sabe con certeza que la riqueza es un azote y que la pobreza es un regalo.

Una vez conocido el sentido de la pobreza, aprende ahora que hay categorías entre los pobres, cada una con su nivel. En el primer nivel se encuentra el que no posee ninguno de los bienes de este mundo y, sin embargo, los ansía. Busca el mundo y pide a los hombres porque lo desea. Es el pobre «avaro». En el segundo se encuentra el que no tiene ninguno de los bienes de este mundo y tampoco los desea, pero que, en caso de necesidad, pide. Es el «pobre austero». En el tercero se halla el que no posee ninguno de los bienes de este mundo, no los desea y ni siquiera pide en caso de necesidad. Si no se le proporciona nada, él tiene paciencia, vive en el abandono confiado. Es el «pobre paciente». En el cuarto nos

encontramos con el que no tiene ningún bien en este mundo, no lo desea, no busca el mundo y, en caso de necesidad, no pide limosna; pero es el que, si no se le proporciona nada, vive en el abandono confiado y da gracias. Es el «pobre agradecido».

Estos dos últimos, el paciente y el agradecido, son los verdaderos pobres. En este mundo son los Amigos de Dios y en el otro Sus íntimos. Mañana, en el Día del Juicio, todos los hombres pedirán a Dios perdón por sus faltas. El Altísimo perdonará a los pobres pacientes y a los pobres agradecidos y les dirá: «En vista de que habéis pasado por el mundo y que por Mi amistad habéis sufrido múltiples penas, hoy es vuestro Día. En recompensa, os concedo dos cosas: una es que entraréis en el Paraíso sin juicio y en él todos vuestros deseos quedarán satisfechos; la otra es que toda intercesión por vuestra parte será escuchada. Id a la llanura del Juicio, coged de la mano a quienquiera que os haya hecho el bien y llevadlo con vosotros al Paraíso».

El Profeta decía: «Los pobres de mi pueblo adelantarán en quinientos años a los ricos en el Paraíso». Según otra tradición, los adelantarán en cuarenta años.

Es posible que el objeto de este hadith sea el pobre avaro. El pobre austero, el paciente y el agradecido precederían en quinientos años en el paraíso al hombre rico, mientras que el pobre avaro solamente lo precedería en cuarenta años. El Profeta dice también: «Me han revelado el Infierno: la mayor parte de sus habitantes son ricos».

Se dice que Shaquiq encontró un día a Ibrahim Adham, quien le preguntó: —«¿Cómo estaban los derviches de tu ciudad cuando los has dejado?—. ¡Muy bien! —«¿Qué quiere decir eso?—. Cuando encuentran, dan las

gracias; si no encuentran, tienen paciencia. —Los perros hacen lo mismo en nuestra ciudad: cuando encuentran comen y, cuando no, tienen paciencia—. Dime entonces, Ibrahim, lo que deben hacer los derviches. —Cuando no encuentren nada, que den gracias y, cuando encuentren, que sean pródigos».

Se dice también que alguien ofreció a Ibrahim diez mil dirhams para que se los gastase como quisiera. El no los aceptó. El hombre insistía e Ibrahim le dijo: «No me importunes, no los aceptaré. ¿O es que quieres que mi nombre sea borrado del registro de los pobres para ser inscrito en el de los ricos?».

Si la pobreza no fuera de un rango tan elevado, nuestro Profeta no se habría glorificado, no habría dicho: «Mi pobreza es mi orgullo». Si ese rango no fuera tan elevado para Dios, el Profeta no habría pronunciado esta oración: «¡Oh Dios, haz que viva pobre, que muera pobre, que me encuentre entre los pobres!».

De la piedad, de las categorías de hombres piadosos

La Piedad significa «renuncia». Se llama «hombre piadoso» al que, disponiendo de su parte de bienes mundanos, renuncia a ellos voluntariamente. El que no tiene nada y, por lo tanto, no puede renunciar a nada no puede llamarse piadoso, sino que solamente es pobre. El que renuncia al mundo para dar muestra de generosidad, porque le preocupa la buena reputación o por cualquier otra razón que no sea Dios y el más allá, no puede llamarse piadoso tampoco. El hombre piadoso es el que renuncia a este mundo, sea por la recompensa en el otro o por amor a Dios.

El hombre piadoso absoluto es el que renuncia al mundo y se aparta totalmente de los bienes y de la posición. Aunque la renuncia a algunos bienes de este mundo, así como el arrepentimiento de algunos pecados, sea buena, la recompensa prometida en el otro mundo revierte sobre el hombre piadoso que ha renunciado totalmente a este mundo, al arrepentido que se ha apartado totalmente del pecado.

Habiendo aprendido el sentido de la evolución, aprende ahora que existen categorías entre los hombres piadosos, cada uno de los cuales tiene un nivel diferente. En el primero se sitúa el que es piadoso para evitar el castigo del más allá, para librarse de los múltiples tormentos del Infierno. Es la piedad del que «tiene miedo». En el segundo se encuentra el que es piadoso porque quiere ganar el otro mundo, merecer los múltiples beneficios del Paraíso. Es la piedad del que «espera». En el tercero se halla el que renuncia por amor a Dios, el amor al Altísimo prevalece en su corazón.

El que renuncia a este mundo por la recompensa del otro es piadoso. Sin embargo, su piedad es débil a los ojos de los místicos, pues este mundo y el otro, para ellos, son cosas despreciables.

Los místicos no temen los abigarrados tormentos del Infierno, no esperan los múltiples beneficios del Paraíso. Temen a Dios, esperan en Dios y encuentran en Dios.

El mundo no merece que te preocupes por él, que pierdas tus días persiguiéndolo. Lo que hoy es tuyo y mañana será de otro no tiene ningún valor para el hombre inteligente. Cuando le preguntaron a Bayazid con qué medio había llegado a un rango tan alto entre los místicos, respondió: «Con ninguno. Cuando supe a

ciencia cierta que el mundo no era nada, renuncié inmediatamente a él y accedí a este rango».

Si no comprendes estas palabras y si el mundo tiene para ti algún valor, ten la piedad como una transacción con Dios. Este mundo se cambia por el otro: lo efímero contra lo permanente. El que cambia una copa de barro por otra de oro hace un negocio rentable. Todo hombre inteligente aspira a un negocio semejante. Por eso se ha dicho que los hombres piadosos son los más inteligentes de los hombres.

Si no comprendes estas palabras y no les concedes crédito, considera el mundo como fuente de desunión y de nostalgia, de pena y de tormento. Cuanto mayores son la fortuna y la posición, mayor es la desgracia. El hombre inteligente no aspira a más que a la tranquilidad y a la serenidad y ambas se encuentran en la renuncia. Por eso, remnuncia en la medida de su capacidad. Si renuncia completamente, encuentra la serenidad completa; si no puede renunciar por completo, halla la serenidad proporcional a lo que ha renunciado.

Del abandono confiado

> *El abandono confiado es el hecho de contara con alguien.*
>
> *...al que teme a Dios,*
> *Dios le dará una salida faborable a sus asuntos;*
> *El le concederá Sus dones.*
>
> El Corán, LXV/2.3

El abandono confiado es el fruto de la fe. Cuanto más

profunda es, más verdadero es el abandono. Dicho de otra forma, el que cree en el ser y en la unicidad de Dios sabe con certeza que Dios es omnisciente y omnipotente. La clemencia y la solicitud de Dios hacia sus servidores son mayores que la clemencia y la solicitud de una madre hacia sus hijos. No hay comparación posible entre una y otra. La ternura de una madre para con sus hijos no es más que el reflejo de la ternura de Dios para con su seguidor.

Aquél cuyo abandono es verdadero sabe con certeza que el Altísimo preside la subsistencia de Sus siervos, que El ha prometido velar por dicha subsistencia de Sus siervos, que El ha prometido velar por dicha subsistencia. Sabe también que Dios no falta a su promesa. Fuerte con estas certezas, confiando en la generosidad divina y con el corazón en paz, se abandona totalmente.

El abandono verdadero procede de la certeza verdadera. Cuanto mayor es la certeza, más confiado es el abandono. La certeza está en el corazón; el abandono confiado es cosa del corazón. Una vez que el siervo tiene el corazón en paz, Dios proporciona su subsistencia y preside su empresa. Que el siervo, en apariencia, trabaje o permanezca inactivo, que esté empleado para otro o no lo esté, que se busque lo necesario o que se pase sin ello, el abandono confiado no disminuye en él. Si se dirige al príncipe, sabe con certeza que es Dios el que juzga y decide. Si se dirige al médico, sabe con certeza que es Dios el que cura.

El abandono confiado no se basa ni en las posesiones ni en el oficio, ni en los medios. Depende de la magnificencia y de la gracia de Dios.

El abandono de los que tienen a su cargo un hogar no se altera por las ganancias o la acumulación de riquezas,

a condición de que sólo ahorren para un año, que en su profesión respeten los preceptos, que sean honrados en sus trasacciones, que no escatimen en ningún lugar la generosidad y las buenas formas. Los que no tienen la responsabilidad de la familia, los que están solos, si carecen de alimento durante un día y su espíritu se turba por ello, mejor que esperar a que les venga el pan cotidiano, deberán preocuparse de ganarlo. Un trabajo semejante no es perjudicial para su abandono. Sin embargo, no ganarán más que para satisfacer sus estrictas necesidades y no guardarán. Todo lo que ganen en un día lo gastarán ese mismo día para satisfacción divina. Y, si les falta el alimento durante dos o tres días, sin que por ello se turbe su espíritu, y no esperan nada de nadie, renunciarán a cualquier ganancia. Sería una lástima que hicieran cualquier tarea, ya que se encuentran entre los compañeros, entre los familiares del trato. Su objetivo es la tranquilidad y la reunión. Considerarán lo que les queda de vida como un regalo y emplearán ese tiempo en la conversación fructífera, en la amistad, en la perseverancia y en la modestia. Entre ellos no habrá ni maestro ni discípulo, pues estas nociones son cosa de principiantes: todos serán iguales, unos al servicio de otros, dedicados a los demás. Como atributo de esta quietud y de ese recogimiento, que los miembros de esta familia hagan en mi memoria una plegaria caritativa. Yo no he dejado de buscarlos; sin embargo, no los he encontrado en ninguna parte, bien porque en mi tiempo no existiera esa familia o porque, si existía, no se me mostró.

El que no ve la ciencia, la voluntad y el poder de Dios sobre todas las criaturas se apoya en los instrumentos de la Voluntad divina. Al no poder superar en instrumen-

tos, no puede alcanzar al maestro de los instrumentos. Cada vez que faltan los instrumentos hay pesar y contricción, turbación y dispersión de espíritu. Por el contrario, el que ve que la ciencia, la voluntad y el poder de Dios engloba a todas las criaturas, pone su confianza en Dios, no en los instrumentos de la Voluntad divina. Ve los instrumentos, tanto como los efectos, indigentes, miserables y sometidos a Dios. Ve también a Dios omnisciente y omnipotente. Sabe a ciencia cierta que todo lo que hace es Dios quien lo hace; que todo lo que da es Dios quien lo da. Y, si llega a faltar el instrumento, no hay ni turbación ni pesar.

El es el poder absoluto. Hace todo lo que quiere.
El versículo:
El realiza lo que quiere.

El Corán, LXXXV/16

se le aplica a El. Fuera de Su ciencia, de Su voluntad y de Su poder, ni una hoja tiembla en el árbol, ni un gesto mueve la mano, ni un latido anima el corazón. Fuera de Su ciencia, de Su voluntad y de Su poder, nada viene al ser, nada se estremece. El es el Creador de todas las cosas, el que pone en movimiento, el que da la vida, el que la quita. El es el Nocivo y el Benéfico, el que retiene y el que otorga, el que reparte la abundancia y la miseria.

Somos nosotros los que hemos repartido entre ellos su alimento en la vida de este mundo.

El Corán, XLIII/32

Puesto que sabes que esto es así, no te atormentes más por el mundo. Deja a Dios Su tarea: El es el que otorga.

¡Que el siervo cumpla la suya! La misión del siervo es obedecer; la del Señor, proporcionar.

Los sabios no quieren nada con este mundo. Consienten y se resignan con todo lo que les sucede.

Confío mi suerte a Dios.
Dios ve perfectamente a Sus servidores.

El Corán, XL/44

Del amor a Dios

El amor al Altísimo es una etapa elevada, es la etapa suprema. La máxima perfección del siervo es que el amor a Dios prevalezca en su corazón, le colme por completo el corazón o, por lo menos, que el amor de Dios prevalezca sobre cualquier otra cosa, pues, en ese amor está la salvación del siervo. La felicidad y el reposo del otro mundo está en proporción al amor que se ha tenido a Dios aquí abajo. El que más amor tenga más recibirá; el que esté completamente desprovisto de amor no obtendrá nada. El Profeta decía que no hay verdadera fe mientras el amor a Dios y al Enviado de Dios no predomina sobre cualquier otra cosa. El preguntar al Profeta qué era la fe, él respondió: «El amor que se tiene a Dios y al Enviado de Dios». El Profeta repetía sin cesar esta plegaria: «Oh Dios, nútreme con Tu amor, con el amor del que Te ama y con el amor de lo que me acerca a Tu amor».

El amor al Altísimo procede del conocimiento de Dios. El que conoce a Dios ama a Dios. Si el conocimiento es perfecto, también el amor lo es y, cuando el amor es perfecto, la dicha y el reposo en el otro mundo también lo son.

El conocimiento de Dios es el fundamento sobre el que se elevan muchas etapas. Una vez alcanzado el conocimiento en su totalidad, franquear las etapas es algo fácil. ¡Qué digo!, se franquean todas de golpe. No cabe duda de que esto es así. Cuando el peregrino da un paso en el conocimiento, da un paso también en el ascenso y, cuando se alcanza el conocimiento, se han franqueado también todas las etapas. Estas palabras son excelentes. Es preciso dedicarse a adquirir el conocimiento, pues de éste depende todo, todo, excepto la bondad, que se adquiere por otro camino. El conocimiento es un mundo; la bondad es otro. Son muchos los que tienen uno y están desprovistos de otro. El que posee los dos es perfecto. Pero, volvamos a nuestro tema.

Hasta que el amor a Dios no se ha adueñado completamente de su corazón, el siervo no tiene ni dirección ni qibla. Mientras no tenga qibla el siervo no se ve honrado por la Presencia: no puede estar con Dios.

Dios está con el siervo. Es preciso que el siervo esté con Dios para alcanzar la perfección y, cuando el siervo está con Dios, si reza, lo hace en su presencia. Si reza el rosario, lo hace en su presencia; si da limosna, la da con sinceridad. Estar con Dios supone muchas virtudes; estar sin Dios, muchos vicios. Cualquier acto de devoción, sin la presencia del corazón, es una forma sin alma: no tiene valor. El que en toda su vida no se ha prosternado más que una sola vez, pero con la presencia del corazón, ha cumplido su misión. El que durante todos los días de su existencia ha efectuado millares de prosternaciones, pero con el corazón en otro lado, no ha hecho nada. El único camino que conduce a la presencia del corazón es el amor a Dios. De la misma forma

que el conocimiento, el amor de Dios es la base de muchas etapas.

He recopilado y escrito este tratado en Ispahan.

Gloria a Dios, señor de los dos mundos.

Tratado sobre el Origen primero; sobre los tres universos, El Jabarut, el Malakut y el Molk (Desarrollo del segundo tratado)

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi humilde persona que redactara un tratado sobre el origen primero y sobre los tres universos: el Jabarut, el Malakut y el Molk. Yo respondí a su requerimiento y rogué a Dios que me concediera su ayuda y su asistencia y me librara del error, pues El es poderoso y está dispuesto a complacer.

El método y la regla del primer volumen eran de una clase, las de este segundo volumen serán de otra. Los dos libros distan mucho uno de otro. Las palabras de este segundo volumen deben escucharse con otro oído, leídas con otros ojos. Que el que no tenga ese oído y esa mirada no intente comprender ni leer. Los peregrinos recitan sin cesar esta plegaria: «¡Oh Dios! Proporciona entendimiento a nuestros oídos, la visión a nuestros ojos, impulso a nuestros corazones».

Del Origen primero, del mundo

A propósito del ser hay dos cosas: o tiene principio o no lo tiene. Si no lo tiene es el «Ser Necesario por sí mismo» (wajib al-wojud). Si tiene principio, es el «ser no necesario en sí mismo» (momkin al-wojud). Al Ser Necesario se le llama «Origen primero», «Dios del mundo». Al ser adveniente se le llama «el mundo de Dios», «el libro de Dios». El mundo es en principio de dos clases: el mundo del no ser y el mundo del ser. A su vez, el mundo del ser es, primeramente, de dos clases: el mundo sensible y el mundo inteligible. Estas palabras son muy claras. No obstante, por temor a que no hayas comprendido por completo, me explicaré con más claridad.

Del ser; del no ser; de los contingentes

Lo que los hombres de conocimiento saben, lo que los hombres de comprensión entienden es de tres clases, solamente de tres: lo necesario, lo imposible y lo posible. Lo necesario es un ser al que no se aplica el no ser. Por lo tanto, el ser necesario ha existido siempre y siempre existirá. Lo imposible es un no ser al que no se aplica el ser. Por consiguiente, lo imposible no ha existido ni nunca existirá. Lo contingente es una cosa a la que puede aplicarse tanto el ser como el no ser. Lo continente, pues, puede llegar a cobrar existencia o no.

Así, lo contingente posee dos mundos: el del ser y el del no ser. Está tanto en uno como en otro. El mundo del no ser es un mundo inmensamente vasto, habitado por numerosas criaturas que desconocen el mundo en el que

nos encontramos nosotros. El Profeta decía: «Además de la región en la que vivimos, Dios tiene otra. Esa tierra inaccesible está habitada por numerosas criaturas, que desconocen que hay otra tierra aparte de la suya, que en ella se encontraban Adán y Eva y que alguien pudo rebelarse contra el Altísimo».

Tú sabes cuál es esa tierra y quiénes son esas criaturas. Esa tierra es la del no ser y esas criaturas son los contingentes que se encuentran en el mundo del no ser. la verdad de este aserto es que las substancias y los accidentes del mundo, todos en conjunto, existen en potencia de una forma genérica en el mundo del no ser. Estas substancias y estos accidentes reciben el nombre de «contingentes». Pueden recibir el ser y el no ser. Más allá del ser y del no ser, constituyen la verdad de los existentes. Si estos seres en potencia no existieran, no habría seres en acto o adecuados.

Una vez expuestas estas premisas, aprende ahora que el mundo es de dos clases: el mundo del ser y el mundo del no ser. En el mundo del no ser, los seres están en potencia, mientras que en el mundo del ser, están en acto. El mundo del ser es, a su vez, de dos clases: el mundo sensible y el mundo inteligible. Los seres sensibles constituyen el Molk; los seres inteligibles, el Malakut, los seres en potencia, el Jabarut.

De los nombres del Jabarut, del Malkut y del Molk

El mundo del no ser, que contiene los seres en potencia, recibe epítetos, calificativos y nombres diversos tales como: mundo de los seres contingentes, de las cualidades, de las realidades verdaderas, de los universales; mundo

de la aptitud, de la constitución, del poder; mundo de las formas, de las Inteligencias querubínicas, etc. Pero el objeto de todos estos apelativos no es nunca más que ese mismo mundo: el mundo de la potencia. Los otros dos mundos en que se encuentran los seres sensibles y los inteligibles, reciben epítetos, calificativos y nombres diversos también, tales como: el Molk, el Malakut, el mundo sensible y el mundo inteligible; el mundo de la creación y el mundo del imperativo, el mundo visible; el mundo de las tinieblas y el mundo de la luz; mundo corporal y el mundo espiritual, etc. El objeto de todos estos apelativos no es nunca más que un mundo u otro.

No es que el mundo sea una cosa y los seres otra; no es que el mundo sea el recipiente y los seres el contenido: lo seres son el propio mundo. Pero volvamos a nuestro objetivo. Los seres en potencia constituyen el Jabarut o mundo de las Inteligencias querubínicas; los seres inteligibles, el Malakut o mundo de las Almas; los seres sensibles, el Molk o mundo de los cuerpos materiales.

De la substancia primera; de la aparición de los cuerpos simples y de los cuerpos compuestos

Los seres en potencia son no seres en potencia de ser. Todos son cosas y todos son conocidos por Dios. A estas cosas les llegó la pregunta: «¿No soy yo vuestro Señor?» (El Corán VII/172). «¡Sí!», respondieron ellas. Esas cosas no cambian ni cambiarán.

> *Cumple con las obligaciones de la Religión como verdadero creyente y según la naturaleza que Dios ha dado a los hombres al crearlos. No hay cambios en la creación de Dios. Esta es la Religión inmutable.*
> El Corán XXX/30

Para estas cosas, el ser y el no ser de lo que existe es indiferente. Si desaparecieran todas las criaturas de un solo golpe y otros mil mundos semejantes a este cobraran existencia, esos no seres en potencia de ser no serían, ni aumentarían, ni disminurían; no habría en ellos ni cambios ni alteraciones porque todos son universales. Los universales nunca cambian de estado. Por el ser y el no ser de los singulares, por su abundancia o su escasez, los universales ni aumentan ni disminuyen, ni cambian ni se alteran.

En suma, aprende que el Altísimo es el Agente absoluto y el Jabarut, o mundo de las Inteligencias puras, la Aptitud absoluta. Dios, el Agente absoluto, se dirigió a una substancia del Jabarut diciendo: «¡Sé!» y la substancia fue en un abrir y cerrar de ojos. Pasó del mundo de la potencia al mundo del acto, del denso condensado al mundo sutil.

La orden respecto a la Hora serán como en un abrir y cerrar de ojos o más breve todavía.

El Corán XVI/77

Esa substancia se llama «substancia primera». Sólo Dios concede la majestuosidad primera ya que es enormemente sutil y noble, sabia y próxima, presente y amante. Ella no deja de ser el deseo de Dios; nunca se ha apartado de esa Presencia; nunca ha estado ausente de esa Corte. La grandeza de la substancia primera es que ha surgido sin intermediario. Entonces le llegó la siguiente exhortación: «Traza los cuerpos simples del mundo!» Al instante, la substancia se puso a escribir de forma que los cuerpos simples comenzaron a existir, pasaron del mundo de la potencia al mundo del acto, del mundo de lo denso al mundo sutil.

Esta es, en realidad, su Orden: cuando El quiere una cosa, El le dice: «¡Sé!» y es.

El Corán XXXVI/82

Los cuerpos simples del mundo son las inteligencias, las almas, las naturalezas, las esferas, las estrellas y los elementos. Una vez que se han diseñado los cuerpos simples, la misión de la substancia primera terminó y la pluma se secó. Entonces, a los cuerpos simples les llegó la siguiente exhortación: «¡Trazad los cuerpos compuestos del mundo!». Los cuerpos simples escribieron y continúan escribiendo, de forma que los cuerpos compuestos existieron y continúan llegando a la existencia, pasaron y continuaron pasando del mundo de la potencia al mundo del acto.

Los cuerpos compuestos del mundo son: lo mineral, lo vegetal y lo animal. Ese es el conjunto de lo que existe; esa es la exposición de los mundos del ser y del no ser.

No hay otro mundo más que éste. Las palabras «Por el cálamo y por lo que ellos escriben» (El Corán, LXVIII/1) se refieren al Jabarut o mundo de las inteligencias querubínicas. El cálamo represente la substancia primera, que es el cálamo de Dios. «Por lo que ellos escriben» se refiere a los cuerpos simples del mundo que son los escribanos. Los escritores escriben sin cesar; su tarea consiste en diseñar los cuerpos compuestos, que son las palabras del Seıor de los dos mundos. Estas palabras nunca se agotan, no tienen fin; aunque nunca se repiten (El Corán, XVIII/109).

Algunos dicen que la tierra fue lo primero que se creó y que luego fueron las estrellass y los cielos. Dicho de otra forma, lo primero que se creó fueron los elementos y las naturalezas. Para otros, fueron las esferas y las

estrellas y luego les llegó el turno a los elementos y a las naturalezas. Otros manifiestan que las esferas, las estrellas y las naturalezas se crearon de golpe, en el mismo momento.

De los demiurgos

En el mundo hay, con toda seguridad, artesanos que actúan bajo las órdenes de Dios.

> *No desobedecen la Orden de Dios,*
> *Hacen lo que se les ha encomendado.*
> El Corán, LXVI/6

Algunos llaman a estos artesanos «ángeles»; otros los denominan «inteligencias», «almas», «naturalezas». No es más que una cuestión de terminología. Cada grupo utiliza su propio término. Para el que los llama «ángeles», es el Malakut y el mundo de los cuerpos, el Molk. Para el que los denomina «inteligencias», «almas» y «Naturalezas», las inteligencias, las almas y las naturalezas forman el Malakut; las esferas, las estrellas y las naturalezas el Molk. Cualquiera que sea el término empleado, la intención es la misma.

El mundo de los cuerpos tiene un alma, sin duda. Los actos de los cuerpos, su crecimiento, su percepción y su movimiento proceden de dicha alma. Si el alma no existiera, los cuerpos no tendrían vida; no tendrían acto, ni crecimiento, ni percepción, ni movimiento. El alma de cualquier cosa es la Malakut de dicha cosa. Ese alma tiene grados y, por consiguiente, el Malakut también tiene grados.

Otro grupo afirma que la substancia primera adquirió la existencia por Imperativo divino. Otro dice, además, que la substancia primera, emanó de la esencia divina. Esto no es tampoco más que una cuestión de terminología. En el fondo, la intención de todos es la misma.

Estas diferencias y oposiciones son propias de los ignorantes, de los principiantes que no saben que el objeto de todos es único. De ahí la aparición de las sectas y el descarriamiento de los espíritus. Los principiantes ignoran porque van de la letra al sentido. Los iniciados saben, porque van del sentido a la letra. Todas las letras son otros tantos velos para los principiantes. El que permanece en este estado se encuentra descarriado para siempre.

Del mundo superior y del mundo inferior

Si has aprendido lo que son los tres universos, aprende ahora que las Inteligencias y las Almas (que son los Querubines y los Espíritus Puros), las Esferas y las Estrellas (que son el Trono y el Empíreo) constituyen el mundo superior y que las Naturalezas y los Elementos conforman el mundo inferior.

Aprende también que las mónadas del mundo superior, tienen una forma cada una, la cual no cambia, pues las mónadas no pueden tomar otra forma. Todas se limitan a cumplir con la tarea asignada, sin sentir nunca fatiga, aburrimiento, cambio o alteración alguna. Su «saber» y su «hacer» son inherentes a su esencia, son inmutables, innatos. Su perfección es concomitante a su esencia. Por este motivo, al mundo superior se le llama el mundo de la perennidad, de la constancia.

Los que permanecen junto a tu Señor
no se consideran demasiado grandes para adorarlo.
Lo glorifican
y se prosternan ante El.

El Corán, VII/206

Las mónadas del mundo inferior tienen también cada una de ellas una forma; pero esta forma cambia: las mónadas toman otra forma. Así, el fuego se convierte en aire, el aire en agua, el agua en tierra y, al contrario. La tierra, el agua, el fuego y el aire entran a formar parte de compuestos; pero luego se vuelven simples y cada uno regresa a su propio origen. Por esta razón, el mundo inferior es conocido como el mundo de la generación y de la corrupción.

Cuando los cuerpos simples se hacen compuestos, los accidentes que están en potencia en ellos se convierten en acto. Pasan de lo virtual a lo actual, del mundo denso al mundo sutil, se manifiestan. A su vez, cuando los cuerpos compuestos se vuelven a convertir en simples y cada uno retorna a su origen propio, estos mismos accidentes que estaban en potencia en ellos permanecen igualmente en potencia, sin aumento ni disminución. Por lo tanto, las substancias y los accidentes, desde el punto de vista del ser, nunca aumentan ni disminuyen; no cambian nunca.

De los tesoros de Dios

Los cuerpos simples de los mundos superior e inferior son los tesoros de Dios.

Los tesoros de los cielos y de la tierra
pertenecen a Dios.

El Corán, LXIII/7

Por muy grande que sea la parte de estos tesoros que los cuerpos compuestos reciben, los tesoros no disminuyen en nada. Estos tesoros son: el ser, la vida, la subsistencia, la inteligencia, el conocimiento, la creación, el poder, la felicidad, la fortuna, la serenidad y otros bienes. ¿Cuántas veces has oído decir que Dios posee muchos tesoros y que, aunque dé parte de ellos, nunca disminuyen? Pero tú ignoras cuáles son estos tesoros y por qué no disminuyen.

Dios posee en el mundo del no ser miríadas de tesoros. Los universales, que se encuentran todos en el mundo del no ser, son todos tesoros: cada universal es un tesoro. En el mundo del ser, también posee Dios miríadas de tesoros. Entre los cuerpos simples, el agua y la tierra son tesoros; el aire y el fuego, las esferas y las estrellas, las inteligencias y las almas también lo son. Entre los cuerpos compuestos, cada mineral es un tesoro; cada planeta, cada árbol, cada animal, cada ser humano es un tesoro.

No hay nada
cuyos tesoros no se encuentren cerca de nosotros;
Nosotros les hacemos descender
con una medida determinada.

El Corán, XV/21

Cada grano, cada brote es un tesoro. De cada uno de ellos surgen miríadas de tesoros. ¡Qué prodigioso taller es el reino de Dios! ¡Qué lugar más majestuoso el de su presencia! ¡Cuánta sabiduría hay en Su Decreto!

Esto es conocimiento. Este es el sentido de la plegaria del Profeta «Muéstranos la seidad de las cosas». Aquél a quien se abre esta puerta, a quien se revelan los misterios del Molk, del Jabarut y del Malakut, se convierte en el íntimo de Su presencia, accede del mundo de la fe, al de la certeza.

De esta forma hemos mostrado a Abraham
los reinos de los cielos y de la tierra,
para que se encuentre entre
los que creen firmemente.

El Corán, VI/75

Del microcosmos

Todo lo que se ha afirmado a propósito del macrocosmos debe estar representado en el microcosmos, para que dicha afirmación sea justa, pues éste es la copia, la imagen de aquél.

Una vez expuesto esto, aprende ahora que el semen humano representa el Jabarut, el mundo de las inteligencias querubínicas. Todo lo que existe en el hombre, lo que pasa de lo virtual a lo actual, del mundo denso al mundo sutil, está en potencia en el semen del hombre, se encuentra oculto y condensado en él. La naturaleza que aparece en el semen es la representación de la substancia primera. El cuerpo y el espíritu son las representaciones del Molk y del Malakut, respectivamente, el mundo sensible y el mundo inteligible.

El semen del hombre es el Jabarut del microcosmos; la naturaleza del hombre, la substancia primera del microcosmos; el cuerpo y el espíritu del hombre, el Molk

y el Malakut del microcosmos. Todo lo que se encuentra en potencia en el semen del hombre, lo que está oculto y condensado, se convierte en acto en el cuerpo y en el espíritu del hombre, pasa de lo virtual a lo actual, del mundo denso al mundo sutil.

Habiendo aprendido que lo primero que aparece en la gota de semen es la naturaleza, que por esta razón la naturaleza recibe el nombre de substancia primera del microcosmos, entérate ahora de que a esa substancia le viene la exhortación «¡Traza los cuerpos simples del microcosmos!». La naturaleza escribe hasta que el semen se divide en cuatro capas. De esta forma aparecen la atrabilis o «melancolía», la flema, la sangre y la bilis, pasando de lo virtual a lo actual, del mundo denso al mundo sutil. Entonces, estos cuerpos simples reciben la exhortación: «¡Trazad los cuerpos compuestos del microcosmos!». Los cuerpos simples escriben y de ellos surjen todos los miembros interiores y exteriores del hombre, pasando de lo virtual a lo actual, del mundo denso al sutil. Los accidentes que se encuentran ligados a los miembros del hombre pasan, al mismo tiempo que los miembros, de lo virtual a lo actual. Los demás accidentes, los que se encuentran ligados a la perfección del hombre, a la consecunción de este mundo y del otro, permanecen en potencia.

Cuando los cuerpos simples se hacen compuestos y aparecen los miembros del hombre, los accidentes que se encuentran en potencia en los cuerpos simples se actualizan en los cuerpos compuestos, pasan de la potencia al acto. Si el niño que viene al mundo subsiste, recibe la educación y los cuidados apropiados, alcanza la plenitud; pero, si no se actualizan todos los accidentes que hay en él en potencia, bien porque el niño no sub-

sista o porque su educación y su crecimiento no se llevan a cabo como es debido, el niño efectúa su regreso deficientemente. Si el hombre no se dedica al trabajo asiduo y al sacrificio y recibe los consejos de un Maestro y se pone a su servicio y trabajo bajo su dirección, los accidentes no pasan de lo virtual a lo actual.

El hombre posee muchos tesoros, tanto en su interior como en lo exterior. Cada uno de sus miembros interiores y exteriores es un tesoro. Aunque el hombre los prodigue, los tesoros no disminuyen en absoluto. ¡Hay en el mundo tantas industrias y tantas artes, tantos edificios admirables, tantas ciencias, conocimientos y sabidurías emanadas de los tesoros de los hombres! El Profeta decía: «Los hombres son como minas de oro y de plata». Algunos guardan ocultos sus propios tesoros y envidian los de los demás. Pero, volvamos a lo nuestro.

El Jabarut del macrocosmos es el libro denso; el Molk y el Malakut del macrocosmos son el libro sutil. El Jabarut del microcosmos también es el libro denso; el Molk y el Malakut del microcosmos son también el libro abierto. La primera sura revelada a Mahoma empieza así:

En el nombre de Dios,
el que hace misericordia,
el Misericordioso.

Lee, en nombre de tu Señor que ha creado.
Ha creado al hombre de un coágulo de sangre.
¡Lee!...
Pues tu Señor es muy generoso.

El Corán, XCVI/1.2.3.

Dicho de otra forma, conoce primero el libro de tu propio ser y, después, conoce a tu Creador. A continuación, basándote en ese libro tuyo, descubre el Gran Libro, pues aquél es la copia, la imagen de éste. En otras palabras, conócete a ti mismo para que puedas conocer todas las cosas. Aprende a conocerte a ti mismo, para conocernos a Nosotros. Conoce tus propios actos para que puedas conocer los Nuestros. Pero, me estoy extendiendo demasiado.

Si llamas al semen del hombre «semilla» y «árbol» a su cuerpo y a su espíritu, es correcto. Las buenas palabras, las buenas obras, las buenas disposiciones naturales y los verdaderos conocimientos son los frutos de este árbol. Si los frutos son los que se han dicho, el árbol es puro. Si los frutos son contrarios, el árbol es impuro. Las palabras «¡Ahí está lo mejor de la humanidad!» y «¡Ahí está lo peor de la humanidad!» (El Corán, XCVIII/6.7) han aparecido a propósito de estos dos grupos. Si consideras frutos de este árbol las buenas palabras, las buenas obras o los conocimientos, es correcto. Si los consideras «Hijos» de este «Padre» o de esta «Madre», también está bien. De ahí la sentencia del Profeta: «El niño es el secreto del padre».

Del descenso y del ascenso; del acceso a la perfección

Nos preguntamos: Puesto que la substancia primera del microcosmos es la representación de la substancia primera del macrocosmos, ¿no debe ser semejante aquélla a ésta? Pero no es así. La substancia primera del macrocosmos, al contrario que la substancia primera del

microcosmos, es mucho más noble y sutil, sabia y próxima, presente y ardiente de deseo.

Respuesta: No hay duda de que la substancia primera del microcosmos es la representación de la substancia primera del macrocosmos; pero ésta es el origen del descenso y aquélla el punto de partida del ascenso. Por lo tanto, la primera está en la máxima proximidad y la segunda en el máximo alejamiento. Una está en el extremo noble; la otra, en el extremo tosco. Al principio del descenso es cuando la substancia primera es más noble, mientras que en el ascenso es al final. En el descenso, cuanto más se aleja la substancia primera del origen, más vil se vuelve; sin embargo, en el ascenso, cuanto más se aleja del punto de partida, más noble se hace. Ahí está la diferencia. Además, cualquier representación de una cosa no es necesariamente idéntica en todos sus puntos. Si fuera así, la imagen sería la cosa misma. Por tanto, es preciso que haya diferencia para que exista la representación.

Y si el regreso se hace hacia el origen, ¿para qué sirve el descenso y el ascenso? La respuesta es la que recibió el profeta David cuando preguntó a Dios: «Señor, ¿por qué has creado el mundo?», a lo que el Señor respondió: «Yo era un tesoro oculto y quise manifestarme». Esta respuesta es de las más elevadas. Si no la comprendes, te daré otra más clara.

Es el amor el que hace eso. Todas las mónadas que existen rebosan amor.

> «Sin amor y sin sufrimiento de amor,
> ¿quién hubiera oído esas bellas palabras
> que pronuncias?

> Sin el soplo del viento que levanta los rizos
> del cabello,
> ¿quién mostraría al amante la cara de la amada?».

Esta respuesta es elevada también. Si no la comprendes, te daré otra más accesible todavía.

Todo esto es para que el hombre alcance su propia perfección, para que regrese a su Creador, para que en la proximidad de la Presencia gloriosa y eterna sienta la alegría y la quietud. El espíritu del hombre desciende en busca de perfección. Dicha perfección se encuentra en el conocimiento, en la pureza, en la presencia y en el deseo ardiente. Es preciso, por consiguiente, que el espíritu, alejándose de cuanto no es Dios, se vuelva hacia El para que se conozca a sí mismo y a su Señor, a fin de que esté sujeto a Su umbral, para que supere en conocimiento, pureza y deseo a las inteligencias y a las almas del mundo superior, con vistas a regresar a la substancia primera, a cerrar el ciclo.

Del vicario de Dios

El que cierra el ciclo cierra el recorrido del microcosmos, llega a la cima de la jerarquía humana, se convierte en Hombre Perfecto. Quien ha recorrido el microcosmos se convierte en el macrocosmos en el representante, el khalifa, el vicario de Dios. En lo sucesivo, su función es la de hacer perfectos a los demás. El que no ha terminado el recorrido del microcosmos no puede ser vicario de Dios en el macrocosmos. Por mucho que se esfuerce en ser guía en este mundo, no lo conseguirá. Estas son palabras muy ciertas. El que no se ha realizado a sí

mismo, ¿cómo va a guiar a los demás para que se realicen? El que no se ha enderezado a sí mismo, ¿cómo va a encargarse de la rectitud de los demás?

En este tratado he querido concluir la exposición de la esencia y de los atributos del Origen primero, así como el de los tres universos. No he podido conseguirlo. ¡Ojalá pueda hacerlo en el tratado siguiente!

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

Segundo tratado sobre el Origen primero; sobre los tres Universos: el *Jabarut,* el *Malakut* y el *Molk*
(Desarrollo del tratado décimo séptimo)

El Molk es el mundo material visible; el Malakut es el mundo invisible; el Jabarut, el mundo invisible de lo invisible y el Altísimo es lo Invisible de lo invisible de lo invisible.

El Jabarut es el mundo de la potencia. Está situado por encima del Molk y del Malakut, puesto que en estos los seres están en acto, en tanto que en el Jabarut se encuentran en potencia, y porque los seres en potencia preceden a los seres en acto. En primer lugar hay disposición; después, realización. Además, los seres en potencia no tienen principio, mientras que los que están en acto si lo tienen.

Las substancias y los accidentes del mundo están en potencia, de forma general, en el mundo del no ser. Se les llama «cuididades», «contingentes», «universales». Estos seres en potencia son todos cosas; Dios los conoce a todos. Dentro de ellos podemos distinguir entre el no ser posible y el no ser imposible. El no ser posible es una cosa, pero el no ser imposible no es una cosa. Ibn Arabi llama a estas cosas las «mismidades eternas»; El Shaykh

de los shaykhs, Sa'doddin Hamu'i las denomina «cosas eternas»; por lo que a mí respecta, yo las llamo las «realidades eternas». Estas cosas se califican como eternas porque nunca cambian de estado. Pero, volvamos a nuestro propósito: la elucidación de las cuididades.

De las cuididades

Las cuididades son las realidades verdaderas de los seres. Cada ser que existe en acto posee una verdad y está actuando por esa verdad. Si esa verdad no existiera, el ser no estaría en acto. Esa verdad se denomina «cuididad»; también recibe el nombre de «contingente». Esta verdad es diferente a la del ser y el no ser. El ser y el no ser exteriores se aplican a ella como dos cualidades. Esta verdad en cuanto a tal, está calificada tanto por el ser como por el no ser.

A propósito del Ser del Altísimo —Origen primero— las opiniones son diferentes: ¿Tiene El una cuididad o no? Algunos afirman que el Ser de Dios no tiene cuididad, porque en la esencia de Dios no existe ninguna clase de multiplicidad. Dios el Altísimo es el Ser simple, la Unicidad absoluta. Otros aseguran que el Ser de Dios es su propia verdad. Para otros, el Ser de Dios es diferente a Su verdad, dado que el Ser de Dios es conocido por el hombre, mientras que Su verdadera realidad no lo es. Para esos, la Verdad de Dios es diferente del Ser de Dios.

Sobre los seres contingentes, todos concuerdan en decir que poseen cuididades, que las cuididades son las verdades reales de los seres, que son diferentes a los seres. Los nombres de las cosas son los nombres de estas

verdades. Así, las palabras «Mundo», «Cielo», «Tierra», «Hombre», son los nombres de esas realidades. Dicho de otra forma, estos nombres designan las cuididades, pues es posible calificar al mundo con el ser o con el no ser. Por consiguiente, es preciso que la palabra «Mundo» sea el nombre de una cosa diferente al ser y al no ser, es decir, la cuididad. El versículo:

> *¿No ha transcurrido para el hombre un período de tiempo durante el cual no era algo de lo que haga mención?*
>
> El Corán, LXXVI/1

corrobora esta afirmación.

Las cuididades son puras, abstractas, simples, sin contorno. Todas son aptas para alcanzar la perfección que les es propia. El mundo de las cuididades es un mundo inmensamente feliz y apacible. El mundo de la existencia, por su parte, es un mundo enormemente desdichado y atormentado. El mundo de las cuididades es la epifanía del Paraíso, ¿qué digo?, el propio Paraíso. En este mundo, no hay ni desunión ni dispersión, ni dolor ni enfermedad, ni miedo ni aflicción, ni cansancio ni aburrimiento, ni muerte ni vejez. ¡Las cuididades están exentas de cambio o alteración, ninguna gracia iguala a la seguridad! Los seres se originan en las cuididades. Su ser en acto es un atributo entre los numerosos atributos de las cuididades. Pero volvamos a lo nuestro.

De la aptitud de las cuididades

Las cuididades humanas tienen cada una de ellas aptitud para una tarea. Cuando se actualizan, cada una

se dedica a su propia tarea, recibe el contorno que le corresponde. Ninguna puede realizar el trabajo de otra. Las cuididades del hombre, por el contrario, tienen cada una d e ellas aptitud para realizar diversos cometidos. Cuando se actualizan, cada una recibe por medio del padre, de la madre y del miedo, un contorno propio y la habilidad para una tarea. «Todos los niños nacen con su naturaleza propia; son sus padres los que lo hacen judío, cristiano o mazdeista». No obstante, no son las cuididades las que hacen que los hombres sean perspicaces, estúpidos, felices, desgraciados, magnánimos, mezquinos, afortunados, desafortunados, generosos, avaros, ricos o pobres. Esos son los efectos de los cuatro tiempos, de las casualidades felices o desgraciadas. Las cuididades son generales, absolutas, puras de todo aditivo, hasta que se actualizan. Cuando se actualizan están condicionadas y sujetas al cambio. Lo universal no se realiza más que en lo singular. Las cuididades son conocidas por Dios antes y después de su realización. El Altísimo las engloba a todas. Las conoce, incluso antes de que existan. Una vez realizadas, sabe lo que será de cada una y ve entonces lo que El sabía que iba a ser de ellas.

De las categorías de seres y no seres

Hay cuatro categorías de seres: lo mental, lo sensible, lo verbal y lo escrito. Existen asimismo cuatro categorías de no seres como consecuencia de los anteriores. El ser mental y el ser noético no forman más que uno. Sin embargo, la primera expresión se aplica al hombre y la segunda a Dios. Para el ser mental la comprensión es noética, mientras que para el ser exterior sensible, la

comprensión es eidética. Para el ser mental, la certeza es noética, en tanto que para el ser sensible la certeza es eidética.

Una vez expuestas estas premisas, aprende ahora que las cuididades de los seres, en conjunto, existen en potencia de forma general en el Jabarut o mundo de las Inteligencias querubínicas. Todas son cosas, todas son conocidad por el Altísimo; todas son inmutables, nunca cambian de estado.

Algunos afirman que Dios conoce las cuididades de los seres, que son los universales y no los seres mismos, porque éstos cambian una vez se encuentran en el mundo: pasan sin cesar de un estado a otro; también dicen que cuando cambia lo conocido también cambia el conocimiento y que todo lo que cambia adviene. No obstante, la esencia y los atributos de Dios son eternos.

Respuesta: el Altísimo conoce lo singular y lo universal.

No hay nada en el cielo ni en la tierra
que Dios no conozca.

El Corán XIV/38

Dios conoce la perfidia de las miradas y lo que se encuentra oculto en los corazones.

El Corán XL/19

Mi Señor conoce el misterio incomunicable: el peso de un átomo no se le escapa, ni en el cielo ni en la tierra.

El Corán XXXIV/3

Pero Dios es conocedor por esencia, no por ciencia

adquirida. El devenir de lo conocido necesita el devenir del conocimiento, no el de la esencia. Sé que no has comprendido totalmente, me explicaré con más claridad.

De los atributos del Altísimo

El Altísimo, el Origen primero, es el Uno verdadero. En Su esencia, no hay ningún tipo de multiplicidad. El es la Esencia simple, la Unicidad pura. Si Dios estuviera vivo por la vida, conociera por el conocimiento, quisiera por la voluntad, pudiera por el poder, oyera por el oído, viera por la vista, hablara por la palabra, se necesitaría lo múltiple para Su esencia. Ahora bien, en opinión de todos, lo múltiple está ausente de la esencia divina. Por consiguiente, Dios no es conocedor por el conocimiento, poderoso por el poder, querido por la voluntad, etc. Le es inherente, no es sino Su propia esencia. Por tanto. hemos de llegar necesariamente a la conclusión de que Dios es, por esencia, Vivo, Conocedor, Apetente, Poderoso, Oyente, Vidente y Hablante; por el contrario, la substancia primera es viva por la vida, conocedora por el conocimiento, agente por la voluntad, etc.

Todos los seres son manifestaciones de los atributos de Dios. La substancia primera es la epifanía de los atributos de la esencia de Dios: la vida, el conocimiento, el poder, la voluntad, el oído, la vista, la palabra. Las inteligencias, las almas y las naturalezas, las esferas, las estrellas y los elementos son las manifestaciones de los atributos de los actos de Dios: la creación y la aniquilación, la vida y la muerte, el respeto y el desprecio, la contracción y la expansión.

Los atributos de la esencia no son más que siete; pero

los de los actos son numerosos. ¿Cuántas veces se ha dicho que el descenso está en los cuerpos simples y que el ascenso se encuentra en los cuerpos compuestos? La substancia primera es la epifanía de los atributos de la esencia. Los cuerpos simples son las manifestaciones de los atributos de los actos. El descenso ha terminado. El ascenso, con relación a éste, queda por efectuar: los minerales, los vegetales y los animales son las manifestaciones de los atributos de los actos; el Hombre Perfecto es la manifestación de los atributos de la esencia. El ascenso ha concluido. Cuando los cuerpos compuestos llegan al punto en el que se convierten en manifestaciones de los atributos de la esencia, regresan a la substancia primera: el ciclo ha concluido.

Este descenso y este ascenso son necesarios para que todos los nombres y los atributos de Dios aparezcan, para que todos los actos de Dios y toda la Sophia divina se epifanice. Los actos que se manifiestan a partir de los cuerpos simples no pueden manifestarse a partir de los cuerpos compuestos y, al contrario.

> *Los ejércitos de los cielos y de la tierra pertenecen a Dios.*
>
> El Corán LXVIII/7

LaSophia que se encuentra atesorada entre los tesoros de los cuerpos simples no puede encontrarse entre los tesoros de los cuerpos compuestos, y al contrario.

> *Los tesoros de los cielos y de la tierra pertenecen a Dios.*
>
> El Corán LXVIII/7

Cuando yo estaba al servicio de Shaykh de los shaykhs Sa'doddin Hamu'i y me mantenía a la sombra de su enseñanza, el Shaykh dijo:

«La substancia primera es la manifestación de los atributos de Dios».

El Maestro nunca había dicho tanto hasta entonces. Estas palabras me sorprendieron y no las acepté con facilidad. Ahora para mí es seguro que las mónadas que existen son las epifanías de los atributos de Dios.

En otra ocasión el venerado Maestro dijo:

«Aunque el Altísimo sea el Creador de todas las cosas, algunas sin embargo son de tal clase que se realizan mediante la intervención del hombre. Hasta que no interviene, esas cosas no se realizan».

Ciertamente, nosotros comprenderíamos esas palabras. No obstante, imaginábamos que solamente el hombre tenía ese poder. En la actualidad, sabemos a ciencia cierta que todas las mónadas que existen son así. Cada una tiene una tarea asignada. Cada una cumple su función. Ninguna puede ocuparse de la de otra:

> *No hay nadie entre nosostros que no tenga un lugar asignado.*
>
> El Corán XXXVII/14

En este tratado he querido terminar de elucidar lo que son la esencia y los atributos de Dios, así como los tres Universos: el Molk, el Malakut y el Jabarut. No he podido conseguirlo. ¡Ojalá lo logre en el próximo!

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

Tercer tratado sobre el Origen primero; sobre los tres Universos: el *Jabarut*, el *Malakut* y el *Molk*. (Desarrollo detallado del tratado décimo tercero)

El Molk es el mundo del antogismo, el Malakut es el mundo del orden y el Jabaurt —lo uno y lo múltiple a la vez— es el mundo sin nombre y sin lugar; además, la esencia de Dios es la Unicidad pura.

> *Di:*
> *El, Dios, es Uno*
>
> El Corán CXII/1
>
> *y:*
> *Vuestro Dios es un Dios único.*
>
> El Corán XVI/22

En el Jabarut los seres existen todos en potencia, de forma general, pero no tienen ni nombre, ni forma, ni cara. Por eso, el Jabarut lo tiene todo y no tiene nada. Por el lado en el que no hay nada realizado, no tiene nada. Cuando los seres en potencia alcanzan el Malakut, aparece la jerarquía, se manifiestan los nombres y los signos. Cuando alcanzan el Molk, aparecen el contorno y la forma, se manifiestan los antagonismos.

De que el Molk es la representación del Malakut y el Malakut del Jabarut

El Molk o mundo de los fenómenos es la representación del Malakut o mundo de las almas y el Malakut la del Jabarut o mundo de las Inteligencias querubínicas. A partir del Molk se concibe el Malakut y a partir del Malakut se concibe el Jabarut. Decir que el Molk es el espejo del Malakut y el Malakut es el espejo de Jabarut, es cierto también: el mundo de las Inteligencias querubínicas contempla su propia belleza en el mundo de las Almas; lo mismo hace éste en el mundo de los fenómenos. Cualquier cosa que en el Jabarut está oculta y condensada, se hace manifiesta y desarrollada en el Malakut. Por este motivo al Jabarut se le llama «la Noche del destino», «la Noche de la reunión», y al Molk «el Día de la resurreccion», «el Día de juicio». El imán Ja'far Sadiq decía: «El Altísimo creó el Molk a imagen del Su Malakut. Estableció Su Malakut a imagen de Su Jabarut de forma que se pueda concebir el Malakut a partir del Molk y el Jabarut a partir del Malakut».

El destino de todos los seres está fijado en el Jabarut, igual que la cantidad y la calidad de todas las cosas.

Cualquier cosa es medida por El.
El Corán XIII/8

Todo lo que en el Jabarut está catalogado y definido, oculto y condensado, se hace, en el Malakut y en el Molk, manifiesto y desarrollado, pasa de lo condensado a lo desarrollado, de lo virtual a lo actual.

De las relaciones de los tres Universos entre sí

Si alguien pregunta: ¿Cómo hay que considerar la relación que hay entre la esencia de Dios, que es el origen primero, el Jabarut, que es el mundo de las cuididades, el Malakut, que es el mundo de las inteligencias y el Molk, que es el mundo sensible? La respuesta es de las más difíciles. Y si quieres saber por qué es así, haré esta consideración: Decir que lo ilimitado, lo infinito, existe y, al mismo tiempo, que otra cosa existe también, que existen las dos, es de lo más difícil, porque lo infinito no tiene ni frontera ni extremo, no está sujeto ni a la orientación ni al análisis ni a la división.

Respuesta: no se puede decir que la esencia de Dios está por encima de todo, que por debajo vienen sucesivamente el mundo de las Inteligencias Puras, el mundo de las Almas y el mundo de los fenómenos. Eso sería dar a la esencia divina un límite y una orientación. Puesto que tú sabes con certeza que no es divina y los tres mundos. No hay límite ni dirección en esta asociación, que puede efectuarse de diversas maneras. Intentaré explicarme con mayor claridad, pues la comprensión de estas palabras es capital.

De la tierra, del agua, del aire y del fuego

La tierra es densa y el agua sutil, el aire es más sutil que el agua y el fuego más sutil que el aire. Cuanto más sutil es el cuerpo, más elevado es su lugar.

Una vez expuestas estas premisas, aprende ahora que estas cuatro cosas, según su sutileza o su densidad, ocupan un lugar en el mundo; cada una de ellas tiene un

lugar en la otra. Por ejemplo, si se llena un barreño completamente de tierra, de forma que no haya espacio ni para un grano de el aire: donde ya no hay sitio para el agua, lo hay para el aire. Y entre el aire hay sitio para el fuego: allí donde ya no hay sitio para el aire, hay sitio para el fuego. Cuanto más sutil es una cosa, más se expande, más profunda es su penetración y mayores son su contenido y su capacidad. No hay un átomo de tierra de ese barreño que el agua, por esencia, no acompañe y envuelva. No hay un átomo de ese agua, de esa tierra y de ese aire que el fuego, por esencia, no envuelva y no acompañe. Si fuera de otra forma, la mezcla nunca se efectuaría, las plantas no crecerían. Aunque los cuatro están juntos, rodeados los unos de los otros, cada uno se localiza en su propio lugar. Lo denso no puede alcanzar el lugar de lo sutil, no puede ocupar su lugar. Si quieres comprender con certeza que están juntos, cada uno en su propio lugar, entérate de que si alguien pone la mano en el fuego, se la quema, pero no se la moja. Si uno introduce la mano en el agua, se la moja, pero no se la quema. Y si mete la mano en agua hirviendo, se la moja y se la quema a la vez. Es, pues, evidente que el fuego y el agua están juntos. Sin embargo, tú sabes que el agua y el fuego no pueden estar al mismo tiempo y en el mismo lugar ni al contrario. Y si se trajeran otras diez velas a esa forma que el fuego. Este lugar depende de la sutilidad y de la densidad.

Me explicaré mejor. Si se introduce una vela en una habitación oscura, la habitación se ilumina con la luz, que se adueña de todo el espacio ocupado por el aire, sin que éste se vea disminuido. No es necesario expulsar una parte del aire que hay en la sala para que la luz de la vela al penetrar ilumine toda la sala. Esto sucede porque

hay un lugar para la luz y otro para el aire. Allí donde está la luz, el aire no puede acceder, no puede estar. Por tanto, la luz no elimina al aire ni tampoco usurpa su lugar y al contrario. Y si se trajeran otras diez velas a esa misma sala y ésta tuviese una iluminación muy fuerte, no se desplazaría por ello el aire de la sala.

Si quieres saber cuál es la diferencia de un lugar a otro, aprende que algunos viajan a un lugar de la tierra, otros, al lugar del aire, otros al de la luz. El que viaja por tierra recorre al día como máximo de diez a veinte parasangas. El que viaja por el aire recorre en un día de quinientas a mil parasangas. El que viaja en la luz recorre en un instante de Oriente a Occidente y de Occidente a Oriente; en un momento va de la tierra al Empíreo y regresa. Pero volvamos a nuestro propósito.

Lo que acabamos de decir es una disgresión, puesto que la tierra, el agua, el aire y el fuego son cuerpos los cuatro. Por consiguiente, están situados y orientados, limitados y definidos, son susceptibles de ser analizados y divididos, partidos y reconstruidos. Ahora bien, nuestro propósito es la Esencia de Dios, el Jabarut y el Malakut, que son cuerpos. No tienen ni lugar ni dirección, no son susceptibles de ser ni analizados ni divididos, ni desmenuzados, ni reconstruidos. Esta disgresión no era más que para facilitar la comprensión. A este fin, te proporcionaré otro ejemplo más claro todavía.

Del espíritu y del cuerpo del hombre

El espíritu del hombre, por esencia, está con el cuerpo del hombre. No hay un átomo en el cuerpo en el que el espíritu no participe o no lo rodee. Sin embargo, el

cuerpo está en su lugar apropiado y el espíritu en el suyo. El cuerpo no puede accder al rango del espíritu, no puede estar en él. Si se corta un mienbro del cuerpo, el espíritu sigue estando en su rango, en su estado. Si se vuelve a cortar otro, el espíritu sigue lo mismo. Es decir, si se reduce el cuerpo a átomos, no hay alteración o daño con respecto al espíritu.

El espíritu está con el cuerpo, no en el cuerpo. De ahí el error y el extravío del que cree en la encarnación, pues ignora que Dios está con todo, no en todo. Hay una gran diferencia entre «estar con» y «estar en». Esta diferencia estriba en la sutileza del espíritu y en la densidad del cuerpo. Lo mismo ocurre con todo lo sutil y todo lo denso: lo denso no puede alcanzar el rango de lo sutil.

De que Dios, por esencia, está con todas las cosas

Esta disgresión era para que comprendieras lo que voy a decirte ahora. La sutileza del Molk no guarda ninguna relación con la del Malakut, que es muy sutil. La sutileza del Malakut no tiene ninguna relación con la del Jabarut, que es sutil, sutil. La sutileza del Jabarut no tiene nada que ver con la de la Esencia divina, que es extremadamente sutil, sutil y sutil. La sutileza de la Esencia divina es infinita, está fuera de toda medida, calificación o comprensión.

Una vez expuestas estas premisas, aprende ahora que no hay un átomo en el Molk que el Malakut no acompañe o no envuelva por esencia; que no hay ni un átomo del Molk y del Malakut que el Jabarut no acompañe y rodee por esencia; que no existe un átomo en el Molk, en el Malakut, ni en el Jabarut que Dios por esencia, no acompañe, no envuelva o no esté informado.

¿No dudan ellos del Encuentro con su Señor? ¿No abarca la Ciencia de Dios todas las cosas?
El Corán XLI/54

El es el que abarca por esencia y por ciencia.

Dios tiene poder sobre todas las cosas y
Su ciencia se extiende a todas ellas.
El Corán LXV/12

Abarcar el cuerpo es una cosa, abarcar el espíritu otra. Abarcar el cuerpo es algo figurado, mientras que abarcar el espíritu es algo verdadero. El cuerpo se abarca de forma parecida a como lo hacen las esferas entre sí; al espíritu, de un modo similar a como abarcar el espíritu del hombre a su propio cuerpo. No hay un átomo de cuerpo con el que no esté el espíritu por esencia, que no lo rodee.

En suma, nuestra finalidad con estas palabras es que sepas con certeza que Dios, por esencia, está con todo, que está informado de todo. Ese es el sentido de:

El es lo Sutil, El está perfectamente informado.
El Corán VI/103

Sólo con este versículo, los hombres deberían haber puesto su fe en Mahoma. Pero sólo lo escucharon algunos.

El Sutil absoluto es el Abarcante absoluto; el Abarcante absoluto es el Advertido absoluto. Dicho de otra forma, lo sutil verdadero es lo abarcante verdadero; lo abarcante verdadero es lo consciente verdadero. Cuanto mayor es la sutileza, mayor es la envoltura. El que no

haya comprendido esto, no puede comprender este versículo:

Estéis donde estéis, El está con vosotros.
Dios ve perfectamente lo que vosotros hacéis.
El Corán LVII/4

Como tampoco puede comprender este hadith:

Soy para el hombre el oído, el ojo, la mano y la lengua. Por mí oye, ve, palpa y articula.

La presencia gloriosa está increíblemente cerca de cada criatura. Está más cerca de tí de lo que tú mismo estás:

Estamos más cerca de El que la vena de Su cuello.
El Corán L/16

En el Corán y en los hadiths aparecen muchas alusiones de este tipo, pero desgraciadamente sólo un pequeño número de hombres las comprenden:

Restringido es el número de Mis servidores agradecidos.
El Corán XXXIV/13

La gratitud aparece una vez comprendida la insignificancia. Dado que son los hombres que corresponden, también son pocos los siervos agradecidos. El hombre permanece muy alejado, no se regocija con la Presencia divina. Esto no tiene nada de sorprendente en las gentes comunes, pues la mayoría de los hombres son ignorantes y descuidados. Pero sí es sorprendente que algunos peregrinos se imaginen que el Malakut está muy lejos de

ellos, el Jabarut aún más lejano y Dios muchísimo más alejado. Con el paso del tiempo, declaran que buscan a Dios y que no lo encuentran. Ignoran que Dios está presente en todo momento y en todo lugar, que no es necesario llamarlo. El maestro decía:

«Tú eres el que ve a través de mis ojos;
Tú eres el que habla con mis palabras
y mis frases.
Tú eres quien recorre el Camino con mis pasos.
Oh, Tú convertido en yo y yo convertido en Tú.
¿Qué ordenas?»

El Molk está contigo; el Malakut está contigo; el Jabarut está contigo; el Altísimo, ¡qué su nombre sea santificado!, está contigo; está más cerca de tí que tú mismo. Pero no tiene ese ojo que te permite ver la belleza de Dios, ese oído que te permita oír las palabras de Dios.

¿Dónde está el corazón que percibe Sus secretos
en un abrir y cerrar de ojos?
¿Dónde está el oído que, en un instante, oye Sus palabras?
El Amado prodiga sus palabras día y noche:
¿Dónde está el ojo que se regocija con
Su visión?»

La función del peregrino es de cumplir su tarea, la de recorrer, una a una, sus propias etapas hasta que la luz de Dios le sea revelada, hasta que le sean proporcionados ese ojo y ese oído, hasta que vea la belleza de Dios y oiga sus palabras.

«Tú que langideces en busca del desenlace;
Tú, nacido de la unión, mueres por la separación.
En la ribera del Océano, te encuentras postrado con los labios secos;
En el umbral del Tesoro, te encuentras agonizando de indigencia.»

Dios no está alejado de unos y cercano a otros. Dios está con todos. Los más altos y los más bajos de los hombres son iguales en cuanto al alejamiento y a la proximidad. El alejamiento y la proximidad está en proporción con la ignorancia y el conocimiento.

Dios habla por todas las lenguas. Por la de los hombres, aun cuando éstos ignoran cuando habla y lo que dice; por la de los pájaros y otros animales, aunque pájaros y animales desconozcan cuándo habla y lo que diche.

Los miembros del hombre hablan al hombre. Le advierten del maná o de la penuria. Pero es Dios en realidad el que habla. Pues, ¿qué iban a saber los miembros y los gestos del hombre del futuro? De igual forma, en el sueño verídico y en el pensamiento justo es Dios el que habla a Su siervo.

Aunque Dios hable en todos los lugares, esté presente en todo, es cuestión de que todos los que tienen oídos oigan en todos los lugares la palabra de Dios, de que todos los que tienen vista vean en todo la belleza de Dios.

Un derviche me hizo esta observación:

Usted dice que Dios, por esencia, está en todas partes, que no hay ni siquiera un átomo en el que Dios no esté, al que no envuelva o desconozca. Si es ciertamente así, atributos tales como la vida, el conocimiento, el oído y la

vista le faltan a Dios. Efectivamente, nosotros sabemos que lo mineral no tiene vida, que está desprovisto, por consiguiente, de los atributos propios de la vida. Dios no está pues con lo mineral. Y si está con ello, carece de dichos atributos.

Respuesta: No decimos que cada mónada sea la epifanía de todos los atributos de Dios. Decimos solamente que Dios está con todo. La manifiestación de todos los atributos de Dios en cada una de las mónadas es imposible. Cada mónada lo manifiesta según su aptitud propia. Todas juntas manifiestan los atributos, los actos y la sabiduría de Dios. Si lo mineral no tiene vida, de eso no se deduce necesariamente que Dios no tenga vida. Y si otra cosa no tiene ni oído ni vista, tampoco se deduce de ello necesariamente que Dios no tenga ni oído ni vista.

De igual forma, si la mano del hombre no tiene vista, no se puede, por ello, llegar a la conclusión de que el hombre no tiene vista, pues hay otro miembro que es su manifestación. Añadiré algo más.

El que afirma que lo mineral no tiene vida, se equivoca. Si no tuviera vida, lo mineral no sería ni siquiera mineral. Lo que sucede es que hay una jerarquía del espíritu, que lleva un nombre en cada nivel: espíritu mineral, espíritu vegetal y espíritu animal. Cada mónada recibe el espíritu según su propia aptitud. Y es preciso que sea así. Si todas tuvieran la misma aptitud, los atributos y los nombres, los actos y la sabiduría de Dios no se manifestarían todos y el orden del mundo no existiría. Lo que se manifiesta a partir de los cuerpos simples no puede manifestarse a través de los cuerpos compuestos y viceversa. Y esto es así en todas las cosas.

Acepta el consejo de quien está más adelantado que tú en el Camino, escucha a Dios a través de él; no niegues tú el tuyo a quien está menos avanzado que tú. Esa es una obra bendecida por los múltiples beneficios que aporta. Dichoso el que acepta el consejo de los grandes; desafortunado el que lo rechaza. Busca, además, la compañía de los hombres buenos y piadosos; evita la de los hombres viles e impíos. La primera está llena de virtudes excelentes.

Todas estas ascesis y todos esos esfuerzos perseverantes, esos ritos y esos preceptos innumerables en vigor entre los sufíes no son más que para hacer al peregrino digno del diálogo con un Sabio. Una vez conseguida esta finalidad, el peregrinaje ha terminado. Finalmente, sé tolerante, paciente y agradecido. Con la tolerancia no sufre nadie, es más, todo el mundo saca provecho. Pues, cuando soportas las afrentas, cuando no respondes y no te vengas, es Dios el que responde por tí, el que se venga por tí sin que tú tengas que intervenir. La paciencia es algo propio de los hombres inteligentes, de los que saben que nadie conoce donde está su bien, aun cuando puede que esté en el momento presente. La gratitud da más suerte, ilumina el corazón, proporciona unión y serenidad. La ingratitud oscurece el corazón, trae la desunión y la dispersión.

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

Tratado sobre la Tabla Preservada; el Libro de Dios; el Tintero y el Cálamo (Otro desarrollo del tratado decimocuarto)

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi humilde persona que redactara un tratado sobre la Tabla Preservada y sobre el Libro de Dios, sobre el Tintero y sobre el Cálamo. Yo respondí a su requerimiento y rogué a Dios que me otorgara su ayuda y su asistencia y me librara del error, pues El es poderoso y está dispuesto a satisfacer.

Del Jabarut, el mundo de las Inteligencias querubínicas

Aprende que el Jabarut, el mundo de las Inteligencias querubínicas, es a la vezs la Tabla Preservada, el Libro de Dios y el Tintero porque tiene dos caras: una vuelta hacia Dios y la otra hacia el Molk y hacia el Malakut, el mundo de los fenómenos y el mundo de las almas respectivamente. La cara vuelta hacia Dios se llama «Tabla Preservada» y «Libro divino», puesto que todo lo que fue, es y será se encuentra inscrito en el Jabarut.

No hay nada verde o seco que no esté mencionado en el Libro explícito.

El Corán VI/59

La cara que está vuelta hacia el Molk y hacia el Malakut se llama «Tintero» porque los cuerpos simples y los cuerpos compuestos del mundo surgen todos a partir del Jabarut. Mientras se hallan en el Jabarut, todos están ocultos y condensados. El Jabarut, pues, es el tintero.

Una vez sabido esto, aprende que la substancia primera es el Cálamo de Dios, ya que a la substancia primera le llegó la exhortación: «¡Escribe de este tintero!» La substancia escribó al instante: los cuerpos simples cobraron existencia, pasaron del mundo de la potencia al mundo del acto, del mundo condensado al mundo desarrollado. Los cuerpos simples del mundo son las inteligencias, las almas, las naturalezas, las esferas, las estrellas y los elementos. Cuando la pluma hubo configurado los cuerpos simples, se secó. «Dios terminó la creación, la substancia y la muerte». La pluma de los cuerpos simples se secó; pero los cuerpos simples continúan escribiendo, escriben los cuerpos compuestos.

Noun.
¡Por el cálamo y por lo que escriben!

El Corán LXVIII/1

«Noun» representa al Jabarut; «por el cálamo», a la substancia primera; «Y por lo que escriben», a los cuerpos simples del mundo.

Los cuerpos simples del mundo tienen cada uno una misión a la que se encuentran sometidos. Esta tarea es la de escribir sin cesar los cuerpos compuestos, que com-

portan lo mineral, lo vegetal y lo animal. No existen otros seres más que éstos.

El Jabarut es el Libro divino; el Molk y el Malakut son también el Libro divino. Pero el Jabarut es el libro condensado, mientras que el Molk y el Malakut son el libro desplegado. En el libro desplegado los cuerpos simples del mundo son las letras del alfabeto y los cuerpos compuestos son las palabras. De ahí viene que los cuerpos simples sean 28 y los compuestos tres: lo mineral, lo vegetal y lo animal —las 28 letras del alfabeto por un lado y el nombre, el verbo y la partícula por el otro—.

De los cuerpos simples y de los cuerpos compuestos

Los miembros del hombre son a la vez la tabla preser-Preservada, el libro, el tintero y la pluma, porque los cuerpos simples ofrecen también dos caras. Una que mira siempre hacia el Jabarut y la otra hacia los cuerpos compuestos. La cara que está vuelta hacia el Jabarut se llama «Tabla Preservada» y «libro», ya que todo lo que fue, es y será, todo eso lo escribe en los cuerpos simples el Cálamo primero a partir del Tintero primero. La segunda cara, vuelta hacia los cuerpos compuestos, se denomina «Tintero» y «Cálamo». Se le denomina tintero porque todos los cuerpos compuestos del mundo proceden de los cuerpos simples. Mientras se encuentran en los cuerpos simples, se encuentran todos ocultos y condensados. Los cuerpos simples forman el tintero. A esta cara también se le denomina «cálamo», dado que todos los cuerpos simples están escribiendo siempre: escriben los cuerpos compuestos. La pluma primera que trazó los cuerpos simples se secó. Pero esas plumas que continúan

trazando los cuerpos compuestos no se secan jamás, todas continúan escribiendo. (El Corán XVIII/109).

La pluma primera escribe los cuerpos simples y esas plumas, que no dejan de escribir los cuerpos compuestos, no han aprendido el arte de escribir de nadie. La escritura es inherente a su esencia. La perfección de los cuerpos simples, al contrario que la de los cuerpos compuestos, es concomitante a su propia esencia.

Del semen del hombre

Se ha dicho que todo cuanto se ha afirmado respecto al macrocosmos debe tener su representación en el microcosmos para que esta afirmación sea verdadera. El microcosmos es, efectivamente, la imagen y la copia del macrocosmos; todo cuanto se encuentra en el macrocosmos está representado en el microcosmos.

El semen del hombre es, a la vez, la tabla preservada, el libro y el tintero, puesto que tiene dos caras. Una está vuelta hacia Dios, la otra hacia los miembros del hombre. La cara que está orientada hacia Dios se denomina «tabla preservada» y «libro», pues todo lo que aparece en el hombre se encuentra escrito en el semen adámico. La otra cara, la que está vuelta hacia los miembros del hombre, se llama «tintero», ya que todos los miembros del hombre proceden del semen adámico. Mientras se encuentran en el semen están ocultos y condensados.

Una vez sabido lo que son la tabla, el libro y el tintero del microcosmos, aprende ahora que la Naturaleza, que es la substancia primera del microcosmos, es el cálamo. A esta naturaleza vino la exhortación: «Escribe de este tintero». El cálamo así lo hizo y tomaron existencia los

miembros interiors y exteriores del hombre; pasaron del mundo de la potencia al mundo del acto, del mundo condensado al mundo desarrollado.

De los miembros del hombre

Losmiembros del hombre son a la vez la tabla preservada, el libro, el tintero y el cálamo, pues también ellos tienen dos caras: una vuelta hacia el semen y la otra hacia los propios actos y hacia su perfección. La cara que se encuentra vuelta hacia el semen recibe el nombre de «tabla» y «libro», porque todo lo que exista en el hombre lo escribió el cálamo primero, a partir del tintero primero. La otra cara, que mira hacia sus propios actos y hacia su perfección, se denomina «tintero» y «cálamo». Se llama tintero porque todos los actos proceden de los miembros, se manifiestan y se desarrollan a partir de ellos. A esta cara se la denomina también cálamo, pues los miembros están siempre escribiendo: escriben las palabras, los actos y los acontecimientos. Todo lo que es, en materia de palabras excelentes, artes, industrias, edificios magníficos, ciencias, conocimientos y sabidurías, todo eso es trazado por el hombre y continuará siéndolo. La pluma primera, después de haber escrito los miembros, se seca. Pero las plumas segundas no se secan jamás: siempre están escribiendo las palabras, los actos, las disposiciones y los conocimientos.

En este tratado he intentado exponer lo que son la Tabla, el Libro, el Tintero y el Cálamo de forma que todos me comprendieran. ¡Ojalá lo consiga en el tratado siguiente!

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

Tratado sobre la Creación primera
(Otro desarrollo del capítulo décimo-séptimo)

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi humilde persona que redactara un tratado sobre las creaciones primeras, que expusiera si el objeto de dichas creaciones es una substancia diferente. Según una tradición, se dice: «La primera cosa que Dios creó fue la Inteligencia». Según otra, «la primera cosa que Dios creó fue el Cálamo». Según una tercera, «la primera cosa que Dios creó fue el Espíritu». Según una cuarta, «la primera cosa que Dios creó fue la Luz», y así sucesivamente, según otras tradiciones. Me pidieron, además, que expusiera lo que son el Angel, Satanás e Iblis. Yo respondí a su requerimiento y rogué al Altísimo que me concediera su ayuda y asistencia y me librara del error, pues El es poderoso y está dispuesto a complacer.

De la Substancia primera

La primera cosa que Dios creó fue una substancia. Por esta razón, se la conoce como Substancia primera. Esa substancia primera es la Inteligencia. Por la misma razón, a ésta se la denomina Inteligencia primera. Esta

Inteligencia primera recibe epítetos, calificativos y nombres diversos como Substancia, Inteligencia, Espíritu, Luz, Cálamo, Angel próximo a Dios, Trono inmenso, Adán, etc. Todos estos apelativos son justos, todos se refieren a la substancia primera.

Una vez dicho esto, aprende ahora que nuestro profeta vio una substancia que estaba viva y que hacía vivir y la llamó «Espíritu», pues el espíritu es, al mismo tiempo, vivo y vivificante. Cuando vio que esta misma substancia tenía capadicad para comprender y para hacer comprender, entonces la llamó «Inteligencia», porque eso es lo propio de ella. Y cuando vio que esta misma substancia se manifestaba y manifiesta otras cosas, la denominó «Luz», dado que eso es lo propio de la Luz.

Enunciar cada uno de sus nombres sería largo. Que se llame a esta Substancia primera Cálamo, Angel próximo a Dios, Adán, Enviado de Dios, Morada divina, Templo de la Ka'b, Morada habitada, Morada primera, Templo de Jerusalén, Trono inmenso, es natural. La Inteligencia primera es el Trono del Malakut, el mundo inteligible; la Esfera primera es el Trono de Molk, el mundo sensible. Todos estos nombres designan a la inteligencia primera.

De la inteligencia del hombre

La Inteligencia primera es el Vicario de Dios en el macrocosmos, mientras que en el microcosmos el Vicario de Dios es la inteligencia del hombre. En el macrocosmos, la Inteligencia primera es el Enviado de Dios; en el microcosmos, el enviado de Dios es la inteligencia

del hombre. En el macrocosmos, la Inteligencia primera es el Angel próximo a Dios; el Angel próximo a Dios es la inteligencia del hombre. En el macrocosmos, la Inteligencia primera es el Cálamo de Dios; en el microcosmos, el cálamo de Dios es la inteligencia del hombre. En el macrocosmos, la Inteligencia primera es Adán; en el microcosmos, es la inteligencia del hombre la que es Adán.

Una vez expuestas estas premisas, aprende ahora que la inteligencia del hombre posee dos formas en el exterior: la lengua y la mano. La lengua es la epifanía del conocimiento; la mano es la del acto. Los conocimientos prácticos, las artes y las industrias, mediante la mano. La lengua transmite el mensaje de la inteligencia a los que están presentes; el libro, a los que se encuentran ausentes.

La ciencia y el poder de la inteligencia del hombre se manifiestan solamente por medio de estas dos formas. Es lo mismo para el macrocosmos que para el microcosmos. La Inteligencia primera posee dos formas en este mundo de los fenómenos: el profeta y el soberano. El profeta es la epifanía del conocimiento, mientras que el soberano es la epifanía del poder. El profeta es la epifanía del favor; el soberano, la de la ira. La ciencia y el poder de la Inteligencia primera no se manifiestan más que de estas dos formas.

El profeta es la cara de la Inteligencia primera. Por eso se ha dicho: «Dios creó al hombre a su imagen y semejanza», es decir, «a semejanza de Adán». La Inteligencia primera es la primera de las criaturas, el Adán de las criaturas. El Adán terrestre es el primero de los hombres, el Adán de sus descendientes. Dios creó a este Adán a imagen de aquél.

«El Rey supremo, tras la puerta solidamente cerrada, se revistió con piel de hombre. Entonces, apareceió El en el umbral.»

En vista de que aquel Adán «habla», éste también lo hace; como aquél eseña, éste también; puesto que aquél es «vicario», éste lo es igualmente. Este es el sentido de las palabras: «El Altísimo creó al hombre a su imagen y semejanza».

En resumen, lo mismo que la lengua es la forma de la Inteligencia humana, Adán es la forma de la Inteligencia primera. Esto no es exclusivo de Adán: todos los profetas son las formas epifánicas de la Inteligencia primera. Por este motivo se ha dicho: «La primera cosa que Dios creó fue el Espíritu». Y también: «La primera cosa que Dios creó fue la Luz». Del mismo modo que el profeta es la forma de la Inteligencia primera, la Inteligencia primera es el alma del Profeta.

Si decimos que todos los miembros del hombre son las formas de la Inteligencia primera, es cierto también: no hay duda de que es así. Si se dice que todos los seres del Molk son las formas de la Inteligencia primera, también es cierto: no hay duda de que es así. El macrocosmos es la manifestación del poder de la Inteligencia primera y el microcosmos, el de su ciencia. La Inteligencia primera es la manifestación de los atributos y de la esencia de Dios. Solamente Dios conoce la magnificencia y la grandeza de la Inteligencia primera. Muchos de los maestros llegaron a esa Inteligencia primera y no pudieron superarla: vieron en ella los atributos de Dios; pero no vieron que, más allá de su orden hay otra Orden; que, más allá de su imperativo, hay otro Imperativo.

Esta es, en verdad, su orden:
cuando quiere una cosa,
le dice «¡Sé!»
y es.

El Corán XXXVI/82

Ellos tomaron a la Inteligencia primera como Dios y la adoraron hasta que, por la gracia divina, vieron, más allá de su orden, otra Orden; más allá de su imperativo, otro Imperativo.

Nuestra orden es una sola palabra,
es rápida como una abrir y cerrar de ojos.

El Corán LIV/50

Entonces vieron claro que la Inteligencia primera es el vicario de Dios y no Dios mismo, la manifestación de los atributos de Dios y no Dios mismo. Superaron a la Inteligencia primera y llegaron a Dios.

En el Corán y en los hadiths se habla a menudo de esta Inteligencia primera.

Del Angel, de Satanás, de Iblis

El Shaykh de los Shaykhs, Sa'doddin Hamu'i, dice que el Angel «descubre» y que Satanás «encubre». El Príncipe de los Amantes, 'Ain al-Qozat Hamadani, afirma que el Angel es la causa y que Satán es la causa también. El primero es la causa del descubrimiento, mientras que el segundo lo es del encubrimiento. El Angel misericordioso es la causa de la clemencia; el Angel del tormento es la causa del dolor. El que invita a

las buenas acciones y te protege de las malas es tu ángel. El que te incita a los malos actos y te impide los buenos es tu demonio.

El hombre, que es el microcosmos, está compuesto de dos mundos: el Molk y el Malakut. El primero es el cuerpo; el segundo es el alma. El primero es la casa; el segundo, el dueño de la casa. Ese dueño tiene una jerarquía y en cada uno de sus grados se le da un nombre. Es uno, se le llama «naturaleza»; en otro, «alma»; en otro, «inteligencia»; en otro, «luz divina».

Una vez expuesto esto, aprende ahora que, a partir de la naturaleza, que es el primer grado, cobran existencia tres cosas: una es la abundancia, la prosperidad y la sumisión; otra, la corrupción, la destrucción y la desobediencia y, por fin, el orgullo, el egoísmo y la rebeldía. Para ello, los profetas han dado tres nombres al dueño de la casa. Si construye, cultiva y se somete, lo llaman «Angel»; si corrompe, destruye y desobedece, lo denominan «Satán». Si se enorgullece, es engreído y se rebela, lo llaman «Iblis». Ese es el motivo por el que se afirma que todo hombre lleva un demonio dentro de sí. El Profeta decía: «Con mi mano he sometido al Satán que llevo dentro». Por lo tanto, el Angel, Satán e Iblis son una misma substancia que recibe epítetos y calificativos diferentes. Llamarles demonios a los tres es correcto también.

(Nosotros hemos sometido a Salomón)
a los Demonios albañiles y buzos
y a otros más, encadenados de dos en dos.

El Corán XXXVIII/37.8

Iblis se encuentra en raras ocasiones entre la gente vulgar: entre ésta se encuentran el Angel y Satán. Iblis

está entre los sabios, los maestros y los gobernantes. Estos últimos son a menudo, engreídos y vanidosos, no ven a nadie por encima de ellos, consideran inferiores a todos los hombres. Pero volvamos a nuestro tema.

El macrocosmos está compuesto también de dos mundos: el Molk y el Malakut. El primero es la forma, el segundo es el sentido. El primero es el cuerpo; el segundo, el alma. El primero es la casa; el segundo, su amo. A este amo le corresponde una jerarquía. En cada grado de dicha jerarquía, el amo recibe un nombre. En uno se le llama «naturaleza»; en otro, «alma»; en otro, «inteligencia». Algunos llaman al amo y a los sirvientes de esa casa «inteligencia», «almas», «naturalezas». Otros los denominan «ángeles». Estos no son más que términos.

Lo mismo que en el microcosmos, en el macrocosmos también hay artesanos que reciben el nombre de «inteligencia», «almas» y «naturalezas», según algunos, y «ángeles», según otros. El saber, el hacer y el rango de cada uno está determinado:

No hay nadie entre nosotros
que no tenga un lugar asignado.
El Corán XXXVII/164

Su saber no aumenta, su forma de actuar no varía. Todos están a su trabajo, que nadie les ha enseñado; su saber y su hacer son inherentes a su propia esencia. No pueden dejar de cumplir esa tarea:

No desobedecen la orden de Dios,
hacen lo que se les ha encomendado.
El Corán LXVI/6

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

Tratado sobre la doctrina de los adeptos a la metempsicosis

Del puente Chinvat

La quinta etapa es la metempsicosis. Se trata de una doctrina inmemorial que está en vigor desde hace millares y millares de años entre los hombres. Las tres cuartas partes de los habitantes de este mundo, o más, han estado y están comprometidos en este camino. Los adeptos a la metempsicosis coinciden con los filósofos en el lugar de origen y el lugar de regreso; pero difieren en el acceso y en la escatología. Para los adeptos a la metempsicosis, el lugar de regreso es el lugar al que el alma aspira a regresar por haber estado ya una vez en él. Por tanto, el lugar de origen y el de regreso son una sola y misma cosa que, según sea el punto de partida o el punto de llegada, se denomina «lugar de origen» o «lugar de regreso». Esa es la Inteligencia primera, que brotó en principio del Ser Necesario. Todo lo que fue, es y será, todo está en potencia en la Inteligencia primera. Por eso, también se le llama a la Inteligencia primera la «Tabla Preservada».

Los adeptos de la metempsicosis dicen que las almas

de todos los hombres existen en el mundo superior, que cada una, a su tiempo, desciende al mundo inferior, se enfunda la coraza del cuerpo y se pone a buscar su perfección. Una vez que ha conseguido la perfección, el alma asciende y regresa al mundo superior. Este descenso y ascenso de los espíritus es un puente tendido por encima del infierno, un puente, como se dice en un hadith, más estrecho que un cabello y más afilado que una espada. Por ese camino hay que bajar, llanear o subir. El que cruza el puente sobrepasa el Infierno y llega al Paraíso. Algunos lo consiguen rápidamente y sin complicaciones; otros, lentamente y con gran esfuerzo; otros no pueden conseguirlo y caen al Infierno.

Por este puente hay que avanzar en línea recta para recorrer ágil y rápidamente el descenso y el ascenso. En todo, el camino recto es el más corto. En este caso, es más estrecho que un cabello y más afilado que una espada. Pero volvamos a lo que nos ocupa.

Así, pues, cada alma particular desciende del mundo superior al mundo inferior en busca de su perfección. Una vez conseguida, el alma regresa al mundo superior; pero la perfección no puede obtenerse sin un instrumento. El instrumento del alma es el cuerpo. El alma se fabrica un instrumento según su aptitud y su saber, como un herrero o un carpintero. Cuanto más hábil es el artesano, mejor es el instrumento que se procura. El alma particular toma sucesivamente la forma vegetal, después la animal y, finalmente, la humana. En cada etapa toma un nombre. Sé que no has comprendido por completo, así que me explicaré con más claridad.

Para los adeptos a la metempsicosis, todo lo que se encuentra bajo el mundo sublunar, es decir, el mundo de la generación y la corrupción, el mundo de las naturalezas y de los apetitos, constituye el Infierno y los abismos del Infierno. Todo lo que se encuentra por encima de la esfera sublunar, el mundo de lo perenne y lo constante, el mundo de las inteligencias y de las almas, forma el Paraíso y los grados del Paraíso. La esfera de la Luna es intermediaria entre el Paraíso y el Infierno, es el lugar de los almas de los niños y de los que en realidad son niños. Hay ocho paraísos y siete abismos infernales.

Una vez expuesto esto, aprende ahora que cada alma desciende primero del mundo superior a los elementos y a las naturalezas. Durante mucho tiempo permanece en esta etapa, a pesar de que las esferas y las estrellas giran sin cesar alrededor de los elementos y de las naturalezas comunicándoles su influjo y sus efectos. La finalidad de estos giros es que el alma particular, puesta en las naturalezas y en los elementos, efectúa su crecimiento y se hace apta para el descenso. El alma permanece a este nivel durante varios miles de años. Entonces se la denomina «naturaleza».

Posteriormente, a partir de los elementos y las naturalezas, el alma asciende hasta la planta. La primera forma vegetal que toma es la de un musgo de agua, un vegetal que aparece en las aguas. Este musgo, gradualmente, asciende y se transforma en planta y en árbol, hasta el punto en el que el árbol se aproxima al animal, como la palmera, la mandrágora y el waq-waq . El alma permanece en este nivel otros varios millares de años y, mediante la rotación de las esferas y de las estre-

llas, realiza su desarrollo. Entonces se la denomina «alma vegetal».

A continuación, el alma pasa de lo vegetal a lo animal. La primera forma animal que adopta es la del Kharatin, un gusano rojo, largo y delgado que vive en el lodo y en los pantanos. Este gusano va ascendiendo por grados y se transforma en otro animal, de tal forma que el animal que no habla se va acercando al animal que habla, como el elefante, el mono o el orangután. El alma permanece en este nivel varios millares de años y, mediante la rotación de las esferas y de las estrellas, efectúa su desarrollo. Entonces recibe el calificativo de «alma animal».

Posteriormente, el alma pasa de lo animal a lo humano. La primera forma humana que adopta es la del Zenghi, habitante de Zanzíbar. En este nivel se la denomina «alma humana», es el «alma imperativa» en este plano. Por grados, va ascendiendo hasta el nivel de los sabios, plano en el que el alma que habla recibe el nombre de «alma que censura». Después, asciende hasta el nivel de los Amigos de Dios, plano en el que el alma que habla recibe el nombre de «alma santificada». Luego, asciende hasta el nivel de los profetas y, en este plano, recibe el nombre de «alma pacificada». El alma, en este momento, alcanza la perfección y ha llegado para ella el momento del regreso.

¡Oh, tú...!
¡Alma apaciguada!
¡Regresa a tu señor
satisfecha y complacida;
forma parte, pues, de Mis siervos;
entra en Mi Paraíso!

El Corán LXXXIX/23.30

«Entra, pues, con Mis siervos» significa: ¡Oh, tú alma! únete con las inteligencias y las almas del mundo superior y con los grados del Paraíso. «Entra en Mi Paraíso» significa: Unete con la Inteligencia primera, que es tu propio paraíso. Cuando el alma llega al nivel de los sabios, supera el Infierno y alcanza los grados del Paraíso. Cuando llega a los niveles de los Amigos, supera los grados del Paraíso y alcanza su paraíso propio. Cuando llega al nivel de los profetas, sobrepasa su paraíso propio y llega a Dios.

Sí, los que temen a Dios
permanecerán en los jardines,
al borde de los ríos,
en una morada de Verdad,
junto a un Rey todopoderoso.

El Corán LIV/54.55

Los sabios se encuentran en los «Jardines, al borde de los ríos»; los Amigos de Dios, en la «Morada de Verdad»; los profetas, junto al «Rey todopoderoso».

Mientras no estés totalmente purificado de las malas inclinaciones y adornado con cualidades loables, no estarás libre del Infierno y no alcanzarás los grados del Paraíso. Hasta que no sepas y no veas la seidad de las cosas y su razón de ser, no accederás al Paraíso, que es tuyo. Si no mueres para tí mismo y renaces en Dios, no llegarás a Dios. Estas tres etapas corresponden, respectivamente, a la sophia, a la Amistas Divina y a la Misión profética.

Lo que acabamos de decir de que el alma particular adquiere primero la forma vegetal, después la animal y, por fin, la humana sucedía en un tiempo en que no había vegetales ni animales en el mundo. Pero en un mundo en el que hay vegetales, animales y humanos, como sucede en la actualidad, el alma particular se adhiere, según su aptitud, a lo vegetal, a lo animal o a lo humano. Para los adeptos a la metempsicosis, en efecto, es posible que bajen al mismo cuerpo dos almas, diez o más. Cuando sucede así, desaparece la diferencia entre las almas, se convierten todas en una, se dedican todas a la misma tarea. Cuando en el mundo no hay ya ni vegetal ni animal, es decir, después de un diluvio universal, que aparece de forma cíclica, se produce la resurrección. Hay tres ciclos, por lo que hay tres resurrecciones también: la resurrección menor, la resurrección mayor y la máxima.

La resurrección menor no es universal: se produce en ciertos lugares de la tierra. La resurrección mayor es universal: ocupa toda la superficie de la tierra. Cataclismos de agua, viento y fuego se tragan a las plantas y los animales; pero puede que subsistan algunos vestigios del pasado, como los castillos y las construcciones seguras de las laderas de las montañas, a las que no afecta la intemperie. La resurrección máxima también es universal: se apodera de toda la superficie de la tierra, de forma que no quedan ni plantas ni animales ni ningún vestigio. Después, aparecen de nuevo, progresivamente, al principio de otro ciclo, como ya se ha dicho, los vegetales y los animales.

Los vegetales y los animales simples pueden crecer en

cualquier lugar de la tierra; pero los animales evolucionados y el hombre necesitan un clima templado, como el de Taprobana (la actual isla de Sri-Lanka). La tradición que dice que Adán vió la luz en Taprobana e hizo de este lugar la cuna de la humanidad es cierta. Es en este lugar en el que Adán, pasando del estado animal progenie, que se convirtió en la humanidad terrestre. Sé que no has comprendido totalmente. Me explicaré con más claridad.

De los ciclos

Para los adeptos a la metampsicosis, cada milenio constituye un ciclo. Al cabo de mil años hay una resurrección: la resurrección menor. Cada siete milenios se forma otro ciclo y, al final de siete mil años, se produce otra resurrección: la resurrección mayor. Cada cuarente y nueve milenios constituyen otro ciclo y al final de los cuarenta y nueve mil años hay otra resurrección: la resurrección máxima.

Una vez expuestas estas premisas, aprende ahora que siete mil forman el ciclo de Saturno, mil como propio y seis mil en común. Otros siete mil años constituyen el cilo de Júpiter, mil como propio y seis mil en común. Y así sucesivamente, hasta el ciclo de la Luna, que está también constituido por otros siete mil años. O sea, en total cuarenta y nueve mil años. En el transcurso de este periodo se dan tres ciclos y hay tres resurrecciones.

En la resurrección menor se alteran los usos y costumbres de los hombres: quedan abolidos el método y la expresión de los sabios, la ley y el canon de los profetas. Después reáparece todo. El profeta, que en ese tiempo

quiere cambiar los usos y costumbres, abolir la Ley religiosa primera y poner otra, puede hacerlo fácilmente, porque el tiempo es propicio. Pero el que pretendiera hacerlo fuera de este tiempo no solamente no podría conseguirlo, sino que, si se empeñara, encontraría la muerte, al mismo tiempo que caerían sobre su pueblo y sus fieles grandes males e innumerables castigos. ¡Cuántos hombres perspicaces y sabios perecieron o fueron arrojados al sufrimiento por haber ignorado el tiempo y la hora!

En la resurrección mayor, a causa de esos cataclismos de agua, viento y fuego, no quedan ni vegetales ni animales sobre la faz de la tierra. Luego, al principio del ciclo siguiente, reaparecen progresivamente. Cada cosa que renace accede a la perfección por grados. Al cabo de siete mil años, al final del ciclo, se alcanza la perfección, no queda nada que no se haya dicho, nada que no se haya hecho. Todo lo que alcanza la perfección se convierte en sello. Ese es el sentido del sello de la nobowwat y de la walayat, la misión profética y la misión de los Amigos de Dios.

En la resurrección máxima, la tierra queda sepultada por las olas y rodeada por el agua. Al cabo del tiempo, la mitad que estaba sumergida vuelve a emerger y reaparecer progresivamente los animales, vegetales y hombres. Nadie puede decir entonces que la tierra había estado habitada anteriormente, pues no queda ningún vestigio del pasado para dar fe de ello. La tierra es:

Una hondonada llana
en la que no ves ni ondulación ni depresión.
El Corán XX/106

Aparecen progresivamente las montañas, se construyen edificios, se revelan los sabios, se escuchan una llamada y una enseñanza, los hombres se dedican a pulir su naturaleza, a desarrollar sus cualidades.

Aunque los sabios y lo profetas se dan en todos los tiempos, los del principio de un ciclo no son tan sabios como los del final. Al cabo del ciclo de siete mil años, los sabios y los maestros alcanzan la perfección. Esta ha sido la exposición de las resurrecciones y de los ciclos.

El que no desaprovecha sus días acepta las palabras de los sabios y alcanza la felicidad, se reúne después de separarse del cuerpo con el mundo superior y llega la Paraíso. Ya es inmortal para siempre entre los Querubines y los Espíritus Puros. Esta es la doctrina de los adeptos a la metempsicosis.

De la metempsicosis (naskh)
De la metamorfosis (maskh)

La metempsicosis significa, para sus adeptos, que el alma abandona una forma y adopta otra de rango superior a la primera. Así, el alma particular, que al principio tiene la forma de los elementos, abandona esa forma y toma la de lo vegetal; después, dejando la forma vegetal, adopta la del animal; después, abandonando la forma animal, toma la del hombre y, finalmente, dejando la forma humana, adquiere la del ángel. Estos son los grados de la metempsicosis.

La metamorfosis significa que el alma deja una forma y adopta otra que está por debajo de la primera. Así, el alma particular, que en el nivel del hombre no alcanza su propia perfección y vive como la bestia, está calificada por los atributos de la bestia y comete muchas

impiedades. Tras la separación del cuerpo, el alma vuelve a descender al nivel del animal que no habla, para reaparecer posteriormente bajo la forma del animal cuyo atributo prevalece en el momento del tránsito. Por ejemplo, si las cualidades de la hormiga o las del ratón prevalecen sobre ella, el alma reaparece en forma de hormiga o de ratón. Si son las cualidades de la vaca o del asno las que prevalecen, el alma reaparecerá en forma de vaca o de asno. Sucede que el alma puede descender del estado animal al vegetal y del vegetal al mineral y reaparecer entonces en forma mineral. Este es el sentido del versículo:

> *¡Proteged vuestras personas y vuestras familias de un fuego del que hombres y piedras serán el alimento!*
> El Corán, LXVI/6

> *El alma permanece en esta etapa durante muchos años:*
> *Un día, cuya duración es de cincuenta mil años.*
> El Corán, LXX/4

Dicho en otras palabras, el alma baja de abismo en abismo, hasta que ha expiado sus faltas y ha sido castigada con arreglo a sus pecados:

> *Cada vez que su piel se consuma, le proporcionaremos otra para que sufra el castigo.*
> El Corán, IV/56

Una vez que el alma ha llegado al fondo del Infierno, sube gradualmente y alcanza el nivel del hombre. Si esta vez tampoco alcanza la perfección, el alma, después del

cuerpo, asciende por grados hasta que haya expiado sus faltas y haya sido castigada por sus pecados; luego vuelve a ascender. Algunas almas descienden hasta el animal que no habla; otras hasta lo vegetal y otras hasta lo mineral. Descienden y ascienden así hasta que alcanzan la perfección. A veces, el alma humana, en el estado del hombre, se separa del cuerpo sin haber alcanzado la perfección, pero sin estar calificada por ello con los atributos de la bestia. Permanece al nivel del hombre y toma otra cara. De esta forma, pasa de forma humana en forma humana hasta que consigue la perfección. Si ha hecho el bien y proporcionado la paz en la primera forma, en la segunda es recompensada. Si en la primera forma ha hecho del mal y ha repartido aflicción, en la segunda es castigada. Cada vez que el alma abandona un cuerpo para tomar otro, se hace más perspicaz y más apta. La perspicacia extrema y la aptitud de algunas almas son efecto de este cambio repetido.

¡Cuántas veces se ha dicho que la perfección del alma singular está en relación con las inteligencias y con las almas del mundo superior, que son totalmente sutiles y están provistas de conocimiento y de pureza! Cuanto más elevada está el alma, mayores son su conocimiento y su pureza. Por tanto, el alma que tiene más conocimiento y pureza corresponde al alma y a la inteligencia de un rango más elevado y hacia ellas regresa.

Cuando el alma pasa de un cuerpo humano a otro que está por debajo, desciende un abismo: hay metamorfosis. Cuando pasa de un cuerpo a otro que está por encima, asciende un grado: hay metempsicosis.

Después de separarse del cuerpo humano, se abren dos caminos para el alma: uno hacia arriba y otro hacia abajo.

Una parte de ellos estará en el Paraíso y otra en la Hoguera.

El Corán, XLII/7

Si el alma toma el camino ascendente, se eleva arrastrando con ella a cualquiera que esté atado a ella; si toma el descendente, se hunde arrastrando con ella a cualquiera que esté atado a ella.

El Día en que Nos reunamos como invitados de etiqueta los que tememos al Misericordioso, arrojaremos a los criminales a la Gehenna como se lleva un rebaño al abrevadero.

El Corán XIX/85,6

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

Tratado sobre el Ser Verdadero y el ser imaginario

Los testigos de la unicidad se dividen en dos grupos: uno se encuentra en la sexta etapa, el otro en la séptima. En este tratado hablaremos del grupo que ha llegado a la sexta etapa.

El ser es de dos clases

Un grupo de Testigos de la unicidad dice que el ser es de dos clases: el ser verdadero y el ser imaginario. El ser verdadero es el Ser divino y el ser imaginario es el ser del mundo.

Para este grupo, el mundo no es más que imagen y representación, no tiene existencia real. Pero, en su virtud de la Realidad verdadera —el Ser— divino, el mundo aparece como existe, igual que los seres que aparecen en sueños, en la superficie del agua o en un espejo. Este mundo no tiene otra existencia que la de la ilusión, el reflejo y la sombra.

El Ser de Dios no tiene ni principio ni fin, ni semejante ni asociado. No está sujeto ni al cambio ni a la alteración, ni a la aniquilación ni al no ser. No tiene ni lugar ni orientación porque no tiene parte superior ni parte

inferior, ni derecha ni izquierda, ni parte delantera ni parte trasera. Es una luz sin límite y sin fin, un océano sin fondo y sin orilla. Este grupo coincide con los sufíes en cuanto al Ser de Dios, pero se diferencia respecto al mundo. Para los sufíes, el mundo no es una quimera ni una representación: tiene, al igual que cada uno de sus habitantes, una realidad propia. Pero el Ser de Dios es eterno, mientras que el ser del mundo es advenido. Para este grupo, el mundo y sus habitantes no son sino ilusión y apariencia, no tienen realidad. Pero volvamos a nuestro objetivo.

Para ese grupo de los Testigos de la Unicidad, Dios es un ser que aparece como no ser, en tanto que el mundo es un no ser que aparece como ser.

«Numerosos son los que buscan la unión y Dios es inaccesible; entre ser y no ser, la unión es imposible. Unión y separación son producto de la pluralidad; El es Uno y está por encima de la unión y de la separación».

De la representación

Si nos preguntamos: «¿Cómo vamos a ser algo más que imagen y representación, cuando algunos de nosotros somos felices y otros desdichados, cuando algunos están en la indigencia y otros en el bienestar, cuando algunos gobiernan y otros son gobernados, cuando algunos hablan y otros están mudos?, ¿cómo la pena y la aflicción no van a ser más que vana imaginación y la alegría y la serenidad nada más que representación ilusoria?

Respuesta: ¿No has soñado nunca?, ¿no has visto nunca en sueños a alguien apaleado y sumido en la pena

y el dolor?, ¿a otro mimado y rodeado de paz y de bienestar?, ¿a otro golpeado de muerte?, ¿a otro elevado al trono? No hay ninguna duda entonces de que todo esto no es más que ilusión y representación. Sin embargo, algunos se encuentran inmersos en la pena y en el dolor; otros en la quietud y en el bienestar; otros gobiernan y otros son gobernados. El mundo es eso, engaño, ilusión, sueño.

Del acceso a la Realidad Verdadera

Lo que vemos en sueños no es más que una imagen. Pero esta imagen es el signo de una realidad verdadera. El soñador debe ir más allá de la imagen para llegar a lo real e informarse de ello. Este es el sentido en el que actúa la oniromancia. De igual forma, el mundo entero no es más que imagen y representación. Pero esta imagen, esta representación, son el signo de una Realidad Verdadera: el Ser de Dios. El hombre debe, pues, superar la imagen para poder informarse de la realidad. Los sabios son los especialistas en oniromancia; son ellos los que hacen al hombre ir más allá de esa imagen o representación, informándoles de la Realidad Divina. El mundo es un signo de Dios.

Exhortación

Los sabios han comparado este mundo al océano y sus frases a las olas. Algunos han comparado también las fases del mundo a las cosas percibidas en sueños. Esta comparación también es acertada. Las cosas apare-

cen, los hombres se relacionan con ellas y, al momento, ya no las ven ni las encuentran.

Ciertamente, esto es así. Los hombres duermen; se despiertan cuando mueren.

Retén, solamente a modo de exhortación, que la causa de todos los males, de todas las calamidades y sufrimientos de este mundo es el amor al mundo y el de los que están apegados a él. Estas palabras no van dirigidas a ti solamente; sino que también me las repito a mí mismo. Soy indulgente contigo, conmigo y con los demás, pues este mundo es un mago hábil. Algunos están confundidos por sus sortilegios. Otros, aunque conciban al mundo en su correcta forma y no se dejan coger en sus lazos, impulsados por la necesidad, recurren a él: entonces tienen que congeniar con los hombres bajos y comer en el mismo plato que los ignorantes. ¿Qué azote puede ser peor que éste? Y es preciso que sea así para que el mundo gire, ¡qué digo!, los sabios tienen que servirse de los cerdos y de los osos para atravesar este mundo.

Puesto que hemos caído aquí abajo, tenemos que alcanzar el umbral con perspicacia, tenemos que aceptar y consentir. Quizá entonces escapemos, sanos y salvos, a esa bestia sanguinaria. De nada sirve gemir o gritar.

De lo que dicen los testigos de la Unicidad sobre el mundo
(Resumen del tratado vigésimo)

Los derviches, que Dios aumente su número, pidieron a mi humilde persona que les expusiera cómo explican el mundo los testigos de la Unicidad; cuáles son, según ellos, el mundo superior y el mundo inferior, el primer Cielo y el séptimo. «Mi triunfo sólo depende de Dios. A El me entrego; a El me remito».

Todos los seres forman un mismo árbol

Para los testigos de la Unicidad, todos los seres forman un solo árbol. La esfera primera, o Esfera de las esferas, que es simple y sin trazado, es el suelo de dicho árbol. La segunda esfera, o esfera de los Fijos, es la raíz del árbol. Los siete Cielos, que cada uno son un planeta, constituyen el tronco de este árbol. Saturno está en el primer cielo; la Luna, en el séptimo. Saturno se encuentra más alejado de nosotros. Lo que está más próximo a nosotros está más elevado en la jerarquía. Los cuatro elementos y las cuatro naturalezas forman las ramas del árbol. Lo mineral, lo vegetal y lo animal son las hojas, las flores y los frutos. Habiendo aprendido los grados de este árbol, aprende ahora que los frutos se encuentran en la cima, son el substrato y la quintaesencia del árbol; son más nobles y más sutiles que el propio árbol. Por consiguiente, todo lo que se encuentra más cerca del fruto es tanto más elevado, sutil y noble.

Así, pues, las esferas y los planetas, que son el suelo, la raíz y el tronco del árbol, constituyen el mundo inferior; los elementos, las naturalezas, lo mineral, lo vegetal y lo

animal, que forman las ramas, las hojas, las flores y los frutos del árbol, constituyen el mundo superior. Por eso se ha dicho que las esferas, los planetas, los elementos y las naturalezas son la Tabla Preservada, el Libro divino. Todo cuanto está escrito en el Libro de Dios, se manifiesta aquí abajo:

> *No hay nada verde o seco que no se mencione en el Libro explícito*
>
> El Corán VI/59

de la misma manera que todo lo que aparece en el árbol está escrito en la raíz y en las ramas.

Los de la Unicidad manifiestan que los grados de este árbol han terminado para siempre. Pero algunos grados son de tal clase que no dejan la forma que tienen ni adoptan ninguna otra. Estos grados pertenecen al mundo inferior, que está constituido por las esferas y por las estrellas. Son la raíz y el tronco del árbol. Es preciso que sea así, puesto que la raíz y el tronco no dejan la forma que tienen ni adoptan ninguna otra. Otros grados son de tal clase que abandonan la forma que tienen y toman otra. Esos grados pertenecen al mundo superior, que está constituido por lo mineral, lo vegetal y lo animal. Son las hojas, las flores y los frutos de dicho árbol. Es preciso que sea así, porque las hojas, las flores y los frutos no se encuentran siempre en el árbol en el mismo estado. Algunos frutos caen en el momento de la floración; otros, cuando están verdes y otros cuando están maduros. Posteriormente, aparecen, crecen, mueren y caen de nuevo las hojas, las flores y los frutos. Cuanto más se eleva el árbol en grados, más sutil y puntiagudo se vuelve. Por esa razón el árbol se hace vulnerable,

oscila a un lado y a otro en sentido opuesto a la raíz, al tronco y a las ramas mayores.

Todo lo que es propio del árbol —raíz, tronco, ramas, hojas, flores y frutos— procede del propio árbol. El árbol es para sí mismo el proveedor, el jardinero, el suelo, el agua, el aire, el sol, la sombra y la vida. El árbol lo tiene todo en sí y por sí. Lo es todo.

De la sensación; del movimiento voluntario; de la elección

Para las personas de la Unicidad, no existe en todos los niveles de la existencia, ni sensación, ni movimiento voluntario, ni elección, excepto en el de lo animal. La sensación, el movimiento voluntario y la elección son propias del animal. Ningún ser tiene inteligencia ni conocimiento, excepto el hombre. Las esferas, las estrellas, los ángeles, los elementos, las naturalezas no tienen ni sensación, ni movimiento voluntario, ni elección, ni inteligencia, ni conocimiento. Continuamente se encuentran atareados; cada uno tiene un trabajo asignado al que no puede sustraerse ni cambiar. Por tanto, su «hacer» procede de ellos sin que haya conocimiento, reflexión o elección por su parte. Dicho de otra forma, la sensación, el movimiento voluntario, el libre albedrío, la inteligencia y el conocimiento son propios de los frutos de dicho árbol; no lo son de los otros niveles del árbol.

Lo que tiene el árbol de sensible lo llaman el mundo del Molk. Lo que tiene de inteligible, el mundo del Malakut. El Molk está con el Malakut, los dos van juntos, son inseparables. Pero, cuando los cuerpos simples se hacen compuestos y cuando los cuerpos compuestos vuelven a hacerse simples, aparecen diferencias. Entonces nos

figuramos que algo viene de otra parte. No obstante, nada viene de ninguna parte. Cada mónada que existe tiene en sí y por sí lo que necesita para alcanzar su propia perfección.

Tratado sobre la doctrina de los gnósticos

El más humilde de los humildes, el servidor de los pobres, 'Azizoddin Nasafi, afirma que los peregrinos llegados a la octava etapa se llaman «gnósticos», que forman un grupo tan elevado que le sería imposible calificar su grandeza.

Los gnósticos son los que durante varios años se han dedicado, junto a un Maestro, al escetismo y al esfuerzo perseverante. Después de haber conseguido el conocimiento exotérico y el esotérico, después de haber creído que habían llegado a Dios y que lo habían conocido, descubren, al cabo de setenta mil años de vida, que no saben nada, que todo lo que creían saber no es más que fantasía e ilusión. Se consideran ignorantes, indigentes y miserables y reconocen su indigencia y su ignorancia. Hacen la paz con todas las criaturas del mundo, al verlas como a sí mismos indigentes y miserables. Están libres de la rebelión y de la renuncia, consienten y se someten. Saben que la desembocadura del peregrino es el conocimiento de su ignorancia. Cuando saben a ciencia cierta que no saben nada, se termina la peregrinación, se ha alcanzado la meta.

Los gnósticos han congeniado durante un tiempo con los filósofos, con los teólogos, con los adeptos a la metempsicosis, con los sufíes, con los testigos de la Uni-

cidad. Han oído decir a todos los grupos: «Somos nosotros los que tenemos la verdad, los que no están con nosotros viven en el error». Pero: «La verdad es una, se dicen a sí mismos. ahora bien, todos se contradicen. Por consiguiente todos no pueden detentar la verdad». Por lo tanto, saben a ciencia cierta que ninguno está en lo cierto. Además, están en guardia ante estos mismos que pronunciaron antes esas palabras, que establecieron esas etapas, que hicieron aparecer tantas sectas. Una de dos: o se refieren al profeta o hablan de su propio jefe. Si todos se refiriesen al Profeta, estarían de acuerdo; pero se contradicen. Lo que ocurre es que hablan según su opinión, su ideología y su forma de pensar. El que se expresa basándose en estos criterios solamente, desconoce todo lo relacionado con la preeternidad, la eternidad infinita y los estados post mortem. Y si pretende saber, se encuentra en la ignorancia total; no sabe y, además, ignora que no sabe.

Los gnósticos, después de haber considerado y estudiado bien los propósitos y razonamientos de estos diversos grupos y tras haber visto que ninguno tiene fundamento, saben que todos están en la ignorancia. Las esferas y las estrellas, que contienen y pertenecen a lo sensible, son perceptibles a nuestros ojos. Con todo, nadie ha podido nunca ni podrá alcanzar el fondo, nadie ha sabido nunca ni sabrá sus efectos reales. Si nadie ha podido descubrir la marcha de los siete planetas, conocer el camino que recorrer en 24 horas, evaluar el hexágono, el cuadrado, la oposición y la conjunción de cada uno de ellos, los demás efectos de la estrellas fijas les son totalmente desconocidos y lo serán por siempre.

Si las esferas y las estrellas, que son visibles, siguen siendo desconocidas, ¿Cómo podríamos conocer los

atributos, los nombres y los actos de Dios, el comienzo y el fin del mundo, el camino de la preeternidad y la eternidad sin fin y los estados post mortem, que son invisibles?

Para los gnósticos, el hombre conoce las cosas sensibles y fuera de ellas no conoce nada. Si, además, estas cosas sensibles no las conoce tal y como son en la realidad. ¿Cómo podría conocer entonces las invisibles?

Los animales que no están dotados de la facultad de hablar saben todo lo que necesitan para subsistir en este mundo. Presienten a su enemigo y se esconden de él. Distinguen entre los alimentos los que son buenos para ellos y los toman. Cuidan su alimentación y se abstienen de lo que les resulta nocivo. Tienen su vivienda de invierno y su vivienda de verano y cuando cambia la estación se cambian ellos. Se acoplan en el momento oportuno; ponen debajo a sus pequeños y los crían. Construyen lechos según su conveniencia y la de su prole. Saben lo que necesitan y lo consiguen. Tienen esa ciencia.

Los hombres saben lo que precisan para subsistir en este mundo: las buenas palabras, las construcciones seguras, el comercio, la agricultura, el conocimiento de los alimentos, de las bebidas, de la farmacopea, el de los dolores y las enfermedades junto con el remedio para cada una; en suma, todo lo que pertenece al mundo empírico. Fuera de esas cosas tangibles, no saben nada. Creen saber, pero eso no es más que pura ilusión. Con ellos sucede lo mismo que en la historia del elefante y los ciegos.

Para los gnósticos, todos los profetas, a pesar de la diferencia de sus palabras y sus decretos, tuvieron en común en su llamada estos cuatro puntos.

El primero es que el hombre renuncie al mundo, que en lo sucesivo no se sienta seducido por él, que se conforme aquí abajo con lo indispensable y sepa a ciencia cierta que la riqueza y la posición no engendran más que múltiples tormentos.

El segundo es que el hombre se purifique de las malas inclinaciones y se cubra de buenas cualidades.

El tercero es que el hombre sea sincero en palabras y en actos.

El cuarto que el hombre rechace todo presunto saber, admita su indigencia y su ignorancia e imite a su profeta. Dicho de otra forma, que acepte y cumpla lo que su profeta ha dicho; que no tome otro camino diferente, otra religión que la de su propio jefe; que sepa con certeza que no sabe nada.

La misión del peregrino es la de llevar a la perfección estos cuatro puntos para poder alcanzar su propia perfección. Cuando le preguntaban al Profeta sobre algo diferente a los preceptos de la Ley religiosa, el Profeta se ofendía y no contestaba. Sus compañeros se daban por enterados y procuraban no preguntar. Un día que un neófito preguntaba más de la cuenta, el Profeta exclamó: «He sido enviado para elucidar los decretos, no las Realidades Verdaderas».

He oído a muchos espíritus perspicaces que el que llega a esta octava etapa, el que escucha con fervor las palabras de los místicos, el que conoce la finalidad y el destino de los peregrinos, es bienaventurado en este mundo y en el otro.

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

Primer Prefacio
(Manuscrito 4899 de la biblioteca Nur-e-Uthmani)

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi humilde persona que redactara un libro sobre las etapas de los peregrinos: sobre quién es el peregrino, cuál es el camino, cuántas etapas hay, cuál es el destino, que sea para mí un tesoro y un recuerdo y para ellos un compañero y un modelo. Yo respondí a su plegaria y rogué a Dios que me concediera su ayuda y su asistencia y me librara del error, pues El es todopoderoso y está dispuesto a complacer.

Del peregrino; del destino

¿Quién es el peregrino?

El peregrino primero es el sensorio. Al cabo de un tiempo, el peregrino es la inteligencia, de la que el Enviado dijo: «La inteligencia es una luz en el corazón que nos hace distinguir lo verdadero de lo falso» —no la inteligencia práctica—. Según sigue transcurriendo el tiempo, el peregrino se convierte en «la luz de la inteligencia».

Una vez aprendido lo que es el peregrino, aprende

ahora que el destino y la finalidad suprema de todos los que se encuentran sobre el camino es el conocimiento de Dios. Este conocimiento es producto de la luz de Dios; el sensorio y la inteligencia práctica no tienen ninguna parte en ello. Los diez sentidos son los obreros de la inteligencia. La inteligencia reina sobre la tierra; su función aquí abajo es la de construir. Por lo tanto, la misión del peregrino es la de consagrarse al trabajo y al esfuerzo bajo la dirección de un sabio, con el fin de llegar a la Luz de Dios, conocerle.

De las etapas de los peregrinos

Habiendo aprendido lo que es el peregrino, cuál es su meta y se deseo supremo, los derviches me preguntaron: «¿Cuál es el camino?, ¿cuántas etapas hay?».

Si nos preguntamos sobre las etapas del viaje hacia Dios, entérate de que no hay ni una sola, ¿qué digo?, ni siquiera hay camino.

De ti a Dios no hay camino, ya sea en sentido latitudinal o longitudinal. No hay más que un punto. El conocimiento de Dios se da al hombre apto con una sola palabra del sabio y con esto concluye el viaje hacia Dios.

De ti a Dios no hay camino y, si hay alguno, eres tú mismo. Borra, pues, el ser que es tuyo para poder abolir la distancia. Debes saber con certeza que el ser es solamente de Dios.

> *«¡Da un paso sobre tu ego y otro en la callejuela del Amigo; ve en todo al Amigo —no te importe esto o lo otro—!»*

En cuanto a las etapas en las que se detienen los peregrinos y la fe de éstos en cada una de ellas, yo las enunciaré, pues conocerlas es de gran provecho.

Aunque haya en el mundo muchas religiones e innumerables creencias, todas se mantienen sobre diez niveles. Expondremos con detalle estos diez planos, cuyo conocimiento es muy beneficioso. Para el peregrino es el socorro en el viaje en Dios. Para el sabio es lo que le permite conocer en la enseñanza y en la educación de los discípulos, el defecto de cada uno de ellos y la forma de subsanarlo. No obstante, no basta con comprender, pues de entender a saber hay mucho camino. El peregrino hace una pausa en cada etapa para conocer realmente la armonía y el desorden de dicha etapa y, a partir de ahí, progresar.

Los hombres cometen un grave error: se imaginan que conocen todo lo que entienden; y cuando lo repiten, se imaginan que lo están haciendo. Desde cada una de estas etapas hay un camino hacia Dios. Cualquiera que sea la etapa de la que parte, el peregrino que cumple el peregrinaje según la norma, llega a la meta. Ninguna de estas dos etapas es anterior o posterior a otra. ¿Qué importa de cuál sale el camino si todos los hombres son imitadores? Creen lo que oyen. Están en conflicto unos con otros todo el tiempo, afirmando que están en posesión de la verdad. El que concluye el peregrinaje, el que consigue el conocimiento divino, no está en ninguna de estas etapas; está en la meta. Ese se encuentra en paz con todo el mundo. Una vez que el peregrino está en la meta es cuando sabe qué etapas están alejadas, cuáles están cerca y cuáles están en la propia meta. El conocimiento de Dios se reconoce por numerosos signos. Aquí la palabra no tiene valor; lo que importa es el acto y descifrar de los símbolos.

Para quien llega a Dios y lo conoce, el viaje hacia Dios ha terminado y, además, se encuentra en paz con todas las criaturas del mundo. Para el que, después de haber conocido a Dios, sabe y ve la seidad de las cosas y la sabiduría de dicha seidad, el viaje en Dios ha concluido. Ese lo sabe todo, no hay nada que desconozca. El profeta ciertamente ha llegado a Dios, lo ha conocido; él, que hacía esta ardiente plegaria: «Señor, muéstranos las cosas tal como son».

En resumen, los peregrinos en cada etapa hablan de acuerdo con una regla y una ley.

De cien mil peregrinos que emprenden la ruta, uno solo llega a Dios y lo conoce. De cien mil peregrinos que llegan a Dios y lo conocen, uno solo llega a ese punto en el que sabe y ve la seidad de las cosas y la sabiduría de esta seidad. Los demás se quedan en el camino.

Ten gran fuerza de espíritu y no dejes de trabajar mientras permanezcas en la vida, pues la ciencia y la sabiduría de Dios son ilimitadas.

En este libro y en los tratados precedentes, he redactado y reunido humildemente declaraciones sobre cuatro etapas. No he podido escribir sobre más de cuatro porque no he encontrado peregrino con una fuerza de espíritu más alta. Si alguien tiene la perspicacia, la comprensión, la diligencia, la agilidad, el amor, la sinceridad, la constancia, la lealtad, la gratitud, la circunspección y la discreción, para él se han recopilado y escrito las diez etapas. «Mi triunfo no depende más que el El; a El me entrego, a El me remito».

Hemos comenzado por la etapa de los teólogos; todos ellos se encuentran en la primera etapa.

Epílogo
del libro de las Etapas de los Peregrinos

Un grupo de derviches, que Dios aumente su número, pidió a mi humilde persona que diera al Libro de las Etapas, ahora concluido por la gracia de Dios, un epílogo y una exhortación dignos de los peregrinos. Yo respondí a su requerimiento y rogué a Dios que me concediera su ayuda y su asistencia y me librara del error, pues El es todopoderoso y está dispuesto a complacer.

Del peregrino a la estación de la Unicidad

Cuando el peregrino llega a la estación de la Unicidad, se encuentra en el umbral de desiertos sanguinarios. Si atraviesa sano y salvo estas temibles inmensidades, se convierte en Hombre y merece el título de «monoteísta». Sube los diez escalones, de los que los nueve primeros son etapas y el décimo la meta, y alcanza la perfección. Si no puede cruzar estos desiertos, permanece imperfecto y, perdido en esas extensiones desoladas, se extravía y perece.

En el umbral de la estación de la Unicidad, el peregrino ve primero abrirse ante sí el desierto de la Herejía,

en el que hay muchas criaturas. En él todas ellas están perdidas, desamparadas, por haber faltado a la Ley religiosa y haber abandonado la callejuela de la verdad. Perdidas y extraviadas, creen, con todo, haber alcanzado la perfección, haber llegado a la meta. Son, sin saberlo, los más deficientes de los hombres. Al que le toca la gracia, el que encuentra al guía sabio y, gracias a su bendita asistencia, atraviesa el desierto de la Herejía, ve abrirse ante él al desierto de la Licencia. En este desierto también son numerosas las criaturas. Todas están perdidas, abandonadas. El peregrino afortunado que encuentra al guía sabio y que gracias a su bendita asistencia, atraviesa igualmente el desierto de la Licencia, está libre; se le permite tener esperanza, tiene próxima la salvación. El signo de que el peregrino ha franqueado estos dos desiertos sanguinarios se encuentra y quiere la Ley religiosa que había perdido. Adornado con la piedad, sabe con certeza que hasta allí estaba perdido, que estaba en el camino falso, que ahora está en el Camino. Entonces es cuando se abre ante él un tercer desierto no menos imponente: el de la ambición de ser shaykh y guía. Esta ambición es un velo espeso.

Tras haber llegado allí, el peregrino, maravillado, se enorgullece. No ve ni puede ver a nadie por encima de él, ni en ciencia ni en acto. No escucha las palabras ni acepta los consejos de nadie. Por el contrario, quiere que todos lo escuchen, acepten sus consejos, se hagan discípulos suyos. Y cuando se afirma esta ambición en su corazón y aumenta a pesar de todo, cuando además, dedicado con fervor a la ascesis y al sacrificio, pasa sus días y sus noches en adoraciones y devociones, no se deja ninguna oración, no descuida ningún punto en el ritual de la Tarigat y de la Shari'at —la vía mística y la

Ley religiosa— y cumple todo eso por vanidad, para que los hombres lo aprecien y se hagan discípulos suyos, entonces se apodera de él la ilusión de una misión profética. En lo sucesivo una persona de este tipo no se contenta ya con ser maestro. Se trata de otro desierto sanguinario. En este estado, el peregrino no puede escapar a esa tentación. Aquí lo tenemos por mucho tiempo acosado por esa plaga, presa de ese pensamiento día y noche. Su corazón le susurra: «¡Proclámate profeta!». Pero su inteligencia replica: «¡Cállate! Serías repudiado y condenado inmediatamente; se produciría el desorden». Algunos son fuertes y sabios, no expresan este pensamiento secreto y lo rechazan porque es su deber. Esos recobran la salud. Otros son débiles e ignorantes y no pueden deshacerse de él. Deben descubrir inmediatamente su estado a amigos compasivos y apropiados y pedir consejo a los que ya se curaron de esta enfermedad. Entonces verán claramente que el deseo de guiar es producto del alma carnal, fruto de la ambición. Renunciarán con facilidad a esa vana pretensión y pasarán en paz el resto de sus días.

De la ambición de ser guía y maestro

Esta ambición es propia de la naturaleza de todos los nombres. El alma carnal es presuntuosa; no soporta que nadie esté por encima de ella. No obstante, algunos hombres. El alma carnal es presuntuosa; no soporta que mente bajo su yugo, los conquistan y los someten. Unos realizan el acto de vasallaje obligados por la necesidad; otros por codicia y ambición. Ningún alma se somete libremente; este atributo es inherente al alma. Todos los

hombres son más o menos presuntuosos; algunos incluso pretenden ser Dios.

Cuando los sabios, conocedores de este secreto, ven prevalecer este atributo sobre el alma, saben que el ego se opone a la unión.

El que haya alejado su alma de las pasiones, se refugiará en el Paraíso.

El Corán LXXI/41

Contrarían a su ego, se arrancan del corazón ese deseo de guiar, se convierten en libres y serenos. Por eso se ha dicho que el último obstáculo que debe salvar el Amigo verídico es la ambición.

Lo que importa es la libertad y la quietud. Todos los peregrinos están encaminados hacia este doble objetivo. La renuncia es lo que los conduce a ello; por consiguiente, no hay nada mejor para el peregrino que la renuncia. Son muchas las palabras vacías, las futilidades y las pretensiones. Hablamos mucho, oímos mucho, pero todo es en vano. Solamente cuenta la renuncia, pues sólo ella conduce a la libertad y a la paz.

El ansia de reinar, de gobernar, de dirigir, de guiar, de predicar, de juzgar, de aleccionar y otras cosas parecidas son las puertas del Infierno. El ignorante, con el tiempo, se empeña en ensancharlas y abrirlas. El sabio, por el contrario, no ceja en su empeño de estrecharlas y cerrarlas. Renunciar a la ambición hace que se cierren ante uno las puertas del Infierno.

Es preciso, con todo, que existan esas puertas, pues el mundo no existiría sin ellas. Pero no es necesario que tú te pongas delante.

Por tanto, el peregrino encuentra la salvación cuando atraviesa este último desierto y renuncia a imponerse

como guía. Hasta entonces estaba temeroso y desconcertado. Ahora, está fuerte y seguro en el umbral de la Verdad.

Exhortación

No te fíes ni de tu conocimiento, cualquiera que sea el rango al que accedas, en materia de ciencia y de conocimiento; no pretendas ser el poseedor de la verdad; no inaugures tú solo una nueva senda; no fundes una nueva secta. Imita a tu profeta, cualquiera que sea el rango en el que estés, en lo referente a ciencia y conocimiento; no faltes a su Ley. Los innovadores y los herejes han sido siempre hombres de ciencia y teología que se han fiado de su saber y de su intelecto y han pretendido ser los único poseedores de la verdad. Procura no estar entre ellos.

No te quepa duda de que es la vanidad de tu ego la que afirma que estás en lo cierto y que los demás están engañados. Deja de ser vanidoso; ¡sal del engaño! Ten por seguro que la base de todo yerro es el vano predominio del ego sobre lo que le place a Dios. ¡No lo consientas! Acepta mi consejo y jamás te ocurrirá nada malo. No te apartes de la templanza. En otras palabras, no faltes a la Ley religiosa. El alma carnal tiene la misma naturaleza que la paja, hay que trillarla para separarla del grano.

Gloria a Dios, Señor de los dos mundos.

Fin

INDICE

Nota Preliminar 7

Prólogo 12

CAPITULO PRIMERO: *Sobre la Ley religiosa* (Shari'at); *sobre la Vía mística* (tariqat); *sobre la Verdadera Realidad* (haquiqat) 13

CAPITULO II: *Del hombre perfecto* 15

CAPITULO III: *Del Hombre Perfecto Libre* 19

CAPITULO IV: *Del diálogo* 21

CAPITULO V: *De la peregrinación* 23

PRIMER TRATADO: Del conocimiento del hombre 25

SEGUNDO TRATADO: De la unificación *(tawhîd)* 43

TERCER TRATADO: De la creación de los espíritus y de los cuerpos 53

CUARTO TRATADO: Del origen y del Retorno según los filósofos 69
QUINTO TRATADO: De la Peregrinación 80
SEXTO TRATADO: De las reglas del retiro místico 94
SEPTIMO TRATADO: Del amor 102
OCTAVO TRATADO: Del ritual de los sufíes ... 108
NOVENO TRATADO: De la madurez y de la libertad 117
DECIMO TRATADO: El microcosmos es la copia, la imagen del macrocosmos 124
UNDECIMO TRATADO: Del *Molk,* o mundo de los fenómenos; del *Malakut*, o mundo de las Almas; del *Jabarut*, o mundo de las Inteligencias querubínicas 134
DUODECIMO TRATADO: Del *Molk*, del *Malakut* y del *Jabarut* (II) 144
TRATADO DECIMOTERCERO: Del *Molk*, del *Malakut*, y del *Jabarut* (III) 151
TRATADO DECIMOCUARTO: De la Tabla, del Cálamo, del Tintero 156
TRATADO DECIMOQUINTO: de la Tabla Preservada; de la Predeterminación; el Libre Albedrío; del Decreto; de la Decisión; del Destino 165
TRATADO DECIMOSEXTO: De la Tabla Preservada del microcosmos 172
TRATADO DECIMOSEPTIMO: De la creación primera 180

TRATADO DECIMOCTAVO: De la Revelación; de la Inspiración; del Sueño 190
TRATADO DECIMO NOVENO: De lo que dicen los Testigos de la Unicidad 200
TRATADO VIGESIMO: Del mundo, según los Testigos de la Unicidad 209
TRATADO VIGESIMO PRIMERO: De la esencia, de la apariencia; del atributo, del hombre, del acto 220
TRATADO VIGESIMO SEGUNDO: Del Paraíso y del Infierno 234

EL LIBRO DE LAS ETAPAS DE LOS PEREGRINOS

Tratado sobre la *walayat*, la Amistad divina; la *nobowwat*, la Misión profética; el ángel; la revelación; la inspiración; el sueño verídico 251
Tratado sobre la pobreza, la piedad, el abandono confiado y el amor de Dios 262
Tratado sobre el Origen primero; sobre los tres universos, el *Jabarut*, el *Malakut* y el *Molk* (Desarrollo del segundo tratado) 274
Segundo tratado sobre el Origen primero; sobre los tres Universos: el *Jabarut*, el *Malakut* y el *Molk* 291

Tercer tratado sobre el Origen primero; sobre los tres Universos: el *Jabarut*, el *Malakut* y el *Molk* (Desarrollo detallado del tratado décimo tercero) 299

Tratado sobre la Tabla Preservada; el Libro de Dios; el Tintero y el Cálamo (Otro desarrollo del tratado decimocuarto) 311

Tratado sobre la Creación primera (Otro desarrollo del capítulo décimo-séptimo) 316

Tratado sobre la doctrina de los adeptos a la metempsicosis 323

ratado sobre el Ser Verdadero y el ser imaginario ... 335

De lo que dicen los testigos de la Unicidad sobre el mundo (Resumen del tratado vigésimo) 339

Tratado sobre la doctrina de los gnósticos 343

Primer Prefacio (Manuscrito 4899 de la biblioteca Nur-e-Uthmani) 347

Epílogo del libro de las Etapas de los Peregrinos ... 351